



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**VISIONES DESDE EL PODER IMPERIAL.
DISCURSOS AUTOBIOGRÁFICOS EN TORNO A LA
INTERVENCIÓN MILITAR ESTADOUNIDENSE EN LA EX
YUGOSLAVIA 1989-1995**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

P R E S E N T A: EMILIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LEONOR GARCÍA MILLÉ

México, D.F.

Primavera de 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional por brindarme la oportunidad de estudiar en sus históricas aulas, de jugar y descansar en medio del verdor de sus jardines y campos. Esos rincones y explanadas en donde los sonidos e imágenes de la naturaleza, en conjunción con el esplendor del arte humano desplegado en las icónicas construcciones de la Ciudad Universitaria, crean un escenario sublime para la vida de todos los estudiantes.

A mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras por fomentar en mi la pasión por el saber y el hacer. Por enseñarme a creer que el conocimiento del pasado es indispensable para entender el presente y construir un mejor futuro para toda la humanidad. Especialmente:

A Leonor García Millé por su esfuerzo, dedicación y guía demostradas en cada momento durante la asesoría de este proyecto. En especial, por ese trato afable y humano que me animó a desarrollar mi espíritu creativo y al mismo tiempo recordar el rigor académico que requiere el trabajo en la disciplina histórica.

Al Dr. Ignacio Sosa por sus atinados y constructivos comentarios. Por guiarme con un gozo especial en el conocimiento profundo de los resortes que activan el fenómeno revolucionario y contrarrevolucionario en el mundo moderno.

Al Lic. Ricardo Gamboa por su interés en este proyecto, por compartir su experiencia en la fase final de esta tesis y en general por su atención en el crecimiento académico de todos sus estudiantes.

Al Dr. Iván Valdez Bubnov por incentivar en mi el conocimiento de una zona tan enigmática como los Balcanes. Por creer en la posibilidad de realizar un proyecto sobre las guerras de desintegración de Yugoslavia desde latitudes tan lejanas. Y en especial por su acompañamiento en aquellos primeros años formativos en la carrera.

A la Mtra. Fabiola García Rubio por sus constructivos comentarios y sugerencias para mejorar la versión final de la tesis.

Al Dr. Jorge Traslosheros por impulsar mi interés en el fenómeno de la guerra, por darme sugerencias muy formativas en la fase inicial de esta investigación, pero sobre todo, por la calidad humana y la alegría con la que guía a todos sus estudiantes.

Al Dr. José Luis Valdés Ugalde por compartirme sus ideas sobre el rumbo de la tesis en su etapa de gestación, por avivar mi pasión por el estudio de la realidad contemporánea de los Estados Unidos.

Al Dr. Miguel Soto por su interés, experiencia e importantes sugerencias para la realización de este trabajo. También por aquel primer año de acompañamiento en una materia tan importante como historiografía de México.

A la Dra. María García por sus excelentes comentarios al manuscrito final que me han dado mucha luz para continuar con el análisis profundo de la realidad imperial estadounidense en la actualidad.

A la Dra. Teresa Carbó por sus sugerencias relativas al uso del análisis del discurso en una tesis de historia. En especial, por impulsar el estudio de las palabras en el desenvolvimiento de la actividad política.

Al Dr. Pedro Salmerón por sus intentos de encausar una idea que aún no estaba cristalizada en aquel Seminario de Investigación bajo su dirección, en especial por enseñarme las requerimientos básicos que debe tener una tesis.

A la Dra. Georgette José Valenzuela por la dedicación desplegada a todos sus estudiantes en el Seminario de Investigación bajo su dirección. En especial, por sus sugerencias y comentarios en la fase inicial de este proyecto.

A Gordana Segota por regalarme su testimonio de la realidad histórica de los últimos años de su antigua patria.

Un agradecimiento en general a todos mis amigos y compañeros de la Facultad cuya compañía hizo más ameno el devenir de la licenciatura. En especial a Jimena y Laura por leer y ayudarme a mejorar la versión final de este escrito.

Un reconocimiento especial merecen las siguientes personas pues su presencia fue determinante para la conclusión de este ciclo.

A mis queridos amigos de la prepa: Conrado, Ilib, Rodrigo, Omar, José, Daniel y Alejandro por su gran amistad. Ah y por “disertar” conmigo sobre serbios, croatas y bosnios, en aquellos instantes de algarabía. Al final, lo “terminé abordando en mi tesis”.

A Zaira por coincidir y compartir hermosos momentos de trabajo, diversión y reflexión. Especialmente por aquellas largas e interesantes charlas sobre casi cualquier cosa.

A Luis Arturo, por sus palabras y escucha en este caminar que es la vida.

A Oscar Asseburg, por su cuidado y atención a mi persona desde que nací. En especial, por sus consejos pedagógicos sobre los requerimientos de una investigación.

A mi prima Cruz por su atención y compañía a mi familia durante todos estos años.

A mi hermano Abelardo por contagiarme con sendas acciones e intenciones ese espíritu tenaz por alcanzar el éxito y la felicidad día tras día.

A mi hermana Andrea por permitirme ser testigo de cómo la perseverancia, la resiliencia y la paciencia tienen frutos gratificantes en todos los ámbitos de la vida.

Y sobre todo, a mis padres Maria Luisa y Santiago por darme la oportunidad de estar en este mundo, por su amor, dedicación y entrega incondicional en cada momento de mi vida. Por predicarme con el ejemplo que la vida es un arte que hay que diseñar, moldear y desplegar con alegría, gozo y esperanza. Por ser testimonio de que la educación, el trabajo y el amor para los demás son la redención del ser humano aquí y ahora.

*A Francisco,
después de la guerra, ya gozas de la gloria de la paz.*

If we have the will and determination to mount such a peace offensive, we will unlock hitherto tightly sealed doors of hope and transform our imminent cosmic elegy into a psalm of creative fulfillment.

MARTIN LUTHER KING, "The Quest for Peace and Justice", Nobel Peace Prize Speech 1964

Índice general

INTRODUCCIÓN.....	7
1.- VISIONES EXCEPCIONALISTAS, MESIÁNICAS Y PRAGMÁTICAS DE ESTADOS UNIDOS 1776-1995.....	19
Conceptos y teorías de la política exterior estadounidense.....	20
Las visiones imperiales en la etapa temprana de Estados Unidos, 1776-1898.....	36
El discurso imperial estadounidense en la época del imperialismo mundial, 1898-1945.....	43
La proyección imperial de Estados Unidos durante la guerra fría, 1947-1989.....	53
El único imperio: los Estados Unidos en una nueva era, 1989-1995.....	58
2.- YUGOSLAVIA, NACIMIENTO Y MUERTE, 1800-1995.....	66
Génesis y desarrollo de la idea de “yugoslavidad” durante el siglo XIX.....	70
El impacto de la historia internacional en la creación de las dos yugoslavias, 1815-1945.....	77
Una relación de conveniencia: Estados Unidos y Yugoslavia durante la guerra fría, 1947-1991.....	94
La desintegración de Yugoslavia y la política de Estados Unidos, 1980-1995.....	101
3.- LOS ORÍGENES DE LA GUERRA, EL NACIONALISMO Y LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA EN LA EX YUGOSLAVIA, LAS VISIONES DE LOS FUNCIONARIOS ESTADOUNIDENSES ANTE LA CATÁSTROFE.....	124
Autobiografías y memorias políticas como fuentes históricas.....	126
El debate en torno a la ‘teoría de los odios ancestrales’.....	143
La representación del nacionalismo serbio y croata a través del nacionalismo estadounidense.....	149
El fracaso de la democracia y la victoria del nacionalismo en la Yugoslavia de la posguerra fría.....	154
4. LIDERAZGO, PODER MILITAR, DERECHOS HUMANOS Y PAZ, LAS VISIONES DE LOS FUNCIONARIOS ANTE LA RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO.....	164
Argumentación en contra de intervenir: Las consideraciones militares y el fantasma de Vietnam.....	165
Argumentación a favor de intervenir: Las consideraciones humanitarias y la limpieza étnica.....	173
Capacidades e incapacidades: Las paradojas del poder estadounidense.....	188
“Bombas para la paz”: La concepción de paz de Richard Holbrooke.....	195
La intervención en Bosnia como consolidación del “liderazgo” mundial de Estados Unidos.....	205
CONCLUSIONES.....	217
ANEXO: MAPAS.....	228
BIBLIOGRAFÍA.....	235

Introducción

Durante casi cuatro años una terrible guerra ha desgarrado Bosnia. Habíamos rezado para que estos horrores se esfumaran para siempre de Europa, sin embargo, se han anidado de nuevo en nuestras mentes. Prisioneros esqueléticos atrapados detrás de rejas con alambres de púas, mujeres e incluso niñas violadas como táctica de guerra, niños indefensos asesinados y enterrados en fosas masivas, evocando imágenes de los campos de concentración de la Segunda guerra mundial y filas interminables de refugiados caminando hacia un futuro de desesperanza.¹

Así describió la situación en Bosnia el entonces presidente Bill Clinton en su discurso para celebrar los Acuerdos de Dayton del 21 de noviembre de 1995, mediante los cuales terminó la devastadora guerra entre serbios, croatas y musulmanes en el crisol multicultural de Europa. Un valioso testimonio bosnio confirma los horrores descritos por el mandatario demócrata. Es el de la niña Zlata Filipovic, quien el 18 de abril de 1992 escribió angustiada en su diario: “Parece ser que la guerra no es una broma. Destruye, mata, arruina, separa: trae infelicidad”.² Seis días antes de que la pequeña Zlata escribiera estas letras, militares serbobosnios atestaron de artillería pesada las colinas a las afueras de Sarajevo. Desde esas “colinas del infierno” acometerían el sitio más largo que cualquier ciudad haya experimentado en la historia moderna.³ En medio del ruido de los proyectiles aún sonaba en la radio la canción del cantautor bosnio Kemal Monteno “*Sarajevo ljubavi moja*”: una oda al amor que tienen los bosnios por su histórica capital.⁴ En la antesala del tercer milenio gracias al avance de las telecomunicaciones el mundo atestiguó atónito una guerra que convirtió los sueños de primavera imaginados por Monteno en una verdadera pesadilla que ocasionó la peor catástrofe humanitaria en Europa desde la Segunda guerra mundial.

¿Cómo había que terminar esta catástrofe? ¿Cómo poner fin a la infelicidad del pueblo bosnio ocasionada por la guerra? ¿Quién sería capaz de parar esas masacres? Bill Clinton afirmó de manera contundente que ese agente pacificador debían ser los Estados Unidos. Espetó en su mensaje citado que: “Desde nuestro

¹ “Bosnia Peace Statement: President Clinton Address to the Nation on the Bosnia Peace Agreement”, 27 de noviembre de 1995, transcripción http://www.cnn.com/US/9511/bosnia_speech/speech.html, en vivo, <http://www.youtube.com/watch?v=Bau6aw9VqDw>, consultado el 22 de abril de 2013.

² Zlata Filipovic, *Zlata's Diary: A Child Life in Sarajevo*, trad. Christina Pribicevich, New York Viking, 1994, p. 37.

³ El sitio de Sarajevo duró del 5 de abril de 1992 a septiembre de 1995, aunque oficialmente se considera que terminó hasta febrero de 1996. Ninguna otra ciudad había experimentado un sitio de mayor duración en la historia moderna. Cfr. Nigel Thomas, *The Yugoslav Wars (2), Bosnia, Kosovo and Macedonia, 1992-2001*, Oxford, Osprey Publishing, 2006, p. 23.

⁴ En español, “Sarajevo, mi amor”.

nacimiento como nación, los Estados Unidos han sido siempre más que un mero lugar. Los Estados Unidos han encarnado una idea que se ha convertido en el ideal para millones de personas a lo largo del mundo. Nuestros fundadores lo dijeron mejor: Los Estados Unidos son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Por lo tanto, afirmó Clinton: “en ningún lugar se necesita más el liderazgo estadounidense, asertivo e inmediato, como en Bosnia”.⁵ El presidente demócrata presentaba una visión misionera del actuar de Estados Unidos hacia el exterior, le confería la responsabilidad de pacificar una región assolada por la guerra en un contexto mundial novedoso en la historia de la humanidad. Presentaba la “preocupación” del país más poderoso del mundo decidido a salvar a millones de seres humanos del sufrimiento ocasionado por una guerra civil. Es importante mencionar que si algo ha caracterizado a los grandes cuerpos políticos de la historia, es la visión que sus líderes tienen en torno a la superioridad de sus valores e ideales. Dejemos que el mismo Clinton complete el argumento. Al defender el carácter “único y excepcional” de Estados Unidos, Clinton en su discurso apeló a nociones abstractas al afirmar que es el “**poder de nuestros ideales**, incluso más que de nuestra riqueza o nuestra fuerza militar, lo que hace a Estados Unidos una nación excepcional”.⁶

La interpretación de Bill Clinton sobre el fin de la guerra en Bosnia sirve para introducir el tema central de mi tesis, a saber, el análisis de las visiones que distintos funcionarios de Estados Unidos tuvieron sobre el papel de este país en el proceso de desintegración de la República Federal Socialista de Yugoslavia entre 1989 y 1995. Las fuentes básicas para explicar este discurso son los textos autobiográficos y memorísticos del propio Bill Clinton (1993-2001),⁷ el máximo representante de las fuerzas armadas de 1989 a 1993 Colin Powell,⁸ la embajadora de Estados Unidos ante la ONU de 1993 a 1997 Madeleine Albright,⁹ el último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia de 1989 a 1992 Warren Zimmermann¹⁰ y el Secretario de Estado adjunto encargado de implementar la política estadounidense hacia la guerra de

⁵ “Bosnia Peace Statement: President Clinton Address to the Nation on the Bosnia Peace Agreement”, 27 de noviembre de 1995, transcripción http://www.cnn.com/US/9511/bosnia_speech/speech.html, en vivo, <http://www.youtube.com/watch?v=Bau6aw9VqDw>, consultado el 22 de abril de 2013.

⁶ *Ibidem*. Las negritas son mías.

⁷ Bill Clinton, *Mi vida*, trad. Claudia Casanova, México, Random House, 2004.

⁸ Colin Powell con Joseph Persico, *My American Journey*, New York, Random House, 1995.

⁹ Madeleine Albright, *Madam Secretary, A Memoir*, New York, Miramax Books, 2003.

¹⁰ Warren Zimmermann, *Origins of a Catastrophe, Yugoslavia and its Destroyers*, New York, Random House, 1999.

Bosnia en el otoño de 1995, Richard Holbrooke.¹¹ La selección de estos personajes obedece a la importancia conferida al tema de Bosnia en sus relatos personales, además de su protagonismo en la elaboración de la política exterior de Estados Unidos hacia el conflicto. Así pues, la presente investigación tiene como objetivo primordial analizar el discurso de intervención estadounidense según es expresado en los relatos personales de los cinco funcionarios mencionados. La pregunta global que sintetiza el planteamiento del problema es ¿cómo representan e interpretan estos cinco funcionarios de Estados Unidos en sus relatos personales el proceso de desintegración de Yugoslavia y la intervención de Estados Unidos en él?

Por lo tanto, la tesis es un análisis del discurso que se manifiesta en los testimonios personales de los funcionarios. Es necesario enfatizar que esta tesis no es en ningún modo una historia de la desintegración de Yugoslavia. Tampoco es intento siquiera de reconstruir la política exterior de Estados Unidos hacia este conflicto. Ambos temas, el de la desintegración y el de la política exterior estadounidense, han sido estudiados de manera extensa en las últimas décadas. De cualquier manera, en aras de comprender y analizar los discursos de los protagonistas de esta investigación, fue necesario conocer, a través de una profusa revisión bibliográfica, el proceso histórico donde se enmarcan las fuentes que esta tesis estudia. Con el objetivo de exponer de qué manera mi investigación es original y en qué contribuye al conocimiento de este importante proceso en la historia contemporánea, presentaré a continuación un breve estado del arte en donde refiero las obras que considero fundamentales para realizar este análisis.

Yugoslavia as History, Twice There was a Country del historiador John Lampe es una investigación pormenorizada desde los primeros asentamientos eslavos en el año 800 hasta la guerra de Kosovo en 1999.¹² La segunda edición del año 2000 aborda las guerras de desintegración de Yugoslavia con una perspectiva histórica. Por su parte, Dennis Hupchick escribió una monumental historia de los Balcanes titulada *The Balkans, From Constantinople to Communism*.¹³ Su capacidad de síntesis es impresionante pues abarca cada episodio de la historia política, económica y cultural de los países balcánicos desde el dominio otomano hasta la caída del comunismo en

¹¹ Richard Holbrooke, *To End a War*, New York, Random House, 1998.

¹² John Lampe, *Yugoslavia as History, Twice There Was a Country*, 2º ed, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹³ Dennis Hupchick, *The Balkans, From Constantinople To Communism*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.

1991. Sin embargo, el tratamiento que le da a las guerras de desintegración de Yugoslavia en la última década del siglo XX es más reducido en comparación con la obra de Lampe.

Sobre las guerras de los años noventa se realizaron trabajos históricos como los siguientes. Mihailo Crnobrja escribió un libro titulado *The Yugoslav Drama*.¹⁴ En él aborda los orígenes del conflicto desde los últimos días de Tito al frente de Yugoslavia hasta llegar a la firma de los Acuerdos de Dayton en noviembre de 1995. El autor enfatiza las problemáticas internas causadas por el abigarrado sistema comunista en su transición hacia la era de la posguerra fría. Asimismo, analiza la política internacional en torno al conflicto, destacando que la apática reacción de la Comunidad Europea jugó un papel importante en la aceleración del conflicto en 1991 y 1992. Por su parte, Sabrina Ramet publicó en el 2002 una investigación titulada *Balkan Babel, The Desintegration of Yugoslavia From the Dead of Tito to the Fall of Milosevic*.¹⁵ Su principal argumento es que la serie de catástrofes ocasionadas a partir de la caída del Muro de Berlín en Yugoslavia se debió a la incapacidad en cada una de las repúblicas de conformar “gobiernos legítimos”, que pudieran repartir el poder y destinar los recursos materiales necesarios para el desarrollo económico de su población.

En 1996 se publicó un libro titulado *Bosnia, A Short History* del historiador inglés Noel Malcom.¹⁶ La importancia de este trabajo radica en la vehemencia con la que Malcom atacó la idea tan difundida durante los años de la guerra en torno a la violencia inherente entre serbios, croatas y musulmanes en el actual territorio de Bosnia. A través de una rigurosa investigación que va desde la etapa medieval hasta 1995 el autor defiende los orígenes históricos de la identidad bosnia. Además, Malcom desmenuza los patrones de convivencia entre serbios, musulmanes y croatas, siempre considerando el contexto regional e internacional en el que tienen lugar. Por su parte, Lenard J. Cohen escribió un análisis político intitulado *Serpent in the Bosom, The Rise and Fall of Slobodan Milosevic*.¹⁷ Ahí analiza los alcances y límites de la responsabilidad de la figura del líder serbio Slobodan Milosevic en la desintegración de Yugoslavia. Estudia detalladamente la instrumentación del nacionalismo serbio en

¹⁴ Mihailo Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, 2º ed., Québec, McGill Queen University Press, 1996.

¹⁵ Sabrina Ramet, *Balkan Babel, The Disintegration of Yugoslavia, From the Dead of Tito to the Fall of Milosevic*, 4º ed., Boulder, Westview Press, 2002.

¹⁶ Noel Malcom, *Bosnia, A Short History*, Londres, Pan Books, 1996.

¹⁷ Lenard J. Cohen, *Serpent in the Bosom, The Rise and Fall of Slobodan Milosevic*, Boulder, Westview Press, 2001.

aras de comprender mejor la magnitud de las guerras de desintegración de la patria de Tito.

La literatura sobre la política exterior de Estados Unidos hacia el conflicto es más reducida que las obras en torno a las guerras de desintegración de Yugoslavia. Destaca la investigación auspiciada por el Departamento de Estado, dirigida por el historiador Derek Chollet con el título *The Road to Dayton, U.S. Diplomacy and the Bosnia Peace Process*.¹⁸ Publicado en 1997 el trabajo histórico del Departamento de Estado es un recuento detallado de la política exterior estadounidense desde junio de 1995 hasta el 21 de noviembre del mismo año con la firma de los Acuerdos de Dayton. Por su parte, James Gow, internacionalista británico, publicó en 1997 un estudio de la política internacional en torno a la guerra titulado *Triumph of the Lack of Will, International Diplomacy and the Yugoslav War*.¹⁹ Su principal argumento en esta obra es que la guerra de desintegración de Yugoslavia se prolongó debido a la falta de voluntad política de los principales gobiernos de Occidente para intervenir decisivamente en favor de la paz. En el capítulo dedicado a analizar la política de Estados Unidos hacia el conflicto, Gow estudia su evolución desde la inicial inacción del gobierno republicano de George W. H. Bush en 1991 hasta el decisivo bombardeo de la OTAN a los serbios de Bosnia en septiembre de 1995 bajo la presidencia demócrata de Bill Clinton. En esta misma línea se publicó en 1997 un trabajo del politólogo Wayne Bert titulado *The Reluctant Superpower, United States' Policy in Bosnia*.²⁰ El libro es un estudio detallado sobre la evolución de la política de intervención de Estados Unidos para terminar la guerra de Bosnia. Al mismo tiempo es una crítica a la falta de voluntad y acciones del país más poderoso del mundo para intervenir tempranamente en el conflicto y así haber evitado cientos de miles de muertes ocasionadas por la prolongación de la guerra hasta el otoño de 1995. A lo largo de su obra Bert presenta una visión policiaca del papel de Estados Unidos en la posguerra fría al considerar necesario su poderío para detener el sufrimiento de millones de bosnios.

Ivo H. Daalder, académico y en su momento alto funcionario de Bill Clinton en la coordinación de la política estadounidense hacia Bosnia después de los

¹⁸ *The Road to Dayton, U.S. Diplomacy and the Bosnia Peace Process*, Derek Chollet (ed), Washington, Department of State, 1997.

¹⁹ James Gow *Triumph of the Lack of Will, International Diplomacy and the Yugoslav War*, New York, Columbia University Press, 1997.

²⁰ Wayne Bert, *The Reluctant Superpower, United States' Policy in Bosnia, 1991-95*, New York, St. Martin's Press, 1997.

Acuerdos de Dayton, escribió *Getting to Dayton, The Making of America's Bosnia Policy*: un recuento de la elaboración de la política exterior de Estados Unidos hacia el país balcánico de 1990 a 1995. Gracias a su privilegiada posición en el Consejo Nacional de Seguridad, su obra está enfocada a contar la historia de cómo los funcionarios en Washington trabajaron en contra de grandes obstáculos “para hacer lo que creían que era lo correcto”.²¹ La valía de su trabajo radica en la descripción minuciosa del cambiante proceso de toma de decisiones dentro de la cúpula política y militar de Estados Unidos para elaborar una política determinante hacia Bosnia. Al igual que Bert y Chollet, Daalder defiende a lo largo de su trabajo la idea de que sólo Estados Unidos podía terminar con el infierno desatado en Bosnia.

Ahora bien, la literatura específica sobre la problemática de esta tesis, o sea el discurso de intervención estadounidense en Bosnia, no es tan rica como en los casos anteriores. Sin duda uno de los libros más polémicos que abordan el proceso de desintegración de Yugoslavia y la política exterior de Estados Unidos ante el conflicto es la obra de la balcanóloga serboamericana Danielle Sremac titulada *War of Words, Washington Tackles the Yugoslav Conflict*.²² En realidad, el libro de Sremac no es una historia detallada de los virajes de la política de Estados Unidos hacia el conflicto, como los trabajos de Bert, Chollet y Daalder. Más bien se trata de un análisis crítico del discurso global de la prensa, los políticos y las organizaciones no gubernamentales de Occidente sobre la construcción discursiva de la guerra como un momento ejemplar para mostrar el poderío e intereses estadounidenses a favor de la humanidad. Sin embargo, es interesante anotar que algunas de las memorias políticas y autobiografías de los funcionarios usadas para esta tesis no son analizadas por la autora en su respectiva particularidad, más bien, son empleadas tangencialmente por Sremac para apoyar argumentos de suyo avanzados a lo largo de su investigación.

Por su parte, Sabrina Ramet en el otoño de 2002 publicó en la revista *Slavic Review* un artículo titulado “Views from Inside, Memoirs Concerning the Yugoslav Breakup and War”.²³ El objetivo del texto es dar a conocer al mundo angloparlante los contenidos de diez memorias de generales y políticos de la antigua Yugoslavia escritas en lengua serbocroata, muchas aún sin traducir al inglés. La autora las reseña

²¹ Ivo H. Daalder, *Getting to Dayton, The Making of America's Bosnia Policy*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2000, p. 3.

²² Danielle S. Sremac, *War of Words, Washington Tackles the Yugoslav Conflict*, Westport, Praeger Publishers, 1999.

²³ Sabrina Ramet, “Views from Inside: Memoirs concerning the Yugoslav Breakup and War”, en *Slavic Review*, vol. 61, núm 3, otoño de 2002, p. 559.

pues considera que los testimonios personales sirven “como una oportunidad para ver cómo les gustaría a los participantes mismos recordar sus funciones y acciones y a su vez proveer de frescas descripciones desde adentro con respecto a lo que podría haber sucedido”.²⁴ Además, los testimonios de generales y políticos en la ex Yugoslavia revelan datos poco sabidos por el público en general debido al cerrado manejo de la información en el sistema comunista yugoslavo.

Cameron Whitehead es de todos los autores referidos quien más trabaja a detalle al objeto y método de estudio de mi tesis. Su artículo titulado “Political Memoirs, Myth, Policy, and the Wars of Yugoslav Secession”, publicado en la revista canadiense *Past Imperfect* en 2009 analiza las memorias de varios diplomáticos y militares del mundo occidental participantes en la formación de la política de la ONU, la OTAN y Estados Unidos hacia el conflicto. La importancia de su artículo radica en la primacía que le da a las memorias políticas “para comprender la respuesta internacional a los eventos en torno a la caída de Yugoslavia”.²⁵ Su pregunta de investigación es “si las ideas populares equivocadas moldearon la manera en la que los diplomáticos occidentales y los generales entendieron y respondieron al conflicto”.²⁶ Whitehead aduce que las memorias analizadas mostraron una visión parcial e incompleta de la verdadera naturaleza del conflicto. Sin embargo, su conclusión más reveladora fue que los textos analizados en su trabajo demostraron los obstáculos institucionales que ocasionaron el fracaso de las negociaciones de paz acometidas antes de los tratados de Dayton en noviembre de 1995. El artículo de Whitehead aborda brevemente dos de las memorias empleadas en esta tesis. El análisis de los orígenes de la catástrofe yugoslava del último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia, Warren Zimmerman y el recuento del proceso de negociación de paz de 1995 por parte del máximo encargado del Departamento de Estado para terminar la guerra de Bosnia, Richard Holbrooke.

Quizá por el limitado formato de su trabajo, Whitehead en su artículo dedica poco espacio a analizar ambas memorias. En su texto, el historiador canadiense resalta las oraciones en que los diplomáticos conciben la crisis yugoslava como un hecho imposible de evitar por una intervención extranjera. Por ejemplo, cita un pasaje en el que el diplomático estadounidense afirma que aunque haya habido una temprana

²⁴ *Ibidem*, p. 559.

²⁵ Cameron Whitehead, “Political Memoirs, Myth, Policy, and the Wars of Yugoslav Secession”, en *Past Imperfect*, vol. 15, 2009, Alberta, University of Alberta, p.156.

²⁶ *Ibidem*.

intervención militar de EU, el conflicto no habría sido resuelto. A pesar de que enseguida Whitehead cita algunos enunciados de Zimmermann en que el mismo diplomático contradice su primera aseveración, Whitehead deliberadamente deja al lector la impresión de que el discurso intervencionista no es el elemento más característico en la obra de Zimmermann. Así pues, al contrario del breve artículo de Whitehead, en esta tesis explicaré el discurso de intervención. Así contribuiré a un ámbito poco estudiado en el proceso de desintegración de Yugoslavia y la política internacional en torno a él, o sea la construcción y problematización del discurso de intervención en algunos funcionarios importantes en la elaboración de la política exterior de Estados Unidos hacia la ex Yugoslavia de 1989 a 1995.

Este trabajo se justifica de diversas maneras. En primer lugar considero que la exposición de las interpretaciones que nuestros autores hicieron con respecto a la guerra y a la intervención de Estados Unidos en ella es de suyo una aportación en la comprensión del mundo de la posguerra fría. Asimismo, la tesis es una aportación al conocimiento histórico porque estudia distintos esquemas mentales en los individuos encargados de elaborar la política exterior de Estados Unidos a raíz de la caída del Muro de Berlín.

Otro aporte de la tesis es presentar las autobiografías y las memorias políticas como fuentes válidas en una investigación de la disciplina histórica. Responder a la pregunta de cómo los autores seleccionados representan el mundo y la participación de Estados Unidos en él es imprescindible para comprender la época en la que vivimos. Más aún, este ejercicio es relevante porque las ideas que exponen estos autores en sus relatos personales, en su respectivo momento, se tradujeron en acciones concretas, como negociaciones diplomáticas en foros de la ONU, pláticas con los líderes de la región balcánica, fomento de la ayuda humanitaria y principalmente bombardeos a los serbios en Bosnia, acciones todas que tomadas en conjunto afectaron la vida de millones de personas en aquella zona de Europa devastada por la guerra.

Es importante aclarar que esta tesis no tiene como motivación ningún tipo de enjuiciamiento moral o ético. No es tarea del historiador decir si algo fue bueno o malo, ni quién fue culpable o víctima: eso se lo dejamos a los abogados. Las preguntas que responderé a lo largo del análisis son: ¿Cómo y por qué escribieron lo que escribieron los protagonistas de esta historia? ¿Por qué sí mencionaron algunas cosas y por qué otras no? Una hipótesis a demostrar es que nuestros autores se erigen

como jueces y enarbolan valores éticos para justificar sus acciones, sí mencionan culpables y víctimas, sí hablan de héroes y villanos. Mi objetivo es explicarle al lector por qué lo hacen. En este sentido, otra hipótesis a demostrar es que en la matriz histórica del discurso estadounidense se encuentra la visión de que los Estados Unidos deben ser protagonistas en el reordenamiento del mundo de acuerdo a sus valores. Así pues, demostraré que el nacionalismo estadounidense de corte cívico secular subyace como herramienta explicativa de las causas y consecuencias de la guerra en Yugoslavia, así como de la política de intervención de Estados Unidos en Bosnia de 1992 a 1995.

La aproximación metodológica de esta tesis es multidisciplinaria. Actualmente estamos en una era en que los estudios históricos, y en general todas las ciencias sociales, se caracterizan por el diálogo con otras áreas del conocimiento. Es incuestionable que necesitamos de herramientas teóricas de otras ciencias para hacer mejores investigaciones. Además, nos encontramos en un momento dentro de la disciplina histórica que nos obliga a aceptar que la historia es más que el recuento pormenorizado de lo que pasó. En realidad existen muchas interpretaciones de lo que sucedió: es labor del historiador explicar a su lector por qué y con base en qué criterios se forman semejantes interpretaciones de un proceso en la historia internacional. Por consiguiente, para realizar mi cometido en esta tesis utilizaré herramientas teóricas y conceptos de otras disciplinas, principalmente del análisis del discurso, la ciencia política y las relaciones internacionales.

Así pues, en esta investigación emplearé el concepto de imperio para referirme a los Estados Unidos. Debe quedar claro que usaré este concepto en función de la época histórica que atañe al proceso de mi tesis. El catedrático de la Universidad de Cambridge, Dominic Lieven, concibe al imperio como “una potencia que ha dejado su impronta en el sistema internacional de una era”.²⁷ Niall Ferguson, historiador británico de Harvard, emplea esta definición de imperio para desarrollar su argumento nodal en *Colossus, The Rise and Fall of the American Empire*. Ahí el autor propone una definición de Estados Unidos que encuentro útil para los fines de esta tesis. Según Ferguson el imperio estadounidense es:

una democracia liberal y economía de mercado. [...] Su principal preocupación es con su propia seguridad y en mantener las comunicaciones

²⁷ citado en Niall Ferguson, *Colossus, The Rise and Fall of the American Empire*, New York, Penguin, 2004, p. 12.

internacionales. Después, en asegurar el acceso a las materias primas, (principal, pero no exclusivamente petróleo). También se encarga de proveer una limitada cantidad de bienes públicos: **la paz por medio de intervenciones contra regímenes belicosos y en algunas guerras civiles**, libertad de los mares y los cielos para el comercio[...] Sus métodos de dominio directo son principalmente militares; sus métodos de dominio indirecto recaen principalmente en organizaciones no gubernamentales, corporaciones y en algunas ocasiones en élites locales.²⁸

Para entender al poder me guiaré por Raymond Aron, importante filósofo y teórico de las relaciones internacionales, quien en una obra clásica define al poder como “la capacidad de una unidad política en la escena internacional de imponer su voluntad a otras unidades”.²⁹ Por consiguiente, el poder imperial estadounidense es la capacidad que tienen los Estados Unidos para hacer valer los objetivos de su política exterior a otros actores del sistema internacional que amenace los “ideales” y los intereses materiales del Coloso del Norte.

El mundo de las palabras es un espacio imprescindible en donde se exponen los ideales y las visiones de los actores de la historia. En este sentido, a lo largo de esta tesis para analizar las visiones desde el poder imperial parto de la idea de que el discurso es un acto de comunicación humana vinculado en esencia al poder. El discurso, según Michael Foucault “no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.³⁰ Por lo tanto, me guiaré en esta investigación bajo las siguientes premisas teóricas: primero que “existe una conexión entre el contexto social y político de una era [o sea su contexto histórico] y las características de su discurso y de su retórica”.³¹ Asimismo, asumo la aseveración de Foucault en el sentido de que “la unidad discursiva, o sea el texto, lejos de darse inmediatamente, está constituida por una operación; que esta operación es interpretativa (ya que descifra, en el texto, la transcripción de algo que oculta y que manifiesta a la vez)[...] La obra no puede considerarse ni como unidad inmediata, ni como una unidad cierta, ni como una unidad homogénea”.³² Por consiguiente, es tarea

²⁸ *Ibidem*, p. 13. Las negritas son mías.

²⁹ Raymond Aron, *Peace & War: A Theory of International Relations*, Transaction Publishers, New Jersey, 2003, p. 47.

³⁰ Michel Foucault, *El orden del discurso*, 3ª ed, trad. Alberto González Troyano, Barcelona, España, 1999, p. 15.

³¹ Kenneth W. Thompson (ed), *Contemporary Politics, Rhetoric and Discourse*, vol 20, Lanham, University Press of America, 1988, p. xi.

³² Michel Foucault, *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, siglo XXI editores, 1970, p. 39.

del investigador implementar esta operación interpretativa para analizar el discurso de una obra, tomando el contexto histórico de la época en la que fue elaborado, la naturaleza del espacio textual donde se plasmó y por supuesto haciendo énfasis en que el discurso es un espacio comunicativo en el que tanto dominados como dominadores representan e interpretan la realidad que intentan moldear a través de sus acciones en el mundo.

Ahora bien, la tesis se divide en dos partes de dos capítulos cada una. La primera parte es un contexto histórico necesario para analizar mis fuentes. La segunda es propiamente el análisis de los textos. En el primer capítulo expongo un marco teórico de los principales conceptos que analizan la visión que los respectivos líderes estadounidenses han tenido de su país desde 1776. En el segundo capítulo presento el contexto histórico desde el nacimiento de la idea de yugoslavidad en el siglo XIX hasta la muerte de la Yugoslavia comunista en el primer lustro de la década de los noventa del siglo XX.

Para la segunda parte de la tesis es pertinente hacer una aclaración. Decidí aislar el corpus documental de mi trabajo en aras de ser más estricto con el tratamiento de la fuente. En otras palabras, en esta segunda parte no abordé lo que se podría llamar la “realidad histórica”. Más bien, lo que hago es aislar la fuente para analizarla como unidad textual con un trasfondo histórico del cual abreviar para entender cuál es la matriz discursiva de mis respectivos autores. Aunque este método puede resultar un poco tajante, sirve para los propósitos de mi tesis, o sea, inspeccionar el discurso, mas no contrastar lo dicho por los autores con la realidad. Si mi ejercicio fuese aquel de verificar los acontecimientos de la guerra a la luz de sus memorias, es evidente que la fuente debería ir aparejada a la reconstrucción del proceso, pero al no ser así puedo darle a mi fuente el tratamiento protagónico que es menester para alcanzar los objetivos de mi investigación.

Así pues, en el tercer capítulo presento a mis autores con sus escritos y enfatizo la importancia del estudio de los relatos personales en la disciplina histórica. Después, analizo las causas de la guerra de acuerdo a mis fuentes. En el cuarto capítulo expongo el discurso de intervención norteamericana en la guerra de Bosnia de 1992 a 1995 presente en los relatos personales. Establezco las diferencias y semejanzas que existen en sus interpretaciones, algunas de ellas muy marcadas como las existentes entre Colin Powell y los diplomáticos Warren Zimmermann, Madeleine Albright y Richard Holbrooke en torno al fantasma de Vietnam como repelente a

cualquier tipo de utilización del ejército estadounidense para fines “humanitarios”. Abordo un tema crucial en las apelaciones al poderío estadounidense para detener la guerra de Bosnia: se trata de las denuncias de limpieza étnica, crímenes de guerra y violaciones a los derechos humanos perpetradas por los serbios. De igual modo, propongo un tipo de explicación para entender por qué mis autores a pesar de la abrumadora evidencia de su existencia en la guerra de Bosnia, no usan el término genocidio para conceptualizar lo ahí acontecido. También expongo las principales paradojas nacionales e internacionales enfrentadas por estos funcionarios en su intento de impulsar una política intervencionista de Estados Unidos hacia la guerra. Explico el concepto de paz manejado en su memoria por el arquitecto de los Acuerdos de Dayton, Richard Holbrooke, durante el proceso de negociaciones para terminar la guerra en el otoño de 1995 y finalmente termino con el análisis de la importancia conferida por los diplomáticos a la experiencia de Bosnia en la política exterior estadounidense de la posguerra fría. Una vez presentado el libreto de esta obra podemos entonces pasar al primer acto.

CAPÍTULO 1

Visiones excepcionalistas, mesiánicas y pragmáticas de Estados Unidos, 1776-1995

... la política exterior estadounidense tiene todo un vocabulario propio, concientemente, incluso ostentosamente, eludiendo el uso de términos que podrían insinuar la agresión o la dominación imperial, y se refugia en fórmulas abstractas, frases estereotipadas y clichés idealistas que realmente no explican nada. Frases como ‘la doctrina Monroe’, ‘alianzas no enredadas’ (no entangling alliances), ‘libertad de los mares’, ‘la puerta abierta’, ‘la política del buen vecino’, ‘la doctrina Truman’, la Doctrina Eisenhower’, abarrotan las páginas de la historia estadounidense, pero echan poca luz sobre las dinámicas de su política exterior. La repetición como perico de estas abstracciones y otras generalidades provoca un reflejo emocional que asume que la diplomacia estadounidense es ‘diferente’, más pura, moralmente mejor que la diplomacia de otras potencias. Hay un aire fuertemente farisaico alrededor de su diplomacia, fácilmente detectado afuera pero generalmente no reconocido en casa.³³

R. W. van Alstyne, *The Rising American Empire*

El discurso de intervención estadounidense en Bosnia, presente en las memorias y autobiografías de los cinco personajes que son el objeto de esta tesis, abreva de visiones y conceptos que se han ido formulando desde la fundación de las trece colonias hasta el mundo de la posguerra fría. Es importante comprender cómo han concebido su actuar los diferentes líderes de aquel país desde su época colonial hasta el mundo contemporáneo. El argumento nodal de este capítulo es que desde su creación hasta la actualidad los principales líderes estadounidenses han compartido un corpus de ideas y visiones sobre qué es su nación y cuál debe ser su participación en la historia mundial.³⁴

El capítulo se estructura en cinco apartados. El primero es un marco teórico y conceptual sobre algunos de los conceptos más elementales que explican la política exterior estadounidense. Los más importantes son el excepcionalismo, mesianismo, pragmatismo e imperialismo. En los apartados segundo, tercero, cuarto y quinto se realiza un esbozo histórico en donde ilustro cómo los líderes estadounidenses han interpretado el papel de Estados Unidos momentos históricos concretos. El recorrido

³³ citado en José Luis Valdés-Ugalde, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico, La guerra fría en Guatemala 1954*, trad. Ana Tamarit, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004, pp. 27-28.

³⁴ En este sentido cabe mencionar que también ha existido una tendencia “aislacionista” en distintos periodos de la historia estadounidense que se opone a la visión que rastrearé en este capítulo. La postura aislacionista no es materia de análisis pues en mi periodo de estudio no tuvo primacía en las visiones de la élite política y económica de Estados Unidos.

inicia en 1776 y termina en 1991. El objetivo principal de este capítulo es que sirva para comprender los orígenes ideológicos e históricos de los discurso de intervención, y no intervención en el caso de Colin Powell, presentes en las memorias y autobiografías de los funcionarios protagonistas en la elaboración de la política de intervención militar de Estados Unidos en Bosnia de 1992 a 1995.

Conceptos y teorías de la política exterior estadounidense

La teoría que define a Estados Unidos como una nación única entre todas las demás se conoce como excepcionalismo. Es menester hacer énfasis en la interpretación que esta teoría hace de la experiencia colonial de Estados Unidos. Debemos hacer notar que el estudio de caso más favorito para ilustrar el excepcionalismo estadounidense es el acontecimiento fundacional de la primera colonia en el Atlántico Norte. Historiadores adscritos a esta teoría como Paul Johnson hacen énfasis en la experiencia del teólogo, jurista y pastor puritano John Winthrop, fundador de la colonia de Massachussets, quien se veía a sí mismo como un líder enviado por Dios al Nuevo Mundo para edificar “la ciudad sobre la colina”, sobre la que se erigiría “la luz del mundo” que irradiaría todos los designios de Dios en el mundo.

El hecho histórico concreto fue que Winthrop durante su primer trayecto a América en 1630 llevó a cabo una réplica de lo que antes había sido la Alianza de Dios con el pueblo de Israel. Durante el viaje a bordo del famoso Mayflower firmó un contrato entre los peregrinos que venían a probar suerte a las nuevas tierras. Para estos puritanos, el principal depositario de ese pacto entre hombres en el que se establecían las reglas a seguir en la proyectada sociedad era nada más y nada menos que Dios mismo. Vale la pena citar uno de sus discursos para apreciar más nítidamente el pensamiento calvinista del que estaba imbuido. Afirmó que:

Todas las otras Iglesias de Europa se encuentran en decadencia y es innegable que lo mismo nos está sucediendo a nosotros [...] Este suelo se ha cansado de sus habitantes hasta el punto de que el hombre, la más preciosa de todas las criaturas, es aquí más vil y abyecto que la tierra que pisa [...] Hemos llegado al más alto grado de intemperancia cultivando todo tipo de excesos, y casi ningún hombre se contenta con su propiedad cuando se compara con sus iguales [...] Las fuentes del conocimiento y la religión se han corrompido [...] La mayoría de los niños, incluso los más inteligentes y aquellos de quienes más se puede esperar, están pervertidos,

corrompidos y profundamente abrumados por la multitud de malos ejemplos y el licencioso gobierno de sus escuelas.³⁵

Estas palabras de Winthrop denotan el menosprecio que el ideal calvinista tenía hacia el hombre. De acuerdo a esta perspectiva teológica era indispensable reformar “radicalmente” al género humano para lograr una correcta convivencia en sociedad. Asimismo, era imperioso corregir aquellos vicios que habían corrompido terriblemente a la sociedad europea de la temprana edad moderna. Vicios que habían llevado a la reforma radical de la cristiandad en el siglo XVI. Por lo tanto, como señala Paul Johnson, “los peregrinos se veían a sí mismos como excepciones a lo que consideraban la traición de los europeos a los principios cristianos, y eran los protagonistas de un ejercicio de excepcionalismo”.³⁶

La expresión de que los puritanos acompañantes de Winthrop formarían una “ciudad sobre la colina” (Mt, 5,14) ha persistido el transcurrir de los siglos. Forma parte del corpus del que se conforma la teoría del excepcionalismo. De acuerdo a esta proposición toda la matriz cultural y social norteamericana proviene de la experiencia fundacional de Winthrop quien efectivamente tenía una visión calvinista y puritana del mundo. Debemos hacer notar que esta es una visión generalizada que no toma en cuenta el transcurrir particular de la historia colonial de Estados Unidos pues ésta fue muy diversa ya que no solo existieron colonias puritanas. El movimiento de colonización fue diverso, coexistieron diferentes credos religiosos que aunque compartían su nacimiento en la Reforma protestante no necesariamente confluían en sus respectivas doctrinas teológicas. Las colonias de Nueva Inglaterra sí fueron dominadas por peregrinos puritanos, sin embargo, las colonias del centro conocidas como Middle Colonies, entre ellas New Jersey, New York, Pennsylvania, Delaware fueron asimismo pobladas por cuáqueros, judíos, luteranos y católicos. Las colonias del sur, Virginia, las Carolinas y Georgia fueron pobladas por anglicanos, bautistas y católicos. Asimismo, desde el ámbito religioso los colonos tenían visiones diferentes de su peregrinar. Por ejemplo, los anglicanos establecidos en Virginia consideraban su asentamiento como una extensión de la “Inglaterra elegida por Dios” para regenerar la cristiandad, no como un rompimiento o un Éxodo como los puritanos.³⁷ Por

³⁵ Citado en Paul Johnson, *op.cit.*, p. 53.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Anders Stephanson, *Manifest Destiny, American Expansionism and the Empire of Right*, New York, Harpercollins, 1995, p. 4.

consiguiente, el poblamiento de las trece colonias fue un proceso complejo y diverso que involucró diferentes visiones del mundo y maneras de expresar la relación entre los diferentes ámbitos de la vida en sociedad.

Sin embargo, aunque la historia colonial haya sido compleja, la historia de Winthrop y su “ciudad sobre la colina” persistió los embates del tiempo y se convirtió en un referente obligado en los discursos presidenciales. En palabras del historiador Anders Stephanson, “la experiencia puritana de separación, de rompimiento confirió a la nacionalidad estadounidense una simbología de excepcionalismo que ha sobrevivido sorprendentemente intacta”.³⁸ Entrada la guerra fría, un ejemplo revelador de la aceptación de la experiencia de este líder puritano como verdadero referente de identidad nacional fue el discurso del entonces presidente electo John F. Kennedy el 9 de enero de 1961 en la corte de Massachussets. Es revelador en primera instancia porque Kennedy, entre otras particularidades, ha sido el único presidente católico en la historia de Estados Unidos. Su abierta catolicidad no le obstó para reconocer que:

me ha guiado el precedente que John Winthrop sentó ante sus compañeros de viaje en el trayecto del Arbella hace trescientos treinta y un años, cuando ellos también enfrentaban la difícil labor de construir un nuevo gobierno en una frontera riesgosa”. La “ciudad sobre la colina- los ojos de todas las naciones estarán sobre nosotros.”³⁹

Décadas después el presidente republicano Ronald Reagan volvió a usar la expresión “una ciudad sobre la colina” en dos discursos importantes. Primero en el de aceptación de la candidatura para la presidencia en 1984 durante la Convención Nacional Republicana ocurrida el 23 de agosto de 1984 en Dallas y en su discurso de despedida desde la Oficina Oval el 11 de enero de 1989. A pesar de tener una plataforma de gobierno muy distinta a la de Kennedy, la visión era semejante a la del carismático demócrata: presentar a Estados Unidos como un experimento milagroso en el que todo tipo de gente ha vivido en “armonía y paz” desde la llegada de Winthrop a Plymouth. En su último discurso Reagan afirmó que los Estados Unidos siempre han sido un producto excepcional de la historia del mundo que “aún es un

³⁸ *Ibidem*, p. 4.

³⁹ “Address of President-Elect John F. Kennedy Delivered to a Joint Convention of the General Court of the Commonwealth of Massachussets”, <http://www.jfklibrary.org/Historical+Resources/Archives/Reference+Desk/Speeches/JFK/>. Consultado el día 23 de abril de 2013.

faro, un imán para todos aquellos que quieren ser libres, para todos los Peregrinos de todos los lugares perdidos que están escapando de la oscuridad, en camino a casa”.⁴⁰

Ahora bien, ¿fue realmente Estados Unidos un experimento excepcional único en la historia de la humanidad? Veamos algunas interpretaciones de importantes pensadores. El escritor francés naturalizado estadounidense St. John de Crèvecoeur, coetáneo a los años de la revolución de independencia de las trece colonias, escribió en 1783 un famoso documento titulado *Letters from an American Farmer*. Gracias a que fue publicado en Londres, el escrito de Crèvecoeur difundió la idea en Europa de la uniformidad de la nación estadounidense, cuyas características, según el autor, hacían de ella una nación única en la historia de aquel momento. En la carta III “What is an American?”, Crèvecoeur afirmó que “no tenemos príncipes, para los que debemos trabajar, morir de hambre y sangrar: somos la sociedad más perfecta que existe ahora en el mundo. Aquí el hombre es libre como debe ser, no se trata de una igualdad transitoria como en muchas otras partes”.⁴¹ En su extenso trabajo descriptivo este autor expuso a Europa la visión de Estados Unidos como una nación nueva, como aquel lugar en el que “los individuos de todas las razas se fusionan para crear un nuevo hombre”.⁴²

Medio siglo después de la pionera obra de Crèvecoeur apareció otro hito historiográfico. Se trató de la obra del primer científico social en sistematizar la idea de Estados Unidos como nación diferente y excepcional a todas las demás: Alexis de Tocqueville. En su libro clásico, *La democracia en América* de 1830, el pensador francés disertó sobre las características de una nación nacida, según él, en situaciones diferentes a todos los pueblos de Europa. Para Tocqueville el carácter excepcional de Estados Unidos se basaba en varios aspectos. Política y económicamente el francés argumentó que la ausencia de un clase aristocrática posibilitaba la formación real de la democracia y el capitalismo en el Nuevo Mundo. Asimismo, no soslayó el legado

⁴⁰ “Ronald Reagan Farewell Address to American People” <http://www.nytimes.com/1989/01/12/news/transcript-of-reagan-s-farewell-address-to-american-people.html?pagewanted=all&src=pm>, consultado el 23 de abril de 2013.

⁴¹ St. John de Crèvecoeur, *Letters from an American Farmer: Describing Certain Provincial Situations, Manners, and Customs ... and Conveying some Idea of the Late and Present Interior Circumstances of the British Colonies in North America*, disponible en http://avalon.law.yale.edu/18th_century/letter_03.asp, consultado el 25 de abril de 2013.

⁴² *Ibidem*.

de Winthrop al enfatizar la importancia del puritanismo como ideal de vida, programa político y moral reguladora de las costumbres sociales de los estadounidenses.⁴³

Ya en el siglo XX, Seymour Martin Lipset, sociólogo político estadounidense escribió en 1996 otro clásico titulado *American Exceptionalism, A Double-Edged Sword*. Esta obra es uno de los intentos más acabados del concepto “excepcionalismo” para entender la naturaleza política, cultural y social de los Estados Unidos, sus instituciones políticas y su relación con el mundo. Lipset afirma que “Estados Unidos fue la primera nueva nación”, la primera colonia en obtener su independencia. Semejante peculiaridad, según Lipset, “define su *raison d’être* ideológicamente”. Siguiendo al historiador Richard Hofstadter, Lipset llega al extremo de afirmar que este hecho determina que, más que un procedimiento de identificación nacional, el ser americano sea un acto ideológico,⁴⁴. Un aspecto importante de la obra de Lipset imposible de olvidar es la importancia conferida por el autor a los valores como instrumentos de mediación en las relaciones sociales norteamericanas y por lo tanto en la concepción de la relación de Estados Unidos con el exterior.

Existen, por otro lado, autores que han criticado la tesis del excepcionalismo a través de investigaciones con otro enfoque. Howard Zinn publicó en 1980 una obra titulada *A People’s History of the United States*.⁴⁵ En este texto el historiador estadounidense plasma una crítica implacable a las nociones que presentan a Estados Unidos como un ente monolítico, tierra de bendiciones, concordia y tolerancia. Zinn presenta al también llamado Coloso del Norte como un país en constante tensión, semejante a las grandes potencias europeas en el sentido de que para que las élites pudieran amasar un poderío político, cultural y económico, tuvieron que llevar al ostracismo a grupos minoritarios también participes del devenir histórico en Norteamérica.

Por su parte, John M. Murrin en su texto “Beneficiaries of Catastrophe: The English Colonies in America” enfatiza la existencia de una diversidad de credos y tradiciones religiosas en el pasado colonial estadounidense. Aquella visión excepcionalista que abreva de la sola experiencia de Winthrop en Massachussets es

⁴³ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, trad., Luis R. Cuellar, 2 ed, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 278-311.

⁴⁴ Seymour Martin Lipset, *American Exceptionalism, A Doubled-Edged Sword*, New York, W.W. Norton & Company, 1997, p. 18.

⁴⁵ Howard Zinn, *A People’s History of the United States*, New York, Harpercollins, 1999.

problematizada. El autor afirma que “solo después del Gran Despertar de 1730 y 1740 el pluralismo y la tolerancia se establecieron firmemente en el continente entero”.⁴⁶

La crítica actual más formidable de la tesis excepcionalista proviene del historiador Thomas Bender. En sus libros el autor sitúa la historia estadounidense en una perspectiva global desde tiempos coloniales hasta finales del siglo XX. En especial, *Historia de los Estados Unidos, Una nación entre naciones* se plantea “ofrecer otra manera de entender los eventos centrales de la historia estadounidense en un contexto más grande que la nación misma. Al contrario de nociones como la excepcionalidad estadounidense, esta aproximación al objeto de estudio insiste que la nación no puede ser su propio contexto”.⁴⁷

La primacía de la tesis del excepcionalismo en la explicación oficial de la historia de Estados Unidos se basa en gran medida en el énfasis que se ha hecho a lo largo de la historia en los valores encapsulados en el ideario excepcionalista. Nociones como libertad, igualdad, tolerancia religiosa y democracia han sido utilizadas como si desde la fundación de las trece colonias ésta ha sido una constante en la historia estadounidense. Es menester referir este punto porque parte importante de la argumentación en defensa de la intervención estadounidense en Bosnia de acuerdo a las obras de nuestros diplomáticos sigue los postulados del excepcionalismo como una realidad concreta de la cual asirse, aún reconociendo, como en el caso de Warren Zimmermann, el hecho de que la historia de Estados Unidos ha sido más compleja que las buenas intenciones de Thomas Jefferson en la Declaración de Independencia.⁴⁸

El énfasis en los valores es aún más notable en otro de los conceptos utilizados para caracterizar la interpretación del papel de Estados Unidos en el devenir humano: el mesianismo. El mesianismo político, o sea, desenvolverse en la arena política usando conceptos teológicos de cariz judeo-cristiano, ha sido una constante en la historia de la humanidad. En la filosofía europea del siglo XIX el mesianismo político fue notable, basta recordar una de las tesis centrales de George Wilhem Friedrich Hegel sobre la marcha del espíritu de Dios encarnado en la evolución del Estado. Ya en el siglo XX se escribió quizá la obra filosófica más acabada en torno al uso de

⁴⁶ Por continente el autor entiende la franja de las trece colonias en Norteamérica. Cfr. John M. Murrin, “Beneficiaries of Catastrophe”, en *The New America History*, Eric Foner (ed), Philadelphia, Temple University Press, p. 17.

⁴⁷ Thomas Bender, *Historia de los Estados Unidos, Una nación entre naciones*, trad. Alcira Bixio, México, Siglo XXI editores, 2011, p. 16.

⁴⁸ *Infra*, nota 403.

conceptos religiosos en la configuración de los sistemas políticos occidentales. Se trata del trabajo del jurista y filósofo alemán Carl Schmitt, quien en su magna obra *Political Theology* argumentó, entre otras cosas, que la teología cristiana subyace en la arena del discurso político de los países occidentales con una permanencia que ha resistido las innovaciones ideológicas de los últimos siglos. Estados Unidos abrevó de esta tradición de explicación de la realidad política a través de conceptos religiosos, que ya llevaba siglos desarrollándose desde tiempos de Carlomagno.

Concretamente sobre la naturaleza de la política exterior estadounidense se entiende por mesianismo a la propuesta que afirma la necesidad teleológica de extender los valores puritanos a todo el globo terráqueo. El teólogo calvinista John Robbins publicó en 1990 un artículo crítico en el que explica el “carácter mesiánico de la política exterior estadounidense” desde inicios del siglo XIX. Concluyó que “el sueño mesiánico de que los Estados Unidos son una nación elegida para crear una era dorada de paz, prosperidad y hermandad es un delirio de grandeza”.⁴⁹ En este sentido, de manera similar al excepcionalismo, el mesianismo es aquel discurso que presenta a Estados Unidos como una nación elegida por Dios para regenerar al mundo. Esta idea también es reduccionista y abreva de la propia experiencia de Winthrop sobre la “ciudad de la colina”. Sin embargo, a raíz de la independencia de las trece colonias transitó por un proceso de secularización, sin perder su énfasis moral, en valores políticos de cuño liberal articulados en torno a la Declaración de Independencia, la Carta de los Derechos y la Constitución. Estos valores han sido calificados por los líderes de la política estadounidenses de distintas épocas como los más “benéficos” para construir un orden social que garantice la paz y el bienestar del mundo. Al respecto José Luis Valdés-Ugalde afirma que “la idea de que Estados Unidos tiene un compromiso especial con el mundo, casi sagrado, ha persistido, legitimando la imposición de principios y políticas dentro de la esfera de influencia que domina”.⁵⁰

El mesianismo implica una concepción del mundo en torno al bien y al mal.⁵¹ La idea de que Estados Unidos es una nación elegida por Dios ha sido expuesta en el concepto del Destino Manifiesto. De acuerdo a esta propuesta los valores puritanos son presentados como las principales guías en la tarea divina de crear un mundo perfecto. Según Anders Stephanson el mito puritano sirvió para dotar de identidad,

⁴⁹ John W. Robbins, “The Messianic Character of American Foreign Policy”, en *The Trinity Review*, septiembre-octubre de 1990, p. 12.

⁵⁰ José Luis Valdés-Ugalde, *op.cit.*, p. 27.

⁵¹ Anders Stephanson, *op.cit.*, p. 9.

sentido, propósito y “misión” a una colectividad de individuos que en realidad aún no tenían claro un sentido de identidad al tiempo de la independencia de las trece colonias.⁵² Para el mesianismo, cualquier ideología que se aleje de los valores que se conciben como estadounidenses, por ejemplo la democracia, la libertad y el Estado de derecho, es representada como producto de las fuerzas malignas. Por lo tanto, el mesianismo precisa de una interpretación maniquea de la historia: Estados Unidos es considerado como el lado positivo en el devenir humano, aquel salvador y centinela del proyecto divino en la humanidad, mientras que los enemigos de ese proyecto son vistos como actores situados del lado erróneo del transcurrir del tiempo. Según esta propuesta, a través de su concepción maniquea de la realidad histórica, la guerra es un recurso legítimo para cumplir la misión estadounidense de combatir a los “enemigos de toda la humanidad”.⁵³ es pues el origen teológico del que abrevan los argumentos humanitarios de las intervenciones militares estadounidenses.

Así pues, para el análisis de mis fuentes autobiográficas haré especial énfasis en la primacía del excepcionalismo y mesianismo como los dos componentes ideológicos más permanentes en las visiones que los propios líderes tienen de la participación de Estados Unidos en el conflicto balcánico. He considerado pertinente enfocar mi atención en ambas proposiciones porque sus contenidos religiosos y seculares fusionados entre sí forman una matriz ideológica que ha acompañado la visión oficial de Estados Unidos a lo largo de su historia. En palabras de Anders Stephanson, “lo que unifica lo sagrado y lo secular, entonces, era precisamente la idea de Estados Unidos como una misión única, un proyecto en tiempo y espacio, un continuo proceso”.⁵⁴ Por consiguiente, tanto la idea de que Estados Unidos es una nación excepcional, como que tiene una tarea divina manifestada por Dios a los peregrinos puritanos han estado relacionadas inextricablemente en el discurso de la política exterior estadounidense desde sus primeras manifestaciones a finales del siglo XVIII. Ambas visiones han sido expuestas retóricamente por los líderes del Coloso del Norte en sus empresas de expansión e intervención en la historia consiguiente. A partir de la presidencia de Woodrow Wilson de 1913 a 1921, la fusión entre excepcionalismo y mesianismo se ha conocido como la tradición idealista en la

⁵² *Ibidem*, p. 21.

⁵³ Etienne Balibar, “Michael Walzer, Carl Schmitt y el debate contemporáneo sobre la cuestión de la guerra justa”, en *Las teorías de la guerra justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2008, pp. 292-293.

⁵⁴ Anders Stephanson, *op.cit.*, p. 6.

política exterior de aquel país. La pura acepción semántica denota la primacía de la promoción de los ideales republicanos, democráticos y liberales en las empresas exteriores de Estados Unidos.⁵⁵ Sin embargo, detrás de este velo retórico se oculta un ámbito pragmático que, asimismo, activa los resortes mediante los cuales Estados Unidos ejerce su poder para salvaguardar sus intereses materiales. A este tipo de comportamiento se le denomina con el término pragmatismo: también es un concepto imprescindible para comprender el actuar de Washington en sus afanes por moldear el devenir humano.

El pragmatismo es la corriente de pensamiento que privilegia la aplicación de acciones concretas a problemas prácticos que se presentan en la realidad material. En política internacional esta propuesta filosófica se expone en la escuela realista teorizada entre otros autores por Hans Morgenthau, quien en su clásica obra *Politics among Nations, The Struggle for Power and Peace* propone que “la política internacional, como toda la política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean las aspiraciones últimas de las políticas internacionales, el poder es siempre la aspiración inmediata”.⁵⁶ Para Raymond Aron, importante teórico de las relaciones internacionales del siglo XX, el poder es “la capacidad de una unidad política en la escena internacional de imponer su voluntad a otras unidades”.⁵⁷ De manera similar, Marta Tawil define al poder como “la manera en la que un Estado utiliza sus recursos materiales y otros con el fin de empujar a un Estado a hacer (o no hacer) algo”.⁵⁸ Es decir, el poder y la política realista privilegian el ámbito pragmático en las empresas exteriores de los estados. En consecuencia, la consideración material en las aspiraciones de un estado encuentra en la política pragmática su mecanismo más efectivo para llevarla a cabo.

De acuerdo al planteamiento realista-pragmático, desde su independencia en 1776 Estados Unidos ha practicado una política exterior que privilegia el ejercicio de poder para preservar sus intereses estratégicos más vitales. Esta escuela resalta la importancia de las consideraciones geoestratégicas en el pensamiento político estadounidense en su proceder hacia el exterior. El realismo enfatiza el olfato político

⁵⁵ Cfr. Walter Lafeber, “Liberty and Power”, en Eric Foner (ed), *op.cit.*, p. 273.

⁵⁶ Hans J. Morgenthau, *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, New York, Alfred A. Knopf, 1967, p. 26.

⁵⁷ Raymond Aron, *Peace & War: A Theory of International Relations*, Transaction Publishers, New Jersey, 2003, p. 47.

⁵⁸ Marta Tawil, “La voluntad de poder en tiempos de la unipolaridad, El caso de Siria (1996-2006)”, en *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 2 (196), abril-junio de 2009, pp. 340-341.

de los Padres fundadores al tiempo de la independencia de las trece colonias en un mundo visiblemente hostil al nuevo país. El realismo aplaude la política exterior de los primeros líderes de Estados Unidos pues, en palabras de uno de los realistas más conspicuos del siglo XX, “fue un reflejo sofisticado del interés nacional estadounidense, el cual era, básicamente, fortalecer la independencia de la nueva nación”.⁵⁹

Así pues, los intereses materiales y la seguridad nacional son los conceptos básicos de la escuela realista para explicar la política exterior de un Estado en torno a la búsqueda de seguridad nacional, tanto en el ámbito económico como en el político y militar. Henry Kissinger definió como “realpolitik” a la totalidad de este esquema basado en “cálculos de poder y el interés nacional”.⁶⁰ Y aunque para Kissinger la esencia de la “realpolitik” tiene como objetivo ajustar las políticas de los Estados para evitar confrontaciones militares mayores en aras de asegurar la permanencia de un balance de poder, lo cierto es que desde el proceso descolonizador del continente americano no ha habido ningún balance de poder que cuidar pues en América no se ha conformado un sistema en el cual coexistan dos o más naciones con un poder militar similar como ciertamente lo fue Europa desde la Paz de Westfalia en 1648 hasta la Segunda guerra mundial. Por consiguiente, al tiempo de su paulatina formación en el siglo XIX y todo el siglo XX la hegemonía estadounidense en América no ha enfrentado a un poder capaz de contrarrestarla. Definamos este término decisivo para la teoría social y en nuestro caso para la política exterior de aquel.

La hegemonía es un concepto muy amplio en todo el espectro de la teoría social. El filósofo italiano Antonio Gramsci dedicó una buena parte de su trabajo para teorizar al respecto. La hegemonía parte de una premisa básica: “los hombres no son solo gobernados por la fuerza, sino también a través de ideas”.⁶¹ En política internacional, Robert W. Cox siguiendo a Gramsci, señala que “para volverse hegemónico, un Estado tendría que fundar y proteger un orden mundial que fuera universal en su concepción... Una hegemonía mundial es, por ende, en un principio una expansión hacia el exterior de la hegemonía interna (nacional) establecida por una clase social dominante”.⁶² Por consiguiente, si la hegemonía implica el dominio de los

⁵⁹ Henry Kissinger, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, 1994, p. 30.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 30.

⁶¹ Thomas R. Bates, “Gramsci and the Theory of Hegemony”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 36, núm. 2, abril-junio de 1975, p. 351.

⁶² citado en José Luis Valdés-Ugalde, *op.cit.*, p. 4. Las negritas son mías.

hombres no sólo por la fuerza sino también a través de ideas, luego entonces, esas ideas deben estar encausadas a promover un orden mundial interpretado de manera particular por la clase dominante de ese Estado. En ese sentido, la fundación de un *Novus Ordo Saeclorum*⁶³ significó para los padres fundadores un imperativo desde el hecho mismo de “fundar un nuevo cuerpo político lo suficientemente estable como para resistir las arremetidas de los siglos”.⁶⁴ Sin embargo, además de resistir los embates del tiempo, de en un inicio “tener una libertad de acción muy limitada”⁶⁵ los Estados Unidos gradualmente se dieron a la tarea de asegurar su hegemonía en el continente americano y para hacerlo sus líderes enarbolaron en sus discursos las causas que presentamos en los párrafos anteriores. Una vez realizada esta tarea en el continente americano, Estados Unidos pudo entonces aspirar a la “supremacía”⁶⁶ global en el siglo XX, saltar a otras regiones del planeta, y con esto amasar una influencia global que ningún cuerpo político en la historia de la humanidad jamás había tenido. Uno de los conceptos que sirve para explicar este nuevo papel de Estados Unidos en el siglo XX es el de imperio, a continuación lo abordaremos.

El problema de conceptualizar al imperio ha perseguido al estudio del pasado desde que sus primeros exponentes comenzaron a narrar cómo se comportaban los grandes cuerpos políticos en la Antigüedad. Heródoto, Tucídides y Polibio legaron a todos los estudiosos de la historia de los imperios una obra titánica en donde narraron los procesos de expansión de grandes Estados a través de la guerra. De igual manera lo hicieron Suetonio, Tácito y Tito Livio, cuyas obras narran con detalle los orígenes y el desarrollo del Imperio romano. Ya en la época moderna, en el siglo XVII, Edward Gibbon y el barón de Montesquieu elaboraron una sólida argumentación para explicar la trama histórica con las causas y consecuencias del auge y caída del Imperio romano.⁶⁷ En el siglo XIX, Theodor Mommsen, historiador alemán, ya más cercano a la profesionalización de la disciplina histórica, escribió su *Historia de*

⁶³ Frase latina que aparece en el reverso del escudo de los Estados Unidos de América. Su traducción literal es “el nuevo orden de los siglos o eras”. Es una adaptación inexacta de la cuarta Égloga de Virgilio, en referencia al advenimiento de una nueva progenie, que dice “Magnus ad integro saeculorum nascitur ordo”. Cfr, Publio Virgilio Marón, *Obras completas*, México, Aguilar, 1960, p.55.

⁶⁴ Hannah Arendt, *On Revolution*, New York, Penguin Books, 1990, pp. 188-189.

⁶⁵ Thomas Bender, *op.cit.*, p. 115.

⁶⁶ Al referirse al papel de Estados Unidos en el hemisferio occidental durante la guerra fría José Luis Valdés-Ugalde entiende a la supremacía como “el ejercicio solitario del poder, por lo cual la superioridad estaba garantizada puesto que la lucha entre iguales no tenía lugar: existía un ejercicio del poder en su más puro estilo y, de esta forma, se desarrollaba y explicaba a sí mismo en vista de una ausencia de competencia real para alcanzarlo”. Valdés-Ugalde, *op.cit.*, p. 2.

⁶⁷ Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, New York, Modern Library, 1932. Montesquieu, *Grandeza y decadencia de los romanos*, trad. Matilde Huici, Madrid, Calpe, 1920.

Roma, en donde también se puede encontrar una racionalización del comportamiento del Estado romano desde la fase republicana hasta su decadencia tras la invasión bárbara y el auge del cristianismo. Así, el concepto de imperio ha sido materia de estudio que ha acompañado a la historia e historiografía desde tiempos inmemoriales.

En cambio, el fenómeno del imperialismo ha sido una materia de estudio exclusiva de la modernidad a partir del siglo XIX. La ideología marxista concibió una nueva manera de aprehender la realidad humana a través de una filosofía de la historia racionalizada mediante conceptos tales como los modos de producción, la base, la superestructura, el papel del Estado, el expansionismo colonial y, por supuesto, la lucha de clases. La transformación de la relación entre el gobierno, los modos, medios y fines del ejercicio del poder de los Estados modernos europeos a partir de la era de la industrialización fue la preocupación general de pensadores como Karl Marx y Federico Engels, quienes analizaron en sus obras, entre muchos otros temas, cómo la expansión del sistema capitalista afectaba no sólo a Europa sino también a sus colonias en Asia, África y Oceanía. El término imperialismo no existe en la vasta obra de Marx.⁶⁸ Sin embargo, su teoría del capitalismo fue usada por posteriores teóricos del imperialismo que analizaron el vínculo entre dominados y dominadores ocasionado por las relaciones económicas entre la metrópoli y las colonias de los respectivos imperios europeos decimonónicos, principalmente Gran Bretaña y Francia.

La ideología liberal contribuyó de manera considerable al debate teórico sobre la naturaleza del imperialismo. De hecho, la tónica adquirida en los debates subsecuentes fue pautada por el británico J.A. Hobson, quien en su obra *Imperialism, A Study*, (1902) argumentó que el imperialismo era una necesidad económica del capitalismo, en un momento en el cual existía la urgencia de encontrar mercados propicios a solucionar el problema del excedente de producción causado por el crecimiento industrial de las grandes potencias del mundo atlántico.⁶⁹

Los horrores de la Primera guerra mundial lanzaron a la palestra con más fuerza el tema del imperialismo. El marxismo-leninismo catalogó a este traumático comienzo del siglo XX como una lucha imperialista: el culmen de la tensión de un

⁶⁸ Tony Brewer, *Marxist Theories of Imperialism, A Critical Survey*, 2º ed. Londres-New York, Routledge, 1990, p. 25.

⁶⁹ Patrick Wolfe, "History and Imperialism: A Century of Theory, from Marx to Postcolonialism", en *The American Historical Review*, Vol. 102, No. 2 (Apr., 1997), Chicago, The University of Chicago Press, p. 391.

sistema internacional basado en el balance de poder existente entre los diferentes imperios, el colapso de una forma de concebir las relaciones internacionales. Lenin se ocupó extensamente de este fenómeno en su amplia obra. Es imposible soslayar su famoso libro *Imperialismo, última fase del capitalismo*, en donde concluyó que las principales características del imperialismo como la formación de “monopolios, oligarquías, la lucha por la dominación y no por la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de pequeñas naciones por un puñado de las más ricas o las más poderosas” anuncian que es realmente una fase “parasitaria y decadente del capitalismo”.⁷⁰ Lenin y Hobson fueron los teóricos que sentaron las bases de la conceptualización del imperialismo como necesidad económica del sistema capitalista. Su legado fue perpetuado por todas las corrientes explicativas sobre el imperialismo en general, y en particular sobre el imperialismo estadounidense de la segunda posguerra.

Las corrientes teóricas que proliferaron en el siglo XX partieron principalmente de la aproximación económica para explicar por qué una nación presenta una política exterior expansionista. En este sentido, Hannah Arendt rechazó la noción leninista de que el imperialismo fuera la última fase del capitalismo. Más bien, para la filósofa alemana el imperialismo “debe ser considerado primera fase de la dominación política de la burguesía”.⁷¹ Según Arendt el imperialismo fue un momento histórico en el que se entronizó a la burguesía en las decisiones de política exterior: la conjunción del bien público con el bien privado.

La división del trabajo, la cuestión del excedente de producción, la escasez de materias primas en el primer mundo, el auge de la tecnología y la reducción de procesos productivos, la formación y evolución de un sistema financiero capaz de intercambiar el capital internacional sin necesidad del férreo control de un intermediario político-jurídico como el Estado y la modernización de los sistemas de comunicación fueron temáticas económicas de las que se han ocupado todas las teorías del imperialismo como la “dependencia” latinoamericana, el neocolonialismo y la globalización. Diferentes entre sí, todas ellas comparten un aspecto: la necesidad que plantea la expansión de un sistema económico mundial cada vez más

⁷⁰ Vladimir Lenin, *Imperialismo, última fase del capitalismo*, conclusiones. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>, consultado el 23 de marzo de 2011.

⁷¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Barcelona, Santillana, México, 2006, p. 198.

interconectado con el objetivo de asegurar la hegemonía occidental sobre el resto del globo.⁷²

La definición del imperialismo estadounidense es una materia de estudio que ha generado mucha polémica en la comunidad académica. Existe la corriente de interpretación que concibe al imperialismo como un fenómeno exclusivamente europeo. Muchos historiadores estadounidenses niegan que el fenómeno imperialista sea una característica presente en la historia de aquella nación norteamericana. Por ejemplo, Paul Johnson afirma que la única “aventura imperialista” de Estados Unidos fue la guerra con España en 1898.⁷³ Sin embargo, literatura contemporánea más crítica reconoce la existencia de un imperialismo estadounidense surgido en las presidencias de William McKinley (1897-1901) y Theodore Roosevelt (1901-1909) y perpetrado en el siglo XX después de la Segunda guerra mundial.

Según Robert Young el imperialismo estadounidense de finales del siglo XIX y comienzos del XX fue “el periodo en que los Estados Unidos cambiaron su política de adquisición y asimilación de territorios contiguos a través de formas militarizadas de expansión de asentamientos, a un control directo de adquisición de colonias fuera de sus fronteras como el modelo europeo”.⁷⁴ Más cercano a la lectura global de la política exterior intervencionista de Estados Unidos, Jürgen Osterhammel afirma que Estados Unidos es el caso de un “imperialismo sin un gran imperio colonial”.⁷⁵ Para este historiador alemán el motivo principal del imperialismo estadounidense es eminentemente económico. Por lo tanto, prefiere formas de dominio indirecto. La de Osterhammel es una interpretación similar a la de Niall Ferguson, quien en su obra titulada *Colossus* define a Estados Unidos como un imperio que ha alternado entre el control directo e indirecto de los territorios en donde ejercer su poder. De la obra de Ferguson resalta la relación que establece entre el poder imperial y los sistemas políticos, lo cual le lleva a aducir que “el poder imperial puede ser adquirido por más de un tipo de sistema político”.⁷⁶ Por lo tanto, para este autor, no existe contradicción entre el carácter demócrata liberal de los Estados Unidos y su carácter imperial. En

⁷² Immanuel Wallerstein, *World-System Analysis, An Introduction*, Durnham, Duke University Press, 2004, p. 24.

⁷³ Paul Johnson, *Estados Unidos, La historia*, trad. Eduardo Mateo y Eduardo Hojean, Buenos Aires, Ediciones B, 2001, p. 561.

⁷⁴ Robert Young, *Postcolonialism, An Historical Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001, p. 42.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Niall Ferguson, *op.cit.*, pp. 11-13.

esta misma línea de interpretación Sidney Lens asegura que aunque los Estados Unidos no hayan tenido en teoría una política imperialista colonialista a la usanza inglesa o francesa, en la práctica, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, encontraron maneras indirectas de dominar territorios con la misma efectividad que tuvieron los imperios británico y francés.⁷⁷ Históricamente, la manera más efectiva de apuntalar directamente el imperialismo estadounidense ha sido a través de intervenciones. Abundemos sobre este punto.

El fenómeno de la intervención ha sido subrayado por los especialistas en el tema del imperialismo estadounidense como uno de los principales mecanismos de expansión del poder de Estados Unidos. El argumento central en la polémica obra de Francis Shor llamada *Dying Empire* es que “las guerras imperiales y las intervenciones han sido integrales para el establecimiento y la expansión de los Estados Unidos”.⁷⁸ Por su parte, desde latitudes latinoamericanas, John Saxe-Fernández en la introducción al magno trabajo de recopilación histórica de Gregorio Selser aseguró que la intervención ha sido un recurso imperialista de los países europeos y principalmente de Estados Unidos para asegurar la expansión de sus intereses económicos domésticos en la mayoría de los países de América Latina durante los siglos XIX y XX.⁷⁹

Las intervenciones se pueden ejercer a través de varios mecanismos. Existen las de carácter político y económico cuya principal característica es la inversión de capital financiero y político para obtener un objetivo concreto de la élite gobernante de Estados Unidos. Las intervenciones tienen un propósito bien definido: intentan influir en el curso de los asuntos internos de un país para beneficio del país que las lleva a cabo. Históricamente, al igual que todos los imperios que han existido en la historia de la humanidad, el tipo de intervención más privilegiada por los gobiernos estadounidenses ha sido la militar.

La intervención militar es el mecanismo más directo mediante el cual los Estados Unidos han apuntalado sus intereses económicos, políticos e incluso culturales en cualquier parte del globo. Naturalmente, el área en la que Estados

⁷⁷ Sidney Lens, *The Forging of the American Empire: From the Revolution to Vietnam, A History of American Imperialism*, Londres, Pluto Press, 2003, p.8

⁷⁸ Francis Shor, *Dying Empire, U.S. Imperialism and Global Resistance*, Routledge, Londres-New York, 2010, p. 11.

⁷⁹ John Saxe-Fernández, “Introducción”, en Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III, 1899-1945, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2001, p. 8.

Unidos ha ejercido más esta técnica es Centroamérica y el Cono Sur. El historiador revisionista Walter Lafeber afirma en su obra *Inevitable Revolutions* que Centroamérica ha sido la región de mayor caos y desequilibrio en el Hemisferio Occidental, y al mismo tiempo ha sido la región en la que Estados Unidos ha intervenido de manera más frecuente.⁸⁰ Por su parte, Michael Sullivan aduce que a partir del término de la Segunda guerra mundial el principal objetivo en materia de política exterior de Estados Unidos ha sido erigirse como el hegemón global, suceder a los imperios británico y francés como garantes del sistema capitalista y proyectar su propio poder a todos los rincones en donde el capitalismo estuviera en riesgo. En pocas palabras, según los citados autores, el objetivo de las intervenciones ha sido crear las condiciones propicias no para el florecimiento y el desarrollo de la democracia sino del capital.⁸¹ Un argumento similar al de Sullivan atraviesa la vasta obra de Noam Chomsky. El filósofo nacido en Pennsylvania considera que la intervención es el recurso más eficiente para proyectar el poder imperial estadounidense a todas las partes del globo. Chomsky afirma que la política exterior estadounidense tiene como principal objetivo resguardar los intereses de esa nación: la manera concreta y efectiva de asegurarlos es precisamente a través de la intervención. El también lingüista aclara que “el término intereses no se refiere a los intereses de la población de Estados Unidos sino al ‘interés nacional’, a los intereses de las concentraciones de poder que dominan la sociedad”.⁸² Por consiguiente, al igual que otros imperialismos, el estadounidense concibe al mundo como un escenario material para apuntalar las inversiones exteriores y la exportación de capital.⁸³ Para lograr el objetivo de apuntalar al sistema capitalista es necesario entonces “exportar y expandir el poder”⁸⁴: la intervención juega precisamente el papel de hacer valer el poder de la clase política y los intereses corporativos de Estados Unidos.

Ahora bien, con base en los autores citados con anterioridad podemos mencionar que teóricamente es evidente la existencia del imperialismo estadounidense en tanto que comparte las características políticas y económicas que a

⁸⁰ Walter LaFeber, *Inevitable Revolutions, The United States in Central America*, 2º ed., New York, Norton & Norton Inc., 1993, p. 8.

⁸¹ Michael Sullivan, *American Adventurism Abroad, Invasions, Interventions, and Regime Changes Since World War II*, Westport, Praeger, 2004, pp. 3-4.

⁸² Noam Chomsky, “El gran espíritu del poder”, en *Intervenciones*, trad. Josefina Anaya, México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 153.

⁸³ Cfr. Walter LaFeber, “Liberty and Power”, Eric Foner (ed), *op.cit.*, p. 277.

⁸⁴ Hannah Arendt, *op.cit.*, p. 196.

su vez conforman el corpus teórico en la explicación de los imperialismos francés y británico. La debilidad del argumento contrario a esta aseveración en torno a que los Estados Unidos no formaron un imperio a la usanza colonial europea se hace palpable debido a la proliferación del fenómeno de la intervención militar en casi todos los rincones del globo desde la mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

Así pues la política exterior estadounidense influyó en la conformación de los sistemas internacionales de los siglos XIX y XX, hasta llegar al grado de configurarlo en los primeros años de los noventa de la pasada centuria. Y lo más interesante es que a través de su historia los principales dirigentes norteamericanos se encargaron de crear un discurso a través de argumentos “excepcionalistas”, “mesiánicos” y “pragmáticos” en aras de legitimar su comportamiento hacia el exterior. Sirvan los siguientes apartados para ilustrar algunos momentos representativos donde podemos ver la aplicación de estos conceptos.

Las visiones imperiales en la etapa temprana de Estados Unidos, 1776-1898

Los Estados Unidos son en términos políticos una república constitucional basada en el equilibrio de tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. La historia de la conformación de su sistema político es significativa si se toman como parámetros las circunstancias históricas existentes al tiempo de su fundación en 1776. En la época de la guerra de independencia de las trece colonias gobernaban en Europa monarquías con pretensiones de expansión colonial. Las casas reinantes que ejercían el poder en el Viejo Mundo veían con recelo el republicanismo y la democracia representativa. Y aunque en Inglaterra existía un parlamento, el pretendido poder limitado del rey distaba mucho de parecer al esquema de pesos y contrapesos diseñado el Constitución estadounidense. Por consiguiente, según algunos autores, la situación opuesta a la organización política monárquica parecía ser “en sí misma un absurdo, contrario a la experiencia de toda la humanidad”.⁸⁵

Fundar una república y librar una guerra en nombre de la libertad en un momento en que en el exterior existían sólo monarquías fue una empresa ciertamente novedosa. Sin embargo, tampoco fue única en su tiempo, no se puede olvidar, como bien recuerda el historiador Thomas Bender, que 4 meses después de que George

⁸⁵ Gordon S. Wood, *Empire of Liberty, A History of the Early Republic, 1789-1815*, New York, Oxford University Press, 2009, p. 54.

Washington tomara posesión como primer presidente en la historia mundial tuvo lugar en Francia la toma de la Bastilla.⁸⁶ La revolución francesa fue un proceso histórico que también fue visto bajo la óptica mesiánica por sus propios líderes. De Maistre, uno de sus principales detractores, la calificó como una experiencia “satánica”. Alexis de Tocqueville no pudo más que reconocer en su última gran obra que la revolución francesa pretendía “la regeneración del género humano”.⁸⁷

Los padres fundadores concibieron la independencia de las trece colonias como un momento excepcional en la historia del hombre. Usaron en repetidas ocasiones la palabra imperio para predecir la existencia de un cuerpo político “predestinado” a la expansión de la libertad, el orden democrático y la defensa de las garantías más básicas del ser humano. La Declaración de Independencia de las trece colonias es un documento fundacional único en sus postulados pues además de enarbolar las principales razones del “pueblo” estadounidense para “disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro”, esgrime nociones morales desde la filosofía liberal consagradas en el segundo párrafo del documento: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.⁸⁸ En el lenguaje contemporáneo, a estos postulados se les calificaría como la “defensa de los derechos humanos”.

A las tempranas nociones humanitarias de la Declaración de Independencia, concebida por Thomas Jefferson, se sumó la grandilocuencia del nuevo proyecto estatal, manifestada en algunos testimonios de sus primeros líderes. La percepción de la élite política y económica estadounidense de aquellos años tempranos era que Estados Unidos tenía una tarea histórica y mesiánica como nación independiente que excedería cualquier pronóstico terrenal.⁸⁹ Thomas Jefferson escribió en 1780 que las trece colonias estaban llamadas a formar un “imperio de la libertad”, es decir, consolidar un territorio en el cual la libertad pudiera ser gozada por todos⁹⁰, a

⁸⁶ Thomas Bender, *op.cit.*, p.117.

⁸⁷ Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, trad. Ángel Guillén, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, p. 39. La cita de De Maistre, en p. 28.

⁸⁸ “Declaración de Independencia de Estados Unidos”, 4 de julio de 1776. http://avalon.law.yale.edu/18th_century/declare.asp. Consultado el 23 de abril de 2012.

⁸⁹ Christopher Layne y Bradley Thayer, *American Empire, A Debate*, New York-Londres, Routledge, 2007, pp. 11-12.

⁹⁰ Howard Zinn explica de manera magistral el verdadero significado de la libertad y la igualdad para Jefferson. Señala que “algunos estadounidenses fueron ignorados de este círculo de intereses unificados señalado en la Declaración de Independencia: indios, esclavos negros y las mujeres”. Cfr.

“convertir enemigos peligrosos en amigos valiosos” pues “nunca antes se había calculado tan bien una constitución para el establecimiento de un imperio extenso...”.⁹¹ El propio Jefferson años después volvería a calificar a Estados Unidos como un “imperio para la libertad”. El cambio de la preposición de “de” a “para”, según Richard Immerman, justificaba la expansión territorial pues Estados Unidos debía consolidar un extenso territorio para acoger a los flujos migratorios provenientes de Europa y seguir fomentando la libertad, el establecimiento de leyes “perfectas” y comunidades democráticas.⁹²

Jefferson y sus políticos coetáneos desde la creación de los Estados Unidos concibieron su nuevo país como un imperio llamado a la expansión. La visión imperial de los fundadores de Estados Unidos era ilustrada: consideraban que su expansión se justificaba debido a los beneficios que obtendrían las poblaciones en “seguridad y respeto a los derechos naturales”.⁹³ Alexander Hamilton en el primer párrafo de *El Federalista*, compilación de textos básica para comprender los fundamentos políticos del Estado norteamericano, mencionó que del fortalecimiento de la Unión dependerá “el destino de un imperio en muchos aspectos el más interesante del mundo”.⁹⁴ Asimismo, George Washington, primer presidente de Estados Unidos, predijo el poderío norteamericano al señalar que “las circunstancias naturales, políticas y morales de nuestro imperio naciente justifican la anticipación”.⁹⁵

Ahora bien, ¿cuál era el significado de esta palabra en las tempranas visiones imperiales de los padres fundadores? Es importante recordar que las palabras son como las flores: viven de sus raíces. Asimismo, que los términos y conceptos son

Howard Zinn, *A People History of the United States, 1492-present*, New York, Harper Collins, 1999, p. 73.

⁹¹ “ninguna constitución fue tan bien calculada como la nuestra para el extenso imperio y el autogobierno como la nuestra”. http://wiki.monticello.org/mediawiki/index.php/Empire_of_liberty, consultado el 29 abril de 2012.

⁹² Richard Immermann, *Empire for Liberty: A History of American Imperialism, from Benjamín Franklin to Paul Wolfowitz*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 5.

⁹³ Peter S. Onuf, *Jefferson's Empire: The Language of American Nationhood*, Virginia, The University of Virginia Press, 2001, p. 53.

⁹⁴ “The Federalist”, 1, en *American State Papers*, Chicago, Encyclopedia Britannica, Tomo 43, University of Chicago Press, 1952, p. 29.

⁹⁵ “George Washington to Sir Edward Newenham”, 20 de julio de 1788, en *The Writings of George Washington*, Tomo III, Boston, vol IX, 1835, p. 399. Esta carta George Washington es una muestra de las paradojas de la política exterior estadounidense. Señala que Estados Unidos nunca debe intervenir en los asuntos europeos, por considerar esta región demasiado volátil, ajena a los intereses del “imperio naciente”. Sin embargo, del mismo modo señala que los Estados Unidos están llamados a cumplir un designio divino, que en cuanto a la administración civil se refiere la experiencia norteamericana es única, no se ha repetido nunca: los ciudadanos pueden elegir a sus gobernantes, las instituciones se forman por voluntad y consenso populares.

históricos, es decir, deben ser explicados en función del contexto en el cual surgen y en el cual son utilizados. En este sentido, la entrada para definir el término imperio de la primera edición de la Enciclopedia Británica en 1771 definía al imperio como “una larga extensión de tierra bajo la jurisdicción o gobierno de un emperador”.⁹⁶ El emperador, de acuerdo a la etimología latina de la palabra, era aquel individuo que detentaba la capacidad de implementar la coerción militar en aquellos rincones dentro de la jurisdicción del imperio”. Esta visión imperial no es la misma de la concepción imperialista europea en África y Asia en la segunda mitad del siglo XIX y XX.

Existía en el corpus discursivo de los padres fundadores un afán de extender el territorio con el que había nacido la Unión en 1776: eso entendían por imperio: aumentar la jurisdicción de su territorio y gobernar de manera efectiva las nuevas tierras. En este sentido Thomas Bender propone que el “imperio de la libertad” de Jefferson “prometía una expansión ilimitada para los colonos blancos: ellos y no los norteamericanos nativos formarían los nuevos estados”.⁹⁷ Pero muchas de esas tierras eran poseídas por tribus nativas o eran controladas de manera remota por las metrópolis de los principales potencias europeas del momento.

El proceso de extensión territorial de Estados Unidos tuvo varias etapas y varios modos: la apropiación del Medio Oeste fue el primer episodio. El proceso de despojo de tierras a los indios fue llevado a cabo a través de tratados, de discriminaciones legales y a través de la guerra. No es materia de este capítulo referir con exactitud el proceso de expansión, basta señalar que la justificación para apropiarse de las tierras de los indios, como señala Albert K. Weinberg era la teoría de matriz puritana que el uso del suelo era un asunto designado por Dios y por lo tanto, cualquier raza vista por los estadounidenses como inferior, justificaba la anexión de tierras.⁹⁸ Según la visión predestinada los indios resultaban ser un estorbo para el desarrollo de la civilización material y espiritual en Norteamérica.⁹⁹ La realidad fue que, como señala Gary Nash, la promesa del éxito material en la sociedad colonial americana estaba inextricablemente relacionada con “la explotación de la

⁹⁶ Citado en Arthur Schlesinger, “An American Empire? Not so Fast”, en *World Policy Journal*, vol. XXII, núm 1, primavera de 2005, p. 43.

⁹⁷ Thomas Bender, *op.cit.*, p. 117.

⁹⁸ Albert K. Weinberg, *Manifest Destiny, A Study of Nationalist Expansionism in American History*, Chicago, Quadrangle Paperbacks, 1963, pp.73-74.

⁹⁹ Cfr. José Antonio Ortega y Medina, *La evangelización puritana en Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 86.

mano de obra negra y las tierras de los indios”.¹⁰⁰ La visión del indio como un ser inferior prevaleció en el tiempo. Frederick Jackson Turner en un clásico sobre el significado de la frontera en la historia estadounidense, afirmó en 1893 que la extensión territorial hacia el Oeste durante todo el siglo XIX marcó el carácter de la nación estadounidense, le confirió el poder de saber adueñarse de grandes extensiones de tierras, que se consideraban por los colonos norteamericanos como desaprovechadas por los indígenas nativos, según esta visión, incapaces de ser creadores de civilización.¹⁰¹

La expansión territorial gracias a los tratados de compraventa con los principales imperios europeos del momento acompañó la expansión forzada y violenta a través de las armas y justificaciones de superioridad racial y civilizatoria. En 1803 Thomas Jefferson negoció con el gobierno francés de Napoleón Bonaparte la compra de la Luisiana por 15 millones de dólares de aquel entonces. En 1819 gracias al tratado Onís-Adams, Estados Unidos adquirió Florida de una débil España. Después vino la controvertida anexión de Texas en 1845. Acto seguido, tras la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848 los Estados Unidos se hicieron de California y Nuevo México. A inicios de 1854 se concretó la compraventa de la Mesilla y en 1867 Estados Unidos adquirió Alaska del imperio ruso. Así pues, la primera fase de la expansión estadounidense fue a costa de las poblaciones nativas y a los territorios que adquirió de naciones débiles como México, imperios en decadencia como el español o en ebullición como ciertamente lo era la Francia de Napoleón en 1803.

Ahora bien, la reorganización del continente americano tras el proceso descolonizador en los albores del siglo XIX fue aprovechada por los líderes estadounidenses del momento para concebir a la república norteamericana como la garante del orden hemisférico en contra de cualquier injerencia imperial europea ajena a los intereses y cultura política estadounidenses. El producto de este proceso fue la enunciación en 1823 de la Doctrina Monroe. “América para los americanos” es el lema que sintetiza la esencia del postulado del entonces presidente James Monroe, quien aseguró que cualquier acto de agresión por parte de las potencias europeas justificaría la intervención armada de Estados Unidos en el territorio en disputa. Como bien señala Thomas Bender “los norteamericanos carecían de la fuerza para

¹⁰⁰ Gary Nash, *Red, White, and Black, The Peoples of Early America*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1974, p. 238.

¹⁰¹ Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History*, New York, Henry Holt, 1920.

respaldarla”¹⁰² y a pesar de que creación de la Doctrina Monroe no fue un producto estrictamente estadounidense, pues los británicos la formularon con anticipación,¹⁰³ esta visión de Estados Unidos como garante del orden antimonárquico sirvió para establecer un precedente que sentaría las directrices de la política exterior de Estados Unidos con respecto a América durante el siglo XX.

Años después de formulada la Doctrina Monroe vino la primera intervención estadounidense en el extranjero que seguía el cariz imperial de los Padres fundadores, o sea, extender efectivamente la autoridad estadounidense en nuevos territorios. La guerra con México acaecida entre 1846 y 1848 fue ese primer episodio internacional. Los testimonios de la época son reveladores de las intenciones de la clase política norteamericana que era favorable a la guerra con la nación sureña. Fue durante este conflicto que apareció por primera vez el término “Destino Manifiesto”. El término apareció hacia 1845, en el número de julio y agosto de la *Democratic Review*. El tema en cuestión era el debate en el Congreso sobre la prudencia de aceptar la anexión de Texas. John O’Sullivan, editor de la revista, mostró una posición favorable a la anexión y lo justificó de la siguiente manera:

Todas las partes deben ahora unirse, especialmente debido a que otras naciones han tratado de inmiscuirse entre nosotros y las partes que defienden su causa, en un espíritu de hostil interferencia con el declarado objetivo de frustrar nuestra política y obstaculizar nuestro poder, limitando nuestra grandeza y deteniendo el cumplimiento de nuestro *destino manifiesto* para ocupar el continente destinado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra, anualmente multiplicada, población millonaria.¹⁰⁴

A partir de esa fecha, y en subsecuentes publicaciones de la misma revista, el término “Destino manifiesto” aparecería referido en las principales manifestaciones de política exterior estadounidense para justificar anexiones, conquistas e invasiones, empezando, desde luego, por la de la mitad del territorio mexicano. En aras de justificar la extensión territorial se recurrió a una herramienta ideológica en donde los ideales puritanos salieron a la luz del mismo modo como había sido en aquel discurso de John Winthrop a bordo del Mayflower en 1630.¹⁰⁵

¹⁰² Thomas Bender, *op.cit.*, p. 126.

¹⁰³ Vid. Ernest May, *The Making of the Monroe Doctrine*, Cambridge, Harvard University Press, 1975.

¹⁰⁴ Citado en Julius Pratt, “The Origin of Manifest Destiny”, en *The American Historical Review*, Vol. 32, núm. 4, (jul, 1927), pp. 797-798.

¹⁰⁵ Juan Antonio Ortega y Medina, *Destino manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Alianza Editorial, CONACULTA, 1989, p. 120; María del Rosario Rodríguez considera que

Después de la guerra con México, tuvo lugar un momento definitorio para la historia norteamericana: la guerra civil de 1861 a 1865 pues representó el momento de mayor caos interno en Estados Unidos. Toda la atención de la opinión pública, las negociaciones políticas y la producción económica estaban concentradas en atender las acuciantes necesidades de los dos bandos en conflicto. A pesar de estar sumido en la vorágine interna, el Congreso se mostró fiel a la Doctrina Monroe al resolver en 1864, a propósito de la intervención francesa en México, que:

Los Estados Unidos no están dispuestos a dejar a las naciones del mundo la impresión de que son indiferentes espectadores de los eventos deplorables en la República de México. Por lo tanto, el Congreso considera apropiado declarar que no está dentro de la política de los Estados Unidos reconocer un gobierno monárquico auspiciado por cualquier potencia europea y erigido bajo las ruinas de cualquier gobierno republicano en América.¹⁰⁶

La visión de Estados Unidos como nación predestinada para civilizar a sus vecinos fue mejor expresada en el discurso de apelación para la anexión de Santo Domingo del entonces presidente Ulysses Grant en 1870. Según Grant, “la población de Santo Domingo no es capaz de mantenerse a sí misma en las presentes condiciones –se encontraba en medio de una guerra civil-; debe buscar apoyo en el exterior. Ellos anhelan la protección de nuestras instituciones y leyes, nuestro progreso y civilización. ¿Se las negaremos?”.¹⁰⁷ El discurso de Grant presenta varias justificaciones. La ideológica muestra una apelación teológica en sus últimas palabras: “si estas medidas logran un exitoso resultado, entonces, nuestras aspiraciones como un pueblo cristiano de amor y paz serán apreciadas”.¹⁰⁸

A pesar de las intenciones de Grant la anexión de Santo Domingo fue rechazada por el Congreso pues no existía la voluntad ni la capacidad de sostener esa empresa. Así pues, las visiones imperiales de los Padres fundadores realmente no fueron correspondidas con la creación de un imperio uniforme durante el siglo XIX.

los primeros presidentes de EU poseían un “arraigado idealismo, su creencia en la predestinación divina, en la superioridad del pueblo anglosajón y en la idea de poseer un destino manifiesto”. Cfr. María del Rosario Rodríguez, *El destino manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 33.

¹⁰⁶ “House Resolution on French Intervention in Mexico”, 4 de abril de 1864, en *Documents of American History*, Henry Steele Commager (ed), 3º ed., New York, F.S.. Crott & Co, 1944, pp. 425-426.

¹⁰⁷ “Grant’s Appeal for the Annexation of Santo Domingo”, 31 de mayo de 1870, en *Ibidem*, pp. 63-64.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

Existieron dilemas internos que contradicen la tesis reduccionista que afirma que Estados Unidos ha sido un imperio en expansión automática. Por ejemplo, desde la adquisición de Louisiana, las anexiones territoriales subsiguientes enfrentaron resistencia de diversos grupos. Texas esperó una década para ser anexada a la Unión debido a los debates en el Congreso entre abolicionistas y esclavistas. Las intenciones de adquirir todo México durante la guerra de 1847 fueron fácilmente derrotadas por un Congreso estadounidense que consideró que “la guerra había sido innecesaria e inconstitucionalmente comenzada por el presidente” James Polk.¹⁰⁹ En pocas palabras, la expansión estadounidense no fue un proceso predestinado ni automático que a su vez cumpliera un Destino manifiesto. Más bien, esta herramienta ideológica, “como todo poder ideológico, funcionaba de manera práctica y siempre estaba integrada en un marco institucional. Históricamente solo se podía convertir en un factor solo en combinación con otras fuerzas y de manera cambiante”.¹¹⁰ Por lo tanto, los diferentes líderes estadounidenses aprovecharon coyunturas internacionales para hacerse de importantes territorios, como las compraventas arriba citadas ejemplifican, además enfrentaron un cuadro complejo de fuerzas políticas en la vida interna del país que ocasionaron tensiones para la realización de sus empresas hacia el exterior. Es importante mencionar esta cuestión porque así sería la política exterior estadounidense durante el siglo XX: detrás del velo discursivo que pretendía proyectar una visión unificada de los intereses estadounidenses a través de argumentos mesiánicos y excepcionalistas se ocultaba una política interna compleja y una dependencia en las coyunturas internacionales para activar los mecanismos de intervención del Coloso del Norte.

El discurso imperial estadounidense en la época del imperialismo mundial, 1898-1945

1898 es considerado por los historiadores como el año en que comienza el imperialismo estadounidense. En esta fecha comenzó el despliegue de fuerza a latitudes desconocidas para los soldados de la Unión. Es interesante conocer la interpretación de los peligros de la guerra con España por George Kennan, uno de los principales diplomáticos norteamericanos durante la guerra fría. De acuerdo a Kennan,

¹⁰⁹ Arthur Schlesinger, *op.cit.*, p. 44.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. xiv.

“un siglo atrás la población de este país tenía un sentido de seguridad con respecto a su ambiente mundial que yo supongo ningún pueblo había tenido desde los días del Imperio Romano”.¹¹¹ En aras de apuntalar su argumento imperial Kennan pierde de vista que los Estados Unidos nacieron con una incertidumbre provocada por el volátil contexto europeo a raíz de las guerras napoleónicas. Por ejemplo, como bien apunta Thomas Bender en la primera década del siglo XIX la política comercial estadounidense tuvo que verse condicionada por los vaivenes en Europa a tal grado que el fracaso de Thomas Jefferson en aliviar las restricciones comerciales impuestas por Órdenes del consejo británico y por el Sistema Continetal de Napoleón redujo el comercio estadounidense un 95%.¹¹²

De acuerdo al historiador George Herring la anexión de Filipinas y la intervención en Cuba, que se justificó por el desorden suscitado por su guerra de independencia de España, fueron actos premeditados por el gobierno de Washington que hacían notar la importancia que los estadounidenses confirieron a los acontecimientos del mundo y más que nada sirvieron para defender sus intereses materiales.¹¹³ La presencia de esta política imperialista fue denunciada dentro del propio territorio norteamericano cuando en 1899 fue creada la Liga antiimperialista por considerar la guerra un “causa injusta” y violar los preceptos con los que había nacido la Unión en 1776.¹¹⁴

Independientemente de los intereses geoestratégicos y de “seguridad nacional” perseguidos por el Coloso del Norte, influidos por la teoría naval de la proyección del poder estatal en el dominio de los océanos de Alfred Mahan,¹¹⁵ existió una justificación muy similar a las empleadas en las intervenciones de los años noventa del siglo XX, particularmente en Bosnia: terminar una guerra y defender las causas humanitarias. La elocuencia del presidente republicano William McKinley comprueba

¹¹¹ George Kennan, *American Diplomacy*, Chicago, Chicago University Press, 1984, p.3.

¹¹² Thomas Bender, *op.cit.*, p. 122.

¹¹³ George Herring, *From Colony to Superpower, US Foreign Relations since 1776*, New York, Oxford Univeristy Press, 2008, p. 299.

¹¹⁴ “Platform of the American Anti-imperialist League”, 18 de octubre de 1899, en Henry Steele Commager, *op.cit.*, p. 192. Los redactores del manifiesto “asumimos que la política llamada imperialismo es hostil a la libertad y tiende hacia el militarismo, un mal del cual ha sido nuestra gloria estar libres. Lamentamos que se ha convertido necesario en la tierra de Washington y Lincoln, reafirmar que todos los hombres, no importando su raza y color, tienen derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

¹¹⁵ Jesús Velasco Martínez, “Visión panorámica de la historia de Estados Unidos”, en *¿Qué es Estados Unidos?*, Rafael Fernández de Castro (coord), México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 66. José Luis Orozco, *Filosofía norteamericana del poder*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995, p. 13. John Saxe-Fernández, “Introducción”, en Gregorio Selsler, *op.cit.*, Niall Ferguson, *op.cit.*, p. 42.

esta aseveración. En su mensaje de declaración de guerra al pueblo estadounidense el 11 de abril de 1898 el presidente republicano justificó la acción bélica de la siguiente manera:

la forzada intervención de los Estados Unidos como nación neutral para terminar la guerra, de acuerdo a los largos dictados de la humanidad y siguiendo los varios precedentes históricos en donde los estados vecinos han interferido para revisar los sacrificios desesperanzados de la vida debido a conflictos internos más allá de las fronteras es justificable desde una perspectiva racional. En la causa de la humanidad y para poner final a las barbaries, masacres, hambrunas y horribles miserias acaeciendo ahí, mismas que las partes del conflicto son incapaces de detener o mitigar. No es respuesta de nuestra parte decir que esto sucede en otro país, perteneciendo a otra nación, y que por lo tanto no está dentro de nuestros asuntos. [...] En nombre de la humanidad, en nombre de la civilización, en nombre de los intereses estadounidenses puestos en peligro, los cuales nos dan los derechos y el deber de hablar y actuar, la guerra de Cuba debe parar.¹¹⁶

Estas palabras de McKinley contienen elementos muy presentes en las justificaciones de intervención humanitaria de Estados Unidos en los años noventa en los Balcanes. Es importante mencionar cómo, según el entonces presidente, los Estados Unidos fueron obligados a entrar a la guerra por las caóticas circunstancias humanitarias de la población cubana. Que las “barbaries” ocurrieran en otro país no obsta para que los estadounidenses no puedan intervenir. Según Anders Stephanson, la idea que subyacía en este discurso era que la intervención era ya no solo un designio divino, sino más bien una responsabilidad moral, “dejarlos en la anarquía habría sido negligente”.¹¹⁷ Así pues McKinley enarbola “la causa de la humanidad” para justificar la intromisión en los asuntos internos de otro país. Sin embargo, como ilustra la enmienda Platt¹¹⁸ de la constitución cubana, es evidente que la intervención en Cuba era abiertamente imperialista con el objetivo de posicionar a la flota americana como la garante de la expansión económica de Estados Unidos en Centroamérica. Walter Lafeber demostró en una investigación detallada del papel de William McKinley en estos acontecimientos que la intervención en Cuba congració

¹¹⁶ “McKinley’s War Message”, 11 de abril de 1898, en *Ibidem*, p. 184.

¹¹⁷ Anders Stephanson, *op.cit.*, p. 88.

¹¹⁸ Aprobada en 1901 por el Congreso estadounidense, la enmienda Platt a la constitución cubana legalizó la presencia naval estadounidense en Cuba para intervenir en los asuntos internos de la isla, si los intereses americanos se encontraban en peligro. En una cláusula se estipuló que el territorio de Guantánamo pasaría a ser una base naval estadounidense.

con los principales intereses corporativos y financieros de Estados Unidos, especialmente los ferrocarrileros.¹¹⁹

Después de posicionarse en el Pacífico y convertir en protectorados a Filipinas, Samoa y Puerto Rico, los Estados Unidos comenzaron un proceso de proyección de poder imperial caracterizado por la conjunción de los intereses económicos de su naciente aparato corporativo fruto de su veloz periodo de industrialización durante el siglo XIX y justificados de manera ideológica por la Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y las siguientes doctrinas acuñadas durante los primeros años del siglo XX. Fue la época del pragmatismo norteamericano más evidente, cuando la defensa de los intereses materiales explicaban las empresas intervencionistas en el exterior.

La cristalización de esta consideración se dio en la política de las “Puertas abiertas”, en referencia al comercio en China en 1899 y por supuesto con la aplicación de la “diplomacia del dólar” durante la administración de Howard Taft de 1909 a 1913, apuntalada por el Corolario de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe en 1904 mediante el cual los Estados Unidos se proclamaron a sí mismos como legítimos garantes de los intereses de las potencias del Viejo Mundo, especialmente en cuanto al pago y cobro de deudas, créditos y préstamos, impidiendo así la intervención directa de Europa en los asuntos de América. En realidad, el Corolario sirvió menos para mediar las relaciones entre los países europeos y las endeudadas naciones americanas como para justificar intervenciones militares en Cuba, Nicaragua, Haití y la República Dominicana. En palabras del propio Theodore Roosevelt al Congreso el 6 de diciembre de 1904:

Una mala actuación crónica o una impotencia que traiga aparejada el aflojamiento general de las ataduras de una sociedad civilizada, pueden requerir, tanto en América como en cualquier otra parte, una intervención en última instancia por alguna nación civilizada y en el Hemisferio Occidental, la adherencia de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe podría forzar a los Estados Unidos, por mayor que fuera su desgano, en casos flagrantes de tal inconducta o impotencia, al ejercicio de un *poder policial internacional*.¹²⁰

“Poder policial internacional”, “imperio de la libertad” y “nación predestinada” fueron etiquetas todas usadas por los líderes estadounidenses más sobresalientes desde su

¹¹⁹ Cfr. Walter LaFeber, *The Cambridge History of American Foreign Relations, Vol. II: The American Search for Opportunity, 1865-1913*, New York, Cambridge University Press, p. 142.

¹²⁰ Gregorio Selser, *op.cit.*, p.114.

nacimiento en 1776 que denotaban el carácter mesiánico, pero también pragmático del carácter de la política exterior estadounidense. Es importante hacer notar que estas etiquetas tuvieron que ser confrontadas con la respectiva realidad histórica que les tocó enfrentar a los presidentes que las usaron. Por ejemplo, como señalé líneas arriba, Thomas Jefferson concebía a su “imperio de la libertad” como aquel lugar en el que colonos blancos y propietarios de tierras pudieran gozar de las verdades que él mismo había consagrado en la Declaración de Independencia. No es el mismo significado que la etiqueta de “poder policial internacional” de Theodore Roosevelt, ni los afanes civilizatorios de Grant o McKinley. Sin embargo, si en algo coinciden este tipo de discursos, e independientemente de la imposibilidad real de cumplirlos, es que estas visiones concebían a Estados Unidos como un país excepcional, como una entidad especial en la historia, pero sobre todo como un agente benéfico para las poblaciones en las cuales éste habría de ejercer su poder. De modo que en la antesala de la Primera Guerra Mundial, tiempo en que efectivamente los Estados Unidos ya eran un poder con reales alcances globales, se dieron a la tarea de extender una influencia que en 1776 aún no tenían y fincar un orden internacional proclive a proyectar una hegemonía que el mismo Thomas Jefferson jamás habría imaginado poseer.

La entrada de Estados Unidos a la Primera guerra mundial del lado de las potencias aliadas significó un paso decisivo en la proyección de poder en zonas del mundo ajenas a la inmediata esfera de influencia norteamericana. Después de protestar por el hundimiento de embarcaciones con personal estadounidense a manos de la flota naval alemana desde 1915, el presidente demócrata Woodrow Wilson declaró la guerra al Imperio Alemán el 4 de abril de 1917: el pretexto inmediato fue la interceptación británica del telegrama Zimmermann enviado el 16 de enero de 1917 mediante el cual Alemania trató de persuadir a México a entrar de su lado en la guerra. Wilson exigió al Congreso “ejercer todo el poder y emplear todos los recursos para obligar al gobierno alemán a establecer términos y finalizar la guerra”. Ya adelantaba sus famosos 14 puntos al señalar que “nuestro objetivo ahora es, por lo tanto, vindicar los principios de la paz y la justicia en la vida del mundo en contra del poder autocrático y egoísta, y establecer entre los pueblos del mundo, aquellos realmente

libres y gobernados por ellos mismos, este curso de acción y propósito para asegurar la observancia de estos principios”.¹²¹

El fin de la Primera guerra mundial posicionó a Estados Unidos como una nueva potencia mundial capaz de influir en Europa para proponer la creación de un nuevo mapa que hiciera realidad el principio de autodeterminación de los pueblos referido por Woodrow Wilson en su discurso de los 14 puntos. Como efectivamente señaló John Maynar Keynes en un texto clásico, el conflicto desgastó a Europa, la sumió en una crisis económica incapaz de salir por sí sola y movilizó el aparato industrial estadounidense a un ritmo sin precedentes.¹²² La consecución de la paz sirvió para enarbolar un liberalismo lleno de afanes idealistas como la consecución de la democracia, la libertad y la soberanía de todas las naciones: Woodrow Wilson se planteó a sí mismo como el líder de una nación excepcional que habría de desarrollar una diplomacia diferente a la de los tradicionales imperios europeos cuyo fracaso se hizo evidente con el estallido de la Gran guerra.¹²³ En Europa tuvo lugar la desintegración de importantes imperios multinacionales como el Otomano y el Austro-Húngaro: caían representantes sobresalientes del absolutismo y la monarquía. Por lo tanto, el republicanismo comenzó a ganar una preponderancia sobre las demás formas de organización política debido, entre otras razones, al fracaso del sistema imperial monárquico multinacional de los imperios centrales.

La importancia de mencionar la Primera guerra mundial radica en la conjunción nítida de dos realidades en la naturaleza de la política exterior estadounidense presentes durante todo el siglo XX: por un lado, el idealismo liberal, manifestado en la búsqueda a nivel discursivo de un orden internacional garante de valores como la libertad, la democracia representativa, la propiedad y la soberanía, cuya suma forma un conjunto que enmascara un mesianismo secular.¹²⁴ Por otro, la proyección de poder manifestada en la movilización de los recursos materiales como el ejército e instrumentos financieros como préstamos y créditos para las naciones

¹²¹ “Wilson’s Speech for Declaration of War Against Germany”, en Henry Steele Commager, *op.cit.* p. 310.

¹²² *Infra*, nota 181.

¹²³ Lloyd E. Ambrosius, “Democracy, Peace, and World Order”, en *Reconsidering Woodrow Wilson, Progressivism, Internationalism, War, and Peace*, John Milton Cooper Jr. (ed), Baltimore, The John Hopkins University, 2008, p. 231.

¹²⁴ La opinión pública estadounidense consideró de la siguiente manera el viaje de Woodrow Wilson a Europa en 1918 para promover sus catorce puntos. “[...]era aclamado como el Moisés del nuevo día que iba a guiarlos de las sangrientas arenas del desierto europeo a la tierra prometida de la paz”. Charles A. Beard, *The Rise of American Civilization*, New York, The Macmillan Company, 1944, p. 655.

europeas atribuladas por la guerra. Ambas consideraciones se fundieron en la elaboración de un estilo especial de diplomacia, un legado para los diplomáticos expertos en justificar el uso de las armas para fines pacíficos e institucionales. Por lo tanto, la Gran guerra sirvió como excusa para aplicar por primera vez el modelo diplomático norteamericano en un conflicto de Europa.¹²⁵

Después de la decisiva intervención de Estados Unidos en la política europea a raíz de la Primera guerra mundial en la década de los años veinte se produjo un cambio a nivel discursivo en las relaciones exteriores del Coloso del Norte consignado en la historiografía, primero como “compromiso sin participación” de 1919 a 1935 y luego como “aislacionismo” de 1935 a 1941.¹²⁶ Tales conceptos se refieren al rechazo del Congreso a la activa participación norteamericana en la planificación de un orden internacional caracterizado por la creación de instituciones patrocinadoras de los ideales liberales en todo el mundo. El aislacionismo se ha entendido como la introversión política y económica del poder estadounidense hacia dentro de sus fronteras desde el rechazo al Tratado de Versalles en 1919 hasta fines de la década de los treinta cuando el gobierno norteamericano comenzó a apoyar subrepticamente a los países europeos antagónicos al fascismo y al nazismo. La explicación de la política aislacionista es un tema que no compete a los fines de esta tesis. Basta mencionar que la política aislacionista tuvo como principal justificación el hecho de que Estados Unidos se encontraba lidiando con una crisis económica de grandes proporciones, por lo tanto no tenían “ilusiones de resolver los problemas de otros”.¹²⁷ Los aislacionistas no compartían la misma ideología ni alguna organización, podían ser, para usar el lenguaje de la geometría política, tanto de derecha como de izquierda. Mas los unía la idea de que el conflicto en Europa per se era un asunto de nunca acabar, una “lucha sin final por el poder y el dominio imperial”.¹²⁸ Esta idea, aunada a la realidad económica en Estados Unidos generaron la introversión en la política exterior de los presidentes posteriores a Woodrow Wilson. Ciertamente los discursos presidenciales de los republicanos Calvin Coolidge (1921-1929), Herbert

¹²⁵ El análisis de dos diplomáticos altamente influyentes en la formulación de la política exterior estadounidense durante los periodos más álgidos de la Guerra fría. Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard, American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, New York, Basic Books, 1997, p.4. Henry Kissinger, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, Paperbacks, 1994, pp. 221-222.

¹²⁶ Thomas N. Guinsburg, *Senatorial Isolationism in America, 1919-1941*, Tesis doctoral en ciencia política, New York, Faculty of Political Science, Columbia University, 1969 y Manfred Jonas, *Isolationism in America, 1935-1941*, New York, Ithaca, 1966, pp. 32-33.

¹²⁷ George Herring, *op.cit.*, p.502.

¹²⁸ *Ibidem*.

Hoover (1929-1933) y la primera administración demócrata de Franklin D. Roosevelt (1933-1937) concentraban la atención en favorecer el desarrollo económico interno, y, posterior al Crack de Wall Street en octubre de 1929, recuperar a Estados Unidos de las trágicas consecuencias de la Gran Depresión.

Ahora bien, es importante matizar estos cortes a veces tan determinantes en la historia de las relaciones internacionales, pues los Estados Unidos, durante la llamada época del “aislacionismo”, mostraron el mismo pragmatismo observado en las décadas de la diplomacia del Dólar, el Corolario Roosevelt, continuando así su intervención en regiones estratégicamente necesarias para mantener su hegemonía como América Latina.¹²⁹

El 3 de enero de 1931, en plena Gran Depresión y con motivo de la intervención estadounidense en Nicaragua en contra del movimiento revolucionario de Augusto César Sandino se escuchó el siguiente testimonio de un legislador en el Senado: “Estamos interviniendo demasiado en los asuntos internos de otros países. Esto es lo que da lugar a la mala voluntad que prevalece en América Latina hacia nosotros. Pido el inmediato retiro de los marines de Nicaragua”.¹³⁰ Con respecto al Pacífico, la política estadounidense continuó reteniendo a Filipinas como un anexo más de su poder militar y a pesar de preparar el terreno para la independencia del archipiélago asiático en enero de 1933 el Senado se preocupó en esos documentos por dejar sentado “el derecho a posesión y/o jurisdicción sobre tierras e instalaciones destinadas a fines militares que se determinarán en Washington dentro de los dos años anteriores a la proclamación definitiva de la independencia”.¹³¹

La política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt introducida en su discurso inaugural el 4 de marzo de 1933 fue el primer intento por alejar a Estados Unidos del imperialismo intervencionista de corte militar característico de finales del siglo XIX y potenciado por las administraciones republicanas de la primera posguerra. El presidente demócrata señaló en su primer discurso a la nación que “en el ámbito de la política mundial quisiera dedicar esta Nación a la política del buen vecino que se respeta decididamente a sí mismo y que, al hacerlo, respeta los derechos ajenos, el buen vecino que respeta sus obligaciones y respeta el carácter

¹²⁹ *Ibidem* p. 482. Por su parte, Eric Hobsbawm afirmó que el aislacionismo fue una política que solo aplicó para el caso europeo, pues en aquellos años la “opinión estadounidense consideraba al Pacífico como un campo de acción norteamericano tanto como Latinoamérica”. Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes, A History of the World 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996, p. 41.

¹³⁰ citado en Gregorio Selser, *op.cit.*, p. 491.

¹³¹ *Ibidem* p. 546.

sagrado de los compromisos en un mundo de vecinos”.¹³² Roosevelt emprendió así una política exterior patrocinadora del “panamericanismo”, la idea de forjar alianzas comerciales y económicas entre las naciones del Nuevo Mundo para fomentar el progreso en aquellas naciones azoladas por las guerras civiles y la pobreza. El objetivo era sofisticar la influencia norteamericana, dejar la política de la “zanahoria y el garrote” a cambio de la creación de una interdependencia financiera en el Hemisferio Occidental que tuviera a Estados Unidos como hegemon.

No se puede entender la evolución de la política exterior estadounidense durante estos años sin referir el advenimiento del proceso imperialista de cariz totalitario en Europa durante el periodo de entreguerras. La entronización de la ideología fascista en el poder a través del regimen de partido único en Alemania, e Italia reprodujo un esquema de poder similar al imperialista decimonónico: el énfasis en la expansión, la concreción de una gigantesca burocracia administrativa, la estratificación social con miras a potenciar un modelo económico capaz de soportar un proyecto imperial y por supuesto el respeto absoluto por las decisiones del máximo líder: Rudolf Hess afirmaba que Hitler siempre “tenía razón y siempre tendría razón”.¹³³ La justificación discursiva del expansionismo nazi, comenzado en marzo de 1938 tras la anexión de Austria, se expresó de manera diáfana en la siguiente declaración de Werner Best, destacado jurista nazi, quien afirmó que desde el ámbito legal las decisiones del gobierno no son “cuestión de ley, sino [...] de destino”.¹³⁴ Al igual que Estados Unidos en el siglo XIX, los nazis apelaron al destino manifestado en las necesidades demográficas tan evidentes, según los alemanes, para conformar un Estado homogéneo con altas miras estratégicas a nivel global.

La amenaza del imperialismo nazi al relativo ambiente de paz de entreguerras fue el detonante más inmediato del paulatino abandono de la política aislacionista hacia Europa por parte de los Estados Unidos en el segundo lustro de la década de los treinta.¹³⁵ Aún así, existieron dos momentos en la diplomacia europea que hicieron evidente el fracaso de la conciliación y la contemporalización (appeasement) entre las

¹³² “Franklin Delano Roosevelt Inaugural Address”, 4 de marzo de 1933, <http://www.archives.gov/education/lessons/fdr-inaugural/images/address-6.gif>, consultado el 20 de agosto de 2012.

¹³³ citado en Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, p. 471.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ Bill Clinton lamentó en su discurso del 27 de noviembre de 1995 sobre la paz en Bosnia que los Estados Unidos después de la Primera guerra mundial “se retrajeron del mundo, dejando así un vacío que fue llenado por las fuerzas del odio”. http://www.cnn.com/US/9511/bosnia_speech/speech.html, consultado el 24 de abril de 2013.

fuerzas del facismo y las democracias occidentales. Durante la época aislacionista tuvieron lugar la guerra civil española (1936-1939) y los infames tratados de Munich firmados por las principales potencias occidentales de Europa tras la anexión nazi de la región de los sudetes de Checoslovaquia en septiembre de 1938. Ambos acontecimientos hicieron evidente la claudicación de la diplomacia europea. Por su parte, a pesar del evidente avance fascista en Europa, Roosevelt se mostró inseguro para proyectar el poder estadounidense en Europa¹³⁶. Munich y la guerra civil española fueron dos importantes antecedentes para la aparición de una nueva guerra, por supuesto, con miras más destructivas debido a la rapidez de los avances tecnológicos en materia militar.

La causa inmediata de la entrada de Estados Unidos a la Segunda guerra mundial fue el ataque del Imperio Japonés a la base aérea de Pearl Harbor ubicada en Hawai el 7 de diciembre de 1941. Amenazado por la inestabilidad causada en el balance de poder europeo por un imperio con una ideología expansionista basada en nociones chovinistas, militaristas y totalitarias, Estados Unidos, después de una década de los treinta con muchos titubeos en su política exterior a Europa, puso en marcha toda la proyección de su poder para apoyar la causa aliada. Es importante mencionar que la hegemonía norteamericana construida en América y el Pacífico en el siglo XIX, a través de incursiones armadas, flujos de inversión y salvaguarda de intereses corporativos, sirvió para sostener el esfuerzo estadounidense en la Segunda guerra mundial. Asimismo, evitó cualquier peligro considerable por parte de las potencias del Eje en aquellos rincones donde Estados Unidos había intervenido con anterioridad durante el siglo XIX y comienzos del XX. Por ejemplo, Filipinas fue un enclave militar de suma importancia en la campaña del Pacífico contra Japón. Por su parte, los países latinoamericanos además de aportar fuerzas armadas, colaboraron de manera significativa suministrando materias primas para la causa aliada.¹³⁷ Así, la movilización de la producción en todos los órdenes del consumo fue un factor imprescindible para vencer a las potencias del Eje, Japón Italia y Alemania.

Los pormenores de la Segunda guerra mundial no son necesarios para fines de esta tesis. Basta recordar de manera simbólica el día 25 de abril de 1945 cerca de la

¹³⁶ Jane Karoline Vieth, "The Diplomacy of the Depression", en *Modern American Diplomacy*, George Herring y John Martin Carrol (ed), Oxford, Rowman & Littlefield Publishing Co, 2004, p. 89.

¹³⁷ Dorothea Melcher, "Pensamiento político de la izquierda latinoamericana en los años cuarenta", en *Años de redefinición en América Latina, la década de los cuarenta*, Dorothea Melcher y Catalina Banko (coord), Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1998, p. 58.

localidad alemana de Torgau cuando las tropas soviéticas y estadounidenses compararon su poderío militar frente a frente a las orillas del Elba: metáfora de los años por venir. Días después, la Alemania nazi sucumbiría ante la entrada del Ejército Rojo a Berlín en los primeros días de mayo, así terminaron las acciones bélicas en Europa. Por su parte, Estados Unidos culminó la labor aliada en el Pacífico, tras detonar dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, obteniendo así la rendición incondicional del Imperio japonés el 2 de septiembre de 1945. La detonación de las bombas atómicas fue la muestra más soberbia de los alcances del poder estadounidense. Asimismo, el estado de destrucción del continente europeo, sin parangón en la historia moderna, hizo evidente una realidad: el centro de poder mundial había dejado de ser Europa, a partir de 1945 la organización del mundo occidental quedaría “comandada” por una nación que, al contrario de tiempos de los Padres Fundadores, ya tenía alcances globales, de modo que el ejercicio de la función de “poder policial internacional” ya estaba al alcance.¹³⁸

La proyección imperial de Estados Unidos durante la guerra fría, 1947-1989

La guerra fría es el periodo comprendido entre 1947 y 1989 caracterizado por la confrontación indirecta de los dos superpoderes triunfantes en la Segunda guerra mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. El mundo se convirtió literalmente en un campo de batalla entre dos ideologías diferentes entre sí, pero con el mismo objetivo: extender su hegemonía a amplias zonas del globo a través de intervenciones militares, políticas o económicas causantes de caos, conflicto y guerras civiles. De manera directa la Unión Soviética hizo lo propio en Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 y Afganistán en 1979. Asimismo, subrepticamente apoyó grupos comunistas en los nacientes países tras el proceso descolonizador en Asia y África en la década de los años cincuenta y sesenta.

Estados Unidos, por su parte, intervino en varios países de América Latina y Asia, con una intensidad similar a la observada en el siglo XIX. Sin embargo, el proceso más importante ligado con nuestro recuento de la política intervencionista estadounidense fue, sin duda, la guerra de Vietnam. Es importante referir la influencia que tuvo la guerra de Vietnam en la percepción del poder estadounidense durante aquellos años. No en vano la intervención en aquellos rincones del sudeste asiático

¹³⁸ George Herring, *op.cit.*, p. 594.

fue una referencia histórica ampliamente citada por militares y funcionarios estadounidenses de la administración de George W.H. Bush para no intervenir en Bosnia durante los años noventa. A continuación se mencionará de qué manera influyó esta guerra en los círculos académicos, pues el curso de las acciones bélicas sirvió para que una corriente de interpretación hiciera énfasis en el calificativo de imperial e imperialista toda acción exterior de los Estados Unidos llevada a cabo en la posteridad.

La guerra de Vietnam (1955-1975)¹³⁹ sentó un precedente importante en la manera de apreciar el papel de Estados Unidos durante la guerra fría debido a las implicaciones que para el orden político y económico del sureste asiático significó la cruenta lucha armada, así como las protestas que provocó semejante acontecimiento en la sociedad norteamericana en sus últimos años. Además, coincidió con un periodo en los círculos académicos influidos notablemente por las interpretaciones marxistas de la historia contemporánea. El surgimiento paulatino del Tercer Mundo, a través de los movimientos de liberación nacional en la década de los años cincuenta y sesenta, fue el contexto que vio nacer a una generación de intelectuales cuyo trabajo se caracterizó por la elaboración de teorías antihegemónicas y antiimperialistas en contra del poder de Occidente ejercido durante siglos de injerencia en asuntos ajenos a su inmediata posición geográfica.

En particular, durante este periodo en la política exterior estadounidense se desarrolló una corriente de interpretación basada en la premisa de que Estados Unidos era un imperio en continua expansión, de diferente naturaleza que los imperios europeos del siglo XIX, pero con los mismos objetivos: expandir su esfera de influencia y tener una posición privilegiada en la toma de decisiones de las élites gobernantes de los territorios en donde interviniera. Los principales exponentes de esta visión fueron historiadores como William Appleman Williams,¹⁴⁰ Gabriel

¹³⁹ El involucramiento de Estados Unidos en Vietnam tuvo su primera fase de 1950 a 1954 al apoyar activamente los esfuerzos de Francia para suprimir la revolución de independencia proclamada por Ho Chi Minh el 2 de septiembre de 1945. Las operaciones encubiertas comenzaron en 1955 con la administración de Dwight Eisenhower. Lyndon Johnson declaró la guerra abierta a Vietnam del Norte a partir del incidente del Golfo de Tonkin el 2 de agosto de 1964 en el que el destructor estadounidense USS Maddox, mientras cubría una misión de inteligencia, sostuvo una efímera batalla naval con marinos norvietnamitas. Vid. George Herring, *America's Longest War: The United States and Vietnam 1950-1975*, 2º ed., New York, McGraw-Hill, 1979.

¹⁴⁰ William Appleman Williams, *Tragedy of American Diplomacy*, New York, Norton, 1974; *El imperio como forma de vida un ensayo sobre las causas y el carácter de la actual circunstancia de los Estados Unidos, seguido de algunas consideraciones sobre una alternativa*, trad. Eric Herrán Salvatti, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Kolko,¹⁴¹ filósofos como Noam Chomsky,¹⁴² economistas como Harry Magdoff,¹⁴³ entre otros.

En estas obras los autores citados criticaban ampliamente el discurso “libertario” de la política exterior norteamericana, en clara contraposición a las ideas liberales enarboladas por los Padres Fundadores. Nuestros autores criticaban a la clase política norteamericana en Vietnam por tomar muy en serio la frase de Jefferson sobre “convertir enemigos peligrosos en amigos valiosos” a través del “proceso de conversión” logrado, en ese contexto, mediante bombas, masacres y masivas violaciones a los derechos humanos en la jungla del sudeste asiático.¹⁴⁴ Esta realidad resulta irónica si recordamos que el mismo Ho Chi Minh el 2 de septiembre de 1945, al proclamar la independencia de Vietnam del dominio francés comenzó su discurso con el mantra político de Jefferson: “Nosotros sostenemos estas verdades como evidentes por sí mismas. Que todos los hombres son creados iguales”.¹⁴⁵ Sin embargo, la posterior inclinación del libertador vietnamita hacia el comunismo le valió ser etiquetado por los presidentes estadounidenses de aquel momento, junto con su país y movimiento, como un “enemigo de la humanidad” al que era justo exterminar para diseminar la verdadera libertad según la entendían los estadounidenses. Así pues, esparcir el “virus liberal” del que habla Samir Amin,¹⁴⁶ había sido una tarea implícita en toda empresa económica, política y militar comenzada por Washington: la intervención en Vietnam fue el caso más evidente del imperialismo estadounidense en la guerra fría.

Fue innovador el hecho de que a propósito de Vietnam se comenzara a diferenciar entre la manera de ejercer el poder imperial por parte de Estados Unidos con respecto a los poderes coloniales europeos. La idea de un imperio como organizador de un sistema internacional, administrador de extensos territorios para el fomento de la dinámica económica internacional fue abandonada cuando se comenzó

¹⁴¹ Gabriel Kolko, *Raíces de la política exterior norteamericana*, trad. José Fernando Ocampo, Bogotá, La Oveja Negra, 1972.

¹⁴² De la basta obra de Noam Chomsky sobre el imperialismo estadounidense destaca por su interés en la ideología imperial después de la guerra de Vietnam, Noam Chomsky y Edward Herman, *After the Cataclysm, Postwar Indochina and the Reconstruction of Imperial Ideology*, Boston, South End Press, 1979.

¹⁴³ Harry Magdoff, *The Age of Imperialism: the Economics of U.S. Foreign Policy*, New York, Modern Reader Paperbacks, 1969.

¹⁴⁴ Sobre los crímenes de guerra de Estados Unidos en Vietnam véase el capítulo “On War Crimes” en Noam Chomsky, *At War with Asia*, New York, Pantheon Books, 1970, pp. 288-313.

¹⁴⁵ George Herring, *op.cit.*, p. 3.

¹⁴⁶ Samir Amin, *The Liberal Virus, Permanent War and the Americanization of the World*, trad. James Membrez, New York, The Monthly Review Press, 2004.

a ver que Estados Unidos en sus intervenciones era incapaz de organizar y administrar.¹⁴⁷ Más bien, como la fracasada intervención en Vietnam demostró, el estadounidense era un ejercicio de poder imperial caótico, que más que asemejarse al ejemplo de intervención del Imperio romano, se acercaba al modelo bárbaro, tártaro o mongol: una especie de “pillaje inmediato” que “solo demuestra la pobreza del pensamiento político estadounidense”.¹⁴⁸ La extendida teoría del dominó que tanto aterraba a los estrategas estadounidenses demostró ser un mito pues la caída de Vietnam no trajo consigo la instauración de regímenes comunistas en el sudeste asiático.

La crítica al imperialismo norteamericano no sólo se dio en los círculos marxistas. En 1974 Raymond Aron, teórico francés que etiquetó al marxismo como el “opio de los intelectuales” publicó una obra en donde argumentó que con el comienzo de la guerra fría tuvo lugar un fenómeno interesante en la historia de las relaciones internacionales: que una nación cuyo sistema político impedía en teoría una política imperial, a saber, una rígida republica constitucional, se avocó a imitar en todo momento a sus antecesores europeos en el ámbito intervencionista.¹⁴⁹ El sistema republicano de Estados Unidos fue materia de estudio para comprender las contradicciones inherentes en sus procedimientos de toma de decisiones durante el periodo más volátil de la guerra fría. Esta fue pues otra característica de su imperialismo, observada durante los más álgidos años de la guerra en Vietnam: la elaboración de la política exterior por organismos gubernamentales, en colaboración con el complejo militar-industrial, poco sujetos al escrutinio público y legislativo y menos aún al derecho internacional.¹⁵⁰

El republicanismo constitucional que en teoría era y es la base gubernamental y administrativa del Estado norteamericano no formaba parte de la cultura política de imperios como el británico, el francés o el belga durante el siglo XIX y comienzos del XX. Las evidentes diferencias en las características de los sistemas políticos de Estados Unidos y los imperios europeos podrían hacer creer que el imperialismo estadounidense era una categoría inexistente, una invención del dogmatismo radical. Sin embargo, el transcurso de la historia de la guerra fría resolvió cualquier duda al

¹⁴⁷ Niall Ferguson, *op.cit.*, p. 25.

¹⁴⁸ Samin Amin, *op.cit.*, pp. 80-81.

¹⁴⁹ Raymond Aron, *The Imperial Republic, The United States and the World, 1945-1973*, trad. Frank Jellineck, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1974, p. 254.

¹⁵⁰ Arthur Schlesinger Jr., *The Imperial Presidency*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1973, p. 177.

respecto. Se demostró que Estados Unidos no podía sostener un sistema republicano en la toma de decisiones en materia de política exterior, ni la población tenía acceso a la información, ni se respetaba el derecho internacional, ni la toma de decisiones era siempre producto del consenso como tampoco de la deliberación republicana en el Congreso. En elaboración de la política exterior estadounidense durante la guerra fría fue notable la participación de agencias gubernamentales que no tenían ningún vínculo con la ciudadanía, de igual modo el sector militar tuvo una participación sin precedentes en la toma de decisiones del Departamento de Estado. Ni qué decir de los servicios de inteligencia, que había sido una herramienta importantísima para el imperio británico en su rápida expansión por todos los rincones de Asia y África. La CIA, el Pentágono y demás actores políticos, militares y económicos tergiversaron el sentido mismo de la democracia, la república y el constitucionalismo que tanto pregonaban los dirigentes estadounidenses desde la independencia de las trece colonias hasta la Segunda guerra mundial.¹⁵¹ Por consiguiente, como ocurrió en la experiencia imperialista de Estados Unidos en Vietnam, la proliferación institucional, administrativa y burocrática hizo complejo el sistema de toma de decisiones de Estados Unidos, dificultó el ejercicio de poder democrático debido al innegable afán de ejercer el “poder coercitivo” por parte de la burocracia, fenómeno interesante que de acuerdo a Antonio Gramsci ha significado la “debilidad del liberalismo” como ideología.¹⁵²

Una vez concretada la derrota estadounidense en Vietnam en abril de 1975 tras la caída de Saigón a manos comunistas, la política exterior de Estados Unidos durante la década de los años ochenta tensó menos las relaciones con la Unión Soviética. La extenuante intervención imperial soviética en Afganistán de 1979 a 1989 desgastó la economía socialista del coloso euroasiático. Además, la URSS sufrió la carga del exorbitante gasto militar imposible de sostener tras el comienzo del proyecto militar de la guerra de las galaxias de Ronald Reagan en 1984. Una de las explicaciones del fracaso de la Unión Soviética es que basó demasiado su poder en el ámbito militar, descuidó la diversificación del poder político e hizo caso omiso a los reclamos de las múltiples nacionalidades dentro de sus fronteras: arduos problemas

¹⁵¹ Para profundizar sobre los rasgos antidemocráticos en la elaboración de la política exterior estadounidense durante la guerra fría véase Rhodri Jeffrey-Jones, *The CIA & American Democracy*, 2º ed., Yale University Press, New Haven, 1998; Tim Weiner, *Legado de cenizas, La historia de la CIA*, trad. Francisco J. Ramos, Debate, México, 2008.

¹⁵² Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, México, Distribuciones Fontamara, 1998, p. 78.

estructurales combatidos tardíamente y de manera infructuosa por la política reformista de Mickhail Gorbachov a través de la Perestroika y Glasnot en los últimos años de la década de los ochenta.

Por su parte, Estados Unidos logró “multidimensionar” la proyección de su poder en todos los ámbitos. A pesar de derrotas tan sonadas como en Cuba tras la fallida incursión de Bahía de Cochinos en abril de 1961 y por supuesto Vietnam, la construcción de su imperio fue más sólido, tuvo mayor radio de acción geográfica, diversificó su economía, logró establecer al dólar como divisa de cambio mundial, controló gran parte de los recursos energéticos y alimentarios del mundo y extendió el “American Way of Life” como modo de vida a países tanto del mundo subdesarrollado como desarrollado.¹⁵³ Así pues, la Guerra fría terminó en noviembre de 1989 tras la caída del Muro de Berlín. El colapso de la Unión Soviética no se hizo esperar y para la Navidad de 1991 la bandera tricolor rusa sustituyó en la Plaza Roja al emblemático símbolo comunista del martillo y la hoz: una nueva era comenzaba en la historia de la humanidad y con ella se abría una “nueva” función de Estados Unidos en el mundo.

El único imperio: los Estados Unidos en una nueva era, 1989-1995

Los científicos sociales y los líderes norteamericanos de comienzos de la posguerra fría coincidieron en una cosa: una nueva era en la historia de la humanidad mundial comenzaba tras la caída del Muro de Berlín. Eric Hobsbawn afirmó en su última obra de la saga sobre las eras que: “no hay duda de que a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa terminó una era en la historia mundial y comenzó una nueva”.¹⁵⁴ En este sentido, en enero de 1991, el entonces presidente estadounidense George H. W. Bush, a propósito de la represión soviética en Vilna a lituanos independentistas, le pidió a Mikhail Gorbachov seguir cooperando con Estados Unidos para hacer realidad ese deseo del “nuevo orden mundial”.¹⁵⁵ Asimismo, James A. Baker, entonces secretario de Estado, en sus memorias, *The Politics of Diplomacy*,

¹⁵³ John Lewis Gaddis, *We Now Know, Rethinking Cold War History*, New York, Oxford University Press, 1997, pp. 284-286.

¹⁵⁴ Eric Hobsbawn, *op.cit.*, p. 5.

¹⁵⁵ George H. W. Bush, *All the Best: George Bush, My Life in Letters and Other Writings*, New York, Scribner, 1999, p. 509.

Revolution, War & Peace, 1989-1992, afirmó que una nueva época comenzaba una vez terminada la guerra fría.¹⁵⁶

En términos generales, en la década de los noventa tuvo lugar la concreción de varios procesos que llevaban décadas de haber comenzado a gestarse. En el ámbito económico tuvo lugar la institucionalización de la globalización en políticas económicas neoliberales a nivel mundial, el fortalecimiento de las finanzas en detrimento de la alta política, gracias al Consenso de Washington. Políticamente, uno de los procesos más representativos fue la concreción de la ola democratizadora, comenzada según Samuel Huntington desde 1974, que transformó la política de los países gobernados durante décadas por regímenes autoritarios.¹⁵⁷ El triunfo de la democracia representativa como teoría y ejercicio legitimador de gobierno en aquellos lugares del planeta en donde habían existido regímenes totalitarios o dictatoriales como en Europa del Este, América Latina y Sudáfrica generó la percepción en voces importantes de la academia anglosajona de que la historia, entendida ésta como la lucha entre diversas ideologías, había llegado a su fin.¹⁵⁸ Por su parte, el historiador John Lewis Gaddis afirmó que en el ámbito de las relaciones internacionales fue evidente que había comenzado una nueva época, sin precedente alguno debido a la erosión del Estado-nación y la irrupción de virulentos nacionalismos en regiones en donde el comunismo había tenido un férreo control durante la mayor parte del siglo XX.¹⁵⁹

Ahora bien, la mayoría de las organizaciones multinacionales auspiciadas por Estados Unidos sobrevivieron el tránsito de la guerra fría al mundo de los noventa. Sin embargo, sus funciones fueron replanteadas, lo cual representó de manera significativa el cambio histórico que se estaba experimentando. Creada en 1949 para proteger a Europa occidental de un inminente ataque soviético, la OTAN comenzó a expandir su esfera de influencia a Europa del Este. El hecho de replantear la tarea de la alianza atlántica simbolizó el cuestionamiento desde el seno de la política militar estadounidense sobre cuál sería el nuevo papel a seguir en la escena mundial, pues la

¹⁵⁶ James A. Baker, *The Politics of Diplomacy, Revolution, War & Peace, 1989-1992*, New York, G.P. Putman's sons, 1995, p. 587.

¹⁵⁷ Samuel Huntington, *The Third Wave, Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, Oklahoma University Press, 1993.

¹⁵⁸ Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, New York, The Free Press, 1992, pp. 119-122, 296.

¹⁵⁹ John Lewis Gaddis, "International Relations Theory and the End of the Cold War", en *International Security*, vol. 17, núm 3, invierno de 1992-1993, p. 18.

desaparición de una superpotencia como la Unión Soviética posibilitaba la expansión de la influencia norteamericana a casi todo el globo terráqueo. En pocas palabras, el sistema internacional cambió de manera drástica.

En este sentido, el fin de la guerra fría significó el fin del sistema bipolar¹⁶⁰ en la política mundial. El debate conceptual sobre la categorización del sistema internacional del mundo de los noventa es interminable. En esta investigación asumiré que el sistema internacional en la década de los noventa fue unipolar.¹⁶¹ Charles Krauthammer entiende por unipolaridad al tipo de sistema internacional cuya estructura gira en torno a las decisiones de un centro de poder capaz de influir decisivamente en el desenvolvimiento de la dinámica política y económica de las principales variables de organización de las relaciones internacionales, como la política comercial, los flujos de capital, el control de los mercados y la seguridad en las comunicaciones.¹⁶² Desde luego, el único Estado capaz de hacer eso a comienzos de los noventa era Estados Unidos. Robert Kaplan fue más categórico al afirmar que “el sistema internacional de la actualidad [habla del mundo después de la guerra fría] no está construido en torno al balance de poder sino a la hegemonía americana”.¹⁶³

El significado de la época de la posguerra fría tuvo dos extremos opuestos. Por un lado, era una nueva época que significaba la concreción de procesos políticos (democratización) y económicos (globalización) auspiciados por Estados Unidos para moldear el sistema internacional a sus designios. Por el otro, como bien apuntó Gaddis, significó la proliferación de nacionalismos, conflictos étnicos y guerras civiles en regiones, calificadas por Samuel Huntington como “guerras de línea de fractura” por situarse en regiones geopolíticas muy importantes, como el Caucaso, los Balcanes, Asia menor y Medio Oriente.¹⁶⁴ Benjamin Barber sintetizó esta dicotomía

¹⁶⁰ Sobre la “bipolaridad” véase Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979, p. 130.

¹⁶¹ Escribo fue porque hoy en día (primavera de 2013) el sistema internacional es diferente al de 1991 en el sentido de que la hegemonía mundial estadounidense está siendo realmente cuestionada por el surgimiento de potencias “emergentes” a nivel regional. Sin embargo, esto no quiere decir que el sistema internacional sea en estricto sentido multipolar. Más bien, como la propia Birthe Hansen aduce, seguimos en un sistema unipolar que comienza a mostrar signos de “multipolaridad y jerarquización”. Cfr. Birthe Hansen, *Unipolarity and World Politics, A Theory and its Implications*, Londres-New York, Routledge, 2011, p. 120.

¹⁶² Charles Krauthammer, “The Unipolar Moment”, en *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 1, 1990-1991, pp. 23-33.

¹⁶³ Robert Kaplan citado en Joseph Nye, *The Paradox of American Power, Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*, New York, Oxford University Press, 2003, p.1.

¹⁶⁴ Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. José Pedro Tosaus Abadía, Barcelona, España, Paidós, 2005, pp. 333-369.

en una lucha entre lo que él denominaba el “globalismo” y el “tribalismo”.¹⁶⁵ El “globalismo” era un proyecto controlado por Washington, pero el “tribalismo” era completamente ajeno a su poder. Barber entendía por “globalismo” al proceso de interdependencia económica mundial producido por las políticas del consenso de Washington: la entronización de las finanzas, el comercio y el mercado por encima del poder político y la expansión del poder económico de las empresas transnacionales en todas las ramas de la actividad humana. Por su parte, el “tribalismo” era la reacción en contra de este proceso a través de la aparición de nacionalismos basados en “nostalgias ancestrales”, generalmente acompañados de “odios parroquiales”. Así pues, los Estados Unidos tuvieron que enfrentar problemáticas como el nacionalismo y las guerras civiles, en clara contraposición a su proyecto hegemónico basado en la liberalización económica y la apertura política, respaldado por su abrumador poder militar. La pregunta que Barber y todos los académicos y políticos estadounidenses se hacían era de qué manera, hasta qué punto y qué tanta capacidad tenía el Coloso del Norte para intervenir militarmente en esas zonas azoladas por la guerra en aras de asegurar su proyecto imperial. Para poder responder estas preguntas había que tomar en cuenta la zona, la voluntad política y, por supuesto, los intereses en juego: el primer caso contundente fue Irak.

El 11 de septiembre de 1990 el presidente republicano George W.H. Bush pronunció ante el Congreso su famoso discurso titulado “Toward a New World” a propósito de la guerra del Golfo Pérsico, librada por Estados Unidos y una coalición de naciones aliadas con el objetivo de “castigar” a Saddam Hussein por su previa invasión a Kuwait. En esta pieza retórica de Bush podemos apreciar con una nitidez excepcional la relación entre la guerra y el derecho por parte de un poder imperial con afanes de expansión civilizatoria. Bush afirmó categóricamente que: “la crisis en el Golfo Pérsico, tan grave como es, ofrece la rara oportunidad de avanzar hacia un histórico periodo de cooperación. [...] Un nuevo orden mundial puede emerger de aquellos momentos turbulentos; una nueva era libre de las amenazas del terror, fuerte en la procuración de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz”.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Benjamin Barber, “Jihad vs McWorld”, <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1992/03/jihad-vs-mcworld/303882/>, consultado el 13 de junio de 2012.

¹⁶⁶ George H. W. Bush, “Address Before a Joint Session of the Congress on the Persian Gulf Crisis and the Federal Budget Deficit”, 11 de septiembre de 1991, http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=2217&year=1990&month=9, consultado el 28 de mayo de 2012.

La justicia de esta intervención armada, a la que por cierto George W.H. Bush no gusta llamarle guerra sino “crisis”, es justificada por el presidente estadounidense por medio de aseveraciones éticas como la enunciación de fines de pacificación y creación de un orden civilizatorio. En síntesis, se trataba de establecer un nuevo horizonte histórico, acorde a los valores supremos en la ideología del ejercicio del poder imperial estadounidense expuestos en las primeras páginas de este capítulo. Así pues, en el ámbito discursivo las nociones de orden, justicia y paz fungían como argumentos legitimadores del uso de la violencia militar en contra de países, que como Iraq, desestabilizaran el “nuevo mundo” y “la nueva época”.

La guerra del Golfo significó el clímax del mundo unipolar de la posguerra fría. Recordemos que una condición importante de la unipolaridad imposible de cuestionar es la supremacía militar del Estado en torno al que se estructura este sistema. Esta característica se traduce en la realidad a través de acciones unilaterales entendidas como decisiones políticas que privilegian tomar las riendas a solas de un asunto en política exterior.¹⁶⁷ La intervención en el Golfo fue un claro ejemplo del “poder policial internacional” reclamado por Theodore Roosevelt en el discurso donde enuncia su corolario a la Doctrina Monroe en 1904. Había que dar una lección a Saddam Hussein para que dejara de amenazar la seguridad energética de Kuwait.

Ahora bien, históricamente, los Estados Unidos no habían intervenido en regiones del planeta en donde las causas de guerras internas fueran producidas por nacionalismos virulentos como en la antigua Yugoslavia. Desde los últimos años del siglo XIX su imperialismo se había proyectado por medio de intervenciones con el objetivo de expandir los mercados, asegurar los flujos financieros y comerciales, apropiarse de materias primas para el desarrollo de sus múltiples industrias y crear bloques comunes de naciones que combatieran política y militarmente ideologías “exóticas” como el comunismo, nazismo y el fascismo, y prevenir el establecimiento de regímenes que se percibían como enemigos durante la guerra fría. En aras de justificar sus intervenciones los líderes estadounidenses, desde los Padres fundadores desarrollaron una estructura discursiva basada en las nociones del nacionalismo cívico secular estadounidense como la libertad, la justicia y la paz. Estos valores fueron usados por los líderes estadounidenses de la posguerra en la promoción discursiva de un nuevo orden mundial en la década de los noventa, sin embargo tuvieron que

¹⁶⁷ Fraser Cameron, *US Foreign Policy After the Cold War, Global Hegemon or Reluctant Sheriff?*, 2º ed, Routledge, Londres-New York, 2005, p. 207.

enfrentarse a una realidad que no estaba escrita en su libreto: el genocidio y la limpieza étnica.¹⁶⁸

El genocidio y la limpieza étnica en países como la ex Yugoslavia desde 1991 y Ruanda en 1994 fue la condicionante más importante para la aparición de un término muy usado en la década de los años noventa: la “intervención militar humanitaria”. Éste se convirtió en un término muy presente en la literatura académica de la década de los noventa. Básicamente, preservaba las características esenciales de la típica intervención imperialista: influir en los asuntos internos de un país a través de mecanismos políticos, económicos y militares. Sin embargo, en vista de la realidad atroz de la limpieza étnica y el genocidio en países como la ex Yugoslavia y Ruanda, el rasgo distintivo de este fenómeno durante los años noventa fue que las motivaciones esgrimidas para proponerla por distintos actores del escenario internacional fueron de carácter ético y moral. Los proponentes de este tipo de intervención no eran solamente actores estatales, sino principalmente organizaciones internacionales en pro de los derechos humanos y medios de comunicación. Asimismo, al contrario del pragmatismo de las intervenciones imperialistas con abiertas intenciones económicas, la intervención militar humanitaria requería de un complejo proceso de decisión política en el seno estadounidense en aras de determinar, cuándo y cómo debía llevarse a cabo.¹⁶⁹

A lo largo de este capítulo insistí que la intervención ha sido una característica esencial del imperialismo estadounidense. Desde la perspectiva realista las intervenciones ha sido un asunto de poder, es decir, de tener los recursos para modificar la situación interna de un país en aras de satisfacer los intereses políticos y económicos del país interventor. Sin embargo, la escuela idealista ha enfatizado el velo discursivo que los líderes exponen nociones abstractas secularizadas e incluso de abierto cariz religioso. Es imprescindible mencionar que en las postrimerías del segundo milenio el caso de la intervención militar humanitaria, además de ser un asunto de poder e ideales también es un asunto de legalidad y legitimidad.¹⁷⁰

Las visiones imperiales de los líderes estadounidenses ya no son más una cuestión abstracta como el destino manifiesto del siglo XIX, es decir ya no es solo una “idea de una trayectoria prefijada de objetivos temporales y espaciales para una

¹⁶⁸ En los capítulos 2 y 4 abundaré al respecto.

¹⁶⁹ Mona Fixdal, “Humanitarian Intervention and Just War”, en *Merson International Studies Review*, vol. 42, núm 2, noviembre de 1998, p. 290.

¹⁷⁰ *Ibidem*; Etienne Balibar, *op.cit.*, p. 292.

nación consagrada”,¹⁷¹ sino más bien, es una cuestión jurídica, un asunto de obligaciones y responsabilidades interpretadas a partir del derecho internacional posterior a la Segunda guerra mundial. Así pues, a las ideas mesiánicas y excepcionalistas que los líderes estadounidenses ya mencionados desplegaron en sus discursos, se sumó, de manera nítida en los años noventa del siglo XX a Estados Unidos la obligación moral, a la usanza kantiana, de intervenir debido a la estructuración del Derecho internacional en torno a sus ideales, lo cual de suyo le confería legitimidad. Además, los medios de comunicación, las ONG’s y un sector importante de la clase política estadounidense le exigía intervenir humanitariamente debido a su abrumador poder militar, político y económico sin rival alguno en aquellos primeros años de la posguerra fría.

Las visiones que los Padres fundadores pregonaron en sus discursos en conjunción con el nuevo contexto histórico de la posguerra fría y las exigencias del derecho internacional humanitario hicieron posible que George W.H. Bush, Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama¹⁷² ejercieran el poder estadounidense en situaciones humanitarias insostenibles como el caso de Bosnia.¹⁷³

La academia fue menos entusiasta para pedir la intervención de EU en situaciones insostenibles de violaciones a los derechos humanos. Eric Hobsbawn adujo en una de sus últimas obras que durante la posguerra fría apareció un nuevo fenómeno en la historia de las relaciones internacionales: el “imperialismo de los derechos humanos”.¹⁷⁴ Las características de este imperialismo, según Hobsbawn, eran básicamente el intervencionismo militar en zonas conflictivas del planeta en donde se habían observado atrocidades en contra de poblaciones civiles indefensas: genocidios y limpiezas étnicas. Este autor afirmó que “el argumento humanitario para la intervención armada en los asuntos de los estados se basa en tres aseveraciones: que situaciones intolerables en el mundo contemporáneo, como el genocidio y las masacres lo requieren, que ninguna otra manera de lidiar con ellas es posible, y que

¹⁷¹ Definición de Anders Stephanson, *op.cit.*, p. xiv.

¹⁷² El discurso de Barack Obama con motivo de la captura del criminal de guerra serbio Radko Mladic refleja esta preocupación estadounidense con la justicia internacional y la moral. *Infra*, nota 561.

¹⁷³ En el sistema jurídico internacional, el derecho, obligación y responsabilidad de intervenir en situaciones de crisis humanitaria está codificada en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas titulado “Action with Respect to Threats to the Peace, Breaches of the Peace, and Acts of Aggression”. Y aunque la mención es para los miembros del Consejo de Seguridad solo se puede emprender una intervención militar de esta naturaleza con los auspicios estadounidenses. <http://www.un.org/en/documents/charter/chapter7.shtml>, consultado el 25 de abril de 2013.

¹⁷⁴ Eric Hobsbawn, *On Empire, America, War, and Global Supremacy*, New York, Pantheon Books, 2008, p. xiv.

los beneficios de intervenir son potencialmente más grandes que sus costos”.¹⁷⁵ Por su parte, Niall Ferguson abogó por la consolidación de un “imperio liberal” que garantizara el orden mundial, pero al mismo tiempo criticó la disposición de Estados Unidos para hacerlo.¹⁷⁶

Estados Unidos estaba dispuesto a asumir su liderazgo mundial para apuntalar los procesos de democratización y globalización en todos los rincones del orbe. Sin embargo, el genocidio y la limpieza étnica le tomaron por sorpresa pues fueron procesos internos en los países donde ocurrieron. Así pues, a pesar de que Bush padre esgrimiera argumentos morales para intervenir rápida y decisivamente en Iraq, era evidente que sus intenciones eran pragmáticas gracias al petróleo y la privilegiada posición geopolítica del país árabe. No así en Yugoslavia que al final de la guerra fría, como abundaré en el último apartado del siguiente capítulo, perdió su privilegiada posición geopolítica. Ciertamente Estados Unidos era la única superpotencia del globo, sin embargo, no estaba dentro de su agenda ejercer su poder de manera inmediata en regiones assoladas por guerras fratricidas. Entonces, se presentó un dilema en la política exterior estadounidense durante aquellos años. En los siguientes capítulos analizaré en las memorias de cinco funcionarios estadounidenses por qué sí y por qué no había que intervenir. Pero antes de llegar a esa parte es importante sumergir al lector en la historia de Yugoslavia, esto con el objetivo de comprender las circunstancias históricas que posibilitaron una lluvia de bombas estadounidenses desde el enigmático cielo balcánico.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. xv.

¹⁷⁶ Niall Ferguson, *op.cit.* p. 301.

CAPÍTULO 2

Yugoslavia, nacimiento y muerte, 1800-1995

Ustedes están haciendo una resistencia heroica en contra de obstáculos tremendos y al hacerlo están siendo fieles a sus grandes tradiciones. Serbios, nosotros los conocemos. Fueron nuestros aliados en la última guerra y sus ejércitos están cubiertos con gloria. Croatas y eslovenos, conocemos su historia militar. Por siglos ustedes han sido el bastión de la cristiandad. Su fama como guerreros se extiende por todo el continente. Uno de los incidentes más preciados en la historia de Croacia es cuando, en el siglo XVI, mucho antes de la Revolución francesa, los campesinos se levantaron para defender los derechos del hombre y luchar por aquellos principios que siglos más tarde crearían la democracia mundial. Yugoslavos, hoy ustedes están luchando por esos principios. El Imperio británico está luchando con ustedes y detrás de nosotros está la gran democracia de los Estados Unidos, con sus vastos recursos siempre en aumento. No importa qué tan feroz sea la lucha, nuestra victoria está asegurada.

Mensaje de Winston Churchill al pueblo yugoslavo tras la invasión nazi a Belgrado¹⁷⁷

14 de abril de 1941

“La introducción de la fórmula occidental del principio del ‘nacionalismo’ entre esta gente ha provocado matanzas.. Estas matanzas son sólo la forma extrema de una lucha nacional entre vecinos mutuamente indispensables instigada por esta fatídica idea occidental”.

Arnold Toynbee, 1922¹⁷⁸

El 6 de agosto de 1992 desde la tranquila ciudad de Colorado Springs el presidente George W.H. Bush se mostró consternado por el terror desatado en Croacia y Bosnia en el marco de la cruenta guerra de desintegración de Yugoslavia. Cual profesor de historia, Bush explicó a su audiencia que esa guerra se había alimentado de “enemistades que datan de tiempos ancestrales”. Según él, los serbios, croatas y musulmanes tienen una “enemistad de sangre muy difícil de resolver”. Llegó al extremo de afirmar que “aquellos que entienden la naturaleza de este conflicto comprenderán que una solución final no se puede imponer desde el extranjero”.¹⁷⁹

Semanas después de estas palabras de Bush, el máximo representante de las fuerzas armadas de Estados Unidos, Colin Powell, concedió una entrevista al diario *New York Times* en donde por primera vez rechazó tajantemente el uso de fuerza militar en Bosnia. Su principal argumento era que no existía un objetivo político claro

¹⁷⁷ “Yugoslavs Standing True to Traditions”, *The Courier-Mail*, 15 de abril de 1941, núm. 2375, Brisbane, p.2.

¹⁷⁸ citado en Mary Kaldor, *Human Security*, Cambridge, Polity Press, 2007, p. 124.

¹⁷⁹ *Public Papers of the Presidents of the United States: George H. W. Bush* (1992-1993, Book II), Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1993, p. 1315.

por el cual luchar.¹⁸⁰ Powell tenía miedo de repetir la experiencia de Vietnam en Bosnia. Por lo tanto, decidió no recomendar al entonces presidente George W.H. Bush usar la fuerza para terminar la guerra en los Balcanes. Los funcionarios republicanos de la gestión de George H.W. Bush creían comprender la naturaleza de la guerra que a primera vista hacía parecer un conflicto étnico basado solo en la sangre. Lo cierto es que la guerra de Bosnia fue más compleja, no se puede explicar solo diciendo que fue producto de odios ancestrales que llevaban siglos sin resolverse. Para comprender la naturaleza de la guerra se deben entender las características del Estado Yugoslavo al momento de la guerra ocurrida en las postrimerías del siglo XX.

Así pues, el objetivo de este segundo capítulo es responder a las preguntas cómo, cuándo, dónde y por qué se forjó la idea de yugoslavidad¹⁸¹ como cimiento para la creación de un Estado que unificara a los eslavos del sur en la península de los Balcanes y así comprender por qué existió semejante grado de violencia durante su desintegración. También, responderé a las preguntas cuándo, cómo y por qué los Estados Unidos entraron a la historia yugoslava en aras de tener claros los antecedentes de la relación entre este país y Yugoslavia. En suma, el capítulo pretende ser un contexto histórico que permita comprender el análisis del discurso de los principales protagonistas de las administraciones de George H.W. Bush y William Clinton en la formulación de la política exterior de Washington hacia la guerra de Bosnia de 1992 a 1995. Pero antes de comenzar considero necesario situar geográfica e históricamente a mi lector.

La península de los Balcanes se encuentra ubicada en el sureste de Europa, sus fronteras naturales son al sur el estrecho del Mármara, al este el mar Adriático, al oeste el Mar Negro y al norte los ríos Danubio, Sava y Kupa. Etimológicamente su nombre obedece al término turco “balkan”, que significa “cadena de montañas boscosas”, sin embargo, Maria Todorova propone también las palabras persas

¹⁸⁰ Michael R. Gordon, “Powell Delivers a Resounding No On Using Limited Force in Bosnia”. <http://www.nytimes.com/1992/09/28/world/powell-delivers-a-resounding-no-on-using-limited-force-in-bosnia.html?pagewanted=all&src=pm>, consultado el día 29 de abril de 2013.

¹⁸¹ Tomo prestado el término “yugoslavidad” de Juan Felipe Pozo Block. Sin embargo, a pesar de titular así a su artículo, el autor no se toma la molestia de explicar qué entiende por yugoslavidad. Entenderé en este capítulo a la yugoslavidad como la idea de que los eslavos del sur deben de vivir en torno a un mismo Estado. El yugoslavismo es la ideología que se nutre de esta idea. Existieron diferentes aproximaciones al yugoslavismo que, como en su momento explicaré, intentaban crear un Estado para los eslavos del sur, ya sea bajo dominio croata o serbio. La palabra Yugoslavia fue usada por el obispo católico Jossip Strossmayer a mediados del siglo XIX. Cfr. “La destrucción de la yugoslavidad. Una introducción”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. XLVII, núm., 194, mayo-agosto de 2005, pp. 79-100.

bālkāneh or bālākhāna, que significan “elevado o alto”, como posibles términos que tribus turcas pusieron a la región a su llegada en los siglos XI y XII.¹⁸² Con 2,925 metros sobre el nivel del mar, la montaña más elevada es el Monte Musala en la actual Bulgaria.

La posición geográfica de la península de los Balcanes ha propiciado la heterogeneidad demográfica existente en aquella zona desde tiempos inmemoriales. Migraciones de orígenes diversos han inundado de varias poblaciones la región.¹⁸³ En busca de mejores enclaves comerciales marítimos los ilirios y tracios durante la época de la Grecia antigua ocuparon las costas del oeste y este respectivamente.¹⁸⁴ A partir del siglo VI de nuestra era llegaron los eslavos a la región, provenientes de las estepas del sur de Rusia.¹⁸⁵ A su llegada absorbieron y desplazaron a los ilirios (con excepción de los albaneses) y a los tracios (con excepción de los rumanos). Una de las características de los eslavos era que sus lenguajes adoptaron el alfabeto cirílico: un sistema de escritura desarrollado en el siglo IX por dos monjes de la iglesia ortodoxa griega, Cirilo y Metodio. En 1054 ocurrió un acontecimiento fundamental para el devenir histórico de esos pueblos: el cisma de la Iglesia que separó a las poblaciones. Mientras los croatas permanecieron bajo la observancia de la liturgia romana, los serbios optaron por seguir la liturgia oriental, conocida como ortodoxa. Este episodio es fundamental porque en el futuro proceso de formación de las identidades nacionales durante el siglo XIX, la diferenciación religiosa jugaría un papel preponderante para “unir y cohesionar” a los pueblos, pero también para “desconfiar y fomentar enemistades” entre ellos.¹⁸⁶

Durante la época medieval existieron dos imperios en la región, el imperio búlgaro, durante los siglos XI y XII y el imperio serbio de Stefan Dusan, que agonizó hasta 1402. Ambas entidades serían efímeras debido a la intromisión de un imperio aún más poderoso, el otomano. Mehmed Köprülü afirma que durante el sultanato de Murad se estableció firmemente el dominio otomano en la península. Cita la Batalla de Kosovo en 1389 como el momento crucial en que los serbios fueron derrotados.¹⁸⁷

¹⁸² Maria Todorova, *Imagining the Balkans*, New York, Oxford University Press, 1997, p. 27.

¹⁸³ Eric Hobsbawn, *Nations and Nationalism since 1780, Program, Myth, Reality 2^a ed*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 63-64.

¹⁸⁴ Robert Lee Wolff, *The Balkans in our Time*, Cambridge, Harvard University Press, 1956, p. 25.

¹⁸⁵ Bernard Newman, *Balkan Background*, New York, The Macmillan Company, 1945, p. 168.

¹⁸⁶ Barbara Jelavich, *History of the Balkans*, vol. II, New York, Cambridge University Press, 1985, p. 1.

¹⁸⁷ Mehmed Fuad Köprülü, *The Origins of the Ottoman Empire*, trad. Gary Leiser, New York, State University Press, 1992, p. 110-111.

A partir de ese momento se intensificarían las migraciones turcas a Tracia, Macedonia y Bulgaria que harían más heterogéneo el mapa demográfico y religioso de la región.¹⁸⁸ En este sentido, el historiador inglés Noel Malcom señala que el proceso de conversión al Islam en Bosnia fue lento, no automático, pues se prolongó bien entrado el siglo XVI.¹⁸⁹

La expansión del imperio otomano hacia el corazón de Europa fue combatida por las repúblicas mediterráneas de Venecia, Génova, Malta y el Imperio Austriaco de los Habsburgo.¹⁹⁰ Los turcos fueron derrotados por una coalición formada por estos Estados en la famosa Batalla de Lepanto en 1571, aunque en los siglos siguientes continuaron sus intentos por penetrar en la Europa mediterránea, Lepanto significaría el comienzo de la prolongada contracción otomana en los Balcanes, aprovechada en gran medida por Austria, que al tiempo que los otomanos perdían poder al norte de la península de los Balcanes, ocupaba territorios como la actual Eslovenia y Croacia. Los desplazamientos demográficos causados por la persistente y fallida empresa otomana de conquistar Viena formaron un enclave militar serbio, auspiciado por los Habsburgo, en el actual territorio croata denominado con la palabra serbocroata “Krajina”, que significa frontera. Así, desde el siglo XVI los pueblos balcánicos estarían subyugados o al dominio otomano al sur de la península, o al dominio austriaco al norte. Los territorios de la actual Croacia y Eslovenia permanecieron bajo la tutela austriaca desde ese siglo, mientras que los territorios de Serbia, Bosnia, Macedonia y Montenegro ya estaban bajo dominio otomano desde finales del siglo XIV. Es importante enfatizar entonces que desde esa época hasta inicios del siglo XX, los pueblos balcánicos mencionados nunca pudieron estar agrupados en torno a un Estado independiente que los arropara.¹⁹¹ Fue en el siglo XIX, aquel de la formación de los Estados-nación en Europa, cuando serbios, croatas, eslovenos, croatas, bosnios, macedonios y montenegrinos buscaron juntos, o por separado, formar un Estado que les permitiera vivir de manera independiente. A continuación expondré la evolución de una de esas ideas, aquella de Yugoslavia, mediante la cual se buscaría unir a estos pueblos de la región para emanciparse del yugo otomano y austriaco.

¹⁸⁸ Ver mapa 1. Anexo, p. 228.

¹⁸⁹ Noel Malcom, *op.cit.*, p. 54.

¹⁹⁰ George E. Mylonas, *The Balkan States, An Introduction to Their History*, Washington D.C., Public Affairs Press, 1947, p. 34.

¹⁹¹ Ver mapa 2. Anexo, p. 229.

Génesis y desarrollo de la idea de “yugoslavidad” durante el siglo XIX

Las guerras napoleónicas de 1803 a 1815, fueron un proceso definitorio en la historia moderna de Europa. Gran Bretaña y una serie de alianzas con diversos países europeos combatieron el expansionismo del imperio francés comandado por Napoleón Bonaparte, quien finalmente fue derrotado en la célebre batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815. La importancia de estas guerras se puede referir en muchos ámbitos puede ser referida en muchos ámbitos. Militarmente, significaron el primer momento en que comenzó el reclutamiento masivo y la profesionalización de un ejército. Asimismo, modificaron el mapa geográfico de Europa: a consecuencia de ellas se fortaleció el poder de las monarquías europeas agrupadas en torno a la Santa Alianza establecida en 1815. Para fines de este capítulo es pertinente enfatizar las consecuencias de estas guerras en el ámbito ideológico.

Las guerras napoleónicas influyeron decisivamente en la propagación de la idea de nación como un grupo humano unificado en torno a verdades indiscutibles, tales como la comunidad del lenguaje, el territorio y los orígenes históricos.¹⁹² Los valores cívicos, enarbolados por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1789, fueron un elemento fundamental para crear conciencia en la población francesa de que formaba parte de un pueblo unificado. Asimismo, a través del romanticismo y su énfasis en las raíces medievales en Francia se fue desarrollando un sentimiento nacional compuesto de nociones ciudadanas, ‘libertad, igualdad y fraternidad’ pero también de consideraciones de carácter mítico, defendidas incluso por los principales representantes de la Ilustración, que demandaban uniformidad temporal en la lectura de la historia francesa. Así, el pasado pasó a formar parte del presente, de modo que el tiempo necesitó de una completa unificación para dotar de coherencia a la existencia de un pueblo desde tiempos inmemorables, que “durante novecientos años [...] se vio casi siempre oprimido por un gobierno gótico”.¹⁹³

El “tiempo mesiánico”, como llamó el filósofo Walter Benjamín¹⁹⁴ a la lectura simultánea entre el presente, el pasado y el futuro, fue desde el nacionalismo de la Francia revolucionaria el rasgo definitorio de toda estructura temporal en la

¹⁹² Dennis Hupchick, *op.cit.*, p. 193.

¹⁹³ François-Marie Arouet Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, trad. Nelida Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 11.

¹⁹⁴ citado en Benedict Anderson, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 2006, p. 24.

consideración de un grupo nacional. Existió antes, existe ahora y existirá siempre, ese es el postulado básico de todos los interesados en encumbrar a una nación en una estructura institucional cuyo objetivo sea perseguir los fines prometidos al “grupo originario”. El surgimiento de una gran nación como fusión de nacionalidades menores fue notable en el caso francés debido a su postulado ideológico en el sentido de que “el sacrificio de las diversas nacionalidades internas en favor de la nacionalidad mayor que las contiene, fortalece a esta última”.¹⁹⁵ Por consiguiente, el proceso histórico de mayor importancia para la explicación de los fatídicos sucesos del siglo XX en Europa, y particularmente en la península de los Balcanes, fue la conformación del Estado-nación como ente rector del destino de las sociedades europeas. Significó la conjunción de un mecanismo político perfeccionado, como lo es el Estado, y una ideología moldeada por las circunstancias particulares de determinado pueblo, como lo es el nacionalismo. De este contexto ideológico abreviarían los pueblos sometidos al yugo otomano y austriaco en la península de los Balcanes.

El romanticismo fue una corriente de pensamiento importante para el desarrollo de la idea de la “yugoslavidad”. Debido a su énfasis en un pasado idílico, en la preponderancia de la lengua y más aún en la determinación del origen étnico, se convirtió en un marco de referencia obligado para las nacientes naciones balcánicas que buscaban independizarse del Imperio austro-húngaro y del Imperio otomano. Fue en estas tierras en donde se llevó a cabo la fusión más explícita entre el nacionalismo de carácter cívico-ciudadano, emanado de la Revolución francesa y confeccionado durante al menos un par de siglos atrás por el liberalismo anglosajón; y el nacionalismo romántico inspirado en las obras de Johan Gottfried Herder y Johan Gottlieb Fichte, con su énfasis en la nación como ente orgánico en constante crecimiento. Por lo tanto, el liberalismo y su teoría política sobre el Estado administrador y protector de bienes de los habitantes económicamente productivos y el romanticismo en su aspecto diferenciador y exclusivista encontraron en los Balcanes una tierra fecunda para construir una idea nacional, la yugoslavidad, capaz de liberar a millones de eslavos del yugo imperial de los Habsburgo y de los otomanos.

¹⁹⁵ Jules Michelet, *El pueblo*, 2ª ed, trad, Odile Guilpain, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 219.

Ciertamente, el liberalismo en su ámbito más puro, es decir, como doctrina filosófica, e incluso como dogma, eleva al individuo como máximo depositario de los derechos universales.¹⁹⁶ Cómo olvidar el segundo párrafo de la Declaración de Independencia de Estados Unidos: “Nosotros consideramos estas verdades como evidentes por sí mismas, que todos los hombres nacen iguales y que Dios les confiere ciertos derechos inalienables tales como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.¹⁹⁷ La Declaración de Independencia de las trece colonias fue un producto acabado del liberalismo anglosajón con un profundo énfasis en los derechos del individuo.

En el caso balcánico, el peso que le confería el liberalismo al individuo en las reivindicaciones de los derechos universales fue ensombrecido por el protagonismo que tomó la colectividad nacional como la depositaria de todos los derechos. Así pues, debido al impacto del romanticismo francés presente en las tropas napoleónicas en su invasión a los pueblos balcánicos, a través de la expansión napoleónica a Dalmacia e Istria de 1805 a 1815,¹⁹⁸ la idea de la colectividad como depositaria de los derechos inalienables se estableció como la regla común para la planificación de un Estado autónomo e independiente que agrupara a los eslavos del sur. El impacto de la ideología romántica-nacionalista de las tropas napoleónicas en los Balcanes fue un antecedente importante en la formación de los movimientos nacionalistas del siglo XIX en aquella península.¹⁹⁹ Por consiguiente, fue el romanticismo y su énfasis en el pasado, la lengua y la religión, así como la preponderancia de la colectividad como fuente de toda legitimada política, la corriente nacionalista que influyó el proceso de creación de las identidades culturales de los pueblos balcánicos.²⁰⁰

El ilirianismo

El movimiento ilirianista fue la primera idea nacionalista surgida a partir de justificaciones culturales con el objetivo de agrupar políticamente a los pueblos eslavos del sur. El ilirianismo, o movimiento ilirio, tuvo como principal catalizador la

¹⁹⁶ Según Gary Nash en la antesala del periodo revolucionario de las trece colonias “la filosofía del individualismo reemplazó a la filosofía de la comunidad; el compromiso al interés privado prevaleció al interés público”. Gary Nash, *op.cit.*, p. 236.

¹⁹⁷ *infra*, nota, 81.

¹⁹⁸ Vladimir Brnardic, *Napoleon's Balkan Troops 1787-1815*, Oxford, Osprey Publishing, 2004, p. 3.

¹⁹⁹ L.S. Stavrianos, *The Balkans Since 1543*, C.Hurst & Co Publishers, Londres, 1958, p. 199.

²⁰⁰ Dennis Hupchick, *op.cit.*, pp. 189-195.

conquista francesa de posesiones austro-húngaras en el Adriático en 1809, cuando Napoleón bautizó con el nombre de Iliria a esta región.

La noción de Iliria, antigua provincia del imperio bizantino, como factor de identidad había sido revivida desde tiempos de la Contrarreforma con un claro matiz religioso. Empero, el contexto de inicios del siglo XIX forjó un movimiento nacionalista con tintes menos religiosos y más políticos. Este movimiento tenía como principal objetivo crear conciencia en los eslavos sujetos al dominio austriaco de que existió en tiempos inmemoriales una provincia en donde los eslavos del sur se trataban como hermanos. Además, según los ilirianistas, gozaban de autonomía frente a poderes muy diferentes en términos culturales como el Imperio Otomano.

Las primeras expresiones nacionalistas en el sentido de crear una colectividad diferente a la del grupo dominante se dieron en tierras austro-húngaras, precisamente en las provincias Ilirias (1809-1813) creadas por Napoleón Bonaparte. El reclamo era de nueva cuenta histórico. Los croatas argumentaban que en la prefectura de Iliria durante el dominio bizantino de la península, del siglo IX al XII, los eslavos del sur habían vivido en hermandad. Además, el marco de referencia administrativo que impulsó el régimen francés, como su mejora de la infraestructura de aquellas regiones, fue un catalizador para proponer una organización política capaz de conjuntar aspiraciones identitarias de carácter cultural- con justificaciones históricas difíciles de comprobar- y una eficaz administración pública que en realidad existió durante el dominio francés de esas regiones. La nobleza croata le llamó el “Movimiento Ilirio”, que buscaba crear y liderar un estado de eslavos del sur en los Balcanes. Comenzó a partir de 1815 y alcanzó su madurez en la tercera y cuarta década del siglo XIX, aunque en algunos círculos intelectuales croatas, en especial el lingüístico se extendió hasta 1890.²⁰¹ El movimiento ilirianista es importante no tanto por su solidez institucional o coherencia ideológica como por el legado que dejó a futuras generaciones de hombres croatas educados que constantemente lanzaban la mirada hacia el pasado en búsqueda de “experiencias concretas” de las cuales asir sus proyectos de construcción de identidades.²⁰²

En este sentido, es bueno enfatizar que en los Balcanes la experiencia centralizada del Estado moderno conformado por un grupo nacional concreto, en este

²⁰¹ Ivo Banac, *The National Question in Yugoslavia: Origins, History and Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1984, p. 209.

²⁰² John Lampe, *op.cit.*, p.43

caso el croata, fue un producto expreso de la época de dominio francés en las provincias ilirias: la administración centralista francesa introducida a tierras eslavas de 1807 a 1815 fue el mejor legado de Napoleón para la nobleza croata.²⁰³ A partir de estos momentos las ideas conducentes a crear identidades nacionales tuvieron un referente concreto de carácter nacional, no multinacional como siempre lo habían tenido bajo el yugo austriaco. Así, no pasarían muchos años, en la década de los años treinta y cuarenta del siglo diecinueve, una vez recuperadas por Austria las provincias perdidas en las guerras napoleónicas, para que apareciera en escena un intelectual croata llamado Ljudevit Gaj con ideas paneslávicas.

Ljudevit Gaj (1809-1872) fue el primer estudioso croata en articular un “marco filosófico” de ideas paneslávicas de manera más puntual en la “creación de un Estado que incorporara a los eslavos del sur”. Gaj fue el principal ideólogo del ilirianismo en las provincias croatas pertenecientes al imperio austro-húngaro, arrebatadas por Francia en las guerras napoleónicas. En sus escritos, Gaj abogaba por la creación de un Estado en el cual todos los eslavos del sur estuvieran unidos en torno a una identidad común, pero nunca pudo disociar esta idea del protagonismo religioso –católico- como agente unificador. Gaj esperaba que Rusia se erigiera como campeona de la causa paneslavista para lograr la emancipación frente a los grandes potencias imperiales del momento: su intento fue vano pues el zar Nicolás I nunca tomó en serio la propuesta de apoyar a los eslavos del sur en sus actividades en contra del gobierno austriaco.

Gaj hizo énfasis en el lenguaje común de todos los eslavos del sur como razón suficiente para considerar a todos dentro de un solo grupo nacional. Su nacionalismo, sustentado de manera importante en la consideración étnica de los eslavos como motivo de hermandad, no fue un producto acabado. A la luz de sus consecuencias se puede afirmar que su proyecto fue más intelectual que político. Sin embargo, puede ser considerado como el “Strm und Drang” croata pues sentó las bases para forjar una identidad acompañada de un incipiente programa político de liberación nacional en los eslavos sometidos a la monarquía Habsburgo.²⁰⁴ Por consiguiente, Gaj y el movimiento ilirio fueron las primeras ideas nacionalistas articuladas en torno al yugoslavismo desde el territorio croata dominado por el imperio austriaco. Ahora es

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ Philip E. Mosley, “A Pan-Slavist Memorandum of Ludjevic Gaj in 1831”, en *The American Historical Review*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 40, núm. 4, julio de 1935, p. 704.

momento de referir la primera idea de planificación nacional y estatal por parte de Serbia.

Ilija Garasanin, el Nacertancije y Strossmayer

Ilija Garasanin, político y primer ministro de Serbia de 1861 a 1867, escribió en 1844 un documento denominado *Nacertanije*. En él proyectó en términos paneslávicos la unificación de todos los eslavos del sur en un único estado. Al igual que Ludovic Gaj, Garasanin consideraba a los eslavos del sur como individuos que debían pertenecer a una misma comunidad debido a su afinidad étnica. El documento *Nacertanije* permaneció en circulación interna sólo para lectura de algunos oficiales de la provincia serbia dentro del Imperio Otomano hasta que fue publicado por un periódico de Belgrado en 1906.²⁰⁵ Que lo haya escrito un alto oficial de la provincia serbia es bastante significativo, además de que Garasanin, quien fue calificado como el Bismarck de los Balcanes, tenía un “olfato” geopolítico impresionante pues ya desde mediados del siglo diecinueve anticipaba la desintegración del Imperio Otomano y la consiguiente necesidad eslava de organizarse para evitar sucumbir ante las ambiciones expansionistas de Rusia y Austria una vez cumplido este presagio.

La idea principal de Garasanin en ese documento, después de analizar la experiencia histórica de la revuelta serbia de 1804,²⁰⁶ era que los serbios tenían la tarea histórica de liberar a todos los eslavos del sur. “Unificar y liberar”, acorde a consideraciones lingüísticas establecidas por otro intelectual serbio Vuk Karadzic,²⁰⁷ se convirtió en el mantra político que los grupos políticos conservadores serbios utilizaron para referirse a su idea de expandir la nación serbia a los confines de los Balcanes en donde se hablara el “serbo-croata”. Según afirma Ivo Banac en un clásico sobre la cuestión nacional en Yugoslavia, Garasanin “sentó las bases de la política de la Gran Serbia de unificación de los eslavos del sur, que permaneció de manera axiomática en los círculos políticos conservadores en Serbia hasta 1941”.²⁰⁸

Incluso podemos ir más allá al aducir, de acuerdo a la evidencia histórica, que fue a partir de ese documento cuando el nacionalismo serbio se fusionó con una idea

²⁰⁵ John Lampe, *op.cit.*, p. 52.

²⁰⁶ Primer intento de emancipación política serbia del Imperio otomano.

²⁰⁷ Intelectual serbio que llevó a cabo una reforma lingüística que se convirtió en la base de la concepción moderna de que existe un lenguaje común denominado serbo-croata. Sirvió a los serbios para justificar afanes expansionistas.

²⁰⁸ Ivo Banac, *op.cit.*, p. 83.

expansionista justificada, además de en términos lingüísticos y religiosos, en una concepción del “tiempo mesiánico” que se remitía al pasado medieval serbio para recordar al imperio del gran Stefan Duzan interrumpido por la conquista turca del siglo XIV.²⁰⁹ He aquí el primer gran ejemplo de cómo el nacionalismo serbio se convirtió en una teoría de legitimación política con el objetivo de establecer un Estado-nación destinado a unificar a los eslavos del sur bajo la égida serbia.

El *Nacertanije* y su posterior influencia en la clase política serbia bajo la dinastía Karadjorjevic también tenía una consideración de carácter estratégico que frecuentemente se olvida cuando se habla del nacionalismo serbio, al cual se pretende proyectar como una creación de carácter abstracto, basado en nociones incluso de cariz teleológico. Sin embargo, como las propias intenciones de Garasanin lo demuestran, las intenciones geoestratégicas no fueron olvidadas en este proyecto. Se debe recordar que una condición geográfica que ha resultado desventajosa para Serbia a lo largo de su historia moderna es que no contar con litoral propio. Consciente de esta desventaja, el proyecto paneslavista ideado por el oficial serbio anhelaba poseer una salida al mar Adriático.²¹⁰ Por lo tanto, el proyecto de Garasanin no olvidó la esencia misma de la Realpolitik, que demandaba un balance de fuerzas favorables a los intereses serbios, posibilitando así su expansión cuando el contexto internacional fuera favorable.

Ahora bien, el primer proponente del “Yugoslavismo” o idea de la “yugoslavidad” fue el obispo croata Josip Strossmayer (1815-1905), quien siempre mostró un entusiasmo nacionalista liberador hacia los croatas. Las consecuencias de su programa político, auspiciado por el Partido Nacional Croata, deben verse a la luz de sus consecuencias culturales más que políticas. Strossmayer tenía la firme idea de crear una Croacia autónoma dentro de los mismos límites del imperio Austro-húngaro, recién institucionalizado como monarquía dual tras el compromiso de 1867 entre los Habsburgo y la monarquía húngara. En el ámbito político, Strossmayer no pretendía crear un Estado independiente y soberano sino autonomizar a Croacia y proponer una entidad federal que incluyera a la población serbia existente dentro de los mismos territorios austro-húngaros. En el aspecto cultural, una alegoría de su idea utópica de unión entre eslavos del sur se encuentra grabada en el fresco de la catedral neogótica de su sede episcopal en Eslavonia. El fresco muestra a un representante de

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 307.

cada país eslavo de los Balcanes, un serbio, croata, esloveno, búlgaro y un dálmata, ofreciendo frutos de la cosecha al recién nacido Jesús de Nazaret en una alegoría de la Epifanía.²¹¹

Strossmayer era un intelectual. Su tarea se concentró en crear escuelas, encontrar patrocinio a estudiosos de disciplinas humanísticas y fundar importantes instituciones como la Academia Yugoslava de Ciencias y Artes en 1866. Gracias a sus esfuerzos Zagreb se convirtió en un centro cultural de primer orden en los Balcanes y justamente las instituciones que creó paulatinamente se convirtieron en receptáculo de un nacionalismo diferenciador que si bien defendía la idea de yugoslavidad, lo hacía desde la perspectiva croata. El objetivo de su programa pedagógico era crear una cultura nacional de los eslavos del sur.²¹² Por lo tanto, su idea de yugoslavidad se tradujo en la creación de una “hermandad” restringida al cumplimiento de la voluntad expansionista croata cuya principal consecuencia sería, de acuerdo a esta lógica, la unidad de todos los eslavos del sur en un solo Estado tutelado por la monarquía Austro-Húngara.

Además de intelectual, Strossmayer era un sacerdote católico, por ende, su idea de yugoslavidad también tenía como gran motivación eliminar las diferencias religiosas. Creía que una unión entre el cristianismo ortodoxo y católico eliminaría las diferencias culturales.²¹³ Sin embargo, tampoco se debe idealizar su cometido hacia la hermandad eslava pues tuvo que acoplarse al contexto político surgido a raíz de la conjunción de intereses tanto de las pequeñas naciones balcánicas como de las grandes potencias europeas del momento. En el siguiente apartado de este capítulo expondremos a grandes rasgos este contexto político internacional y de qué modo se relaciona con el desarrollo y concreción de la idea de yugoslavidad en el siglo XX.

El impacto de la historia internacional en la creación de las dos yugoslavias, 1815-1945

El siguiente momento que no puede escapar en este recuento histórico en la idea de la yugoslavidad es la concreción del nacionalismo serbio visto como una necesidad histórica liberadora y patrocinado por las dos dinastías monárquicas serbias. En la

²¹¹ Dennison Rusinow, *The Yugoslav Experiment, 1948-1974*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. xiii.

²¹² Ivo Banac, *op.cit.*, p. 89.

²¹³ Dennis Hupchick, *op. cit.*, p. 199.

historia de Serbia durante el siglo XIX y la primera mitad del XX existieron dos casas reinantes que se disputaron el trono de la provincia serbia bajo el control otomano, después ya con la Serbia independiente a partir de la Conferencia de Berlín de 1878 y posteriormente con la primera Yugoslavia creada al término de la Primera Guerra Mundial. Se tratan de la casa de Karadjorjevic y la casa de Obrenovic.

Los Obrenovic reinaron en Serbia de 1815 a 1842 y después de 1858 a 1903 mientras que los Karadjorjevic ocuparon el trono de 1842 a 1858, y de 1903 al término de la Segunda Guerra Mundial. No tiene sentido referir la disputa por el poder entre ambas dinastías más que por su importancia en el patrocinio del nacionalismo serbio a los confines del imperio austro-húngaro y por supuesto dentro del mismo Imperio otomano. Esta política de patrocinio es importante debido al impacto que tuvo en los eventos que precedieron al estallido de la Primera guerra mundial. Su instrumentación tuvo lugar en forma de sociedades secretas nacionalistas, creadas por miembros de la élite intelectual serbia con el apoyo e incluso activa participación de algunos generales del ejército. La más famosa de ellas es Mano Negra, creada en 1901. Pero antes de proceder con el papel de las sociedades secretas en la historia del yugoslavismo o idea de yugoslavidad se deben referir algunos acontecimientos en la política internacional acaecidos entre 1875 y 1908 para entender por qué el nacionalismo serbio se tornó tan activista y cómo finalmente logró asimilar la idea de Yugoslavia como remedio a la opresión de los pueblos eslavos del sur.

La disputa por los Balcanes y la cuestión de Oriente (1815-1919)

El contexto internacional europeo de fines del siglo XIX se caracterizó por el sistema de alianzas establecido en el Congreso de Viena de 1815 y modificado con el paso del tiempo hasta su fin tras el estallido de la Primera guerra mundial en 1914. Se forjaron varias alianzas entre los diferentes imperios dominantes de la escena europea que competían por mercados a dónde expandir sus afanes imperialistas. Generalmente se formaban alianzas con el objetivo de disuadir al enemigo de evitar la guerra pues estando en paz la expansión sería natural y menos costosa para todos los participantes del Concierto de Europa, como en su momento denominara este sistema el lúcido estratega austriaco Klaus von Metternich.

El Concierto de Europa se interrumpió varias veces a raíz de algunas guerras entabladas entre Austria, Rusia, el Imperio Otomano, Francia, Prusia y posteriormente el Imperio Alemán unificado a partir de 1871. Aunque el sistema de alianzas respondió a una problemática global, pues recordemos que el siglo XIX fue el siglo de mayor expansión imperial europea a todo el planeta, una zona que mereció especial interés fue la península de los Balcanes, no tanto por sus recursos naturales que aunque nada despreciables no competían con la posición estratégica de la península. El máximo interés de las potencias era cristalizar la latente oportunidad de arrebatarse posiciones al decadente Imperio Otomano que comenzó el siglo XIX con revueltas en Serbia (1804) y Grecia: dos de sus provincias más importantes en términos demográficos además de en producción agrícola.

La “cuestión de Oriente” fue el nombre que recibió este complejo sistema de alianzas con respecto a los intereses que las potencias europeas tenían en controlar los territorios en los Balcanes a raíz de la creciente debilidad del imperio otomano. Rusia y Gran Bretaña eran los imperios que mayor influencia tenían en las poblaciones eslavas. Sin embargo, ninguno tenía posesiones significativas en la península pues el mapa ya estaba repartido entre el imperio otomano, desde el siglo XIV, y el imperio austriaco desde el siglo XVI. Recordemos que los actuales territorios de Croacia y Eslovenia siempre estuvieron bajo la órbita de los Habsburgo, mientras que Serbia, Macedonia, Montenegro y Bosnia estuvieron sujetos a las autoridades en Constantinopla. Aunque fracasó en su principal cometido, a saber, constituirse como entidad independiente del Imperio, la rebelión serbia en 1804, finalizada en 1813 y continuada en 1817 en un segundo levantamiento, sentó un precedente importante en las reivindicaciones independentistas por parte de los grupos sometidos por el yugo musulmán. A lo largo del siglo XIX la clase gobernante serbia lucharía por su independencia legal pues desde 1817 gozaba de un alto grado de autonomía *de facto*. Mientras tanto, el Imperio Otomano se reformaba con el periodo del Tanzimat y vivía su propio nacionalismo turco tras el advenimiento de élites intelectuales que buscaban reafirmar la nacionalidad turca como elemento nodal en la identidad del imperio.

Ahora bien, la política interna serbia a raíz del documento ya mencionado Nacertanije buscaba expandir su dominio sobre otras tierras, sin la necesidad de que Serbia entablara guerras innecesarias debido a la debilidad de sus recursos materiales y humanos. Fue entonces más que nada un juego de táctica política lo que orilló a los líderes serbios a ver en el equilibrio de poder entre Austria-Hungría, Gran Bretaña,

Rusia y el Imperio Otomano una oportunidad manifiesta de extender sus zonas de influencia a todo el resto de la península de los Balcanes en donde hubiera eslavos que hablaran la misma lengua. El vehículo para lograr esta política expansiva fue por supuesto el nacionalismo que a partir de 1875 se consolidó como principal resorte de la clase política serbia.

1875 es un año crucial para comprender la serie de acontecimientos históricos que devendrían en la crisis que hizo estallar la Primera guerra mundial. En este año ocurrió una importante rebelión campesina de población musulmana en Bosnia Aunque los serbios la interpretaron bajo un cariz religioso e incluso nacionalista, la rebelión tuvo como principal motor una serie de injusticias políticas y económicas tras siglos de explotación fiscal y social por parte de los terratenientes musulmanes hacia sus súbitos cristianos, tanto católicos herzegovinos como serbios ortodoxos.²¹⁴ Un primer dato es de suma importancia para ligarlo con lo acontecido años después: la enorme cantidad de refugiados que provocó esta revuelta pues se calcula que fueron más de 150,000 personas que dejaron sus hogares para buscar refugio en territorios vecinos. Dos años después Rusia declaró la guerra al imperio otomano y emprendió así la guerra ruso-turca de 1877 a 1878 que culminaría con una severa derrota otomana firmada en los Tratados de San Stefano el 3 de marzo de 1878 tan favorables para Rusia, Bulgaria y Serbia.

La coyuntura internacional fue aprovechada por los serbios que en 1878 obtuvieron finalmente su estatus como nación independiente. A raíz de este acontecimiento el Estado serbio, cuyo andamiaje institucional a partir de ese momento pudo funcionar sin la presión de responder a una autoridad extranjera, comenzó a elaborar un proyecto de nación que incluyera a los serbios habitantes en Bosnia. Para ello se valió del “yugoslavismo” pero siempre entendido como un proyecto de unificación de los eslavos del sur en torno a Serbia. Esta consideración fue diferente del “yugoslavismo”, heredado del movimiento ilirianista y las ideas de Gaj y Strossmayer, en las que incluso se llegó a plantear una confederación “trialista”, es decir, un estado eslavo dentro del Imperio, que pudiera gozar del mismo estatus que Hungría y Austria.

Otro evento de la política europea que aumentó la fuerza del nacionalismo serbio fue la anexión austriaca de Bosnia en 1908. De nueva cuenta croatas y serbios

²¹⁴ Hupchick, *op.cit.*, p. 257, Malcom, *op. cit.*, 132.

estuvieron divididos en torno a este episodio. Los croatas, aún bajo la tutela austro-húngara, lo recibieron positivamente pues creían que al contar con más eslavos dentro de los territorios de los Habsburgo sería más factible llegar a un acuerdo para crear una entidad autónoma. En cambio, las autoridades serbias lo vieron como una verdadera afrenta, de modo que decidieron incentivar sus actividades nacionalistas dentro de Bosnia. Para ello se valieron, como ya se apuntó líneas arriba, de la creación de sociedades secretas organizadas por voluntarios para preparar una insurrección armada en contra de las tropas austriacas. La verdadera naturaleza de la relación entre las organizaciones secretas y el Estado serbio sigue siendo un tema a debatir en el mundo académico, sin embargo, lo que es aceptado universalmente es que en primera instancia fueron patrocinadas por las autoridades hasta el punto en que se vio que una guerra con Austria sería infructuosa sin el apoyo de Rusia. De cualquier modo, en 1908 Narodna Odbrana (Defensa Nacional) y posteriormente Ujedinjenje ili Smrt (Unión o Muerte), conocida también como Mano Negra (Crna Ruka) fueron concebidas por nacionalistas extremos, entre ellos generales del ejército real, como el famoso Dragutin Dimitrevic conocido por su sobrenombre Apis, que consideraron humillante capitular ante la anexión bosnia sin librar lucha alguna.²¹⁵

La virulencia nacionalista de estas organizaciones se puede apreciar en las palabras de iniciación de los nuevos miembros de la organización de Mano Negra. Tenían que repetir entre otras proclamas que: “juraban por el sol que está brillando sobre mi, por la tierra que me alimenta, por Dios, y por la sangre de mis ancestros, por mi honor y vida, que desde este momento hasta mi muerte serviré fielmente la causa de esta organización y estaré siempre listo para sacrificarme por ella”.²¹⁶ El impacto de estas palabras se tradujo al mundo real en atentados terroristas conducentes a crear la Gran Serbia.

El ataque más impactante de las sociedades secretas nacionalistas serbias tuvo lugar el 28 de junio de 1914, cuando a bordo de un elegante automóvil el heredero al trono austriaco Francisco Fernando fue asesinado por un joven serbio de nombre Gavrilo Princip en las calles del mítico centro de Sarajevo. Como consecuencia de este acontecimiento el sistema de alianzas europeo se activó desatando así la guerra

²¹⁵ John Lampe, *op.cit.*, pp. 83-85.

²¹⁶ citado en Tim Judah, *The Serbs, History, Myth & the Destruction of Yugoslavia*, 2º ed, New Haven, Yale University Press, 2000, p. 96.

más cruenta que los Estados europeos habían peleado en su historia. Las ambiciones imperialistas alemanas encontraron en este suceso un pretexto idóneo para expandir sus fronteras y poder competir en la carrera con Francia y Gran Bretaña. Las palabras del emperador Guillermo II a su homólogo austriaco fueron significativas del deseo de intromisión alemán en los Balcanes. Mencionó que: “el reino de Serbia debía ser suprimido de los Balcanes como factor político”²¹⁷, pues había generado demasiados problemas para la estabilidad de las potencias centrales. Así comenzó la Gran guerra.

No es necesario escribir en este texto los pormenores de la Primera guerra mundial tanto en el mundo como incluso en los Balcanes mismos. Fue un conflicto muy complejo que implicó una serie de alianzas entre naciones que buscaban en todo momento obtener un beneficio propio. Sabemos que los poderes centrales, Austria-Hungría, Alemania, el Imperio Otomano y Bulgaria lucharon en el mismo lado, mientras que los aliados agrupados en torno a la Entente se conformaron por Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos a partir de 1917 y Rusia, que ese mismo año salió de la guerra para hacer frente a su revolución.

La guerra en los Balcanes fue resentida y peleada en gran medida por la población serbia. El ejército serbio resistió los embates austriacos, alemanes y turcos de una manera sorprendente. Se narran historias épicas de retiradas y posteriores contraofensivas en el gélido invierno de las montañas de aquellas tierras. Mientras tanto, la monarquía de los Karadjorjevic huyó a Londres en donde junto con políticos civiles de Serbia, Croacia y Eslovenia formó un Comité Yugoslavo dedicado a la unificación de los eslavos del sur en un solo Estado completamente independiente de toda injerencia extranjera. Este Comité fue el primer esfuerzo serio de institucionalizar la idea yugoslavista desde su aparición a comienzos del siglo XIX.

Debido a las desventajas que tanto croatas como eslovenos tuvieron durante el transcurso y al término de la guerra, la idea fue concretada en mayor medida bajo parámetros serbios pues de manera secreta las potencias de la Entente prometieron a Italia partes de Eslovenia y Croacia con tal de recompensar su lealtad. De esta manera, líderes croatas como Frane Supilo y Ante Trumbic concluyeron que sólo bajo la égida serbia podría lograrse el anhelado Estado yugoslavo. Hecho que finalmente fue sancionado en la Declaración de Corfú en julio de 1917, en la que serbios, croatas

²¹⁷ citado en Jan Bazant, *Breve historia de Europa central (1938-1993)*, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, México, El Colegio de México, 1993, p. 106.

y eslovenos decidieron crear un estado unido e independiente que fuera “una monarquía parlamentaria, democrática y constitucional encabezada por la dinastía serbia Karadjorjevic”.²¹⁸ A esta declaración se le conoce como la Carta Magna Yugoslava pues a partir de este momento se puede mencionar que Yugoslavia finalmente apareció como país independiente.

Sin el contexto internacional no se puede entender cómo se consolidó la Declaración de Corfú. El resultado de la guerra fue avasallador para las potencias centrales; se entró en una fase de desintegración imperial sin precedentes en la historia europea debido a la problemática que resultaba para países como Gran Bretaña y Francia convivir con imperios multiétnicos que generaban crisis internacionales y frecuentes guerras cuyas implicaciones afectaban los intereses imperiales tanto de Londres como de París. Además, el poder destructor de la guerra total atestiguado en los campos del Somme y Verdún, por señalar los más significativos, generó un tipo de conciencia en los cuadros dirigentes de las principales potencias europeas sobre la necesidad de evitar otra guerra. De acuerdo a esta lógica no era conveniente convivir con Estados multinacionales que tuvieran fuerzas nacionalistas tan poderosas, que atentaran directamente contra otros imperios y por supuesto que guerrearán entre ellas mismas: la referencia a los Balcanes era por demás explícita. Por lo tanto, cuando al final de la guerra se decidieron cuáles serían los términos que configurarían el nuevo mapa mundial, y para los fines de este capítulo el mapa europeo, la cuestión nacional en los imperio multinacionales de la época recibió importante atención de manera importante por una potencia mundial recién constituida como tal.

En este punto en el que se liga la entrada de Estados Unidos a la historia de Yugoslavia en el siglo XX. Fue el término de la Primera guerra mundial el momento en que Estados Unidos viró sus intereses hacia esta zona del planeta, lugar donde antes no había tenido injerencia alguna. A continuación expondré la entrada de Estados Unidos a la historia de Yugoslavia pues fue en este momento en que puede comenzar a hablarse sobre una política estadounidense frente al país independiente de los eslavos del sur.

²¹⁸ Mihailo Crnobrnja, *op.cit.*, 45.

Wilson, la primera Yugoslavia y el periodo de entreguerras 1918-1939

A partir de 1918 los Estados Unidos mantendrían una presencia activa en los asuntos balcánicos no tanto por ser considerados, al menos hasta antes de comenzada de la Segunda guerra mundial, como una zona estratégica de suma importancia para los intereses estadounidenses, sino por el contexto internacional de la época. El ámbito económico es por demás representativo de la delicada situación en Europa, que precisó de un país externo para sentar las bases de un orden económico que evitara otra guerra, este árbitro debía ser Estados Unidos tal y como lo propuso el mismísimo John Maynard Keynes.²¹⁹ Así como en el ámbito económico era imperiosa la intervención estadounidense, en el político no fue la excepción. La instrumentación de esta necesidad se materializó en dos episodios en la historia de las relaciones exteriores estadounidenses que interesan a los fines de esta tesis: la creación de la Liga de las Naciones, proyecto por demás fallido debido a la reticencia de sectores aislacionistas de la política interna estadounidense y el famoso discurso de los catorce puntos del entonces presidente norteamericano Woodrow Wilson el 8 de enero de 1918 en el Congreso.

El discurso de los catorce puntos de Wilson es considerado como la piedra angular sobre la que se erigirían todas las justificaciones políticas de movimientos nacionalistas de carácter liberador durante la primera mitad del siglo XX. Los liderazgos nacionalistas de diversas poblaciones encontraron en sus palabras una justificación para legitimar luchas independentistas, encontrando en el presidente del Partido Demócrata un ‘campeón no intencional’ de su causa.²²⁰ El término auto-determinación se convirtió en una bandera política en todas las posesiones imperiales europeas. Sin embargo, es interesante que incluso la palabra misma no aparece en ninguna parte del discurso del presidente demócrata. El punto XI sí se ocupa específicamente de los países balcánicos. Vale la pena citarlo en toda su extensión para poder entender qué pretendían los estadounidenses al involucrarse en semejante península:

Rumania, Serbia y Montenegro deben ser evacuadas; los territorios ocupados restaurados; a Serbia debe asegurarse acceso libre al mar; y las relaciones de los

²¹⁹ John Maynard Keynes, *The Economic Consequences of the Peace*, New York, Macmillan, Cambridge University Press, 1971, p. 170.

²²⁰ George Herring, *From Colony to Superpower, US Foreign Relations since 1776*, p. 426.

diferentes países balcánicos deben ser determinadas por afinidades entre líneas establecidas por su nacionalidad; y deben preservarse las garantías internacionales de independencia política y económica y la integridad territorial de los diversos países balcánicos.²²¹

Wilson pidió en este discurso que Serbia tuviera acceso garantizado al mar cuando, como se vio líneas arriba, el país eslavo no tenía ningún litoral disponible en sus fronteras naturales. Huelga decir que el cumplimiento de Wilson con respecto a Serbia fue en buena medida un logro del esfuerzo serbio durante la Primera guerra mundial. Era una especie de recompensa por sus méritos en favor de la causa aliada. Destaca también en este discurso que el orden internacional debía velar para que la independencia política y económica de los diversos países balcánicos se cumpliera. El paso inmediato para consolidar estas propuestas de Wilson fue ratificar lo previamente sancionado por los serbios, croatas y eslovenos en la Declaración de Corfú de 1917. Así pues, fueron tres las fuerzas que posibilitaron el advenimiento del primer Estado yugoslavo: la victoria de los poderes de la Entente, el fortalecimiento de Serbia como nación responsable de la victoria eslava en los Balcanes y la política desarrollada por el Comité Yugoslavo en Londres junto con la Monarquía de los Karadjorjevic.

Sin pretender adelantarnos en el análisis de las memorias de los funcionarios estadounidenses participantes en las negociaciones de paz en la guerra de Bosnia de 1992 a 1995 es importante citar la concepción de Warren Zimmermann al respecto. En su libro el último embajador de Estados Unidos en la Yugoslavia comunista afirmó que la primera “Yugoslavia fue el fruto del compromiso de Woodrow Wilson al principio de la autodeterminación-nacional en Europa del Este. Los Estados Unidos no sólo estuvieron presentes en su creación sino que, junto a Francia, nosotros fuimos sus padrinos”.²²² Los Estados Unidos en la Conferencia de Paz de París persuadieron a Italia de rechazar las cláusulas del Tratado de Londres de 1915, mediante el cual los aliados prometieron a Italia partes de Dalmacia con tal de entrar a la guerra.²²³ Sin

²²¹ “14 Puntos del Presidente Woodrow Wilson”, discurso íntegro, consultado en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp, (31 de enero de 2012).

²²² Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 5. La oración “presentes en su creación” no puede ser una coincidencia con la idea mesiánica del papel de Estados Unidos al término de una conflagración mundial. La memoria del primer secretario de Estado de Harry S Truman, Dean Acheson, se intitula *Present at the Creation*, y su título se justifica porque, según Acheson, lo que Estados Unidos estaba haciendo en el mundo tras la Segunda Guerra mundial era algo similar a lo que Dios hizo cuando creó el mundo en el Génesis. Es ingenuo creer que Zimmermann no conocía el título de esta famosa memoria en el medio diplomático estadounidense.

²²³ Robert Lee Wolff, *op.cit.*, p. 98.

este apoyo, difícilmente se hubiera podido estructurar el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos como entidad independiente.

Aunque los Estados Unidos fueron pieza clave en la creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, como oficialmente se llamó la primera Yugoslavia hasta 1929, de hecho fueron el primer país en reconocer al nuevo Estado,²²⁴ no tuvieron una injerencia mayor en sus los asuntos sino hasta después de la Segunda guerra mundial.²²⁵ Recordemos que la política exterior de EU durante aquellos años se caracterizó por tener un carácter aislacionista en términos políticos, mas no económicos, además de que a partir de 1929 enfrentó su propio proceso de debacle económica en el contexto de la Gran Depresión.

El periodo de entreguerras en la primera Yugoslavia se caracterizó por la gran inestabilidad política existente en tierras balcánicas. En primer lugar un elemento que imposibilitó su correcto desarrollo como nación independiente fue la preponderancia de los serbios en los puestos políticos y económicos más importantes. La “cuestión nacional” en Yugoslavia, como se le llama en la historiografía a la resolución del conflicto de las nacionalidades entre serbios, croatas, eslovenos, macedonios y kosovares, no fue resuelta por la monarquía Karadjorjevic debido a la importación de modelos políticos de Occidente, pero adaptados a la tradición autoritaria de la cultura política balcánica heredada tras siglos de dominio bizantino y otomano. Además, en términos jurídicos no existió una definición clara de cómo serían las relaciones entre las diferentes naciones, quedando de facto el “ejercicio de la hegemonía serbia inmediatamente después de la unión” .²²⁶ El asunto no recibió una adecuada atención ni si quiera tras la promulgación de la primera Constitución, de naturaleza centralizada, en la historia de Yugoslavia: la Constitución de Vidovan de 1921.

La vida parlamentaria estuvo dominada por la búsqueda de los intereses de cada nación, las luchas llegaron incluso al extremo de cometerse asesinatos dentro del mismo Parlamento. Así pues, desde el comienzo se notaron los problemas que acarrearía lidiar de manera desorganizada y conforme a intereses particulares sobre la cuestión nacional. No existió voluntad de las altas autoridades serbias de establecer un sistema de gobierno conducente a la procuración de relaciones amistosas basadas en la igualdad y no en la coerción.

²²⁴ Hupchick, *op.cit.*, p. 332.

²²⁵ Ver mapa 3. Anexo, p. 230.

²²⁶ Crnobrnja, *op.cit.*, p. 49.

Así fue la década de los años veinte hasta que el entonces rey Alejandro I se percató de que la cuestión nacional estaba causando demasiados problemas y decidió abolir el parlamento y proclamar la dictadura en 1929. En su afán de terminar con las problemáticas nacionales decidió elevar a política oficial el esparcimiento del “Yugoslavismo” como identidad común a todos los eslavos del sur, por lo que cambió el nombre del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos a Yugoslavia. He aquí el primer uso de la palabra Yugoslavia como Estado independiente. Desde 1929 hasta el estallido de la Segunda guerra mundial el Estado yugoslavo se caracterizó por su alto nivel de autoritarismo, represión y eliminación de las culturales nacionales enarbolando una ideología oficial basada en la hermandad eslava del sur. En realidad el yugoslavismo de los Karadjorjevic nunca fue concebido como tal, sino como una estrategia política en aras de ocultar las verdaderas intenciones de expandir la influencia y hegemonía serbia a todo el territorio.²²⁷ Mientras tanto, en Croacia se formaron células terroristas dispuestas a terminar con esta política de carácter nacionalista y con una fuerte influencia de la Italia fascista: nos referimos a los Ustasha.

Liderados por Ante Pavelic el movimiento Ustasha fue probablemente el grupo terrorista más despiadado surgido en los Balcanes durante los años de entreguerras. Este grupo se manifestó abiertamente en favor de un Estado fascista pero de corte nacionalista. Cuando fascismo y nacionalismo se juntan no pueden sino generar una máquina avasalladora de destrucción y muerte más si se proclama de manera eufórica la consideración de que la raza es un elemento trascendental en la conformación de la población del Estado en cuestión. Los Ustasha buscaron en la identidad nacional croata una peculiaridad en la raza. Llevaron a último término su desprecio por la cultura balcánica de herencia otomana-bizantina, libraron de manera distorsionada aquella eterna “lucha del alma croata entre su ser eslavo y su educación occidental”.²²⁸ Los ustasha se pretendieron diferenciar de serbios, bosnios, macedonios por el hecho de ser simplemente croatas. Vieron en la raza una “explicación que explica el movimiento de la Historia como proceso consecuente”.²²⁹

²²⁷ John Lampe, *op.cit.*, pp. 164-170.

²²⁸ Rebecca West, *Black Lamb and Grey Falcon, A Journey through Yugoslavia*, New York, Penguin, 1994, p. 972. Publicado por primera vez en 1940, el libro de viajes de Rebecca West fue el primer texto de gran magnitud recibido por la prensa occidental abiertamente pro-serbio. Sin embargo, en su recuento de pormenores sobre la cultura balcánica es con toda seguridad el texto más rico en el mundo anglosajón.

²²⁹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Taurus, 2006, p. 569.

Este grupo fascista consideró su plan político como una necesidad histórica basada en una ideología nacionalista que veía a los no croatas como seres poco dignos de ser considerados humanos. La época del totalitarismo en Europa tuvo como principal representante en los Balcanes al movimiento liderado por Pavelic. Su inconformidad con las políticas nacionalistas de la monarquía serbia se materializó el 9 de octubre de 1934 durante una visita de Estado a Marsella, cuando el rey Alejandro I fue asesinado por un miembro de ese movimiento. Así se generó un torbellino de revueltas políticas e inestabilidad económica dentro de la primera Yugoslavia. El funeral del rey generó una serie de comentarios en torno a la cuestión nacional que se harían de igual modo a la muerte del mariscal Josip Broz Tito pues:

al tiempo que el mundo observaba el fúnebre tren pasar lentamente a lo largo de multitudes repletas de llantos, de un extremo de territorio a casi al otro, uno se imaginaba si el rey tras su muerte no habría establecido mejor que en vida la unidad del Estado yugoslavo y la determinación del pueblo yugoslavo que ningún poder deba despojarlos de tal unidad, obtenida con mucho sufrimiento en un siglo de lucha y ahora sellada con la sangre del nieto de su primer líder nacional.²³⁰

Semejante inestabilidad no sería demasiado difícil de prever pues el primer estado Yugoslavo fue realmente una ficción política, forjado con base en intereses demasiado partidistas cuyas alianzas respondieron más a una necesidad liberadora de los imperios que los subyugaba más que a un verdadero esfuerzo por unificarse en torno a una idea de hermandad por ser eslavos del sur. Además, en términos económicos, la clase política dominante serbia y por supuesto las élites industriales croatas y eslovenas vieron en Yugoslavia mejores “posibilidades de hacer dinero que en el ámbito provinciano de la Serbia de la posguerra”.²³¹

El advenimiento de los totalitarismos en Europa afectó profundamente el curso de la historia en los Balcanes. Ya señalamos cómo el nacionalismo infiltrado de fascismo generó un movimiento de proporciones monstruosas como el Ustasha. Asimismo, es importante mencionar que las autoridades serbias tuvieron que pactar con Hitler para evitar una invasión nazi a tierras yugoslavas en tiempos de expansión

²³⁰ Hamilton Fish Armstrong, “After the Assassination of King Alexander”, en *Foreign Affairs*, vol.13, núm. 2, junio de 1934, pp. 208-209. Llama la atención que el funeral de Tito en 1980 fue descrito de la misma manera. A su paso por todas las repúblicas yugoslavas la “unidad del pueblo yugoslavo” llegó a su clímax. Paradójicamente, al igual que tras la muerte de Alejandro I, no pasarían muchos años para que tras la muerte de Tito la segunda Yugoslavia se desintegrara.

²³¹ Hugh Seton-Watson, *Eastern Europe Between the Wars 1918-1941*, Londres, Cambridge University Press, 1945, p. 219.

alemana hacia el sur de Europa a finales de la década de los treinta del siglo XX. No se pueden recordar en este texto los antecedentes que llevaron a la tremenda conflagración mundial comenzada en Polonia el 1 de septiembre de 1939, lo que sí es importante anotar es que Yugoslavia fue un territorio que tuvo un peso importante en las ambiciones imperiales tanto de Italia como de Alemania. De hecho, tras la Primera guerra mundial Italia se había opuesto a la conformación de un Estado yugoslavo por considerarlo ajeno a sus intereses geoestratégicos en el Mediterráneo pues era más conveniente lidiar con estados pequeños que con uno más grande. Así pues, la anexión de Abisinia en 1935 por parte de Italia revivió los intereses italianos en las costas dálmatas y el sur del Mediterráneo, especialmente Albania, debido a la importancia estratégica para el traslado de mercancías y personal de guerra a su recién adquirida colonia africana. De igual modo, los alemanes veían en la población germana de Vojvodina²³² un pretexto idóneo para expandir su proyecto imperial del III Reich. Por lo tanto, al desequilibrio político interno fruto de la debilidad institucional de Yugoslavia se sumó la precaria estabilidad en Europa en la antesala de la Segunda guerra mundial.

Además de los Ustasha existió en la Yugoslavia de entreguerras un actor que sería protagonista en la segunda mitad del siglo XX en esa región: el partido comunista yugoslavo. Esta agrupación desde sus inicios mostró una enorme lealtad a Moscú, se adhirió inmediatamente a la Comintern y generó cuadros ideológicos basados en la premisa marxista sobre la necesidad de instaurar al proletariado en el poder. Sin embargo, el contexto socioeconómico de los Balcanes hasta ese momento imposibilitó la formación de un sector proletario de importantes proporciones como existía en países industriales tales como Francia, Gran Bretaña y Alemania. El partido, por supuesto, fue prohibido por el régimen de los Karajorjevic pues estaba en contra de la importación de modelos gubernamentales de Occidente basados en el parlamentarismo, democracia y monarquías constitucionales. Aunque en el periodo de entreguerras ganó algunos distritos importantes, el apoyo popular que tuvo nunca fue tan poderoso como el de otros partidos croatas o serbios. Además de ser ilegal no tuvo demasiados adeptos debido a su dependencia ideológica con respecto a la Comintern, y su política de auspicio a una confederación de naciones balcánicas en lugar de un

²³² La Vojvodina es conocida frecuentemente como la mini-Yugoslavia pues en un territorio similar al del estado de Colima convivían y conviven decenas de nacionalidades, se hablan decenas de idiomas entre los que destacan, además del serbo-croata, el alemán, el húngaro, rumano, checo, además de la existencia de importantes grupos de judíos y gitanos.

Estado yugoslavo.²³³ Su supresión por parte de las autoridades fue más fruto del miedo que del poder político que en realidad pudiera tener pues al comunismo se le veía como una ideología “exótica”, nacida en partes del mundo diferentes a la península de los Balcanes.

El partido siguió sus actividades de manera clandestina, conformado por estudiantes, trabajadores y campesinos hasta que en 1937 un joven obrero croata de nombre Josip Broz Tito, que había sido adoctrinado en Moscú durante la Revolución bolchevique, además de haber organizado brigadas partisanas para luchar en la Guerra civil española, tomó las riendas del ya para ese entonces Partido Comunista Yugoslavo (CPY). Suya sería la responsabilidad de defender no a la primera Yugoslavia sino de crear una nueva estructura estatal con un proyecto social que integrara a naciones diversas y pudiera así finalmente emancipar a los eslavos del sur del yugo imperial. Cuando las tropas nazis invadieron Belgrado el 6 de abril de 1941 el Partido salió de la clandestinidad para guerrear otra de las batallas épicas de las que se conforma la historia balcánica.²³⁴

Nacida de las cenizas de la guerra: la Yugoslavia de Tito y la cuestión nacional 1945-1947

La Segunda guerra mundial generó en los Balcanes un escenario complejo pues al tiempo que se luchó contra las tropas de ocupación alemanas e italianas, se libró una guerra civil y una revolución social. Tres fueron los grupos protagonistas de este drama y a pesar de su complejidad, las posiciones políticas en torno a la cuestión nacional eran muy claras. El grupo Chetnik²³⁵ era liderado por el Draza Mihailovic, quien era un coronel leal a la Monarquía Karadjorjevic, que para ese momento ya se encontraba en el exilio en Londres. El movimiento de los Ustasha en Croacia, que tras la invasión nazi pasó a ocupar el gobierno del Estado Croata Independiente, gobierno títere de las fuerzas nazis; y los partisanos liderados por Tito. Los chetniks pretendían liberar territorios yugoslavos de las tropas alemanas e italianas, en un principio recibieron la ayuda aliada porque con ello aseguraban la continuidad de un Estado yugoslavo que pocos problemas había causado para la política internacional de la

²³³ Crnobrnja, *op.cit.*, p. 58.

²³⁴ Ver mapa 4, Anexo, p. 231.

²³⁵ La palabra viene del turco ‘ceta’ que quiere decir banda o grupo; así se le llamaba en el siglo XIX a los grupos guerrilleros que combatían en las montañas a las fuerzas otomanas.

posguerra a pesar de su enorme inestabilidad interna. El programa de gobierno ustasha era de corte fascista y consistía en perpetuar la nación croata en todo territorio en donde existieran asentamientos con población croata.²³⁶ Los chetniks por su parte eran herederos de la vieja idea nacionalista, concretada en la primera Yugoslavia, de crear la Gran Serbia para recrear el Imperio serbio medieval bajo la dirección del gran Stefan Dusan, imperio que según sus creadores, de no ser por la intromisión otomana, habría reemplazado al imperio bizantino como principal potencia en los Balcanes. El grupo partisano comenzó su campaña con un pequeño grupo de estudiantes, obreros y campesinos dispuestos a luchar por construir una Yugoslavia moldeada a razón del marxismo-leninismo. Su posición frente al nacionalismo siempre fue muy ambigua, pero era claro que no pretendían erigir a una nación como hegemónica, además conforme fueron avanzando las acciones de la guerra, el Partido creó comités locales en todo el territorio yugoslavo de modo que se formó una base muy fortalecida de apoyo en las provincias.

Con respecto a la cuestión nacional dos son los documentos que mayor importancia tienen en la idea que pretendía defender el programa social de los partisanos. El primero de ellos es la “Proclamación de la primera sesión del Comité Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia dirigido a los pueblos de Yugoslavia”, firmado el 27 de noviembre de 1942, fecha que para el mundo académico dedicado a la historia contemporánea de los Balcanes significa el nacimiento *de facto* de la Yugoslavia comunista. En este documento se hace énfasis en las condiciones sobrehumanas en las que se estaba llevando a cabo la lucha de liberación nacional. Afirma la heroicidad de aquellos cuyas vidas fueron ofrendadas en el campo de batalla y hace un llamado a la unidad de todas las nacionalidades a convivir en armonía dentro de un mismo Estado. Con respecto a Bosnia señala que: “todos ustedes, serbios, croatas y musulmanes necesitan una cooperación sincera para que así Bosnia y Herzegovina, al ser una entidad de nuestra comunidad fraterna, pueda prosperar para el beneficio de todos, sin importar la religión o afiliación partidista”.²³⁷ También llama la atención que el documento cita la “Carta del Atlántico –firmada por el presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt y

²³⁶ Ver mapa 5, Anexo, p 232.

²³⁷ “Proclamation of the First Session of the Anti-Fascist Council of the National Liberation of Yugoslavia Addressed To the Peoples of Yugoslavia”, November 27th, 1942, en *Documents on the Struggle of the Macedonian People for Independence and a Nation-State*, Hristo Andonov-Poljanski (ed), vol. II, The University of Cyril and Methodius, Skopje, 1985, p. 409.

el primer ministro británico Winston Churchill el 14 de agosto de 1941, que “declara los derechos de todas las naciones para elegir libremente la forma de gobierno que ellos deseen y este derecho abarca a las naciones que todavía no lo hayan alcanzado”.²³⁸ Llama la atención que desde su fundación simbólica, la primera Yugoslavia al tiempo que proclamaba las máximas comunistas más consabidas siempre apeló a Occidente para justificar su programa de gobierno.

El segundo documento comprueba esta aseveración con respecto a la preocupación que la cuestión nacional representaba para el liderazgo partisano. Conciliar a las diferentes nacionalidades en torno a un proyecto estatal común se convirtió en un asunto definitorio en la agenda política y social de los comunistas pues su infructuosa resolución perseguiría la Yugoslavia socialista²³⁹ hasta el fin de sus días. El texto es un artículo del propio Josip Broz Tito titulado “La cuestión del estatus nacional a la luz de la lucha de liberación nacional”, redactado en diciembre de 1942. Tito hace una breve síntesis de la historia de la idea Yugoslava en donde denuncia que siempre estuvo sujeta a los intereses de la burguesía croata, serbia y eslovena. Condena ásperamente la manera en la que se manipuló a las masas para crear programas de gobierno que nunca estuvieron al servicio del mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Tito en este artículo defiende la idea yugoslava a través de una argumentación basada en la resolución de la cuestión social. Así, para los partisanos la existencia de una Yugoslavia que conjuntara a todas las naciones eslavas del sur debía verse desde la óptica de la igualdad, la solidaridad y el progreso material. No existe evidencia histórica de que para ese momento el movimiento se haya considerado como serbio, croata o esloveno: parece ser que durante los años más crudos de la guerra la idea de la yugoslavidad tuvo su momento más poderoso y verdadero en este grupo guerrillero anti-fascista.²⁴⁰

Así pues, si en el siglo XIX la idea de la yugoslavidad tuvo una simiente cultural con los programas de, digamos, Strossmayer y Gaj; y política en el caso de la Gran Serbia disfrazada de Yugoslavia de Ilija Garasanin, fueron los partisanos a partir del primer congreso comunista llevado a cabo en Bihac, la primera organización política que le dio un cariz socioeconómico, cuya instrumentación de manera paulatina se hizo a través de un procedimiento político dirigido desde las altas esferas

²³⁸ *Ibidem*, p. 406.

²³⁹ Para fines prácticos se emplearán ambos adjetivos para referirse a la segunda Yugoslavia.

²⁴⁰ *Vid. Lampe, op.cit*, 207.

del Partido. El elemento que más llama la atención en este texto de Tito es que se apoyó tanto en el liberalismo occidental, al volver a citar la Carta Atlántica para asegurar que no puede existir interferencia en otros países para “determinar su destino”, como en los postulados marxistas-leninistas que aceptan la autodeterminación de los pueblos y el derecho de secesión de las repúblicas. Sin embargo, de nueva cuenta el pragmatismo de Tito salió a relucir cuando señaló que: “el Partido Comunista de Yugoslavia nunca reconocerá y peleará en contra de este derecho contra los enemigos del pueblo, que en lugar de libertad e independencia traen a la gente intolerancia medieval y esclavitud colonial, como el ‘Estado Independiente de Croacia’ de [Ante] Pavelic”.²⁴¹ Por consiguiente, se puede apreciar en ambos documentos, incluso antes de terminada la guerra, cuan flexible era la ideología del máximo líder partisano con respecto a la cuestión nacional y a la legitimidad en la formulación de un esquema de gobierno que agrupara a todas las nacionalidades en torno a un Estado socialista que fue concebido en un inicio como una imitación del soviético al cual tanto admiró Tito incluso tiempo después del rompimiento de relaciones en 1948.

A comienzos de la Segunda guerra mundial los Estados Unidos apoyaron al coronel leal a la monarquía Karadjorjevic Draza Mihailovic, sin embargo, después de que los chetniks entablaron negociaciones con tropas germanas para acabar con las guerrillas comunistas, la política norteamericana comenzó a apoyar de manera incondicional al grupo partisano en los últimos años de la guerra. Por qué el gobierno de Franklin Delano Roosevelt decidió apoyar a Tito es una pregunta muy lógica debido al antagonismo existente entre las ideologías que ambos líderes perseguían. Con base en la evidencia de los años posteriores, considero que esta política fue posible debido a las consideraciones estratégicas y pragmáticas que situaron a los Balcanes por primera vez en la historia de Estados Unidos como una región vital para la salvaguarda de sus intereses nacionales. Por otra parte, dicho de manera sencilla, no existían más opciones para el gobierno demócrata de Roosevelt. Además de que la alianza con la URSS, que definitivamente apoyaba a Tito, impulsó a Estados Unidos a apoyar al grupo partisano. En esencia, el apoyo estadounidense a las guerrillas comunistas yugoslavas fue una decisión tomada con base en las circunstancias de la

²⁴¹ Josip Broz Tito, “The Question of National Status in the Light of the National Liberation Struggle”, december 1942, en *Ibidem*, p. 415.

guerra, no obedeció a ningún plan político, ni agenda alguna en la diplomacia del país estadounidense.

Los Balcanes fueron uno de los asuntos a tratar por las grandes potencias en las Conferencias de Yalta y Postdam. En Yalta, en febrero de 1945, se decidió que la Unión Soviética podría tener “gobiernos amigos” que no amenazaran sus intereses, siempre y cuando se cumplieran elecciones periódicas. En Postdam, en julio del mismo año, se reafirmó este cometido definiéndose así las dos esferas de influencia que dividirían al mundo pocos años después al comenzar la guerra fría. Sin embargo, no pasarían ni dos años de esta reunión cuando el conflicto se selló entre la Unión Soviética y Estados Unidos justo en torno a los Balcanes y el preciado mar Mediterráneo y con sus estrechos. En este sentido, la política exterior estadounidense de la posguerra expresada en la Doctrina Truman del 12 de marzo de 1947 fue el momento más importante relacionado con los Balcanes, en donde Yugoslavia tuvo también una implicación. A partir de este momento la relación de Estados Unidos con la Yugoslavia de Tito pasaría a formar parte importante en la agenda de la política exterior estadounidense. Sirva el siguiente apartado para explicar al lector por qué.

Una relación de conveniencia: Estados Unidos y Yugoslavia durante la guerra fría, 1947-1991

En su discurso ante el Congreso estadounidense del 12 de marzo de 1947 el presidente Harry S Truman denunció las violaciones a los acuerdos de Yalta por parte de la URSS y afirmó que: “si Grecia cae bajo el control de una minoría armada, el efecto sobre su vecino, Turquía será grave y de inmediato. La confusión y el desorden se extenderán a lo largo de todo el Medio Oriente”.²⁴² Salvaguardar los intereses del capitalismo occidental frente a cualquier infiltración comunista generó una política aguerrida por parte de Estados Unidos en la zona circundante al Mar Mediterráneo, Medio Oriente y el sur de los Balcanes. Este reacomodo de los intereses estadounidenses implicó a Yugoslavia porque el gobierno de Tito apoyó a las milicias comunistas griegas hasta 1948, año en el que rompió con Moscú debido, entre otras cosas, a diferencias doctrinarias en el manejo de la economía, además de luchas internas por el poder dentro de la clase política comunista. La ruptura con Moscú fue el momento decisivo para el reacomodo internacional de la política exterior de

²⁴² “Discurso del presidente Harry S Truman ante sesión conjunta del Congreso, 12 de marzo de 1947”, disponible en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp (3 de febrero de 2012)

Yugoslavia y por consiguiente con su relación hacia Estados Unidos. Al aislarse del mundo socialista de Europa del Este, Tito no tuvo opción sino virar hacia Occidente, sistema al que en años mozos de su vida atacó ferozmente.²⁴³

Recordemos que las condiciones en las que los partisanos ganaron la guerra en contra de las tropas nazis e italianas, con una ayuda del Ejército Rojo menos significativa que en otras partes de Europa del Este, posibilitaron a la Yugoslavia de Tito gozar de cierta autonomía militar con respecto a Moscú. No fue así en términos políticos pues el modelo de gobierno estalinista fue sancionado en la Constitución de 1946 al imitar prácticamente en todos sus aspectos a la Constitución soviética de 1936. Sin embargo, en términos económicos el experimento de la autogestión obrera sí generó un distanciamiento con respecto a las políticas ortodoxas estalinistas.

Referente a la cuestión nacional Tito pretendió establecer una federación socialista con igualdad de condiciones en todas las repúblicas nacionales de Croacia, Serbia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia y Herzegovina. La Yugoslavia de Tito desde el comienzo tuvo problemas institucionales, no pudo resolver la cuestión nacional porque se veía como una extensión de la resolución de la cuestión social. Dentro del enorme abanico de las políticas públicas con el objetivo de industrializar todo el país, el gobierno yugoslavo fue incapaz de resolver la desigualdad existente entre las repúblicas del norte, Eslovenia, Croacia y las del sur, Serbia, Macedonia y Bosnia. La disparidad entre un norte industrial y un sur agrícola atrasado generaría resentimientos nacionales debido al enorme subsidio que las regiones del norte otorgaban al desarrollo del sur. Sin embargo, también las naciones del norte se beneficiaban con este modelo económico federal nacido desde la primera constitución.²⁴⁴ No se puede soslayar este argumento porque décadas después tomaría mucha fuerza entre los círculos políticos croatas y eslovenos para argumentar la injusticia de permanecer en un Estado federal que limitaba su desarrollo económico.

Las relaciones con Estados Unidos tras la ruptura con Stalin mejoraron considerablemente debido a la necesidad yugoslava de obtener créditos y préstamos para impulsar su economía. Siendo más estrictos, Yugoslavia no sólo viró hacia Occidente para apoyar su crecimiento económico e industrial sino que incluso en tiempos de crisis, hambrunas y sequías los Estados Unidos nunca dudaron en enviar ayuda material. El 29 de noviembre de 1950, en medio de una gran sequía en los

²⁴³ Crnobja, *op.cit.*, p. 405.

²⁴⁴ John Lampe, *op.cit.*, p. 291.

Balcanes, el entonces presidente Harry S. Truman envió una carta al Congreso apoyando la creación de una “Ley de Socorro de Emergencia Yugoslava” en la que se afirmó que “la continua independencia de Yugoslavia es de gran importancia para la seguridad de los Estados Unidos. Esto está claramente en nuestros intereses nacionales”.²⁴⁵ Pocos años después John Foster Dulles, secretario de Estado del presidente republicano Dwight Eisenhower, incluso llegó a señalar que existía una alianza informal entre Estados Unidos y Yugoslavia al grado de pensar que se podía incorporar al Estado balcánico a la estructura militar de Occidente, o sea la OTAN.²⁴⁶

Las relaciones con Estados Unidos fueron amistosas desde 1948 hasta el fin de la guerra fría pues Yugoslavia, tras su definitiva ruptura con Moscú, pasó a ser, desde la perspectiva estadounidense, un país importante en la lucha en contra del imperialismo soviético. Asimismo, Tito se convirtió en un “campeón de la lucha por los derechos del Tercer Mundo” y buscó por todos los medios posibles erigir a Yugoslavia como ejemplo de progreso social sin la necesidad de comprometer los intereses nacionales a una determinada ideología. Junto con sus hombres más importantes, como Alexander Rankovic, Milovan Djilas y Edward Kardlej llevó a cabo “experimentos” en cuanto a la teoría socialista. Desarrolló a partir de la década de los cincuenta consejos obreros con el objetivo de crear una “propiedad social” y no estatal. Organizó a la federación con una estructura que pretendía ser descentralizada y en el séptimo congreso del Partido, que con el objetivo de incorporar a todas las nacionalidades al programa comunista en 1952 cambió de nombre a Liga de comunistas de Yugoslavia (LCY), proclamó que “el futuro de las relaciones nacionales depende del desarrollo de relaciones socialistas, de la conciencia socialista yugoslava y en las condiciones de la comunidad socialista del pueblo”.²⁴⁷

Por lo tanto, Tito pretendió resolver la cuestión nacional en Yugoslavia al empatarla con el desarrollo de la conciencia socialista. La lógica era: mientras más socialista se sea, más sólida será la conciencia de una hermandad yugoslava. Qué importante es mencionar este punto porque la Yugoslavia comunista desde sus documentos fundacionales, como ya se vio líneas arriba, no pretendió crear una nación yugoslava. Más bien, el liderazgo partisano se convirtió en una especie de árbitro entre las diferentes nacionalidades con la legitimidad que el sistema socialista,

²⁴⁵ citado en Runisow, *op.cit.*, p. 45.

²⁴⁶ A lo largo de su historia la Yugoslavia comunista nunca perteneció a alguna alianza militar, ora el Pacto de Varsovia o la OTAN.

²⁴⁷ Runisow, *op.cit.*, p. 100.

fruto de una encarnizada guerra, pudiera dotar a toda la población bajo el lema *Bratstvo i jedinstvo* (hermandad y unidad) adoptado en la Segunda guerra mundial y perpetrado por la élite burocrática del Partido durante las décadas siguientes.

Así que, al igual que en el siglo XIX y comienzos del XX durante la primera Yugoslavia, los comunistas llevaron a cabo la construcción de una unidad nacional basada en la premisa de la hermandad de los eslavos del sur. Aunque no pretendieron forzar la existencia de una nación yugoslava como tal, sí creyeron que la ideología socialista eliminaría las diferencias nacionales, que no las naciones. Tito creía fervientemente en el postulado teórico marxista según el cual la nación es una extensión del poder de la burguesía. Pensaba que una vez terminado el sistema capitalista no existiría razón alguna para creer que la categoría nacional como tal pudiera influir en las relaciones de grupos sociales con una identidad cultural diferente.

Los comunistas yugoslavos adoptaron la premisa teórica de Lenin en el sentido de que el federalismo, aunque un producto del capitalismo occidental, podía ser benéfico para la resolución de la cuestión nacional.²⁴⁸ Así podemos entender las palabras de Tito condenando a aquellos “que tienen la confusa idea de que la unidad de nuestras gentes significa la eliminación de las nacionalidades y la creación de algo nuevo y artificial, o sea una sola nación yugoslava, que estaría más en el terreno de la asimilación y la centralización burocrática, el unitarismo y la hegemonía”.²⁴⁹ Existió pues una tremenda ambigüedad en el manejo de la cuestión nacional desde el surgimiento de la Yugoslavia comunista hasta su colapso en la década de los años noventa del siglo XX. Por un lado, no se pretendió crear ni eliminar a las nacionalidades para formar una nación yugoslava como tal. Por el otro, no se permitió el libre desarrollo de nacionalismos particulares porque atentaban contra la unidad del Estado. En aras de conceder autonomía y derechos a las diferentes nacionalidades, las constituciones yugoslavas alternaron entre sistemas centralistas y federales con el objetivo de generar un pluralismo político capaz de incorporar a todos los grupos nacionales en la toma de decisiones principalmente en el ramo político y económico.

Así pues, desde la fundación de la Yugoslavia comunista hasta la muerte del propio Tito en 1980, existió una dicotomía expresada por un lado, en una

²⁴⁸ Pedro Ramet, *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1963-1983*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, p. 70.

²⁴⁹ Citado en Rusinow, *op.cit.*, p. 167.

problemática interna irresoluble, o sea la cuestión nacional, y por otro, la proyección mundial de bienestar, progreso industrial, crisis laborales resueltas y apoyo institucional a los obreros y campesinos. En términos comerciales, los productos yugoslavos obtuvieron prestigio. En 1966 Yugoslavia adquirió su membresía en el GATT (*General Agreement on Trade and Tariffs*, antecedente directo de la Organización Mundial del Comercio, OMC).

La imagen que Tito pretendió proyectar hacia Occidente estaba basada en la supresión de los conflictos nacionales cuando en realidad existieron importantes momentos en que el nacionalismo croata o serbio hicieron aparición en la escena yugoslava. Por lo general, la aparición de estos movimientos, estuvieron ligados a crisis económicas de carácter cíclico en la historia yugoslava. A finales de la década de los años sesenta tuvo lugar la primavera croata, movimiento nacionalista que fue suprimido a instancias del propio Tito. Los dirigentes de este efímero movimiento demandaban mayor autonomía y menos centralismo pues la toma de decisiones y el poder se concentraba en Belgrado; los reformistas creían que sólo eliminando cualquier traza de centralismo podía ser posible “resolver definitivamente la cuestión nacional”.²⁵⁰

Federalismo, centralismo, nacionalismo y democracia fueron los temas de la teoría política occidental que ninguna constitución yugoslava pudo equilibrar en una ecuación ya no se diga perfecta, sino al menos capaz de contener las ambiciones de las élites políticas de los partidos de la Liga, cuya flexible ideología les permitió ver en el nacionalismo un arma de la cual hacer uso en tiempos de crisis. Así pues, el mito occidental que circuló en los años más crudos de las guerras de los años noventa en el sentido de que Tito había podido suprimir las tensiones nacionalistas y preservar la “unidad y hermandad” fue una elaboración mediática pues la historia había sido completamente diferente.

A pesar del crecimiento económico que mantuvo una estabilidad considerable en los niveles de empleo, producción y baja inflación, la sociedad yugoslava no acababa de adaptarse a la creación de una estructura de gobierno que no generara descontento entre las naciones del norte, como Croacia y Eslovenia, de subsidiar a Bosnia, Macedonia y Kosovo. No existe una respuesta definitiva a la pregunta que perseguiría al Estado Yugoslavo durante toda su historia: ¿cuál era su naturaleza real

²⁵⁰ Rusinow, *op.cit*, p. 247.

y verdadero propósito?”.²⁵¹ Unir a los eslavos del sur en torno al socialismo fue la respuesta de Tito. Sin embargo, las élites partidistas no actuaban en torno al mismo razonamiento. Estos grupos de poder procuraron pugnar por sistemas de gobierno que beneficiaran a sus propias nacionalidades, dígase, élites políticas agrupadas en torno a una idea de nación, que generalmente estaba en contra del proyecto en torno a la federación yugoslava.

En este sentido, un rasgo distintivo de la historia de la Yugoslavia comunista hasta antes de su desintegración fue que cualquier tipo de problema, no importaba si era político, económico, cultural e incluso deportivo, pretendió verse desde un prisma nacional. ¿Quiere decir esto que la violenta desintegración era inevitable? Por supuesto que no. El otro mito con el que se quiere ver a la historia de la desintegración de Yugoslavia es su carácter de inevitabilidad por siglos de “odios-ancestrales”. La generación y el combate a este discurso creado por algunos intelectuales y políticos estadounidenses será materia de los siguientes capítulos de esta tesis, mas en este punto vale la pena adelantar que la historia política y económica de Yugoslavia fue de constante crisis interna. De experimentación en torno a modelos económicos de auto-gestión, proclamación de constituciones que, finalizando con la de 1974, nunca pudieron equilibrar el peso del centro, o sea Belgrado, y el grado de autonomía concedido a las diferentes nacionalidades de las repúblicas federales.

Ahora bien, la política exterior de Estados Unidos frente a Yugoslavia nunca tomó en cuenta la cuestión nacional como un elemento en el que debiera influir siempre y cuando el balance de poder mundial lo demandara. En el discurso oficial se manifestó a favor de la federación yugoslava, preservar sus fronteras, pero al mismo tiempo respetar y reconocer los derechos a cada una de las nacionalidades que la conformaban. Su aproximación a la historia yugoslava fue de carácter eminentemente pragmático como demostró la primera visita de un mandatario estadounidense a la región: el viaje de Richard Nixon a Belgrado en 1970. La primera motivación del encuentro entre Tito y Nixon fue reafirmar el apoyo financiero de Estados Unidos a nivel público, las inversiones privadas en áreas estratégicas para el desarrollo a cambio del prestigio internacional del líder yugoslavo en la resolución del conflicto árabe-israelí, que tras la guerra del 67 había creado una esfera de incertidumbre en

²⁵¹ *Ibidem*, p. 193.

Medio Oriente. De igual modo el ambiente de la guerra fría motivó a Nixon a acercarse a Tito en momentos difíciles para las relaciones exteriores de Estados Unidos pues la guerra de Vietnam comenzaba su periodo de mayor escalada militar, además de la crisis en Medio Oriente y la serie de desequilibrios que significaba en el mapa mundial el surgimiento de nuevas naciones tras la desintegración del imperialismo europeo en África y Asia. El miedo de la violenta desaparición estaba latente desde estos años.²⁵² Un reporte de la visita de Nixon por la Radio Libre Europea señaló que:

la visita coincidió con la inauguración de una nueva fase en la política interna de Yugoslavia que concierne a la sucesión de Tito. Tito, preocupado por el destino de su país después de que deje la escena política, considera que lo peor que puede ocurrir sería una nueva lucha fratricida entre las diversas nacionalidades. Moscú ha tratado en el pasado de beneficiarse de las peleas entre las nacionalidades. Si los países occidentales, especialmente los Estados Unidos, hicieran lo mismo, estallarían probablemente una nueva guerra civil en Yugoslavia. Por el momento parece claro que el presidente estadounidense ha convencido a sus huéspedes yugoslavos de que los Estados Unidos de América no tienen intención alguna de dividir Yugoslavia en esferas de influencia.²⁵³

Por consiguiente, se puede apreciar que el liderazgo estadounidense pretendía fortalecer a un Estado yugoslavo que le generara beneficios en términos geoestratégicos durante la guerra fría. También que Estados Unidos tenía presente la volatilidad de la región. Más aún, que la salida de Tito del poder devendría en un caos incontrolable que podría generar la violenta división del país. Así pues, la serie de acontecimientos durante la década de los años ochenta en Yugoslavia y el reacomodo del sistema internacional a raíz del término de la guerra fría cambiarían radicalmente la política de Washington hacia la región.

²⁵² El mismo Tito lo señaló en un texto publicado en mayo de 1972 reseñando una junta con líderes croatas a los que advirtió que “en algunas villas debido al nerviosismo los serbios están entrenando y armándose ellos mismos. ¿Acaso queremos tener un 1941 otra vez? eso sería una catástrofe”. Citado en *Ibidem*, p. 316.

²⁵³ Slobodan Stankovic, “President Nixon's Successful Visit to Yugoslavia”, Radio Free Europe, reporte 98-3-205, disponible en PDF, <http://www.osaarchivum.org/files/holdings/300/8/3/text/98-3-205.shtml>, (3 de febrero de 2012).

La desintegración de Yugoslavia, la respuesta internacional y la política de Estados Unidos, 1980-1995

Josip Broz Tito tenía 87 años cuando murió de un ataque cardiaco el 4 de mayo de 1980 a las 3:05 PM en Ljubljana, Eslovenia.²⁵⁴ Su muerte fue llorada en todos los rincones de la península de los Balcanes. En el estadio de Split se encontraban jugando fútbol un equipo serbio y un equipo croata. Después de que el sonido local anunció al público la muerte del mariscal, los jugadores soltaron a llorar y se abrazaron unos con otros. Al mismo tiempo las multitudes y los jugadores mismos cantaron el himno "Camarada Tito, te prometemos que no nos desviaremos de tu camino".²⁵⁵ En los días subsecuentes el féretro de Tito recorrió todas las repúblicas de la Yugoslavia comunista en tren. Fue un momento increíble de unión yugoslava: todo el pueblo cantaba en coro el himno partisano y ondeaban banderas tricolores con la flamante estrella roja a lo largo del camino por el que pasaban los restos del carismático líder nacido en Croacia.

A pesar de que la salud de Tito había deteriorado considerablemente en sus últimos dos años de vida, la noticia fue impactante en todos los rincones de Yugoslavia. Igual de impactante fue el deterioro del Estado yugoslavo en todos sus niveles. Una sola palabra sintetiza la complicada situación por la que atravesó el tan soñado y perseguido país de los eslavos del sur en la década de los años ochenta: crisis. Desafortunadamente el país no saldría adelante de las complicaciones políticas y económicas exacerbadas por la muerte del mariscal. Si el padre murió tranquilo aquella calurosa tarde de primavera en Eslovenia, su hija, la soñada Yugoslavia comunista, moriría con una violencia atroz sentida aún más por los gélidos inviernos de las montañas balcánicas, especialmente en Bosnia.

Tito dejó una Yugoslavia sumida en una debacle económica. A nivel internacional no logró sortear la serie de reajustes económicos producidos por la crisis mundial de 1973. El comercio internacional se vio afectado por el aumento de los precios del petróleo, por lo tanto, los países occidentales dejaron de comprar bienes de consumo y materiales de construcción a países como Yugoslavia. Así se redujeron las exportaciones yugoslavas a países con un tipo de cambio fijo. Reorientar sus

²⁵⁴ "Yugoslavian Leader Tito Dead at 87", *The News and Courier*, 5 de mayo de 1980, vol. 78, num. 90, p. 1A.

²⁵⁵ Tone Bringa, "The Peaceful Dead of Tito and the Violent Break of Yugoslavia", en *Death of the Father: An Anthropology of the End in Political Authority*, John Borneman (ed), New York, Berghahn Books, 2004, pp.165-167.

mercados a los países del bloque soviético no era económicamente viable por la inconvertibilidad de sus monedas, además de que no sería una maniobra política bien vista por Occidente. Para 1982, Yugoslavia tenía un déficit en su balanza comercial con los países de Europa occidental y Estados Unidos de 2,100 millones de dólares: una cantidad estratosférica.²⁵⁶ A su vez, a nivel interno este fenómeno ocasionó la reducción de los niveles de producción en sus industrias, la caída del ingreso, un desempleo rampante, el aumento dramático de la inflación, estagnación, la devaluación del dinar y, por supuesto, un endeudamiento con el exterior nunca antes visto en la historia económica de ese país. Por consiguiente, la década de los años ochenta fue en términos económicos muy complicada, las décadas de crecimiento producidas por las novedosas políticas económicas descentralizadoras de los años cincuenta y sesenta quedaron en el olvido.

La crisis de 1973 afectó por igual a todos los países del mundo integrado en torno al sistema capitalista global. Recordemos que Yugoslavia se había adherido parcialmente a este sistema justo a inicios de los años cincuenta cuando se distanció de Moscú por razones políticas. Entonces, si la crisis golpeó por igual a todos los países, ¿por qué en Yugoslavia la delicada situación económica devino en una crisis política, que a su vez causó una guerra inmisericorde? En cierto sentido, la respuesta se encuentra anidada en el ámbito político.

La presidencia de Tito dejó un vacío de poder político que nunca se pudo llenar. En 1974 la Asamblea Yugoslava promulgó una nueva constitución que privilegiaba los derechos de las repúblicas por encima de la autoridad de la federación.²⁵⁷ El derecho a la secesión y a la autodeterminación se legalizó, pero no fue esclarecido si este derecho pertenecía a las repúblicas como entidades políticas o a sus respectivas poblaciones.²⁵⁸ La ambigua constitución de 1974 fue un antecedente directo de la crisis política que devino tras la muerte de Tito. La interpretación parcial de sus postulados, incentivada por la ambigüedad del documento, sería un argumento enarbolado por los líderes croatas, serbios y eslovenos para perseguir la consecución

²⁵⁶ F. B. Singleton, "Yugoslavia: Economic Grievances and Cultural Nationalism", en *The World Today*, vol. 39, núm., 7/8 (Jul. - Aug., 1983), Londres, The Royal Institute of International Affairs, p. 284.

²⁵⁷ Un breve pero profundo análisis jurídico-político de los contenidos de la Constitución puede verse en Adam Roberts, "Yugoslavia: The Constitution and the Succession", en *The World Today*, vol. 34, núm. 4, abril de 1978, Londres, Royal Institute for Foreign Affairs, pp. 136-146.

²⁵⁸ "The Constitution of the Socialist Federative Republic of Yugoslavia", February 21, 1974, http://www.arhivyu.gov.rs/active/en/home/glavna_navigacija/leksikon_jugoslavije/konstitutivni_akti_i_ugoslavije/ustav_sfrj_1974.html, consultado el 7 de marzo de 2013.

de sus propios intereses políticos. Después de la muerte de Tito, en los años ochenta la presidencia rotaría cada año, previo acuerdo de las diferentes nacionalidades que establecían cuál sería la nacionalidad encargada de ocupar el poder ejecutivo del Estado yugoslavo. La efectividad de este sistema de rotación se vio disminuida por los intereses irreconciliables de un actor imprescindible en la política yugoslava: la Liga Comunista de Yugoslavia, o sea, el partido comunista yugoslavo. El asunto que precipitó la división de los diversos partidos de las repúblicas, agrupados en la Liga, fue Kosovo. Las disputas entre las agrupaciones políticas comunistas debilitaron el acuerdo federal debido a las diferentes percepciones que existieron en torno al problema en aquella pobre república.²⁵⁹

Los acontecimientos en Kosovo en 1987 fueron un antecedente directo de la desintegración de Yugoslavia. Recordemos que en términos demográficos Kosovo tiene un desequilibrio considerable pues más del 85% de la población es albanesa y solo un 10% serbia. Históricamente Serbia ha considerado a Kosovo como un recinto sagrado. En ese pequeño pedazo de tierra se encuentran monasterios medievales de la iglesia ortodoxa muy representativos de aquella confesión. En el siglo XIV, Stefan Dusan, el célebre emperador serbio, decidió que la primera sede patriarcal de la Iglesia ortodoxa serbia fuera Pec, una pequeña localidad situada en el corazón kosovar. Además, la batalla de Kosovo en 1389 quedó registrada en la memoria colectiva serbia como un momento fundacional en su historia e identidad nacionales. Por consiguiente, la población serbokosovar ha sido una minoría muy celosa de sus derechos. Tras la muerte de Tito, el ejército yugoslavo, *Jugoslavije Narodna Armija* (JNA), no dudó en reprimir violentamente manifestaciones albanesas por abusos de la policía local serbia. El novelista albanokosovar Ismail Kadaré nos heredó un vívido relato sobre el trabajo de los médicos que atendieron a los heridos albaneses durante la brutal represión del 1 de abril 1981 en Kosovo.²⁶⁰ En los años siguientes las tensiones entre serbios y albaneses crecieron. En 1987, a raíz de la política serbia de protección a los derechos de su minoría en Kosovo, Ivan Stambolic, entonces presidente de la República Socialista de Serbia, envió a uno de sus hombres más cercanos a lidiar con la crisis que tenía lugar en la república más pobre de Yugoslavia. La mano derecha de Stambolic había estudiado derecho en sus años universitarios,

²⁵⁹ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad, La trágica muerte de Yugoslavia*, trad. Isabel Vericat, México, Siglo XXI editores, 1995, p. 133.

²⁶⁰ Ismail Kadaré, *El cortejo nupcial helado en la nieve*, trad. Ramón Sánchez, México, Alianza Editorial, 2007.

tenía un inglés fluido, inversiones en la banca yugoslava, manejaba un lenguaje político duro y poseía un carisma propio de los pueblos eslavos: aquel carisma que se vale de los derechos nacionales para atraer a las masas, su nombre: Slobodan Milosevic.

A raíz de los problemas en Kosovo, Milosevic se erigió como una figura dentro de la clase política serbia decidida y comprometida con la protección de los derechos de la minoría serbia en Kosovo. Rápidamente comenzó una campaña de desprestigio contra el presidente Ivan Stambolic por considerarlo un tibio con respecto a la protección de las minorías serbias primero en Kosovo, pero también en Croacia y Bosnia. Milosevic orquestó un boicot en contra de Stambolic en la octava sesión del Comité Central de la Liga serbia de comunistas llevada a cabo del 22 al 24 de septiembre de 1987.²⁶¹ Después de que la Asamblea removió a Stambolic de su cargo, Milosevic se convirtió en el máximo líder de la República socialista de Serbia. Hábil en su manera de hacer política, Milosevic apoyó los postulados del radical Memorándum de 1986 de la Academia de Ciencias y Artes de Serbia en el que científicos e intelectuales afirmaron entre muchas otras cosas que Serbia era una nación “humillada” sin Estado, que la constitución de 1974 había debilitado a Yugoslavia. Así, según este importante documento, las repúblicas tenían la legalidad de tomar decisiones en contra del pacto federal (citaron el caso de Eslovenia como el más representativo). Una aseveración muy reveladora de las intenciones de la clase política serbia nacionalista era que “el agresivo nacionalismo albanés en Kosovo no puede ser contrarrestado hasta que Serbia cese de ser la única república cuyos asuntos internos son resueltos por otros”.²⁶² En pocas palabras, el Memorándum exigía a los líderes serbios ejercer su autoridad política para hacer valer los derechos de la nacionalidad serbia en peligro por los intereses de las demás repúblicas y en especial por el “agresivo nacionalismo albanés”.

La interpretación de la historia yugoslava plasmada en el Memorándum de 1986 fue la plataforma nacionalista de la que abrevó Slobodan Milosevic para asegurar su primacía en el liderazgo del partido comunista serbio.²⁶³ Milosevic

²⁶¹ Lenard Cohen, *op.cit.*, p. 73.

²⁶² Memorandum 1986, Serbian Academy of Arts and Science, 24 de septiembre de 1986, http://www.trepca.net/english/2006/serbian_memorandum_1986/serbia_memorandum_1986.html, consultado el 8 de marzo de 2013.

²⁶³ No toda la clase política serbia era nacionalista. Básicamente el Partido estaba dividido en dos alas: la nacionalista y la reformista. La nacionalista veía al comunismo sólo como un medio para asegurar los privilegios y expandir la hegemonía serbia a los países vecinos con minorías serbias importantes.

aprovechó la complejidad demográfica existente en Yugoslavia para reclamar derechos a las minorías serbias primero en Kosovo, luego en Croacia y, de manera más dramática, en Bosnia. Con el afán de contrarrestar la influencia del “agresivo nacionalismo albanés”, en 1989 Milosevic decretó anexar a Serbia como provincias autónomas las entonces repúblicas de Kosovo y Vojvodina, cuyo estatus independiente había sido establecido con la constitución de 1974. Este acontecimiento generó reacciones antiserbias en Croacia y Bosnia pues, debido a la afinidad con la República de Montenegro, la mitad del mapa yugoslavo quedó bajo el control de Milosevic. El 27 de febrero de 1989 Milan Kucan, entonces presidente de la República yugoslava de Eslovenia, dirigió un discurso a la Asamblea local en el que defendió los derechos de los obreros albaneses levantados en huelga por las arduas condiciones laborales impuestas por las autoridades locales serbias.²⁶⁴ La televisión estatal serbia desde Belgrado interpretó este discurso como un abierto reclamo separatista, etiquetó a los eslovenos como traidores de la causa yugoslava y presentó a serbia como la única “campeona” en la preservación del Estado yugoslavo.

El 28 de junio de 1989 tuvo lugar uno de los acontecimientos más “dramáticos y coreográficos en la historia moderna de Serbia”.²⁶⁵ Se trató del 700 aniversario de la batalla de Kosovo considerada por los nacionalistas serbios como un episodio cúspide en la defensa de la cristiandad europea de la amenaza musulmana otomana. Se llevaron a cabo celebraciones religiosas de la iglesia ortodoxa, eventos artísticos, y presentaciones musicales de poesías medievales como la tradicional “pasión del santo príncipe Lazar”, en honor al líder serbio capturado y decapitado por los otomanos en la batalla de 1398.²⁶⁶ El momento estelar del día fue el discurso de Slobodan Milosevic. El líder serbio afirmó que “el heroísmo en Kosovo ha inspirado nuestra creatividad por seis meses, y ha alimentado nuestro orgullo y no permite que nosotros olvidemos que alguna vez fuimos un gran ejército, valiente y gallardo, uno de los pocos que permaneció invicto a pesar de haber perdido”. El máximo líder serbio sentenció que:

Seis siglos después nosotros estamos comprometidos y enfrentamos más batallas.
No son batallas armadas, aunque eso no se puede excluir aún. Sin embargo, no

La reformista consideraba que el sistema comunista se debía reformar dentro de un marco federal que respetara la integridad de Yugoslavia. La tendencia reformista sucumbió ante la mayoría nacionalista en Serbia.

²⁶⁴ John R. Lampe, *op.cit.*, p. 351.

²⁶⁵ Lenard J. Cohen, *op.cit.*, p. 97

²⁶⁶ *Ibidem*, pp. 97-100.

importando que tipo de batallas sean, no pueden ser ganadas sin la resolución, el coraje y sacrificio, sin las cualidades nobles de los presentes aquí en el campo de Kosovo en días pasados. Nuestra batalla principal ahora es con respecto a implementar la prosperidad económica, cultural, política, y social, y encontrar un camino más rápido y exitoso a la civilización en que la población vivirá en el siglo XXI.²⁶⁷

Milosevic no descartó la guerra como mecanismo para defender y hacer valer los derechos serbios. Cual trágica premonición, los conflictos en Croacia y Bosnia se presagiaban en el discurso del líder nacionalista serbio. Este discurso fue el corolario de un año, 1989, muy importante para comprender el avance del poderío serbio pues bien es importante mencionar las decisiones que se tomaron dentro de la clase política serbia, también es necesario mencionar las decisiones que tomaron las élites políticas de las otras repúblicas, principalmente Eslovenia y Croacia.

Paradójicamente el actor que legitimó las decisiones que se tomaron en el fatídico primer lustro en la ex Yugoslavia fue la población misma. En 1990, con Yugoslavia aún unida, el partido ultranacionalista de Croacia fue apuntalado en las elecciones de mayo de 1990: las primeras en la historia de Croacia, que arrojaron como resultado la victoria del Partido Croata Demócrata (HDZ) con una plataforma nacionalista de reclamos para la nacionalidad croata tan similar como la llevada a cabo por Milosevic desde 1987. El domingo de Ramos de 1990 el líder del partido victorioso, Franjo Tudjman, celebró su victoria con un multitudinario mitin en la plaza central de Zagreb. El maestro de ceremonias de ese evento se esforzó por igualar a Milosevic en sus grandilocuencias nacionalistas. Ante cientos de miles de croatas el presentador proclamó que “este día Cristo entró triunfalmente a Jerusalén, fue saludado como Mesías; este día nuestra capital es la nueva Jerusalén. Franjo Tudjman ha llegado a nuestro pueblo”.²⁶⁸ El mesianismo con el que se tomó la llegada de Tudjman al poder sería un factor decisivo en el aumento de las tensiones entre serbios y croatas dentro de la República gobernada por Tudjman. La parafernalia de aquella celebración, en la que Tudjman arrojó al cielo una paloma que ni siquiera era del todo blanca, sería concretada de manera política y legal aquel invierno.

²⁶⁷ Slobodan Milosevic, “Discurso en el día de San Vitus”, Gazimestan, Kosovo, 28 de junio de 1989”, <http://www.slobodan-milosevic.org/spch-kosovo1989.htm>, consultado el 2 de enero de 2013. Las negritas son mías.

²⁶⁸ Discurso con su traducción al inglés en el documental de la BBC, “Yugoslavia, Death of a Nation”, basado en el libro con el mismo título de Allan Little y Laura Silber. Capítulo 2/5 de la sección “The Road to War”. Disponible en <http://topdocumentaryfilms.com/death-of-yugoslavia/>, y <http://www.youtube.com/watch?v=cAwsodl4BC0>, visto el día 16 de febrero de 2013.

Con 356 votos a favor el 21 de diciembre de 1990 la Asamblea Croata aprobó unánimemente una nueva constitución para esa república. Los 16 representantes de la minoría serbia en Croacia “boicotearon” la ronda final de votos pues consideraron que sus objeciones no habían sido incluidas en el documento final. Argumentando la legalidad del planteamiento en torno a la constitución federal de 1974, la nueva constitución contenía un artículo que permitía a Croacia separarse de la federación yugoslava con una mayoría de dos tercios en la legislatura. Además decretaba la soberanía sobre su propio territorio y el establecimiento de sus propias fuerzas armadas.²⁶⁹ De esta manera, Croacia se prepararía para una guerra que comenzó en la primavera de 1991 cuando las tropas del JNA y fuerzas paramilitares serbias en Croacia se enfrentaron con el ejército croata y policías locales en diversos poblados en donde existiese una minoría o mayoría serbia considerable. El caso de Knin, cuyo nuevo gobierno con la administración de Tudjman fue rechazado por la policía local mayormente serbia, generó una crisis política a nivel federal que ocasionó un viaje de Tudjman a Belgrado para reunirse con el Consejo de Estado, órgano militar federal de Yugoslavia. La reunión se celebró el 12 de marzo de 1991. Ahí el ministro de defensa de la federación general Veljko Kadijevic, afirmó que “un plan se ha puesto en marcha para desintegrar Yugoslavia, primero con una guerra civil, luego con una intervención del exterior y el establecimiento de regímenes títeres”.²⁷⁰ En ese mismo espacio, como presagio de la catástrofe por venir, el representante de Bosnia, Bogic Bogicevic, advirtió de los riesgos humanitarios que tendría una guerra en Bosnia, si se permitía que escalaran las tensiones militares en Croacia.

Así pues, las guerras de desintegración de Yugoslavia tuvieron su primera manifestación en Croacia en el primer semestre de 1991. Sin embargo, oficialmente se considera que la guerra de Independencia de Eslovenia fue la primera guerra en forma. Ésta comenzó el 27 de junio de 1991 cuando tropas del JNA se desplazaron a la República de Eslovenia para prevenir su independencia, que junto con la de Croacia había sido proclamada dos días antes. Es importante recordar que para esa fecha el JNA había completado un proceso de serbianización, es decir, sus principales generales eran serbios pues los altos mandos de las demás repúblicas habían

²⁶⁹ D. Daniel L. Bethlehem, Marc Weller, *The 'Yugoslav' Crisis in International Law: General Issues*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. xxv.

²⁷⁰ Gracias al trabajo de recopilación en los archivos de la televisión estatal yugoslava la grabación original en video de esta junta, con su traducción al inglés, aparece en el documental citado con anterioridad. <http://topdocumentaryfilms.com/death-of-yugoslavia/>, visto el día 16 de febrero de 2013.

abandonado el ejército federal para unirse a las recién constituidas fuerzas armadas en Croacia y Eslovenia.

La guerra yugoslavo-eslovena duró sólo 10 días debido en buena medida a la homogeneidad étnica de aquella república. El 6 de julio de 1991 las tropas del JNA se retiraron de los puestos en la frontera de la república más rica de Yugoslavia en un gesto de humillación reafirmado el 31 de julio tras el reconocimiento de la independencia eslovena en Belgrado. Croacia aprovechó este conflicto para reafirmar sus afanes independentistas y al igual que en Eslovenia, el JNA ocupó la república liderada por Franjo Tudjman para evitar su separación. La guerra en Croacia fue más extensa y violenta que en Eslovenia, duró hasta el 2 de enero de 1992 tras la firma de un cese al fuego entre Tudjman y Milosevic que garantizó la presencia de tropas de la misión de la ONU, UNPROFOR en áreas dominadas por el ejército yugoslavo y milicias locales serbias en Eslavonia y la Krajina.²⁷¹

En el marco del conflicto con Croacia apareció por primera vez una técnica de guerra empleada en mayor medida por los serbios, pero también por los croatas en diversas etapas del conflicto. El objetivo era expulsar conscientemente a la población “indeseable” de los pueblos y ciudades en donde existiese una minoría serbia o croata considerable. La mezclada región de la Krajina fue el primer escenario en donde las milicias serbias expulsaron a la población croata, generando así miles de desplazados internos y refugiados a naciones vecinas. El término serbio para esta técnica era “*ciscenje terena*”, literalmente “limpieza del terreno”. La limpieza étnica sería el sello distintivo de las guerras de desintegración de Yugoslavia.²⁷²

Después de lo acontecido en Kijevo, tuvieron lugar dos batallas funestas en donde también se perpetraron crímenes de guerra en contra de los croatas por parte de los serbios. La Batalla de Vukovar en el otoño de 1991 y el sitio de Dubrovnik de octubre de 1991 a mayo de 1992. En Vukovar, ciudad situada en la frontera entre Serbia y Croacia, los serbios perpetraron crímenes de guerra en contra de civiles. El más infame fue la masacre en la localidad de Ovčara, sucedida el 20 y 21 de noviembre de 1991, cuando tropas del JNA comandadas por los generales serbios

²⁷¹ John Lampe, *op.cit.*, p. 372.

²⁷² Norman Naimark, *Fires of Hatred: Ethnic Cleansing in Twentieth-Century Europe*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2001, p. 156.

Veselin Šljivančanin y Mile Mrkšić asaltaron un hospital lleno de heridos y mataron a 264 personas, principalmente croatas.²⁷³

Del último siglo de la edad media hasta comienzos del siglo XIX Dubrovnik se llamó Ragusa. Durante la era del Renacimiento fue un poderoso centro comercial mediterráneo que rivalizaba con Venecia, Génova y Aragón por el control del *Mare Nostrum*. Para protegerse de los ataques de mercenarios enemigos, las autoridades de la entonces república construyeron unos muros que perduraron el transcurrir de los siglos. En la actualidad, las murallas color arena sirven de escenario perfecto para fotografiar la natural unión entre los riscos de la costa y el agua cristalina de esa parte del Adriático. Naturalmente, este hermoso escenario se unió en 1979 al catálogo de sitios considerados como patrimonio cultural de la humanidad elaborado por la UNESCO. Quizá como provocación al orgullo nacionalista croata, pues Dubrovnik es un lugar privilegiado en la conciencia nacional croata, los serbios bombardearon y sitiaron esta hermosa ciudad en el invierno de 1991. Los daños a la infraestructura cultural de Dubrovnik fueron tan lamentables como sus repercusiones humanitarias.²⁷⁴ La batalla, o mejor dicho sitio, generó 15,000 refugiados croatas, de los cuales 7,000 salieron vía marítima gracias a negociaciones entre el JNA y el Comité Internacional de la Cruz, UNICEF y demás organizaciones humanitarias y el gobierno croata.²⁷⁵ Las condiciones de vida en Dubrovnik se tornaron míseras para todos los pobladores. En un gesto de solidaridad la televisión de Sarajevo lanzó una campaña “Sarajevo ayuda a los niños de Dubrovnik”. El enternecedor relato de Zlata Filipovic en la entrada de su diario del 19 de diciembre de 1991 es más que revelador: Hicimos un paquete de dulces, chocolates, vitaminas, un muñeco, algunos libros, lápices, cuadernos: cualquier cosa que pudimos, esperando llevar felicidad a algunos niños inocentes que por la guerra tuvieron que dejar de ir a la escuela, de jugar, de comer lo que quisieran y de disfrutar su niñez.²⁷⁶

²⁷³ "Final Report of the United Nations Commission of Experts Established Pursuant to Security Council Resolution 780 (1992) Annex X.A “Mass Graves: Ovchara”. United Nations, December 28, 1994, disponible en línea: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/anx/X-A.htm>, consultado el 9 de marzo de 2013.

²⁷⁴ *Genocide in Bosnia, Hearing Before the Commission and Security in Europe*, 4 de abril de 1995, Washington D.C., U.S. Government Press Office, 1995, p. 10.

²⁷⁵ Final Report of the United Nations Commission of Experts Established Pursuant to Security Council Resolution 780 (1992), December 28, 1994 Annex XI.A, “The Battle of Dubrovnik and the Law of Armed Conflict”, disponible en línea: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/XI-A.htm>, consultado el 9 de marzo de 2013.

²⁷⁶ Zlata Filipovic, *op.cit.*, p. 18.

Al mismo tiempo de las acciones armadas en Vukovar y Dubrovnik, en diciembre de 1991, la recién unificada Alemania se convirtió en el primer país en reconocer a Eslovenia y Croacia como repúblicas independientes. Previamente el entonces secretario de Estado norteamericano James Baker en Belgrado había declarado el 21 de junio de 1991 que su gobierno estaba a favor de mantener la unidad de la República Federal de Socialista de Yugoslavia, mas no a favor de la expansión del comunismo enmascarado de nacionalismo.²⁷⁷ Baker durante su corto viaje a los Balcanes promovió la unidad yugoslava siempre y cuando el gobierno proyectara el tránsito hacia una democracia y economía de mercado.²⁷⁸

En realidad, las declaraciones de Baker se dieron en un contexto histórico en donde aún no se cristalizaba cuál sería el papel de Estados Unidos en la nueva era. La política estadounidense hacia Yugoslavia cambiaría drásticamente tras la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y el advenimiento de la posguerra fría a partir de 1991 con la desaparición de la Unión Soviética. Al cesar la amenaza comunista en Europa del Este y en Medio Oriente, los Estados Unidos dejaron de ver a los Balcanes como una zona geoestratégica importante. Además, el fin de la guerra fría aceleraría el proceso de desintegración de Yugoslavia que, como ya se señaló, durante los años ochenta combatió infructuosamente una crisis económica y financiera; y al mismo tiempo una crisis política debido al fortalecimiento de las élites partidistas locales bajo banderas ideológicas nacionalistas.

La guerra de Bosnia y la reacción de Estados Unidos, 1992-1995

Menos de un año después de las declaraciones de Baker comenzó la guerra más sangrienta de la desintegración de Yugoslavia en la república de Bosnia. Este pequeño país enclavado en los Balcanes era un escenario considerado como crisol durante varios siglos en donde convivían tres ricas culturas: la cristiana (católica y ortodoxa), la islámica y la judía. Su composición étnica era realmente diversa. De acuerdo con el

²⁷⁷ Brendan O'Shea, *The Modern Yugoslav Conflict 1991-1995, Perception, Deception and Dishonesty*, Frank Cass, New York, 2005, p. 12

²⁷⁸ James Gow, *op.cit.*, p. 209.

censo de 1991, el 43.47% de la población era musulmana (bosniaca), el 31.21% (serbobosnios) y el 17.38 % eran croatas.²⁷⁹

El 6 de abril de 1992 Bosnia fue reconocido como Estado independiente por la entonces Comunidad Europea. Como mencioné anteriormente diversos acontecimientos en Bosnia ocurridos en el siglo XIX y principios del XX fueron motivo de disputas regionales e internacionales que a su vez generaron crisis europeas e intervenciones a ese pequeño territorio. Las revueltas campesinas de 1875 fueron un antecedente para iniciar la guerra ruso-turca de 1877-78. Después vino la anexión de Bosnia por parte del Imperio Austriaco en 1908 y luego el estallido de la fatídica Gran Guerra el 28 de junio de 1914. En la antesala del tercer milenio Bosnia volvió a la escena europea y mundial como un lugar caótico, violento y testigo de crímenes contra la humanidad inmisericordes. Y al igual que en episodios pasados, de alguna manera el mundo intervino en los asuntos internos del ahora país independiente.

La principal característica de la guerra de Bosnia fue su complejidad provocada por la presencia de tres diferentes nacionalidades que en diferentes momentos se enfrentaron entre sí. Los serbobosnios se enfrentaron a croatas y bosniacos, croatas a serbobosnios y bosniacos y los bosniacos a serbobosnios y croatas.²⁸⁰ Así, la guerra de Bosnia se convirtió en un paradigma militar²⁸¹ de la posguerra fría pues incluyó toda suerte de actores regulares, como ejércitos constituidos, ejércitos irregulares o milicias paramilitares y ejércitos multinacionales como las Fuerzas de las Naciones Unidas para la Protección y la Fuerza (UNPROFOR) establecidas en febrero de 1992 tras el cese al fuego entre Croacia y el JNA, las Fuerzas de Reacción Rápida (RRF) introducidas en el verano de 1995 y finalmente las fuerzas pacificadoras de la Fuerza Internacional de Protección (IFOR) de la OTAN.

Las acciones armadas en Bosnia comenzaron semanas antes del reconocimiento internacional a la independencia más heterogénea de la ya extinta Yugoslavia de Tito. En poblados con una población serbia considerable, como Banja Luka y Bosanski Brod, tropas paramilitares apuntaladas por Belgrado comenzaron a bombardear a la población musulmana. En Mostar, localidad en Herzegovina con 35%

²⁷⁹ *Ethnic Composition of Bosnia-Herzegovina Population, by Municipalities and Settlements*, Sarajevo, 1991. Disponible en <http://www.rastko.rs/istorija/srbi-balkan/spasovski-zivkovic-stepic-bosnia.html>, consultado el 6 de enero de 2013. Ver mapa 6, Anexo, p. 233.

²⁸⁰ La literatura de las guerras de desintegración de Yugoslavia entiende por serbobosnios a los serbios nacidos en Bosnia y por bosniacos a los bosnios musulmanes.

²⁸¹ Mary Kaldor, "Bosnia-Herzegovina, estudio de una nueva guerra", en *Las nuevas guerras*, Barcelona, Tusquets, 2007, pp. 49-92.

de la población croata, las acciones armadas comenzaron cuando supuestas tropas paramilitares croatas estallaron un contenedor de petróleo cerca de las posiciones del ejército federal yugoslavo (serbio). El general Adzic del JNA anunció que su “ejército estaba preparado para intervenir en aras de proteger a los serbios en contra de una abierta agresión”.²⁸² A comienzos de abril en el norte de Bosnia, el poblado musulmán de Bijeljina “recibió” la visita de un grupo de paramilitares comandados Zeljko Raznatovic. Autonombrados como los Tigres de Arkan, procedentes de Vukovar estos hombres serbios cometieron ataques en contra de la población musulmana, atacaron su mezquita central y radicalizaron a la minoría serbia ahí presente. Lo mismo sucedió en Zvornik, poblado musulmán a orillas del Drina atacado por los tigres de Arkan. Ahí tuvieron lugar más campañas de limpieza étnica perpetradas por los serbios. En mayo de 1992 fueron expulsados más de 1,000 musulmanes de localidades vecinas como Skocic y Kozluc.²⁸³

En el verano de ese año se expusieron al mundo las imágenes del campo de concentración en Omarska. Helsinki Watch publicó en 1993 un extenso reporte en el que describió los horrores infringidos por los serbios a los musulmanes en Omarska y otros campos de concentración como Manjaca, Keraterm y Trnopolje.²⁸⁴ Así pues en 1992 dio comienzo un proceso calificado por el historiador inglés Noel Malcom como la “psicología del terror” a través del cual los comandantes paramilitares serbios en las pequeñas ciudades y localidades rurales obligaron a los musulmanes a salir de sus casas, pero también adoctrinaron a las poblaciones locales serbias para defenderse de sus vecinos musulmanes.²⁸⁵

Sarajevo sufriría los mayores estragos de la guerra. Ahí la cultura y la humanidad fueron avasallados por los serbios en Bosnia. En el pequeño crisol balcánico se cometieron los peores crímenes de guerra en Europa desde la Segunda guerra mundial. De nuevo los productos culturales fueron un objetivo por parte de los serbobosnios. El domingo 26 de agosto de 1992, los “ultranacionalistas serbios arrojaron sobre ella un diluvio de cohetes incendiarios que redujeron en pocas horas

²⁸² No está esclarecido si este episodio fue realmente un ataque croata o un autoataque serbio para justificar una agresión del JNA a Herzegovina. Vid. Noel Malcom, *op.cit.*, p. 236.

²⁸³ Gerard Toal y Carl Dahlman, *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and Its Reversal*, New York, Oxford University Press, 2011, p. 270.

²⁸⁴ *War Crimes in Bosnia-Herzegovina*, vol. II, New York, Helsinki Watch, 1993, pp. 84-163.

²⁸⁵ Noel Malcom, *op.cit.*, p. 237.

todo su rico patrimonio cultural a cenizas”.²⁸⁶ La Oficina de Información del Gobierno de Bosnia-Herzegovina calificó a dicho acto como “el atentado más bárbaro cometido contra la cultura europea desde la Segunda guerra mundial”.²⁸⁷

El 9 de diciembre de 1992 se proclamó en la pequeña localidad de Pale a las afueras de Sarajevo la República Serbia de Bosnia (*Republika Srpska*). Su líder era Radovan Karadzic, un hombre cercano a Slobodan Milosevic, autoproclamado como el campeón de los derechos de los serbosnios. Este hombre resultaría ser uno de los principales protagonistas de la guerra pues su cercanía con Milosevic y su liderazgo entre los serbobosnios lo hizo uno de los principales responsables de las acciones armadas en contra de los bosnios musulmanes. A su vez, Karadzic tuvo en el general serbio del JNA Ratko Mladic el militar en el terreno responsable para llevar a cabo sus proyectos políticos en defensa de los derechos de los serbios en Bosnia. Ambos formarían una dupla que a partir de 1992 comenzaría a determinar los acontecimientos en Sarajevo a raíz del sitio comenzado en esa capital el mismo 6 de abril de 1992: la misma fecha en que 51 años atrás las tropas nazis invadieron Belgrado. Días después de comenzado el sitio, la pequeña Zlata escribió en su diario una cruda sentencia que sintetizó lo vivido por los pobladores de la capital bosnia hasta finales de 1995: “no hay paz, repentinamente la guerra ha entrado a nuestra ciudad, a nuestras casas, a nuestros pensamientos, a nuestras vidas. Es terrible”.²⁸⁸

Las milicias croatas no eran menos crueles que las milicias serbias. En 1993, en el marco de las batallas entre musulmanes y croatas en Herzegovina ocurrió otro atentado a la cultura y a la historia centenaria de esa región. El conflicto fue intenso en Mostar, lugar de residencia de un precioso puente construido en el siglo XVI. En un acto de vandalismo de las milicias croatas el Puente Viejo, como se le conocía, fue estallado. Según Noel Malcom parecía ser una política oficial de Croacia “limpiar” y anexar las partes con mayoría croata de Herzegovina.²⁸⁹ El invierno de 1993-1994 fue el más devastador de la guerra. Era tal el grado de violencia de las tres partes, especialmente de serbios y croatas, que los gobiernos occidentales comenzaron a valorar la posibilidad de retirar sus tropas de la misión de la ONU en Bosnia (UNPROFOR), cuyo mandato comenzado a raíz de la guerra en Croacia se había

²⁸⁶ Juan Goytisolo, *Cuaderno de Sarajevo, Anotaciones de un viaje a la barbarie*, México, Aguilar, 1994, p. 41.

²⁸⁷ *Ibidem*.

²⁸⁸ Zlata Filipovic, *op.cit.*, p. 37.

²⁸⁹ Noel Malcom, *op.cit.*, p. 254.

extendido a Bosnia en 1992. Semejante anuncio no era porque la paz estuviera a la orden del día, significaba más bien el fracaso de todas las iniciativas de paz llevadas a cabo hasta el momento.²⁹⁰

En este sentido, es importante mencionar que las guerras de desintegración de Yugoslavia generaron un alud de respuestas diplomáticas en Europa como ninguna otra guerra civil había ocasionado en la historia moderna de Europa. Desde 1990 se llevaron a cabo conferencias internacionales en distintas capitales europeas como Ginebra, Londres, Moscú, Atenas y Lisboa. El 28 de junio de 1991 Jacques Poos, entonces ministro de relaciones exteriores de Luxemburgo, viajó a la ex Yugoslavia el 28 de junio de 1991 junto con un equipo de diplomáticos de alto rango de la Comunidad Europea para sentar en una mesa de negociación a los presidentes de las todavía repúblicas yugoslavas de Eslovenia, Croacia y al último primer ministro yugoslavo Ante Markovic. El objetivo de su fallida visita fue negociar la resolución de la crisis yugoslava y mostrar al mundo que Europa estaba comprometida con la resolución de un conflicto que amenazaba la estabilidad europea. Poos afirmó contundentemente que era “la hora de Europa, no la de los estadounidenses”.²⁹¹

En marzo de 1992, con el afán de prevenir la inminente guerra en Bosnia fue propuesto en Lisboa por la Comunidad Europea el acuerdo de paz Carrington-Cutileiro merced a Peter Carrington, representante de la Comunidad Europea y el embajador portugués José Cutileiro. Los líderes europeos estaban conscientes de que el problema en Bosnia era básicamente étnico, por lo tanto propusieron dividir al país en tres grandes esferas políticas que reflejaran la complejidad demográfica en el terreno. Este plan proponía debilitar el gobierno central y dividir a Bosnia en cantones al estilo suizo en los que el poder recayera en las comunidades locales dependiendo su mayoría étnica. Dos semanas después de haber sido firmado por los representantes serbios, croatas y bosnios, el presidente bosnio Alija Izetbegovic y el representante croatobosnio Mate Boban se retiraron del acuerdo.²⁹²

Tras el fracaso del plan Cutileiro el 3 de septiembre de 1992 fue creada en Londres la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia (ICFY). Patrocinado por

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 255.

²⁹¹ Alan Riding, “Conflict in Yugoslavia; Europeans Send High-Level Team”, en *The New York Times*, 29 de junio de 1991, <http://www.nytimes.com/1991/06/29/world/conflict-in-yugoslavia-europeans-send-high-level-team.html> consultado el 28 de enero de 2013.

²⁹² Melanie C. Greenberg y Margaret E. McGuinness, “From Lisbon to Dayton, International Mediation and the Bosnia Crisis”, en *Words Over War: Mediation and Arbitration to Prevent Deadly Conflict*, Melanie C. Greenberg (ed), Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2000, pp. 45-46.

esta conferencia en enero de 1993 fue propuesto en Ginebra el plan Vance-Owen. Su nombre obedecía a Cyrus Vance, ex secretario de Estado norteamericano bajo la presidencia de Jimmy Carter, quien representaba a la ONU. David Owen, primer ministro de Gran Bretaña, representó a la Comunidad Europea. El plan proponía dividir a Bosnia en 10 cantones por mayoría demográfica, 3 de mayoría serbia, 2 con mayoría croata, 3 con mayoría musulmana, uno mixto entre las tres nacionalidades, y Sarajevo, el décimo cantón, quedaría gobernada a través de un acuerdo de poder entre los tres grupos. Con el afán de congraciarse con los gobiernos occidentales, los líderes de las tres partes en guerra firmaron el plan a sabiendas de que no existiría voluntad europea de implementarlo a través de la fuerza. Slobodan Milosevic prometió apoyar el plan con tal de que la ONU no autorizara más sanciones económicas en contra de Serbia. El líder serbio convenció a Radovan Karadzic de firmarlo en una dramática cumbre en Atenas en marzo de 1993.²⁹³ Sin embargo, la Asamblea de la *Republika Sprska* rechazó el plan. Así feneció la iniciativa de paz Vance-Owen, pues además de ser rechazado por los serbobosnios no contó con el apoyo de un actor imprescindible en la década de los noventa: Estados Unidos. A continuación se profundizará más en este punto.

Bajo la administración republicana de George W.H. Bush, la inicial actitud de Estados Unidos ante la guerra de Bosnia fue una indiferencia absoluta. Esto debido principalmente a dos factores. El primero de ellos fue la cercanía cronológica de la guerra del Golfo. La guerra del Golfo iniciada el 2 de agosto de 1990 fue la empresa militar más consensuada en la historia del siglo XX. Ni siquiera la Unión Soviética protestó contra el masivo bombardeo estadounidense de Irak. De hecho, Mikhail Gorbachov, último secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), contemporizó con el gobierno de Washington, que a través del Consejo de Seguridad de la ONU emprendió una exitosa intervención armada que devolvió la “soberanía” a Kuwait tras ser invadido por fuerzas iraquíes el 2 de agosto de 1990. La operación Tormenta del Desierto en términos estratégicos y administrativos se extendió hasta 1995 por lo que el Congreso estadounidense continuó asignando recursos fiscales a las tropas, servicios de inteligencia y las empresas militares estacionadas en Medio Oriente. Por lo tanto, una nueva intervención en Bosnia en la primavera de 1991 fue vista con recelo por la opinión pública, el congreso

²⁹³ *Ibidem*, p. 50.

estadounidense y el presidente George W.H Bush, quien se encontraba en sus últimos meses al frente de la Casa Blanca. Ahora bien, mientras la Guerra del Golfo fue para las autoridades estadounidenses un pequeño obstáculo para una rápida y abierta intervención en la guerra de Bosnia, para los croatas y musulmanes la intervención estadounidense en Medio Oriente fue interpretada como una muestra clara de que Estados Unidos podía imponer sus condiciones en cualquier parte del mundo, así que buscaron su apoyo en contra de los serbios.²⁹⁴

El segundo elemento que explica la inicial indiferencia de Estados Unidos fue el reacomodo de fuerzas europeo tras el fin de la guerra fría. Washington creyó como Poos que tras la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 la “hora de Europa” había llegado. Qué mejor síntesis del inicial acercamiento estadounidense hacia la conflictiva región cuando en 1992 el secretario de Estado James Baker señaló que “no tenemos ningún perro en esta pelea”.²⁹⁵ Asimismo, en 1993 el nuevo secretario de Estado demócrata Warren Christopher señaló que el de Bosnia era “un problema del infierno”.²⁹⁶ Muestra del desinterés que tenía el Departamento de Estado en intervenir militarmente en ese conflicto, las declaraciones de Baker y Christopher cada vez eran más combatidas por la prensa estadounidense, las organizaciones humanitarias y algunos congresistas como Bob Dole, actores todos que consideraban a la intervención militar en favor de los bosnios como un imperativo moral de los Estados Unidos.

Las guerras de desintegración de Yugoslavia fueron consideradas por Washington como la primer gran prueba de Europa al término de la guerra fría. Pero también fueron el momento que presentó con mayor nitidez el dilema de cuál tendría que ser el papel de Estados Unidos en la nueva era histórica que se abrió con la caída del bloque soviético. En un inicio, los Estados Unidos consideraron que no era tarea suya arreglar los problemas ocurridos en el seno europeo. Por consiguiente, la política inicial de Estados Unidos fue delegar en Gran Bretaña, Alemania y Francia la tarea diplomática en aras de terminar la guerra y sentar así un orden geopolítico en los Balcanes favorable a la democracia representativa, la economía del libre mercado y eliminar el fantasma del nacionalismo detonador de “odios ancestrales” entre las

²⁹⁴ Josep Palau, *El espejismo yugoslavo, Dedicado a los mohicanos del Danubio*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, p.86.

²⁹⁵ citado en J.F.O. McCallister, et al., “Atrocity and Outrage”, en *Time*, 17 de agosto de 1992, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,976238-2,00.html>, consultado el 31 de mayo de 2011.

²⁹⁶ Tony Judt, *Postwar, A History of Europe since 1945*, Londres, Plimco, 2007, p.684.

nuevas naciones.²⁹⁷ Sin embargo, gradualmente se hizo evidente la falta de consenso entre las potencias europeas. Alemania no tenía los mismos intereses y objetivos que Francia y Gran Bretaña en la crisis balcánica. Mientras que rápidamente Alemania se mostró a favor de la independencia de Eslovenia y Croacia, la política británica fue más cauta pues esperaba que Estados Unidos dictara una política clara, pero al no haberla, Gran Bretaña cedió ante las presiones germanas en las diferentes reuniones de la todavía existente Comunidad Europea (CE). El gobierno británico eventualmente reconoció a ambas ex repúblicas yugoslavas como nuevos países independientes.

Francia, por su parte, en un inicio se opuso al reconocimiento, pero también cedió a las presiones alemanas en el transcurso de 1991 y 1992. La política gala hacia el conflicto se caracterizó por ser de afán “diferenciado”, a saber, París trató de “terminar las hostilidades y mejorar su posición en la escena internacional”²⁹⁸ a través del apoyo a la misión de la ONU (UNPROFOR) y su acercamiento a la estructura militar de la OTAN²⁹⁹ con el objetivo de influenciar a Estados Unidos y ganar créditos ante la opinión pública internacional por ser el país más comprometido para alcanzar la paz en los Balcanes. Estas maniobras intentaban generar una política más equilibrada o diferenciada con respecto al abierto unilateralismo alemán en el reconocimiento de los nuevos países, o al apego británico a esperar señales de alguna intervención militar de la Casa Blanca.

Las diversas rondas de negociación para alcanzar la paz en Bosnia organizadas por los líderes europeos fueron improductivas merced a la reticencia del presidente republicano George W.H. Bush y su sucesor del Partido Demócrata Bill Clinton de apoyar planes de paz que, según los respectivos líderes de la Casa Blanca, legitimaban las conquistas territoriales de los serbobosnios en Bosnia. Bill Clinton arribó a la Casa Blanca en enero de 1993 después de una campaña electoral en la que el asunto de política exterior que más recibió su atención fue precisamente la guerra en Bosnia. Durante su campaña para la presidencia el entonces candidato demócrata fustigó al presidente Bush por la indiferencia mostrada por Washington a los crímenes de guerra y la limpieza étnica llevada a cabo por los serbios contra los musulmanes y croatas.

²⁹⁷ Henry Kissinger, *op.cit.*, p.806.

²⁹⁸ Gow, *Op.cit.*, p.166.

²⁹⁹ Se debe recordar que desde 1966 Francia se había retirado del comando militar de la OTAN debido a suspicacias con Estados Unidos producto de la crisis de Suez de 1956-7. La crisis balcánica acercó a París al comando militar, pero no se reintegró oficialmente sino hasta la presidencia de Nicolás Sarkozy en los primeros días de marzo de 2009. <http://www.nytimes.com/2009/03/12/world/europe/12france.html> consultado el 5 de junio de 2011.

Sin embargo, importantes análisis de la guerra³⁰⁰ en su proyección internacional, tanto los que califican el conflicto como una “guerra de agresión” y los que la definen como una guerra civil en igualdad de intereses y objetivos, afirman que el conflicto pudo finalizarse de haber existido aceptación estadounidense de los diversos tratados de paz, especialmente el Vance-Owen y el posterior Owen-Stoltenberg en el otoño de 1993. En este sentido, en lugar de apoyar el plan Vance-Owen, Bill Clinton mandó a su secretario de Estado Warren Christopher a promover una política calificada como “lift and strike”. Por un lado, esta política tenía como objetivo levantar a los musulmanes el embargo de armas decretado el 25 de septiembre de 1991 por el Consejo de Seguridad de la ONU en su resolución 713. Por otro, Clinton propuso autorizar bombardeos limitados a objetivos serbobosnios a través de la OTAN. La política de “lift and strike” fue rechazada por los países europeos por temor a que sus tropas en el terreno sufrieran represalias por parte de los serbios. Un año después, en el punto más cruento de la guerra de Bosnia, los Estados Unidos decidirían bombardear de manera tímida algunos blancos serbobosnios en localidades como Gorazde y Zepa. Así iniciaría el involucramiento militar estadounidense en la crisis bosnia.

La intervención de Estados Unidos cambió el balance de fuerzas en la guerra civil bosnia. En un primer momento las fuerzas serbobosnias tenían una superioridad militar considerable, debido al apoyo que recibían del aparato militar del JNA con base en Belgrado. Empero, conforme avanzó la guerra e hizo efecto el embargo de armas impuesto en septiembre de 1991 mediante la Resolución 713 del Consejo de Seguridad de la ONU en todos los países de Yugoslavia, el balance de poder militar fue cambiando a favor de los musulmanes. Estados Unidos negoció la creación de la coalición croato-musulmana en 1995. Este hecho aunado a la introducción de las Fuerzas de Reacción Rápida (RRF) de Gran Bretaña y Francia en julio de 1995 reforzó el cambio de las acciones militares en el terreno a favor de los croatas y los serbios. Ya desde 1994 Estados Unidos había declarado que intervendría en Bosnia a través de la OTAN para terminar las hostilidades militares y poner fin a una guerra que hasta ese momento ya había causado decenas de miles de muertos y cientos de miles de desplazados.³⁰¹

³⁰⁰ Gow, *Op. cit.*, p.148. Sremac, *Op. cit.*, p.155.

³⁰¹ United States Committee for Refugees and Immigrants, *U.S. Committee for Refugees World Refugee Survey 1997 - Bosnia and Herzegovina*, 1 January 1997, disponible en: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6a8b220.html>, fecha de consulta 5 de junio de 2011.

La primera etapa de la intervención militar norteamericana se dio a través de tímidos y limitados bombardeos dirigidos contra objetivos serbosnios primero en las orillas de Sarajevo, ciudad asfixiada por el sitio impuesto por las tropas de Mladic, y luego a las demás regiones controladas por los serbobosnios como Zepa, Gorazde, Banja Luka y Tuzla. La primera fase de bombardeos tuvo lugar de manera intermitente entre el 25 de mayo al 11 de julio de 1995. Para su autorización, el presidente Clinton prácticamente no tuvo oposición alguna en el Congreso. Aunque los republicanos habían propuesto como primera y principal política levantar el embargo de armas para dotar de equipo militar a los bosniacos, no presentaron oposición alguna a los bombardeos.³⁰² Incluso urgieron al presidente demócrata su intensificación tras el genocidio de Srebrenica³⁰³ en los primeros días de julio de 1995. Las principales causas de la decisiva campaña “Operación Fuerza Deliberada” lanzada a partir del 31 de agosto de 1995 fueron esta masacre, el bombardeo serbio al mercado de Sarajevo del 26 de agosto de 1995 con un saldo de 37 civiles muertos y el accidente del Monte Igman en el que 3 altos funcionarios norteamericanos murieron por el estallido de una mina serbia, además del cambio del balance militar en el terreno.³⁰⁴

Efectivamente los bombardeos de la OTAN hicieron insostenible el posicionamiento de los serbosnios, facilitaron victorias bosniacas y croatas y debilitaron la infraestructura de las fuerzas de Karadzic y Mladic. Esta política militar tuvo como principal objetivo sentar las bases en el terreno de batalla para unas negociaciones diplomáticas que presentaran claras ventajas para los bosniacos y croatas. El encargado de conducir estas negociaciones fue el entonces secretario adjunto del departamento de Estado para asuntos de Canadá y Europa, Richard Holbrooke. Holbrooke partió a los Balcanes con el objetivo de sentar a las tres partes en una mesa de negociación, al mismo tiempo que, por su cuenta, capitalizó la

³⁰² Ryan Hendrickson, “War Powers, Bosnia and the 104th Congress”, en *Political Science Quarterly*, Washington, The Academy of Political Science, vol. 113, núm 2, verano de 1998, p. 248.

³⁰³ La versión occidental de Srebrenica es que ahí ocurrieron las peores atrocidades en contra de la humanidad desde la Segunda guerra mundial. Fueron ejecutados “8,000 musulmanes indefensos” a manos de tropas serbobosnas comandadas por Mladic. Así afirmó el actual presidente Barack Obama a propósito de la reciente captura del general serbobosnio. Ciertamente, Srebrenica fue un escenario sobremanera cruel de la guerra de Bosnia, sin embargo, los acontecimientos fueron más complejos y difíciles de explicar. Un recuento crítico en donde se desmiente que una buena parte de bosniacos hayan estado armados y se reduce el número de víctimas con base en evidencia científica forense puede verse en Gaminal Civikovic, *Srebrenica: The Star Witness*, trad. John Laughland, Srebrenica Historical Project, Belgrado 2010, especialmente la introducción de Edward S. Herman, pp. 12-20., en donde expone cómo la prensa internacional y los gobiernos occidentales manipularon la información para justificar la intervención armada de la OTAN.

³⁰⁴ Ivo H. Daalder, *op.cit.*, p. 119.

ofensiva croata en la región de la Krajina en agosto de 1995. La ofensiva a la Krajina, nombrada por el ejército croata como la “Operación Tormenta” fue rechazada en un inicio por Estados Unidos por sus posibles implicaciones humanitarias. El ataque croata causó una catástrofe de más de 300,000 refugiados serbios. El 6 de agosto de 1995, después de acometer una limpieza étnica en contra de los serbios, un Franjo Tudjman visiblemente alegre y orgulloso de su victoria izó la bandera croata en Knin, la capital de la región de la Krajina. Ante la prensa presente en el momento Tudjman mencionó: “con esta bandera hemos terminado nuestra tarea de establecer una Croacia libre e independiente”.³⁰⁵

Los bombardeos de la OTAN se intensificaron considerablemente durante el otoño de 1995, además de que las fuerzas terrestres británicas y francesas de la Fuerza de Reacción Rápida (RRF) fueron apoyadas por soldados estadounidenses ubicados en puntos estratégicos de Bosnia. Una consecuencia importante de los bombardeos de la OTAN a objetivos serbobosnios en las montañas a las afueras de Sarajevo fue que Milosevic urgió a Karadzic firmar un documento en el que se le autorizaba negociar en nombre de los serbobosnios. Así, el lado serbobosnio de la contienda fue literalmente eliminado de las negociaciones al negársele un asiento en las rondas de paz. Simultáneamente a los bombardeos de la OTAN, que destruyeron las redes de comunicación de los serbobosnios, Holbrooke buscó satisfacer los reclamos tanto de los musulmanes como de los serbios. A los serbios prometió reconocer su república autónoma, a los bosnios prometió miles de tropas estadounidenses para respaldar un acuerdo de paz en el terreno.

El 13 de septiembre de 1995 Holbrooke se reunió con Slobodan Milosevic para negociar un alto al fuego en Sarajevo. El presidente de Serbia pidió al diplomático norteamericano terminar con los bombardeos en contra de los serbobosnios. Holbrooke prometió proponerlo a Washington si el sitio de Sarajevo terminaba, lo cual implicaba liberar también el aeropuerto internacional secuestrado desde abril de 1991. Milosevic pidió a Holbrooke reunirse con Mladic y Karadzic, principales responsables de las operaciones militares en Sarajevo. En esa junta, que recordemos estaba fuera de protocolo pues Mladic y Karadzic eran criminales de guerra, el negociador estadounidense exigió a los líderes serbobosnios retirar su armamento pesado de las

³⁰⁵ Escena del documental de la BBC “Yugoslavia, Death of a Nation”, basado en el libro del mismo nombre de Allan Little y Laura Silber, parte 6/2, “Pax Americana”, <http://topdocumentaryfilms.com/death-of-yugoslavia>, visto el 9 de marzo de 2013.

colinas de Sarajevo. Mladic explotó en un ataque de ira y espetó: “es una catástrofe para la superpotencia mundial, que quiere pintar el mundo del color que les plazca y no pueda resolver algunos detalles con la nación serbia”.³⁰⁶ Después de tres años en guerra Mladic ya había perdido el contacto con la realidad, así lo afirmó en una entrevista un férreo aliado de Milosevic, el presidente de Montenegro Momir Bulatovic.³⁰⁷ Una vez que la delegación estadounidense prometió a los serbobosnios que los musulmanes también retirarían su armamento pesado, Mladic y Karadzic aceptaron las condiciones estadounidenses: solo faltaba lograr un cese al fuego en el resto de Bosnia para poder llevar a cabo la tan anhelada ronda de negociaciones de paz.

La exitosa ofensiva croato-musulmana había generado muchos ánimos revanchistas en ambos ejércitos. Era difícil persuadir a los bosnios de deponer las armas en vista de la debilidad serbobosnia. Holbrooke persuadió a Tudjman de que terminara las acciones militares croatas, así aisló a un Izetbegovic que pretendía aprovechar el momento para ganar más terreno para la causa musulmana. Una vez que efectivamente terminó el sitio en Sarajevo, paulatinamente regresaron la luz, el gas y otros servicios, Izetbegovic cedió a las presiones croatas y estadounidenses y prometió un cese al fuego. Así, el 5 de octubre de 1995 el presidente Bill Clinton anunció en la Casa Blanca que las acciones militares en Bosnia había terminado. Así, las circunstancias estaban listas para llevar a cabo la decisiva conferencia de paz que decidiría el futuro de Bosnia.

Las rondas de paz entre serbios, croatas y bosnios comenzaron el 30 de octubre de 1995 en la base militar aérea de Wright Patterson, Ohio. Después de tres semanas tumultuosas de negociaciones en las que se discutieron hasta el último detalle territorial y demográfico entre las tres partes, se firmaron el 21 de noviembre de 1995 los Acuerdos de Dayton. Este acontecimiento significó la victoria decisiva de la diplomacia estadounidense respaldada con el uso de la fuerza y las sanciones económicas efectivas al gobierno de la República Federal de Yugoslavia de Slobodan Milosevic. En las previas negociaciones fallidas los gobiernos europeos no tuvieron el respaldo del uso de la fuerza más que para cuestiones de ayuda humanitaria como la UNPROFOR. Ahí donde los europeos fallaron, los Estados Unidos acertaron: respaldaron “la zanahoria con el garrote”.

³⁰⁶ *Ibidem.*

³⁰⁷ *Ibidem.*

Los Acuerdos de Dayton son materia de un análisis pormenorizado que está fuera del alcance de esta tesis.³⁰⁸ Basta señalar algunas de sus principales características. En términos territoriales Dayton dividió a Bosnia en dos entidades casi iguales. 49% fue designado a la *Republika Srpska*, y 51% a la Federación croato-musulmana.³⁰⁹ Políticamente constituyó dos parlamentos diferentes, pero unificados en torno a una autoridad central rotativa entre las tres nacionalidades. Asimismo, Dayton estableció la institución de la Oficina del Alto Representante (HOR). La administración de esta oficina fue conferida a los países europeos. Entre sus funciones estaban la supervisión del proceso de reconstrucción nacional, el desarrollo de la infraestructura, la petición de préstamos internacionales, el comienzo del proceso de reconciliación histórica y la coordinación “de las actividades de las organizaciones civiles y las agencias de Bosnia y Herzegovina para asegurar la eficiente implementación de los aspectos civiles y del acuerdo de paz”.³¹⁰

De igual modo, Dayton estableció que “Bosnia y Herzegovina será un Estado democrático que deberá operar bajo el estado de derecho y elecciones libres y democráticas”.³¹¹ Con respecto al sensible tema de los refugiados y desplazados, Dayton estableció que las autoridades bosnias no importando su nacionalidad debían “crear en sus territorios las condiciones políticas, económicas y sociales conducentes al retorno voluntario y a la armoniosa reintegración de los refugiados y personas desplazadas sin preferencia por grupo alguno”.³¹² Asimismo, el tema de la seguridad no fue dejado de lado. El anexo 11 proyectó la creación de una Fuerza de Tarea Policiaca Internacional (IPTF) respaldada por la ONU a través del despliegue de una nueva misión internacional cuya función sería preservar la paz y seguridad de los ciudadanos bosnios sin importar su nacionalidad.

Amén de las proyecciones de reconstrucción estipuladas en los Acuerdos de Dayton, dos conclusiones iniciales se pueden extraer. Después de cuatro años de indiferencia y timidez política, cuando finalmente se decidió a una intervención militar

³⁰⁸ Un balance útil de las implicaciones de los Acuerdos en la estabilidad balcánica puede verse en Jane, H.O. Sharp, “Dayton Report Card”, en *International Security*, Boston, The MIT Press, vol. 22, núm 3, verano de 1997-1998, pp.101-137.

³⁰⁹ Ver mapa 7, Anexo, p. 234.

³¹⁰ Dayton Accords, Anexo X, artículo II, apartado 1(c), <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52595.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

³¹¹ Dayton Accords, Anexo IV, artículo II, <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52607.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

³¹² Dayton Accords, Anexo VII, artículo 1.1. <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52592.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

a través de bombardeos en el verano de 1995, Estados Unidos usó a la OTAN como fachada institucional para proyectar su poderío en Europa con el objetivo de mostrar que el término de la guerra fría significó el fin de la amenaza soviética, pero de ningún modo debía ser considerado por los europeos como el término de la influencia estadounidense en el Viejo Mundo. En un inicio Bosnia representó la oportunidad a los países europeos para mostrar su autonomía en la resolución de conflictos, pero no la pudieron capitalizar debido a la enorme diversidad de intereses entre los miembros de la Unión.³¹³ Además, Rusia no pudo hacer contrapeso alguno pues se encontraba inmersa en un complejo proceso de cambios estructurales internos que le imposibilitaron formular una política autónoma ante lo ocurrido en Bosnia.

La imposibilidad europea de resolver la crisis, pero al mismo tiempo la delegación de responsabilidades por Estados Unidos al término de la guerra, se materializó con el establecimiento de instituciones como la Oficina del Alto Representante (OHR) y la organización de la Fuerza de Tarea Policiaca Internacional (IPTF). Así, Estados Unidos mandó un mensaje claro: “sin nosotros, pero ustedes”. En pocas palabras, la manera en la que concluyó la guerra de Bosnia evidenció una verdad de la posguerra fría: sin el Coloso del Norte ningún acuerdo podía ser alcanzado, ningún país reconstruido, ninguna guerra terminada. Sin embargo, paradójicamente, su inicial indiferencia en virtud del debate en torno al nuevo papel de Estados Unidos en Europa en el marco histórico de una nueva era significó la prolongación de una guerra que dejó 2.7 millones de desplazados, más de 200,000 muertos y un sufrimiento atroz en los sobrevivientes de la guerra.³¹⁴ En los siguientes capítulos develaré cómo representaron cinco funcionarios estadounidenses en sus testimonios personales las guerras de desintegración de Yugoslavia y la intervención de Estados Unidos en ella. Así ilustraré los dilemas que enfrentó el sector político, diplomático y militar norteamericano en una nueva época histórica.

³¹³ La Comunidad Europea, anteriormente llamada Comunidad Económica Europea (CEE) cambió su nombre a Unión Europea (UE) en 1993 tras la firma del Tratado de Maasticht.

³¹⁴ Cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). <http://www.unhcr.org/4f7acfb5c7.html>, consultado el 10 de marzo de 2013.

CAPÍTULO 3
**Los orígenes de la guerra, el nacionalismo
y la concepción de la historia en la ex Yugoslavia,
Las visiones de los funcionarios estadounidenses ante la catástrofe**

Reminiscencias, incluso las que son extensas, no siempre son una autobiografía.
Porque la autobiografía tiene que ver con el tiempo, con la secuencia
y con lo que forma el continuo fluir de la vida.

Walter Benjamin³¹⁵

El objetivo de este capítulo es analizar el discurso de las autobiografías y memorias políticas de mis autores con respecto a los orígenes de las guerras de desintegración de Yugoslavia. En el primer apartado presentaré mis fuentes básicas con sus autores para realizar esta investigación. Usaré a las memorias políticas y las autobiografías como un documento esencial para conocer la representación e interpretación de un personaje sobre un proceso histórico en particular. En el estudio de caso que nos atañe, -la guerra de Bosnia en el marco de la desintegración de Yugoslavia- presentaré a mis autores, todos protagonistas en la elaboración de la política exterior estadounidense hacia el conflicto, referiré las características narrativas de sus escritos y mencionaré por qué elegí a cada uno de ellos. Dividiré a mis autores en tres ramas: la política (el presidente), la diplomática y la militar. Esta división obedece a las diferentes interpretaciones de mis autores debido, en buena medida, a las características particulares de las posiciones que ocupaban dentro del gobierno de Washington.

En el segundo apartado analizaré la polémica en torno a la teoría de los odios ancestrales como variable explicativa de la violenta desintegración de Yugoslavia. Haré énfasis en la incapacidad del máximo representante del ejército estadounidense de ese momento, Colin Powell, para entender la verdadera naturaleza del conflicto. Asimismo, señalaré que el ala diplomática realizó una interpretación de los acontecimientos más apegada a la realidad debido a las experiencias que ahí vivieron y al previo conocimiento que tenían nuestros autores sobre la región.

En el tercer apartado referiré la crítica al nacionalismo serbio y croata por parte de mis autores. Introduciré el argumento de que el nacionalismo cupular de estos líderes es representando a partir de una óptica nacionalista estadounidense de corte

³¹⁵ Walter Benjamín, *Selected Writings: 1931-1934*, vol. II, Cambridge MA, Harvard University Press, 2005, p. 612.

cívico secular al apelar a los valores liberales fundamentales de los documentos fundacionales del Estado norteamericano. En el siguiente capítulo de esta tesis este argumento nos acompañará y de hecho se reforzará cuando señalemos las lecciones que dejó a nuestros autores la intromisión norteamericana para terminar la guerra de Bosnia.

En el último apartado de este capítulo referiré la crítica a la interpretación de la historia en los líderes serbios y croatas por parte de mis autores. Analizaré la polémica en torno a la democracia y el nacionalismo en la ex Yugoslavia dentro del marco general de las transiciones a la democracia después de la caída del Muro de Berlín. En aras de explicar por qué fracasó la democracia en la ex Yugoslavia según nuestras fuentes, tomaré prestada de los escritos analizados la palabra “obsesión” para mostrarle al lector el énfasis que nuestros autores hicieron en el tergiversado manejo de la historia por parte de los líderes nacionalistas en Croacia y principalmente Serbia para justificar sus ambiciones políticas.

En términos generales, en este capítulo analizaré la interpretación de nuestros autores sobre las causas del conflicto que originaron la serie de guerras conocidas en la literatura académica como “guerra de desintegración de Yugoslavia”.³¹⁶ El periodo comprendido en la narrativa de mis autores es de 1989, específicamente del 28 de junio a partir del discurso de Slobodan Milosevic en conmemoración del 700 aniversario de la Batalla de Kosovo, hasta 1992 cuando comenzaron las hostilidades armadas en Bosnia. Aduciré que los funcionarios analizados desplegaron en sus obras una visión maniquea del conflicto al señalar que los líderes serbios fueron los culpables de la guerra, mientras que los bosnios no tuvieron culpa alguna en el comienzo de las hostilidades. La ausencia de la responsabilidad de Bosnia en las causas del conflicto es un elemento revelador de la concepción estadounidense del proceso de desintegración de Yugoslavia en general pues el motivo final de la intervención fue terminar la guerra de Bosnia después de claras violaciones a los derechos humanos por crímenes de guerra en diversos puntos de la ex república yugoslava. Así pues, una vez analizadas las causas del conflicto según nuestros autores, proseguiré entonces a analizar cómo concibieron la participación de Estados Unidos en la resolución de la guerra de Bosnia de 1992 a 1995.

³¹⁶ James Gow, *op.cit.*, p. 31.

Autobiografías y memorias políticas como fuente histórica

El término autobiografía viene de las palabras griegas “autos”, que significa yo o mismo, “bios”, vida y “grafos”, escritura. En su sentido más lato el término autobiografía denota la “escritura de la vida de uno mismo”.³¹⁷ El poeta inglés Stephen Spender cita la definición de autobiografía del *Diccionario de inglés de Oxford* como la “vida de alguien escrita por él mismo”.³¹⁸ Una definición más elaborada la da el teórico francés Philippe Lejeune quien define a la autobiografía como “la narrativa retrospectiva en prosa que alguien hace de su propia existencia cuando pone el acento principal en su vida, especialmente en la historia de su propia personalidad”.³¹⁹ El teórico literario Northrop Frye enfatizó el carácter de confesión en la escritura autobiográfica. Al ser un escrito que pretende revelar información del individuo en una vívida manera, Frye considera a la autobiografía como una de las cuatro narrativas en prosa.³²⁰

La existencia de la escritura autobiográfica es un fenómeno moderno en la historia. Aunque la etimología de la palabra es griega, no se tiene registro alguno de la práctica de esta escritura en la Grecia antigua. Más bien, la práctica autobiográfica nació en Europa occidental a finales del siglo XVIII. Uno de los principales estudiosos contemporáneos del género autobiográfico, Robert Folkenflik afirma que “el término autobiografía apareció en el siglo XVIII tardío”,³²¹ principalmente en Inglaterra y Alemania. Por su parte, los estudios en torno al género autobiográfico como una materia de análisis literario es aún más reciente, su tratamiento detallado comenzó hasta el siglo XX. En otras palabras, el estudio crítico y la teoría de la autobiografía se han atrasado varios siglos con respecto a la práctica de éste género.³²²

La definición precisa de las características de la autobiografía como género narrativo es un ámbito de discusión inagotable en la teoría y crítica literaria. La polémica en torno a algunos temas como la autoría del texto, la individualidad, la representación, la intertextualidad y la división entre la realidad y ficción, por decir

³¹⁷ Sidonie Smith y Julia Watson, *Reading Autobiography, A Guide to Interpret Life Narratives*, 2ª ed, Minneapolis, Minnesota University Press, 2001, p. 1.

³¹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹ *Ibidem*.

³²⁰ Robert Folkenflik, “Introduction: The Institution of Autobiography”, en *The Culture of Autobiography, Constructions of Self-Representation*, Robert Folkenflik (ed), Stanford, Stanford University Press, 1993, p. 10.

³²¹ *Ibidem*, p. 5.

³²² *Ibidem*, p. 9.

los más importantes, ha complicado la tarea de definir sin mayor discusión qué es una autobiografía.³²³ Sin embargo, un elemento que es universal en las aproximaciones críticas al género autobiográfico es que los escritos autobiográficos, aunque expuestos a través de diferentes recursos narrativos, presentan hechos concretos de la realidad que le tocó vivir y atestiguar al autor en todos los ámbitos de su vida, ya sea social, político, cultural, económico y/o emocional. De manera indistinta, las autobiografías abordan procesos históricos que pueden ser inconexos entre sí, pero cuya coherencia se encuentra en la explicación e interpretación que el autor realiza sobre su experiencia de vida. Philippe Lejeune, uno de los principales teóricos de la autobiografía, señala que este tipo de escritura tiene una función apologética en tanto que su lectura intenta alcanzar un público muy amplio. El autor es visto como una persona socialmente responsable y “productor de un discurso”.³²⁴ El discurso que se plasma en una autobiografía es histórico debido a la coherencia que debe existir entre la vida del protagonista y el impacto de los procesos históricos en ella. La autobiografía es un texto referencial pues “exactamente como el discurso científico e histórico clama proveer de información acerca de una realidad exterior del texto, y por lo tanto enviarla a una prueba de verificación. Su objetivo no es simple verosimilitud sino semejanza con la verdad”.³²⁵ Por consiguiente, la autobiografía tiene una historicidad inherente en su estructura narrativa. En este sentido, la autobiografía es pues un testimonio invaluable para los historiadores. El provecho existente en el análisis de su discurso radica en que permite conocer la manera en la que personajes importantes en un proceso histórico representan la época que vivieron. Sin embargo, el apego y el análisis de la realidad histórica en los textos autobiográficos varía de autor a autor. No así en el otro género que servirá como base a esta investigación, las memorias políticas.

En su acepción más evidente las memorias políticas son el recuento y descripción de un hombre o mujer de un acontecimiento o proceso histórico en cuyo devenir participó el propio autor. George Egerton, uno de los estudiosos más importantes de este género, asegura que la motivación esencial de un hombre de Estado plasmada en sus memorias es “recapitular los compromisos políticos más importantes en su carrera, explicar e *interpretar* las decisiones tomadas y fuerzas

³²³ Linda Anderson, *Autobiography*, 2º ed, Londres-New York, Routledge, 2001, p.1.

³²⁴ Philippe Lejeune, “Autobiography and Social History”, en *On Autobiography*, trad. Katherine Leary, ed Paul John Eakin, , Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989, p. 169.

³²⁵ Philippe Lejeune, “The Autobiographical Pact”, en *Ibidem*, p. 22.

encontradas, representar las relaciones experimentadas en el curso de la actividad política y probablemente ofrecer algunos preceptos o sabiduría para ayudar a sus sucesores”.³²⁶ Históricamente, las memorias han sido entendidas como crónicas y relatos de hombres “prominentes” que hicieron cosas impactantes en la vida de los demás.³²⁷

Al contrario de la práctica de la escritura autobiográfica, ejemplos importantes de memorias políticas se pueden encontrar en la Antigüedad. De hecho, fue en ésta época cuando nació la tradición de los hombres de Estado de registrar en letras su vida y obra. Qué mejor ejemplo que la *Conquista de las Galias* de Julio César. En gran medida, la obra de César es el paradigma de cuál es el objetivo de las memorias políticas. Más allá de los detalles históricos de su empresa militar, César escribió su texto con una intencionalidad muy definida: legar a la posteridad las virtudes necesarias para engrandecer y expandir la *civitas* romana. Su obra es la fusión entre el ejercicio del poder, o sea la demarcación del dominio de lo político por encima de las demás actividades del hombre, por medio de una empresa militar, así como el engrandecimiento individual a través de una consideración moral, o sea la virtud, y la caracterización del adversario como un ente ajeno a la sociedad imperante en el espectro geopolítico de la Europa mediterránea. De igual modo en la obra de César subyace la necesidad de apuntalar la virtud como ente rector de los seres humanos.

La justificación del uso de las memorias políticas para la elaboración de esta tesis tiene su principal razón de ser en que son un documento que explica de manera coherente la acción e interpretación de un personaje sobre determinado proceso histórico. Las cartas, los documentos oficiales o memorandos son piezas aisladas que desde luego son materiales valiosos para la reconstrucción de un proceso, sin embargo, las memorias políticas ofrecen una narración acabada, una visión que se ofrece por los autores como completa, por lo que resulta más sencillo analizar el discurso de interpretación y representación del autor visto el proceso en perspectiva. Por su parte, las autobiografías son una fuente para el estudio de la historia en tanto que, al igual que las memorias, implican un proceso de interpretación y representación de la época histórica en que vivió el autor. En este sentido, para fines de esta tesis las diferencias narrativas y de estilo entre la autobiografía y las

³²⁶ George Egerton (ed), *Political Memoir, Essays on the Politics of Memory*, Londres, Frank Cass, 1989, p. xiii.

³²⁷ Sidonie Smith, *op.cit.*, p. 3.

memorias, tan presentes en los debates dentro de la teoría literaria, no son de observancia necesaria dado que ambos son relatos personales que abordan la historia, uno de manera más circunscrita y con mayor profundidad, como son las memorias y otro de manera más global y menos profunda como las autobiografías.

Ahora bien, la elección de este tipo de fuente para realizar un análisis del discurso de funcionarios estadounidenses radica en que los relatos personales, tanto las memorias como las autobiografías, han sido un estilo narrativo muy presente en los presidentes y demás funcionarios en la historia de Estados Unidos. El primer ejemplo fue Benjamín Franklin quien escribió una autobiografía, en la que, paralelamente a la historia de su vida, plasmó una concepción de la historia de las trece colonias como lugares en donde se gestaba una verdadera democracia y unidad nacional. En su autobiografía Franklin afirmó que “siempre había entendido de nuestras cartas que una vez que las leyes fueron hechas por nuestras asambleas, después de que fueron presentadas al rey para su aprobación real, una vez dada, el rey no podía modificarlas, tampoco hacer otra ley para la asamblea sin su consentimiento”.³²⁸ Así, Franklin apuntaba el carácter republicano y democrático del nuevo país independiente con la intención de repartir el poder entre los representantes y no concentrarlo en la autoridad real. La primera autobiografía de un presidente estadounidense fue la de James Buchanan, en parte para justificarse de su responsabilidad en los acontecimientos que llevarían a la tremenda guerra civil.³²⁹ Pocos años después Ulysses Grant, uno de los generales victoriosos de la guerra civil y posterior presidente estadounidense de 1869 a 1877 escribió sus memorias tras haber sufrido una lesión en cuya convalecencia encontró al estudio como un pasatiempo placentero.³³⁰ Desde luego que la intención de Grant en sus memorias fue presentarse como un protagonista excepcional en la reconstrucción estadounidense durante la guerra civil, exaltando así los valores del republicanismo y el federalismo de las colonias norteamericanas.

Los presidentes estadounidenses del siglo XX fueron prolíficos en el escrito de sus relatos personales. Theodore Roosevelt publicó en 1913 su autobiografía. Posteriormente, el primer presidente republicano del periodo de entreguerras Calvin

³²⁸ Benjamín Franklin, *The Autobiography of Benjamin Franklin*, New York, Walter J. Black, 1941, p. 265.

³²⁹ James Buchanan, *Administration on the Eve of the Rebellion*, New York, Appleton and Company, 1866.

³³⁰ Ulysses Grant, *Personal Memoirs of Ulysses Grant*, New York, Charles L. Webster, 1885.

Coolidge, (1923-1929) publicó en 1929 la historia de su vida y la de “nuestro país en los años dramáticos de esta generación”.³³¹ Su sucesor, Herbert Hoover lanzó sus memorias políticas que abarcan desde sus “años de aventura” de 1874 hasta los inicios de la Gran depresión en 1932. Desde luego que Hoover a lo largo de sus memorias, específicamente en el tercer volumen, intenta justificar sus acciones para lidiar con la crisis económica que siguió al Crack de Wall Street.³³²

El periodo de mayor productividad en la escritura de las memorias políticas y/o autobiografías de los mandatarios estadounidenses fue después de la segunda guerra mundial a la actualidad. Casi todos los presidentes de esta época, salvo la evidente excepción de John F. Kennedy, escribieron sus impresiones personales sobre los acontecimientos que les tocó presenciar durante sus periodos al frente de la Casa Blanca: Harry Truman, (1945-1953), Dwight Eisenhower (1953-1961), Lyndon Johnson, (1963-1969), Richard Nixon (1969-1975), Gerald Ford, (1975-1977), Jimmy Carter (1977-1981), Ronald Reagan, (1981-1989), Bill Clinton, (1993-2001) y George W. Bush, (2001-2008).³³³ Referir las ideas centrales de cada texto autobiográfico está fuera de los alcances de esta tesis, vasta decir que, al igual que en los ejemplos expuestos con anterioridad, cada presidente aprovechó sus relatos personales para plasmar su particular interpretación sobre los procesos históricos que les tocó afrontar tanto en política interior como exterior durante su periodo presidencial. Naturalmente, en cuanto a la historia mundial se refiere, unas de las ideas centrales que atraviesa la argumentación contenida en estos textos es la necesidad de los autores de situar a Estados Unidos como una nación necesaria para el ordenamiento global en tiempos de confrontación ideológica con el “enemigo” comunista durante la guerra fría.

³³¹ Calvin Coolidge, *The Autobiography of Calvin Coolidge*, New York, Cosmopolitan, 1929.

³³² Herbert Hoover, *Memoirs, The Great Depresión, 1921-1941*, New York, Macmillan, 1952.

³³³ Harry S. Truman, *Memoirs: Year of Decisions*, New York, Doubleday, 1955. Dwight D. Eisenhower, *At Ease: Stories I Tell to Friends*, New York, Doubleday, 1969. Lyndon Johnson, *The Vantage Point: Perspectives of the Presidency, 1963-1969*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971. Richard Nixon, *RN - The Memoirs of Richard Nixon*, New York, Grosset & Dunlap, 1978. Gerald Ford, *A Time To Heal*, Harper & Row, 1979. Jimmy Carter, *Keeping Faith: Memoirs of a President*, New York, Bantam Books, 1982. Ronald Reagan, *An American Life*, New York, Simon & Schuster, 1990. Bill Clinton, *op.cit.* George W. Bush, *Decision Points*, Crown Publishers, 2010. Llama la atención que Franklin D. Roosevelt no escribió ningún tipo de relato personal. Puedo intuir que esto se debió a dos factores: lo demandante de su periodo presidencial y su repentina muerte en 1945. Por su parte, el presidente republicano George H.W. Bush decidió no escribir su autobiografía, en lugar de ello publicó un libro con cartas y escritos personales fragmentados. George H. W. Bush, *op.cit.* El actual presidente Barack Obama hasta el momento ha escrito dos relatos personales, sin embargo, por evidentes cuestiones cronológicas ninguna de ellas aborda su estadía en la Casa Blanca. Barack Obama, *Dreams from my Father, A Story of Race and Inheritance*, New York, Times Books, 1994 y *The Audacity of Hope*, New York, Three Rivers Press, 2005. La primera es en esencia una autobiografía y la segunda es un manifiesto de sus principales ideas políticas.

Ahora bien, como ya mencioné en la introducción de esta tesis, con respecto a la desintegración de Yugoslavia existen dos artículos que analizan las memorias de importantes protagonistas en este proceso histórico. Por un lado, están las memorias de políticos y militares de la ex Yugoslavia analizados por Sabrina Ramet en cuyo trabajo afirma que las memorias políticas son “una oportunidad para ver cómo les gustaría a los participantes mismos recordar sus funciones y acciones y a su vez proveer de frescas descripciones desde adentro con respecto a lo que podría haber sucedido”.³³⁴ Cameron Whitehead, a propósito de las memorias de funcionarios occidentales en la guerra de Bosnia, aseguró que “al tener acceso a las memorias al historiador se le deja con una serie única y fascinante de maneras en que esos actores interpretaron el conflicto con sus propias palabras”.³³⁵ La interpretación del conflicto yugoslavo y la posterior intervención estadounidense en él, presente en las obras de nuestros autores es la materia de análisis de las siguientes páginas, pero antes, mencionaré brevemente cuáles son los textos que utilizaré, quiénes son sus autores y cuál es la concepción que ellos mismos tienen de su actuar a través de sus escritos.

Las fuentes básicas de esta investigación son la autobiografía del presidente Bill Clinton titulada *Mi vida*, la autobiografía del máximo representante de las fuerzas armadas de 1989 a 1993 Colin Powell titulada *My American Journey*, la autobiografía de la embajadora de Estados Unidos ante la ONU de 1993 a 1997 Madeleine Albright titulada *Madam Secretary a Memoir*, las memorias políticas del último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia de 1989 a 1992 Warren Zimmermann tituladas *Origins of a Catastrophe* y las memorias tituladas *To End a War* del entonces Secretario de Estado adjunto encargado de implementar la política estadounidense hacia la guerra de Bosnia en el otoño de 1995, Richard Holbrooke.³³⁶

Bill Clinton

Bill Clinton nació el 19 de agosto de 1946 en una localidad de Arkansas llamada Hope. Tal como él mismo lo cuenta en su autobiografía sus orígenes fueron modestos. Formaba parte de una familia vendedora de comida a crédito originaria del Medio Oeste. Desde temprana edad se interesó en los asuntos públicos y gracias a becas

³³⁴ Sabrina Ramet, *op.cit.*, p. 559. nota 21.

³³⁵ Cameron Whitehead, *op.cit.*, p.159.

³³⁶ Bill Clinton, *op.cit.*, Colin Powell, *op.cit.*, Madeleine Albright, *op.cit.*, Warren Zimmermann, *op.cit.*, Richard Holbrooke, *op.cit.*

estudió en centros de estudio prestigiosos. Hizo estudios sobre filosofía, política y economía en la Universidad de Oxford y de regreso a Estados Unidos obtuvo el título de abogado por parte de la Escuela de Derecho de Yale. El cargo de mayor importancia antes de ser presidente fue la gubernatura de su estado natal Arkansas de 1983 a 1992. Desde ahí proyectó la agenda social, política y económica que llevaría a cabo durante sus ocho años como jefe del ejecutivo norteamericano de 1993 al 2001. Fiel a su tradición demócrata, el discurso de Bill Clinton como político hacía énfasis en los problemas de índole interna, más que en el ámbito exterior. Sin embargo, durante su campaña presidencial en 1992 denunció a la presidencia de George W.H. Bush por no intervenir decisivamente en Bosnia, en momentos en que los crímenes de guerra y la limpieza étnica eran documentados por connotados periodistas estadounidenses como Roy Gutman y Daniel Rieff.³³⁷

Titulada *Mi vida*, la autobiografía de Bill Clinton fue publicada en agosto de 2004. Casi a la par salió la traducción al español el 22 de junio de 2004, es decir, poco más de tres años después de terminada su gestión como presidente de Estados Unidos. El libro se compone de 55 capítulos. Cronológicamente abarca desde sus primeros años de vida, en el contexto de los primeros años de la segunda posguerra, hasta el fin de gestión presidencial en 2001. En su texto autobiográfico de más de 1000 páginas Clinton toca una gran variedad de temáticas, desde experiencias de vida de carácter privado, hasta su relato pormenorizado de asuntos concernientes a la vida pública del país una vez que comenzara a ocupar puestos públicos a partir de su puesto como fiscal general de Arkansas en 1977. Clinton alterna entre los asuntos de política interior más importantes del momento y la situación mundial en todos aquellos rincones en donde Estados Unidos estuviera involucrado.

La estrategia narrativa predominante en el libro de Clinton es la descripción. Sin embargo, en varios momentos de su obra interpretada su vida como una lucha constante a favor de los valores “excepcionales” del ideario estadounidense como la libertad, la igualdad y la “búsqueda de la felicidad”. En *Mi vida* Clinton se presenta a sí mismo como un individuo sujeto a cometer errores, pero siempre orientado por los valores máximos de la cristiandad. El autor concibe su labor como presidente a través de una perspectiva pragmática en tanto que considera que lo importante de su vida como político fue el impacto de sus acciones en la vida de los ciudadanos

³³⁷ David Rieff, *Matadero, Bosnia y el fracaso de Occidente*, trad. Marta Pessarrodona, Madrid, El País-Aguilar, 1996.

estadounidenses y de aquellos lugares del mundo en donde Estados Unidos intervino. La siguiente cita expresa de manera diáfana a partir de qué perspectiva juzga su acción política:

Sea mi análisis histórico correcto o no, juzgo mi presidencia primordialmente en función del impacto que ha tenido en la vida de la gente. Así es como llevo la cuenta: todos los millones de personas con nuevos empleos, nuevos hogares y ayudas para la universidad; los niños que obtuvieron cobertura sanitaria y programas extraescolares; la gente que salió de la asistencia social y consiguió un trabajo; las familias a las que ayudó la ley de baja familiar; los habitantes de barrios que se volvieron más seguros... Toda esa gente tenía historias, y ahora eran mejores historias. La vida se había vuelto mejor para todos los norteamericanos porque el aire y el agua estaban más limpios y conservábamos mejor nuestro legado natural. **Además, llevamos más esperanzas de paz, libertad, seguridad y prosperidad a gente de todo el mundo.** Y esa gente también tiene sus historias.³³⁸

La narrativa de su acción como presidente en referencia a Bosnia ocupa un espacio pequeño comparado con la gran cantidad de acontecimientos históricos que aborda. Las páginas dedicadas a Bosnia parten de la necesidad de explicar los problemas que enfrentó como presidente, las motivaciones que lo orillaron a actuar como lo hizo y sobre todo justificar el papel de Estados Unidos en la posguerra fría. Al ser comandante en jefe del ejército más poderoso del planeta su testimonio es valioso en tanto que aborda, aunque someramente, las paradojas del ejercicio del poder imperial estadounidense. Su testimonio se completa con los relatos de diplomáticos y militares. A continuación presentaré de quiénes se trata y de qué naturaleza fueron sus escritos.

Los diplomáticos: Madeleine Albright, Warren Zimmermann, Richard Holbrooke

Madeleine Albright, cuyo nombre de pila es Marie Jana Korbelova nació el 15 de mayo de 1937 en Praga, la capital de la entonces Checoslovaquia. Junto con Henry Kissinger, quien nació en Alemania, es la única secretaria de Estado nacida fuera de suelo americano. De familia diplomática, Albright vivió en Belgrado en dos ocasiones. Primero, poco después de su nacimiento cuando su padre era funcionario de la embajada checoslovaca en el entonces Reino de Yugoslavia. Y de 1945 a 1948 cuando terminada la guerra, su padre recibió el título de embajador checoslovaco en

³³⁸ Bill Clinton, *op.cit.*, p. 1106. Las negritas son mías.

la Yugoslavia de Tito. Sin embargo, en 1948, cuando el Partido Comunista de Checoslovaquia, de fuerte tendencia estalinista, tomó control del gobierno su padre fue obligado a renunciar debido a sus ideas demócratas liberales. El mismo año Albright arribó a Nueva York junto con su familia que pedía asilo político. A partir de ese momento tuvo una educación esmerada especializada en estudios de relaciones internacionales, ciencia política y diplomacia. Obtuvo su doctorado de la Universidad de Columbia en 1975 y a continuación tuvo una vida académica ejemplar que la catapultó a asesorar campañas demócratas tanto a nivel local como nacional. Colaboró con Zbigniew Brzezinski,³³⁹ asesor de seguridad nacional de Jimmy Carter y uno de los principales arquitectos de la política exterior estadounidense durante la guerra fría.

La carrera diplomática de Albright tuvo su mayor esplendor durante la siguiente presidencia demócrata. En 1993 fue nombrada embajadora de Estados Unidos ante la ONU por Bill Clinton, posición desde la cual atestiguó las guerras de desintegración de Yugoslavia. El 23 de enero de 1997 inscribió su nombre en los anales de la historia estadounidense al convertirse en la primera mujer en ocupar la secretaría de Estado hasta enero de 2001.

Madam Secretary es el título de la autobiografía de Madeleine Albright. Revela el principal logro en la vida profesional de la autora. Fue publicada en 2003, pocos años después de terminada su labor al frente de la secretaría de Estado. Abarca desde sus primeros años de vida en la antesala de la Segunda guerra mundial hasta sus últimos días como jefa de la diplomacia estadounidense durante la presidencia de Clinton. La autora alterna entre los acontecimientos de su vida personal hasta los de su vida pública. En este sentido es notable la diferencia pues sus primeros capítulos ciertamente los dedica más a narrar sus años mozos como estudiante, sus amoríos y convicciones personales. Sin embargo, una vez que Albright comenzó su carrera política como asesora en las campañas estatales y nacionales durante las elecciones de 1977, se ocupa en narrar los principales acontecimientos que acaecían en aquellos años en la historia mundial.

Al igual que la autobiografía de Bill Clinton su narrativa tiene como principal perspectiva el ámbito moral en la filosofía política estadounidense pues la trama de su historia de vida refleja una lucha entre el bien y el mal, entre la libertad y la tiranía,

³³⁹ Al igual que Albright y Kissinger, Brzezinski no nació en suelo estadounidense sino en Polonia.

entre la democracia y el autoritarismo. En las primeras páginas de su texto señala que: “todos tenemos nuestras historias. Esta es la mía. Refleja la turbulencia del siglo pasado, la expansión y el cambio de los roles de la mujer y la lucha entre aquellos en el mundo con fe en la libertad y aquellos que ponen al poder por encima de los valores humanos”.³⁴⁰

Albright es una representante confesa del “credo americano”,³⁴¹ en tanto que se concibe a sí misma como agente transformadora de la historia, defensora de la libertad y luchadora por la democracia. Así lo consigna su siguiente aseveración cuando se refiere a Bill Clinton y el mundo de la posguerra fría:

Creo que tuve suerte en servir a un presidente como Bill Clinton que veía claramente el papel de Estados Unidos como fuerza unificadora en un mundo moviéndose a toda velocidad de una era a otra. **El presidente creía, como yo, que nuestro propósito no era solo ser testigos de la historia sino más bien moldearla de modo que sirviera a nuestros intereses e ideales.**³⁴²

Esos intereses e ideales serían expuestos de modo detallado en las más de 500 páginas que componen la autobiografía de la diplomática. Sus afirmaciones con respecto a la guerra de Bosnia, profundamente marcadas por su experiencia personal durante los años tempranos de la guerra fría, también reflejan ese credo al mencionar que “había pasado noches en un refugio contra bombas. Había sentido en mi propia vida algunas de las irrupciones que la guerra puede causar. Mi familia había sido expulsada de su tierra natal por admiradores de Stalin. Estas experiencias me hicieron una persona con opiniones fuertes, y había nacido con una tendencia para expresarlas”.³⁴³ Y sentenció categóricamente que la guerra fría “era una era de ansiedad pero también para mí de claridad moral. Nosotros éramos buenos; los comunistas eran malos. La mitad de Europa era libre; la otra era prisionera. La gente

³⁴⁰ Madeleine Albright, *op.cit.*, p.xi.

³⁴¹ El credo estadounidense fue escrito en 1917 por el autor William Tyler Page. Fue aceptado por la Cámara de representantes el 3 de abril de 1918. Resume los principales postulados de la identidad política estadounidense. “Creo en los Estados Unidos, como un gobierno de la gente, por la gente y para la gente, cuyos poderes se derivan del consentimiento de los gobernados; una democracia en una república; una nación soberana compuesta de varios estados soberanos; una perfecta unión, que es única e inseparable, establecida bajo los principios de la libertad, la igualdad, la justicia y la humanidad por los que patriotas estadounidense han sacrificado sus vidas y riquezas”. <http://www.ushistory.org/documents/creed.htm>, visto el 30 de abril del 2013.

³⁴² *Ibidem*, p. xii.

³⁴³ *Ibidem*, p. 43.

que en todas partes creía en el tipo de humanismo democrático que había predicado Tomás Masaryk tenía que mantenerse junta”.³⁴⁴

La autobiografía de Albright aborda el tema de Bosnia con más profundidad que la de Clinton y como se verá más adelante la concepción general de la historia citada en las líneas anteriores es fundamental para entender la interpretación que hace la autora del conflicto bosnio y del papel que Estados Unidos debía tener en él. Sin embargo, las fuentes que mayor información proporcionan para realizar este análisis son dos memorias políticas de importantes diplomáticos estadounidenses: Warren Zimmermann y Richard Holbrooke.

Warren Zimmermann fue el último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia de 1988 a 1992. Previamente había servido en ese país a finales de la década de los años sesenta. Después de 33 años en el Servicio Exterior estadounidense, cuyos lugares de servicio variaron desde Caracas a Viena, pasando por Moscú dejó el gobierno en 1994. Zimmermann posteriormente se dedicó a la vida académica al ostentar cátedras de diplomacia internacional en la Universidad de Columbia y la Universidad John Hopkins. También se caracterizó por ser un activo defensor de los derechos humanos, para lo cual colaboró con distintas organizaciones civiles. Murió en 2004 a la edad de 69 años, su carrera diplomática fue abanderada por el Partido Republicano.

El papel de Zimmermann durante la guerra de Bosnia ha sido polémico. Algunos autores como la catedrática de derechos humanos en Harvard, Samantha Power lo considera como un diplomático decidido en favor de la intervención estadounidense para frenar las atrocidades serbias en Bosnia. Power califica el último cable de Zimmermann a Washington como “una de las más memorables sinopsis de la situación”.³⁴⁵ Por su parte, Alfred Sherman, connotado analista político británico y asesor de seguridad de Margaret Thatcher, en una conferencia organizada por la fundación Lord Byron para estudios balcánicos, afirmó que Zimmermann convenció al presidente de Bosnia Alija Izetbegovic de rechazar el acuerdo de paz Carrington-Cutileiro³⁴⁶ a principios de 1992,³⁴⁷ cuya consecuencia fue la prolongación de la guerra 3 años más, causando millones de desplazados y cientos de miles de muertos.

³⁴⁴ *Ibidem*.

³⁴⁵ Samantha Power, *Problema infernal, Estados Unidos en la era del genocidio*, trad. Alasdair Lean, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 338.

³⁴⁶ El acuerdo de paz Carrington-Cutileiro fue propuesto en febrero de 1992 por Peter Carrington, representante de la Comunidad Europea y el embajador portugués José Cutileiro. Proponía dividir a

Las memorias de Zimmermann tituladas *Origins of a Catastrophe, Yugoslavia and its Destroyers*, fueron publicadas en 1999 con un epílogo especial sobre la guerra de Bosnia y Kosovo. El libro se compone de 9 capítulos en los que el autor enlaza dos narrativas a lo largo de todo el texto: su historia personal y la historia general de los acontecimientos que acontecieron en Yugoslavia desde finales de la década de los años ochenta. Los años mayor cubiertos son 1990, 1991 y 1992 hasta el mes de mayo, fecha de su regreso a los Estados Unidos por órdenes del entonces presidente George W. H. Bush.

Los nombres de los capítulos en la memoria de Warren Zimmermann revelan la interpretación del conflicto del autor: “Deterioro”, “Reforma”, “Democracia”, “Contradicciones”, “Polarización”, “Vorágine”, “Purgatorio”, “Despedidas” son los subtítulos que conforman el corpus general de la obra. Salvo “Reforma” y “Democracia”- en donde el autor describe el fracaso de la implementación de los procesos políticos favoritos por el ideario político estadounidense- los demás nombres revelan un juicio de valor con respecto al contenido de cada capítulo.

Los sustantivos utilizados por el autor describen algo negativo: se trata de exponer la trama de una catástrofe con todas sus letras. Zimmermann utiliza el lenguaje como “instrumento de persuasión y de la violencia simbólica asociada con la dominación y explotación política”.³⁴⁸ Por ejemplo, el primer capítulo denominado “Deterioro” refiere el deterioro político de Yugoslavia a partir de la llegada al poder de nacionalistas en Croacia y Serbia- tras la caída del Muro de Berlín en 1989. “Vorágine”, título del sexto subtítulo, describe las turbulencias por las que pasó como embajador, cómo las enfrentó y la impotencia que sintió por no recibir respuesta satisfactoria de Washington. “Purgatorio” es en definitiva el título que más sobresale pues es empleado con toda la carga cristiana encerrada en su significado. El primer epígrafe de la obra es precisamente del *Purgatorio* de Dante, dice que: “como puedes ver, los líderes malos han causado el presente estado de maldad en el mundo, no la

Bosnia en cantones al estilo suizo en los que el poder recayera en las comunidades dependiendo su mayoría étnica. Después de haber sido firmado por los representantes serbios, croatas y bosnios, no tuvo efecto debido a la posterior retirada del presidente bosnio Alija Izetbegovic.

³⁴⁷ Alfred Sherman, “What is Good for America”, en *America’s Intervention in Bosnia*, ciclo de conferencias sobre la política de Estados Unidos en el sureste de Europa organizado por la Fundación Lord Byron en marzo de 1997. Consultado en línea el 28 de diciembre de 2012. <http://www.balkanstudies.org/sites/default/files/newsletter/Intervention%20pdf%20Book%5B1%5D.pdf>

³⁴⁸ Silvia Gutiérrez Vidrio, “El discurso político, reflexiones teórico-metodológicas”, en *Versión: estudios de comunicación política y cultural*, núm. 10, octubre de 2010, México, Universidad Autónoma de México, p. 109.

naturaleza que ha crecido corrupta en ti”.³⁴⁹ Según Zimmermann, esos “líderes malos habrían entendido el purgatorio- aquel lugar en que los inocentes sufren y son limpiados al que Karadzic y su aliado Milosevic estaban preparados a condenar a la población no serbia de Bosnia”.³⁵⁰

Las memorias de Warren Zimmermann tienen una narrativa apegada parcialmente al estilo de la tragedia clásica griega en tanto que es la historia de la caída, o el “decline” para usar las palabras del autor, de un personaje histórico – Yugoslavia- a manos de circunstancias anómalas creadas por los hombres y las circunstancias de la historia misma. Varios son los elementos que conforman esta trama: la lucha entre héroes, (el último primer ministro reformista yugoslavo Ante Markovic, los grupos liberales antinacionalistas de oposición al presidente de Croacia Franjo Tudjman y de Serbia Slobodan Milosevic) y villanos (Franjo Tudjman, Slobodan Milosevic, los líderes serbios en Bosnia, Radovan Karadzic, Ratko Mladic). También el nombre de los capítulos que hacen referencia a actos concretos de las circunstancias del violento desenvolvimiento de la historia del país en cuestión; y sobre todo el final trágico de desolación y muerte en Bosnia tras su partida en mayo de 1992. Asimismo, en medio de la borrasca de la guerra, el diplomático presenta su despedida como trágica, cual presagio de las atrocidades por venir. Su obra es realmente una denuncia del lado “dionisiaco” de la población serbia. Un lado que, según la narrativa de Zimmermann, infunde desolación y caos a través del cual se “rebelan los más violentos instintos, y en sí, los más nefastos del pueblo”.³⁵¹

La estructura narrativa trágica de la obra de Zimmermann tiene un elemento que trastoca un elemento básico en la articulación de la tragedia griega: el carácter de inevitabilidad producida por los dioses conjuradores del destino del personaje protagonista y las acciones de los demás participantes. Para Zimmermann no había destino, ni conjura especial por los dioses, por consiguiente, como según expresa Zimmermann, la tragedia pudo ser evitada por Estados Unidos de haber actuado a tiempo con decisión y voluntad política. Esa intervención militar y diplomática finalmente llegó en 1994 y 1995, tras una serie de acontecimientos descritos con precisión en el testimonio de nuestro siguiente autor, Richard Holbrooke.

³⁴⁹ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. v.

³⁵⁰ El texto en inglés usa la palabra *cleansed* para referirse a la acción de ser limpiado. Desde luego que la connotación del diplomático estadounidense denuncia la presencia del proceso de limpieza étnica perseguido por los líderes políticos y militares serbios durante la guerra de Bosnia. *Ibidem* p. 201.

³⁵¹ Friedrich Nietzsche, *El origen de la tragedia*, trad. Eduardo Ovejero, Buenos Aires, Caronte, 2005, p. 116.

Richard Holbrooke nació el 24 de agosto de 1941 en Nueva York. Egresó de Brown University y comenzó su carrera diplomática en Vietnam en 1962 cuando sirvió en el Delta del Mekong y en la embajada estadounidense en Saigón. Después de trabajar en el gabinete del presidente Lyndon Johnson en los años 1966-67 escribió un volumen de los *Pentagon Papers*, además de que sirvió como asistente especial para el subsecretario de Estado Nicholas Katzenbach y Elliot Richardson. Fue miembro de la delegación estadounidense en las pláticas de París sobre Vietnam. Holbrooke fungió como director de Peace Corps en Marruecos de 1970 a 1972 y editor de la revista *Foreign Policy* de 1972 a 1976. Durante la presidencia de Jimmy Carter sirvió como Secretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico de 1977 a 1981. Fue Secretario de Estado adjunto para asuntos Canadienses y Europeos de 1994 a 1996, tiempo en que se convirtió en el arquitecto en jefe de los Acuerdos de Dayton con los que tuvo lugar el término de la guerra de Bosnia en noviembre de 1995. Falleció en 2010 cuando ocupaba el nuevo cargo instaurado por el presidente Barack Obama de Enviado especial para Afganistán y Pakistán cuyo objetivo era lograr las condiciones civiles necesarias para comenzar el retiro paulatino de las tropas estadounidenses de Afganistán. Huelga decir que su actividad diplomática siempre fue con administraciones demócratas.

Publicada en 1999 *To End a War* es el título de las memorias políticas de Richard Holbrooke sobre el conflicto en Bosnia. En el título mismo se refleja la intención del autor durante su labor diplomática: terminar la guerra. La obra se divide en 4 libros que a su vez tienen un capitulo guiado a partir de la cronología de los sucesos narrados. El primer libro se titula “Bosnia en guerra”, en él se narran los acontecimientos que llevaron a la guerra de Bosnia. El segundo libro, “El viaje diplomático” es el más importante del corpus pues describe minuciosamente cómo fueron las negociaciones con los altos líderes de los países ex yugoslavos para terminar la guerra. El tercer libro se titula “Dayton”, dedicado a la narración de las negociaciones encabezadas por el autor para terminar la guerra del 1 al 21 de noviembre de 1995 en la base militar aérea de Wright-Patterson en Dayton, Ohio. Y finalmente el cuarto libro se titula “Implementación” en donde expone de manera sucinta las dificultades para implementar la paz firmada en Dayton el par de años siguiente.

La estructura narrativa de *To End a War* es mucho más compleja que la memoria de Warren Zimmermann. Al contrario del último embajador estadounidense

en Yugoslavia, Holbrooke no presenta una narrativa estructurada en torno a la tragedia. Más bien, Holbrooke en su texto se avoca a describir y narrar: su representación e interpretación del conflicto es menos evidente que en la obra de Albright o Zimmermann. Asimismo, de todos los textos aquí analizados, *To End a War* es el más vasto en información. Un aspecto que es importante subrayar es que de las 5 obras empleadas en este análisis, el de Holbrooke es el texto más histórico, porque aunque el autor pretendió narrar su experiencia personal en sus memorias, de suyo una característica subjetiva, el texto resultó ser un verdadero libro de historia. Semejante proposición se refuerza con los epígrafes empleados por el autor como el primero de Eric Hobsbawm en donde afirma que: “para cada uno de nosotros existe una zona crepuscular entre la historia y la memoria; entre el pasado como un registro generalizado abierto a la inspección relativamente desapasionada y el pasado como una parte recordada, o como un antecedente de la vida de uno mismo”.³⁵²

Holbrooke no intentó escribir un libro de historia sino un relato personal, pero fue tan protagónica su participación en el proceso de negociación de paz en la guerra de Bosnia que su libro es realmente una historia del fin de la guerra de Bosnia. Sus consideraciones personales son suprimidas por el afán de contar hasta el último detalle de cómo se conducía la diplomacia estadounidense en zonas remotas como las montañas de los Balcanes. Además, a diferencia de las demás obras, su libro contiene una visión de la historia muy particular basada en la utilización de algunas características como la simultaneidad y la complejidad, que en su momento explicaremos, pues según el diplomático estadounidense la historia en el mundo real excede por completo la representación que el historiador pueda hacer de ella en el mundo textual. Una cita de otro gran historiador británico refuerza su aserto al afirmar que: “no existe proceso por el que la complejidad cuadrículada de la historia actuada pueda ser reproducida fielmente en el mundo escrito”.³⁵³ Así pues, *To End a War* contiene en sus casi cuatrocientas páginas una visión de la historia que postula la imposibilidad de la narración exacta de los acontecimientos, pues el autor reconoce que la realidad es simultánea, sucesiva y equidistante, lo cual, según Holbrooke, impide su narración de manera precisa. Como veremos en su momento estas consideraciones influyen notablemente en la interpretación del conflicto por parte de nuestro autor. Presentemos ahora al último protagonista de esta tesis.

³⁵² Eric Hobsbawm, *The Age of Empire, 1875-1914*, citado en Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 3.

³⁵³ C.V. Wedgwood, *History and Hope*, citado en *Ibidem*, p. 133.

Colin Powell

Durante los primeros años en el proceso de desintegración de Yugoslavia existió un militar cuyo prestigio influyó en los presidentes a los que tocó servir: Colin Powell. De padres inmigrantes jamaiquinos, Powell nació el 5 de abril de 1937 en el barrio de Harlem, Nueva York. Tuvo una carrera militar de más de 35 años, sirviendo en importantes guerras como Vietnam, la invasión de Panamá y la guerra del Golfo, las dos últimas como general de alto rango. El currículum militar de Powell es impresionante pues ganó numerosas medallas como la Medalla de Servicio a la Defensa Distinguida, la Medalla de Servicio al Ejército Distinguido, una estrella de bronce y un corazón púrpura. Durante la presidencia de George W.H. Bush y los primeros meses de la administración de Bill Clinton, del 1 de octubre de 1989 al 30 de septiembre de 1993, ocupó la cabeza del Estado Mayor Conjunto, órgano supremo que reúne a los generales de mayor grado de todas las ramas de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Su función es asesorar al Departamento de Estado, al Consejo de Seguridad Nacional y al presidente en asuntos militares. Durante la administración de George W. Bush se convirtió en el primer afroamericano en ocupar la Secretaría de Estado del 2001 al 2005.

Publicada en junio de 1996, menos de un año después de terminada la guerra de Bosnia, la autobiografía de Colin Powell se titula *My American Journey*. El título refiere la idea central del autor a lo largo de la obra: vivir en tierras estadounidenses es un viaje lleno de peripecias, pero a través del arduo trabajo se puede alcanzar el éxito, no importando el origen étnico ni social. Powell se presenta a sí mismo como el arquetipo tradicional del ser estadounidense producto del Melting Pot.³⁵⁴ el sueño americano es alcanzable a través del trabajo, aquí y en el ahora. Su autobiografía es pues la historia del éxito y de cómo el trabajo individual es uno de los principales elementos para construir la fuerza de la nación estadounidense. El hecho mismo del

³⁵⁴ “Melting Pot” es el concepto metafórico con que se ha designado a la homogeneización de la sociedad estadounidense debido a la existencia de diferentes culturas, razas y orígenes étnicos producidas por las diferentes olas migratorias desde comienzos del siglo XIX. La mezcla de las diferentes culturas crea el carácter de excepcionalidad tan presente en el discurso social y político para describir la esencia del ser estadounidense. El concepto de Melting Pot” es incluyente, universal y de cuño liberal. Rivaliza con el tradicional concepto del WASP, cuyos postulados señalan que el verdadero ser estadounidense es el Blanco, Anglosajón, Protestante. Naturalmente, esta visión antropológica de la sociedad estadounidense abrega de valores conservadores, intolerantes y racistas. Una excelente discusión de la historia de ambos conceptos en la creación de la identidad estadounidense puede encontrarse en Samuel Huntington, *Who are we? The Challenges to America's National Identity*, New York, Simon & Schuster, 2004, pp. 59-80.

significado del título “mi viaje estadounidense” es revelador de la concepción de la vida del autor dentro de un marco nacional. Por lo tanto, la vida del protagonista de la historia tiene sentido sólo en función del marco nacional que la arropa. Básicamente su narrativa se compone de aquellos momentos en que Powell ha ayudado a promover y cuidar los intereses de esta idea nacional en el mundo a partir de sus acciones en altos puestos de mando militar y político.

En su autobiografía Powell es consciente de su protagonismo en la elaboración e implementación de la política militar estadounidense en las dos últimas décadas del siglo XX, principalmente a partir de su posición de 1987 cuando fungió como Asesor de Seguridad Nacional del entonces presidente Ronald Reagan. Presenta su relato como “una memoria personal. Definitivamente no es una historia de los principales eventos en los cuales tuve el privilegio de tomar parte. Una autobiografía es un espacio demasiado cómodo para tal propósito. Espero que el libro sea útil a los historiadores de nuestros tiempos, pero la escribo principalmente para compartir mi historia con mis compatriotas estadounidenses”.³⁵⁵ La consideración histórica del propio autor en el posible uso de su texto refuerza aún más nuestro argumento a favor de la utilidad de los relatos personales como fuente histórica. Además, el hecho de que sea considerado como un regalo para sus “compatriotas estadounidenses” también refuerza nuestra aseveración de líneas arriba en el sentido de que la escritura de los relatos personales en la cultura política estadounidense es una oportunidad de los autores para legar un testamento político verificador de las principales promesas del “credo americano”. Así pues, una vez presentados los autores y sus textos estamos listos para pasar de lleno al corpus analítico de nuestras fuentes.

³⁵⁵ Colin Powell con Joseph Persico, *op.cit.*, p. vii.

El debate en torno a la ‘teoría de los odios ancestrales’

Warren Zimmermann interpretó el discurso de Slobodan Milosevic al celebrar los 700 años de la batalla de Kosovo el 28 de junio de 1989 como un momento álgido del nacionalismo serbio. El diplomático estadounidense afirmó que “para los serbios la Batalla de Kosovo define su nacionalidad, su cristiandad en contra de los infieles, y su autoproclamado papel de protectores de Europa”.³⁵⁶ El entonces embajador se sorprendió de que los serbios fueran “el único pueblo que celebra una derrota” para presentarse a sí mismo como un pueblo sufrido y heroico digno de encontrar en el presente recompensas por las afrentas del pasado. Calificó al discurso de Milosevic como una “apoteosis del nacionalismo serbio” y para apoyar esta descripción citó la misma oración en que Milosevic no excluía las batallas armadas para defender las aspiraciones nacionales serbias.³⁵⁷ Por su parte, Richard Holbrooke calificó al discurso de “inflamatorio”; al narrar una junta sostenida con el presidente de Serbia en 1995, después de preguntarle sobre este episodio Milosevic le contestó que Warren Zimmermann había organizado un boicot occidental contra esta ceremonia, además de distorsiones en el contenido del discurso por la prensa occidental.³⁵⁸ El discurso de Slobodan Milosevic es una pieza oratoria extraña en la historia reciente. Por un lado, apela a valores como la tolerancia e inclusión a todas las naciones en la todavía existente Yugoslavia, al señalar que “las relaciones igualitarias y armoniosas entre los pueblos yugoslavos son una condición necesaria para la existencia de Yugoslavia y para que encuentre su camino para salir de la crisis y en particular para su prosperidad económica y social”. Sin embargo, Milosevic sitúa a Serbia en el centro de las aspiraciones de crecimiento y revancha histórica al señalar que “la falta de unidad y la traición en Kosovo perseguirán a la población serbia como un destino maldito a lo largo de toda su historia”.³⁵⁹

El discurso de Milosevic en Kosovo nos sirve como introducción para ejemplificar un tipo de interpretación de la historia balcánica como constante lucha fratricida durante cerca de seis siglos. Esta interpretación de la historia tiene como

³⁵⁶ Zimmermann, *op.cit.*

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 20.

³⁵⁸ Holbrooke, *op.cit.*, p. 114.

³⁵⁹ Una versión que rechaza el carácter de pieza nacionalista en este discurso puede encontrarse en “1996-2001: 1989 Speech by Milosevic Wildly Distorted by Western Media” en http://www.historycommons.org/context.jsp?item=western_support_for_islamic_militancy_2116, consultado el 2 de enero de 2013.

principal característica la violencia innata en la región balcánica y su inestabilidad perenne causada por la presencia de grupos étnicos diversos entre sí, con reclamos nacionales irreconciliables y una obsesión por el pasado. Esta serie de ideas pseudohistóricas se conoció por los autores aquí revisados como la “teoría de los odios ancestrales”, algunos la atacarán, mientras que Colin Powell la asumirá de manera acrítica como verdad incuestionable.

La teoría de los odios ancestrales había sido esparcida a través de los escritos de dos importantes autores. Ambas opiniones fueron muy influyentes en sus respectivas comunidades académicas debido a la difusión de sus textos y el impacto que estos tuvieron en funcionarios como el mismo presidente Bill Clinton.³⁶⁰ El primero de ellos, una mente maestra del servicio exterior estadounidense, participante en sucesos históricos de gran trascendencia durante la guerra fría, Henry Kissinger afirmó que: “el colapso del comunismo en la Unión Soviética y la desintegración de Yugoslavia han engendrado otras veinte naciones, muchas de las cuales se han concentrado en revivir viejos odios de cientos de años”.³⁶¹ El otro autor es el periodista Robert Kaplan quien difundió asimismo la famosa tesis de los “odios ancestrales” meses antes de comenzado el conflicto en Bosnia. Después de la polémica que suscitó su libro *Balkan Ghosts* aseguró en la edición de 1996 que “no existe contradicción alguna entre un libro de viaje que enfatiza una tradición de rivalidades étnicas y la noción que el poder militar estadounidense puede detener semejante masacre en una parte de los Balcanes en nuestro tiempo”.³⁶²

La interpretación de las causas del conflicto en Yugoslavia es un elemento importante para comprender los resortes políticos que activaron la necesidad de abogar o no por intervenir militarmente en la zona. De acuerdo a la tesis de los odios ancestrales, los serbios, croatas y bosnios habían vivido en guerra toda su historia así que ninguna intervención exterior podía ser de utilidad para detener la guerra. Una expresión discursiva de esta teoría se ejemplifica en Lawrence Eagleburger, secretario de Estado del entonces presidente George W.H. Bush, quien mencionó en septiembre de 1992 que “es difícil de explicar, pero esta guerra no es racional. No existe racionalidad alguna en todo conflicto étnico. Es pasión, es odio; no es por ningún tipo

³⁶⁰ Robert D. Kaplan, *Balkan Ghosts, A Journey Through History*, New York, Picador, St. Martin Press, 2006, p. x.

³⁶¹ Henry Kissinger, *op.cit.*, p. 806.

³⁶² Kaplan, *op. cit.*, p. xi.

de valores o propósitos; solo continúa. Y ese tipo de guerra es más difícil de detener”.³⁶³

Una vez estalladas las hostilidades en Bosnia a partir del reconocimiento de independencia por los principales países occidentales el 6 abril de 1992 se planteó la posibilidad de una intervención estadounidense para defender a la población civil musulmana del asalto armado del ejército serbio y las milicias serbobosnias. Aunque no muchos tiempo después de terminado el conflicto, Colin Powell en su autobiografía en 1996 manifestó su apego total a la tesis de los odios ancestrales al señalar que:

Lo que yo veía desde mi posición privilegiada en el Pentágono era un Estados Unidos metiendo sus manos en un panal de avispas de hace más de dos mil años con la expectativa de que nuestra propia presencia pudiera pacificar a las avispas. Cuando **los odios ancestrales** se reencendieron en la antigua Yugoslavia en 1991 y estadounidenses bien intencionados pensaron que nosotros debíamos hacer algo en Bosnia, los cuerpos destrozados de los marines en el aeropuerto de Beirut no estaban lejos de mi mente.³⁶⁴

La denominación “un panal de avispas de hace más de dos mil años” es realmente una descripción peyorativa de la historia balcánica. La enunciación de Powell de la tesis de los odios ancestrales es más contundente cuando el general, páginas adelante, aseguró que “en Bosnia, nosotros estábamos lidiando con una maraña étnica con raíces que se remontaban a miles de años”.³⁶⁵ Como abundaré en el siguiente capítulo si bien la argumentación en contra de intervenir en Bosnia tuvo razones militares de mayor peso, el cometido de Powell con la tesis de los odios ancestrales reflejaba una interpretación particular de la historia balcánica que tenía como principal cometido ver en la región algo completamente ajeno y extraño a los intereses estadounidenses. En consecuencia, Powell no hacía realmente un análisis crítico sustentado en un conocimiento exhaustivo de la historia de la región, más bien su interpretación velaba por los intereses de la rama del gobierno estadounidense que él representaba: el ámbito militar.³⁶⁶ Nuestros diplomáticos en sus textos rechazaron la “tesis de los odios ancestrales” de la siguiente manera.

Por otro lado, las obras de Richard Holbrooke, Warren Zimmermann y Madeleine Albright rechazan la tesis de los odios ancestrales y en su lugar consideran

³⁶³ citado en Wayne Bert, *op.cit.*, p. 102.

³⁶⁴ Colin Powell, *op.cit.*, p. 292. Las negritas son mías.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 554.

³⁶⁶ Los intereses y miedos para intervenir en Bosnia por parte del sector militar representado por Powell serán expuestos en el primer apartado del cuarto capítulo de este trabajo.

a la clase política nacionalista croata y serbia como la culpable de la violenta desintegración en la Ex Yugoslavia. Por lo tanto, en la narrativa de los autores no se habla de pueblos en general, es decir, no se se critica la cultura de las sociedades balcánicas por la naturaleza de sus relaciones interétnicas. Más bien, existe en sus obras una consideración por las masas en general, es decir, no se les califica por ser violentas o tendientes a ejercer la dominación, como ciertamente acaeció con importantes autores y funcionarios, quienes consideraban a los países balcánicos como pueblos llenos de “odios ancestrales”. Más bien, la crítica va en contra de la clase política gobernante de esas masas. Semejante descripción de la realidad puede ser explicada a través de la ya citada teoría de las élites del teórico político Gaetano Mosca cuyo argumento principal en su clásico trabajo *La clase política* es que las acciones de un pequeño grupo de potentados conforman la dinámica social inmediata de un pueblo, que a su vez deja un legado indeleble en el tiempo.³⁶⁷

En sus textos los autores manifiestan estar en contra de la tesis de los odios ancestrales y para sustentar su opinión aducen un mayor conocimiento de la región gracias a sus constantes viajes y en el caso del embajador Zimmermann a su estadía de varios años en Yugoslavia. Después de señalar el impacto que tuvo la lectura de David Kaplan en muchos funcionarios tanto demócratas como republicanos, Richard Holbrooke denunció la inacción de la administración Bush de la siguiente manera:

Así nació la idea de que los **odios ancestrales**, -un término vago pero útil para que los extranjeros entendieran la historia complicada de la región- hacían imposible o (sin sentido), para cualquiera de fuera de la región tratar de prevenir el conflicto. Esta teoría trivializó y simplificó las fuerzas que destruyeron Yugoslavia a comienzos de los noventa. Fue expresada por muchos oficiales y políticos en el curso de la guerra, y hoy es todavía aceptada en muchas partes de Washington y Europa. Aquellos que la invocaron, en su mayoría, estuvieron tratando de excusar su propia reluctancia o inhabilidad para lidiar con los problemas en la región.³⁶⁸

Por su parte, Madeleine Albright atacó la tesis de los odios ancestrales al justificar el fracaso de las primeras negociaciones de diplomáticos europeos para terminar la guerra:

Esos esfuerzos fueron socavados por la teoría- extendida en Europa- de que los serbios, los croatas y los bosnios estaban tan determinados a matarse unos a otros

³⁶⁷ Gaetano Mosca, “The Ruling Class”, en *Princeton Readings in Political Thought: Essential Texts since Plato*, Mitchell Cohen, Nicole Fermon (ed), Princeton, Princeton University Press, 1996, p. 513.

³⁶⁸ Holbrooke, *op.cit*, p. 22, 23. Las negritas son mías.

que no tenía sentido tratar de detenerlos. Esta actitud condescendiente y despiadada estaba arraigada en la historia de rivalidades étnicas en la región, pero ignoraba los siglos en los cuales esas mismas poblaciones habían vivido en paz y los matrimonios mixtos que desde hace mucho habían diluido las pretensiones de pureza étnica. Había también una tendencia histórica en muchas partes de Europa en identificarse primero con los católicos, incluidos los croatas, luego con los ortodoxos, incluidos los serbios y tercero, si acaso, con los musulmanes, “turcos”. No era difícil leer entre líneas de aquellos que tomaron la posición filosófica hacia la violencia balcánica que, aunque el actual ciclo de negociaciones pudiera ser un desastre, la desaparición de Bosnia y Herzegovina no sería una idea tan mala.³⁶⁹

En esta cita Albright llegó al extremo de afirmar que la “teoría de los odios ancestrales” justificaba la desaparición de Bosnia en aquellos que la postulaban. De nuevo, uno de sus máximos exponentes, Henry Kissinger -durante los días más álgidos del bombardeo de la OTAN a los serbobosnios en Bosnia- afirmó en una entrevista que ese país balcánico “nunca ha existido como nación, no hay un lenguaje bosnio, ni una cultura bosnia”.³⁷⁰ Asimismo, en un artículo publicado en 1997 el ex secretario de Estado de Richard Nixon reiteró que “nunca había habido un Estado bosnio en el actual territorio de Bosnia”.³⁷¹ Estas aseveraciones “pseudohistóricas” de Kissinger, refutadas de manera magistral por Noel Malcon en su libro *Bosnia, A Short History*, eran la “justificación histórica” favorita de los proponentes de la teoría de los odios ancestrales en aras de evitar un involucramiento estadounidense en ese país.

Albright manifestó estar a favor de la intervención por motivos que explicaremos en el siguiente capítulo, por lo tanto, su rechazo a la teoría de que en Bosnia la población siempre había vivido en violencia permanente precisaba de una ejemplificación histórica que demostrara lo contrario. Tal es el motivo de la mención de Albright de los matrimonios interétnicos que han sido una constante en ascenso en la historia demográfica de la región.³⁷² Esta realidad ha sido un dato muy útil para quienes estaban en contra de las posiciones antagónicas a la teoría de los odios ancestrales, cabe resaltar que Albright fue la única diplomática de nuestro estudio que empleó esta cuestión para fundamentar su crítica a la idea de

³⁶⁹ Albright, *op.cit.*, p. 179.

³⁷⁰ Entrevista de Charlie Rose a Henry Kissinger, 15 de septiembre de 1995, <http://www.youtube.com/watch?v=7ZPAV5vufCc>, visto el día 4 de febrero de 2013.

³⁷¹ Citado en Rusmir Mahmutcehajic, *The Denial of Bosnia*, trad. Francis Jones, University Park, Pennsylvania University Press, 2000, p. 3.

³⁷² Un estudio crítico y detallado que aborda la cuestión de la relaciones interétnicas en los países de la antigua Yugoslavia puede encontrarse en David McDonald, “Living Together or Hating Each Other”, en *Confronting the Yugoslav Controversies, A Scholars’ Initiative*, Charles Ingrao y Thomas Emmert (ed), West Lafayette-Washington D.C., United States Institute of Peace, Purdue University Press, 2009, pp. 391-424.

la violencia innata en la región. Ahora bien, veamos cómo lo hizo Warren Zimmermann.

Después de haber vivido varios años en la región el último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia apeló a la historia moderna de Europa para refutar la tesis innata de la violencia balcánica:

Aquellos que argumentan que las “hostilidades balcánicas ancestrales” explican la violencia que asaltó y destruyó Yugoslavia ignoran el poder de la televisión al servicio del racismo oficialmente provocado. Mientras que la historia, especialmente la carnicería de la Segunda Guerra Mundial puso las chispas para el odio racial en Yugoslavia, fue el nacionalismo institucional de Milosevic y Tadjman el que proveyó de la antorcha para encenderla. [...] La violencia inherente es mucho una cuestión de reputación como de hechos reales. Inglaterra era considerada inherentemente violenta en el siglo XVI por su salvaje guerra civil. La Francia del siglo XVIII se convirtió en el símbolo de la violencia en la historia de Dickens sobre la Revolución francesa llamada “A Tale of Two Cities”. [...] Yugoslavia pudo haber tenido una historia violenta, pero no es única. Lo que nosotros atestiguamos fue violencia provocada por nacionalismos desde las cúpulas, inculcado principalmente a través de la televisión.³⁷³

La afirmación de Zimmermann es reveladora en varios ámbitos. En primera instancia, aborda el aspecto de la televisión como medio a través del cual esparcir el poder del racismo institucional de Milosevic y Tadjman. En este sentido, nuestro autor hace énfasis en presentar el “nacionalismo institucional” como causante de la violencia en la ex Yugoslavia. Segundo, rechaza el término de violencia inherente, de suyo una de las características de la teoría de los odios ancestrales, para explicar las funestas consecuencias que siguieron al estallido de las guerras de desintegración de Yugoslavia. Asimismo, apela a la historia de los países europeos occidentales para demostrar que ese tipo de violencia inherente no ha sido algo particular en la historia de los Balcanes sino que es parte de la trama internacional de la historia europea en la edad moderna. De este modo, nuestro diplomático crea una diáfana explicación para refutar la teoría de los odios ancestrales. Reconoce las particularidades del presente en tanto que señala el poder de los medios de comunicación electrónicos en servicio de la demagogia nacionalista, pero también asume la importancia del pasado para comparar con otras realidades europeas el momento crucial por el que pasó Yugoslavia en los primeros años de la posguerra fría.

³⁷³ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 120,121.

La refutación de la teoría de los odios ancestrales y en términos más generales, la crítica al nacionalismo balcánico sería en nuestros autores del ala diplomática la constante en su explicación sobre las causas y orígenes del conflicto entre Serbia, Croacia y Bosnia. Abundemos más al respecto.

La representación del nacionalismo serbio y croata a través del nacionalismo estadounidense

En este apartado desmenuzaré la concepción del nacionalismo serbio y croata en las obras de nuestros tres diplomáticos. Con ello, intentaré demostrar que las ideas fundamentales del nacionalismo estadounidense de corte cívico y secular sirven de plataforma explicativa para los autores en su crítica al “nacionalismo institucional” (para usar el término de Zimmermann) de las élites en el poder en Croacia y principalmente en Serbia. Para realizar mi cometido es importante explicar al lector por qué los diplomáticos conciben el proceso de desintegración de Yugoslavia como una consecuencia del nacionalismo y cómo establecen la relación con la historia moderna de la región.

El prólogo de la memoria de Richard Holbrooke, *To End a War* comienza con una contextualización histórica. Sarajevo es la ciudad protagonista del relato. El autor combina dos elementos narrativos importantes en las memorias: una experiencia específica en la vida personal del autor y un momento concreto del proceso histórico que aborda en su obra. Por lo tanto, desde el primer párrafo se muestra la tónica que reafirma las características principales de las funciones de las memorias políticas de acuerdo a como él mismo señala en las páginas siguientes: hablar de su vida personal, pero no como protagonista del relato *per se*, sino como testigo de un proceso histórico fuera del alcance de su acción como sujeto y subrayar los elementos más importantes de estos acontecimientos.

El episodio que Holbrooke narra al inicio de su relato personal es un viaje a la región a sus 19 años, que sirve como guía para el resto de su obra. El siguiente enunciado es muestra fiel de cómo nuestro autor entrelaza sus experiencias de vida con la historia: “Puse mi pie por un momento en las huellas de concreto estampadas en la banqueta del lugar en el que Gavrilo Princip estaba de pie cuando disparó las balas que mataron al Archiduque Francisco Fernando.[...] Aquí, el 28 de junio de 1914, Gavrilo Princip dio el primer golpe para obtener la libertad serbia.[...] **Nunca**

olvidaré esa primer pincelada de nacionalismo extremo pues me regresó vividamente cuando Yugoslavia se desintegró".³⁷⁴

La similitud establecida por Holbrooke entre el “nacionalismo extremo” de la desintegración de Yugoslavia con la muerte del archiduque Francisco Fernando es reveladora de la concepción del autor en torno al nacionalismo serbio como responsable de la catástrofe en los Balcanes en esos dos momentos históricos. La fuerza explicativa que tiene el nacionalismo en la obra de Holbrooke concuerda la tesis central de la literatura anglosajona sobre las guerras de desintegración de Yugoslavia y en concreto a la guerra de Bosnia.³⁷⁵ Que el nacionalismo sea introducido desde en las primeras líneas de sus memorias es altamente significativo de la primacía de nuestro diplomático a esta “teoría de legitimación política” como causante de la desintegración de la patria de Tito.

El segundo capítulo de mi investigación sobre el nacionalismo y la cuestión nacional en la historia de la creación de la Yugoslavia comunista se justifica en este apartado. Fue necesario haber presentado al lector cuáles fueron las principales características de los acontecimientos a partir de la Primera guerra mundial hasta comenzada la década de los años noventa. Sólo así podemos entender por qué el autor enfatizó con tanta vehemencia un fenómeno tan complejo como el nacionalismo. Entonces, el análisis de las primeras páginas de las memorias de Richard Holbrooke nos sirve para entender la presencia del nacionalismo como una de las principales temáticas en la representación del conflicto en la ex Yugoslavia por parte del diplomático que encausó el proceso de negociación para terminar la guerra en Bosnia en el otoño de 1995.

En el tercer párrafo del prólogo el diplomático introduce otro concepto guía de toda su narrativa. Este concepto denota la expresión violenta del nacionalismo como teoría de legitimación de gobierno. Se trata de la “limpieza étnica”, como crimen, pues “Bosnia se convirtió en el peor campo de batalla en Europa después de la Segunda guerra mundial”.³⁷⁶ Según Holbrooke el concepto de limpieza étnica entró a la lengua inglesa por el impacto de las masacres perpetradas en Bosnia. Sin embargo,

³⁷⁴ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. xix. Las negritas son mías.

³⁷⁵ Mihailo Crnobrja, *op.cit.*; Dennis P. Hupchick, *op.cit.*; John Lampe, *op.cit.*, Pedro Ramet, *Nacionalism and Federalism in Yugoslavia, 1963-1983*, Bloomington, Indiana University Press, 1984; Noel Malcom, *op.cit.*, Sabrina Ramet *op.cit.*

³⁷⁶ Holbrooke, *op.cit.*

más allá de la novedad del término,³⁷⁷ las limpiezas étnicas ya habían sido perpetradas con anterioridad e incluso denunciadas en otros tiempos y espacios.³⁷⁸

En el siguiente capítulo analizaré con detalle el empleo del término limpieza étnica para describir la catástrofe humanitaria durante la guerra en Bosnia. Aquí sólo es importante mencionar que Holbrooke introdujo el término debido al protagonismo que tendrá en la interpretación de la guerra de Bosnia como una guerra de agresión por parte de los serbios a los bosnios. Además, de que en la narrativa de Holbrooke existe una relación entre la limpieza étnica y el nacionalismo en tanto que la limpieza étnica es la técnica mediante la cual la población no perteneciente al grupo nacional serbio debe ser ora aniquilada, ora transferida a territorios lejanos a los reclamados por los líderes serbios. En aras de lograr la concreción de este proyecto nacionalista debió existir, según el testimonio del diplomático, una guerra de agresión de Serbia a Bosnia y Croacia. Así, las políticas nacionalistas de Slobodan Milosevic y de líderes serbobosnios como Radovan Karadzic y Ratko Mladic fueron concretadas en el terreno por medio de masacres en aras de consolidar una idea nacionalista basada en la pureza de la raza, tras la cual se ocultaba una sed de poder político y ganancias económicas. Así lo expresó nuestro diplomático al afirmar que: “La tragedia de Yugoslavia no estaba predestinada. Fue el producto de líderes políticos malos e incluso criminales que fomentaron la confrontación étnica para ganancias personales, políticas y financieras”.³⁷⁹

Por su parte, Warren Zimmermann en sus memorias publicadas en 1996, apenas meses después de haber concluido la guerra de Bosnia por medio de los Tratados de Dayton el 21 de noviembre de 1995, afirmó categóricamente en el prefacio de su obra la tesis de que:

La catástrofe yugoslava no fue principalmente el resultado de antiguas hostilidades religiosas y étnicas, ni aún del colapso del comunismo al final de la guerra fría, ni tampoco del fracaso de los países occidentales. Indudablemente esos factores empeoraron las cosas, pero la muerte de Yugoslavia y la violencia que siguió fue resultado de las acciones conscientes de líderes nacionalistas quienes cooperaron,

³⁷⁷ Andrew Bell-Kiaffkoff, “A Brief History of Ethnic Cleansing” en *Foreign Affairs*, vol. 72, num 3, verano de 1993, pp. 110-121.

³⁷⁸ Ilan Pappé realizó una magistral investigación que comprobó la perpetración de una limpieza étnica en Palestina a raíz de la guerra que prosiguió a la declaración de independencia del Estado de Israel en 1948. El trabajo del historiador israelí investiga el desarrollo del concepto y su materialización tomando como estudio de caso el Palestino. Ilan Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Londres, Oneworld Publications, 2006.

³⁷⁹ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 23.

intimidaron, ignoraron y eliminaron toda oposición a sus designios demagógicos. Yugoslavia fue destruida desde arriba.³⁸⁰

Esta cita del diplomático republicano muestra claramente su interpretación con respecto a los orígenes del conflicto. En sus memorias Zimmermann hace énfasis en la virulencia del nacionalismo de los líderes serbios como causa de las catástrofes humanitarias que a la postre servirían de justificación a la intervención militar de la OTAN patrocinada e impulsada por Estados Unidos.

Además de presentar al nacionalismo como fuerza motora de las guerras de desintegración de la patria de Tito, Zimmermann establece en las primeras palabras de su texto: “esta es una historia de villanos”, un elemento persistente en la interpretación de la historia desde la óptica estadounidense: el maniqueísmo y la moralidad. En este sentido debemos recordar que retóricamente la impronta diplomática del Coloso del Norte se ha caracterizado por la visión maniquea del mundo,³⁸¹ de la sociedad y de la historia; elemento fundamental del puritanismo no sólo como doctrina religiosa sino como auténtica teoría política.³⁸² División tan tajante en los sujetos históricos se expresa apenas en el primer enunciado de la obra de Zimmermann. Sin embargo, antes de citarla es importante recordar que en la disciplina del Análisis del discurso, el enunciado es la unidad fundamental en el estudio de un texto, el cual a su vez encierra el contexto narrativo y dota de unidad al discurso como representación de la realidad referida por el autor. A partir de ahí se constituye el proceso interpretativo propio del trabajo del investigador.³⁸³

Así pues, el malo, el villano es visto como un ser ubicado del lado erróneo de la historia y Zimmermann asimila de manera diáfana esta característica del “ser americano” al calificar a los líderes serbios como “villanos culpables de destruir el Estado multiétnico de Yugoslavia, de provocar cuatro guerras y de arrojar 20 millones de personas a una aflicción desconocida desde la Segunda guerra mundial”.³⁸⁴ El título mismo hace referencia al proceso de destrucción, antítesis de la creación de un orden

³⁸⁰ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. vii.

³⁸¹ Detlef Junker, “The United States Germany and Europe in the Twentieth Century”, en *The American Century in Europe*, Robert Moore y Maurizio Vaudagna (eds), New York, Cornell University Press, 2003, pp. 101-103.

³⁸² Alexis de Toqueville, *op.cit.*, p. 58.

³⁸³ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, pp. 39, 58 .

³⁸⁴ Warren Zimmermann, *op. cit.*

estadounidense caracterizado por el imperio de verdades tan evidentes como el derecho a “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.³⁸⁵

El tema de la creación y la destrucción como forjadores del bien y el mal, cimientos de sociedades progresistas o retrógradas respectivamente, es paradigmático en las representaciones del mundo hechas en la historia del discurso diplomático estadounidense por sus protagonistas.³⁸⁶ Su persistencia obedece al mito puritano, de matriz cristiana en general, de que el mundo se divide en dos grandes fuerzas análogas, complementarias pero en constante tensión: sin la una la otra no puede existir, pero una siempre debe ser vencida.³⁸⁷ Este elemento discursivo se encuentra secularizado en las memorias aquí analizadas, pues otra de las características del pensamiento político puritano fue la rápida asimilación que sus elementos religiosos tuvieron en la sociedad secular estadounidense desde la Independencia.³⁸⁸

Las características de esta estrategia discursiva empleada por Zimmermann encuentran cabida en la temática que ocupa a este capítulo, o sea, el nacionalismo serbio porque el análisis de nuestras fuentes no sólo demuestra que éste fue el protagonista en la interpretación del conflicto, sino que también el nacionalismo estadounidense, en su concepción puritana del mundo, secularizada y complementada por la ideología liberal en todas sus mutaciones producidas por el tiempo sirvió como armazón intelectual que le da sustancia a la denuncia de ese nacionalismo fomentado por las élites serbias, virulento diferenciador y engendro de destrucción.³⁸⁹

Dejemos que el propio Zimmermann nos ilustre estas consideraciones en una de las conclusiones de su memoria. Al señalar que Estados Unidos era un verdadero ejemplo para naciones azotadas por diferencias étnicas exacerbadas por los nacionalismos afirmó que “nuestra propia estatura como una sociedad multiétnica nos da una especial responsabilidad”. Después de reconocer las crisis sociales en la

³⁸⁵ Declaración de Independencia de Estados Unidos.

³⁸⁶ El ejemplo más contundente es la memoria Dean Acheson, secretario de Estado del entonces presidente Harry S. Truman, cuya memoria lleva como título *Present at the Creation. My Years in the State Department* pues “la tarea realizada después de la Segunda guerra mundial fue un poco menos formidable que la descrita en el primer capítulo del Génesis”. Dean Acheson, *Present at the Creation, My Years in the State Department*, New York, W.W. Norton Comp Inc, 1969, p. xv.

³⁸⁷ Jonathan Edwards, importante teólogo y filósofo cristiano de la primera mitad del siglo XVIII, sintetizó esta idea al señalar que “el esquema de la redención articula una concepción expansionista de la felicidad y la salvación humana en tanto, al vencer a todos los enemigos de Dios, ganamos una victoria en el mundo para nosotros mismos”. Citado en José Luis Orozco, *op.cit.*, p. 43.

³⁸⁸ Sanford Kessler, “Tocqueville’s Puritans: Christianity and the American Founding”, en *The Journal of Politics*, vol 54, núm 3, agosto de 1992, Londres, Cambridge University Press, p. 789.

³⁸⁹ Un buen debate teórico en torno a las características de los diferentes tipos de nacionalismo a partir del siglo XIX está en Schlomo Sand, *The Invention of the Jewish People*, trad. Yael Lotan, Londres, Verso, 2009, p.46-54.

historia de Estados Unidos como el racismo en contra de la población africana y la persecución a migrantes legales e ilegales, Zimmermann afirmó que:

Incluso con nuestros intentos inadecuados de luchar con esas cuestiones difíciles de manejar se confirma nuestra legitimidad para ayudar a otros a sobreponerse a sus divisiones étnicas. Nosotros hemos tenido la buena fortuna de **vernos a nosotros mismos como una nación estadounidense no en un sentido étnico**. La palabra nación aparece cinco veces entre las 272 palabras del discurso de Lincoln en Gettysburg. Trágicamente los yugoslavos nunca se vieron a ellos mismos como nación.³⁹⁰

El elemento más revelador de esta concepción nacional de Estados Unidos es la ausencia de una identificación étnica particular. El nacionalismo cívico secular se caracteriza por la evaporación del nacionalismo orgánico- basado en la raza y origen étnico- para dar paso a la concepción de una idea nacional estadounidense basada en valores liberales.³⁹¹ Después, referir el histórico discurso de Abraham Lincoln en Gettysburg,³⁹² pieza maestra de este tipo de nacionalismo, es una estrategia discursiva de nuestro diplomático que, como veremos más adelante, sirve para enfatizar el carácter liberal y democrático de la cultura política estadounidense. El tema de la democracia será otra asignatura abordada por nuestros autores en sus memorias. A continuación analizaremos su uso discursivo.

El fracaso de la democracia y la victoria del nacionalismo en la Yugoslavia de la posguerra fría

En este apartado analizaré la relación establecida por nuestros autores entre democracia y nacionalismo en los Balcanes a partir de la caída del Muro de Berlín. Desmenuzaré las principales herramientas de interpretación de nuestros autores, haciendo énfasis en su promoción de los valores liberales del nacionalismo estadounidense hacia la ex Yugoslavia. Comenzaré con las menciones de una nueva época histórica en el espectro discursivo de la política exterior estadounidense a comienzos de la posguerra fría.

Como expliqué en el cuarto apartado del primer capítulo de esta tesis, la idea de los Padres Fundadores de Estados Unidos como nación encargada de moldear la

³⁹⁰ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 244. Las negritas son mías.

³⁹¹ Hans Kohn, *American Nationalism, An Interpretative Essay*, New York, Macmillan, 1957, p. 133

³⁹² Para mayor profundidad en el análisis de estas consideraciones véase el cuarto apartado del cuarto capítulo de esta tesis.

historia tuvo una expresión más en la manera en que los líderes estadounidenses del momento interpretaron el fin de la guerra fría. Recordemos que el entonces presidente George W. H. Bush sentenció en 1991 de manera categórica que un ‘nuevo orden mundial’ se había creado. A comienzos de la década de los noventa los Estados Unidos se encontraron en la posición de lidiar con el “nuevo orden mundial” que habían intentado crear durante toda la guerra fría. Tuvo lugar entonces un proceso de reestructuración caracterizado por la violencia en zonas volátiles del globo. Al respecto, Bill Clinton en su autobiografía alegó de manera concreta que el “nuevo orden mundial” que el presidente Bush había proclamado después de la caída del Muro de Berlín estaba plagado de caos y de importantes incógnitas por resolver”.³⁹³

El fin de una época presagiaba luchas entre diversas teorías de legitimación política, principalmente entre el nacionalismo y la democracia. Así lo expresó el propio Bill Clinton en su autobiografía a propósito de las causas de la guerra en Yugoslavia:

En 1989, mientras la Unión Soviética se tambaleaba y el comunismo desaparecía en Europa, la pregunta de qué filosofía política ocuparía su lugar recibía respuestas distintas según los países. En Yugoslavia, mientras la nación luchaba por reconciliar las exigencias encontradas de sus grupos étnicos y religiosos, **el nacionalismo serbio se imponía a la democracia**, bajo el control de la dominante figura política del país, Slobodan Milosevic.³⁹⁴

La lucha entre democracia y el nacionalismo serbio en la ex Yugoslavia es introducida por Bill Clinton en esta cita. El fin de la guerra fría no supuso el fin de la historia, como hábilmente adujo Francis Fukuyama, sino la reestructuración política de Estados con regímenes autoritarios de varias décadas de duración. El paradigma de organización política más dominante en el mundo occidental fue y continúa siendo la democracia representativa. Así que a partir de la caída del Muro de Berlín comenzó un proceso de transformación basado en la liberalización y democratización de regímenes basados en dictaduras de partido único justificadas en férreas ideologías como el comunismo. El problema fue cuando la ideología saliente había perdido toda la

³⁹³ Bill Clinton, *op.cit.*, p. 583.

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 591. Las negritas son mías.

legitimidad pero no existía ninguna oposición organizada capaz de reemplazarla con una estructura política nueva.³⁹⁵

En Yugoslavia, a partir del fracaso de la última presidencia rotativa en 1990 y antes de comenzadas las hostilidades armadas comenzó justo ese proceso de reemplazo en el gobierno. Se llevaron a cabo elecciones pues las dirigencias locales de las repúblicas tenían el afán de legitimar sus proyectos de gobierno a través de las urnas. Clinton no mencionó que esos liderazgos políticos, especialmente en Serbia y Croacia, ganaron democráticamente las primeras elecciones en sus repúblicas durante las elecciones de abril y diciembre de 1990 con una agenda repleta de un nacionalismo radical. Franjo Tudjman y Slobodan Milosevic reafirmaron su poder en las presidencias de Croacia y Serbia respectivamente a través de elecciones libres por parte de sus ciudadanos. Es decir, en la antigua Yugoslavia la “lucha” entre la democracia y el nacionalismo serbio referida por Clinton líneas arriba realmente no existió en el mundo real pues ambos fenómenos políticos se complementaron y de hecho, gracias a la victoria de Tudjman y Milosevic la democracia justificó al nacionalismo.

Por su parte, Madeleine Albright presentó la transición al mundo de la posguerra fría como un momento en que se liberaron a millones de seres humanos del yugo autoritario. Asimismo, adujo que:

desafortunadamente el mundo de la posguerra fría nació con una personalidad dividida. Millones de personas habían sido liberadas de gobiernos autoritarios. Surgieron oportunidades para resolver guerras instigadas por la tensión entre Occidente y el Oeste en lugares como Camboya, Mozambique, Angola y Centroamérica. Pero el imperio soviético también había desatado una nueva ronda de ‘guerras étnicas’ causadas por reclamos nacionalistas y territoriales en África central, los Balcanes y el Cáucaso.³⁹⁶

La aseveración de la entonces embajadora de Estados Unidos ante la ONU es contundente en varios sentidos. En primera instancia corrobora la idea de la nueva época histórica caracterizada por el derrumbe del autoritarismo en muchas partes del planeta pero al mismo tiempo caracterizada por la aparición de focos de tensión con extrema violencia; en síntesis la concreción de la famosa tesis de Benjamín Barber con

³⁹⁵ Adam Przeworski, “Some Problems in the Study of the Transition to Democracy”, en Guillermo O’Donnell, Philippe Schmitter (ed), *Transitions from Authoritarian Rule, A Comparative Perspective*, Baltimore, The John Hopkins University, 1991, p. 52.

³⁹⁶ Madeleine Albright, *op.cit*, p. 135.

respecto a la lucha entre globalismo y tribalismo a partir de 1990. Sin embargo, al presentar las causas de muchas de las guerras civiles de la década de los noventa Albright señaló un culpable evidente: el “imperio soviético”. Semejante aseveración reduce la realidad histórica que pretende abarcar pues la caída del imperio soviético pudo haber entonces derramado sangre en la división de Checoslovaquia, cosa que realmente no sucedió. El mismo Zimmermann expresa una opinión contraria al afirmar que “Yugoslavia no fue víctima del comunismo, ni de su caída. El comunismo yugoslavo no fue del carácter soviético”.³⁹⁷ Más bien, el enunciado de Albright es coherente con la introducción de su autobiografía citada líneas arriba y su concepción de la historia del siglo XX: la lucha entre la tiranía y la libertad, autoritarismo y democracia.

Richard Holbrooke estableció una relación causal entre la situación económica, la democracia y el nacionalismo, calificado por él como “extremo”. De nuestros autores es el único que sin dedicar mucho espacio al tema, mencionó la variable económica en la desintegración de Yugoslavia. Sentenció que:

En el resto de Europa Central y del Este, la democracia y los ideales democráticos habían sido el arma más poderosa en la lucha en contra del comunismo. Pero en Yugoslavia, en vista de un escenario compuesto por una deuda en ascenso, inflación rampante y alto desempleo, el arma más poderosa resultó ser el nacionalismo extremo.³⁹⁸

Recordemos que la inflación en Yugoslavia alcanzó niveles abominables hasta alcanzar el máximo de 313 millones % en enero de 1994.³⁹⁹ Y aunque las debacles económicas influyen decisivamente en la aparición de guerras civiles,⁴⁰⁰ el nacionalismo “extremo” fue, según el testimonio personal de Holbrooke, el arma más efectiva en contra del comunismo, no los ideales democráticos.

De los funcionarios aquí revisados Warren Zimmermann es quien mejor analiza la relación entre democracia y nacionalismo durante los años precedentes a la guerra de desintegración de Yugoslavia y especialmente el conflicto en Bosnia. Él

³⁹⁷ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 211.

³⁹⁸ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 26.

³⁹⁹ Los niveles de inflación durante los últimos años de Yugoslavia son de los más elevados que se tenga registro en la historia moderna de la humanidad. Rivaliza con las hiperinflaciones de Alemania y Rusia a finales de los veinte, de Hungría en 1945-1946, y de China después de la Segunda guerra mundial. Cfr. Pavle Petrovic et. al, “The Yugoslav Hyperinflation of 1992-1994: Causes, Dynamics, and Money Supply Process”, en *Journal of Comparative Economics*, vol. 27, núm. 2, junio de 1999, p. 335.

⁴⁰⁰ Niall Ferguson, *The War of the World, Twentieth Century Conflict and the Descent of the West*, New York, The Penguin Press, 2006, p. ix.

mismo señala la paradoja presente en la manera en que Franjo Tudjman y Slobodan Milosevic llegaron al poder, a través de las urnas pues “en Yugoslavia en 1990 las elecciones fortalecieron el nacionalismo destructivo. La gente votó por sus reclamos pasados en lugar de en sus futuras esperanzas”.⁴⁰¹ Su concepto de nacionalismo es precisamente aquel tipo de nacionalismo excluyente. Señaló que:

El nacionalismo es por naturaleza anticivil y antidemocrático porque eleva y empodera un grupo étnico sobre todos los demás. Incluso si el nacionalismo llega por medios democráticos, no acepta obligación de conducirse democráticamente. Las elecciones debilitaron el elemento democrático tan necesario para Yugoslavia. Mientras más fuerte es el nacionalismo en una república, más grande es su inclinación hacia el separatismo.⁴⁰²

Zimmermann denuncia el nacionalismo como una ideología excluyente y racista, pero lo hace a partir de una óptica nacionalista estadounidense. Dejemos que el autor mismo lo explique.

Nosotros en Estados Unidos tenemos nuestros propios mitos, pero están basados en valores más que en la raza. Por supuesto hemos tenido episodios violentos y criminales como nuestra guerra civil, las guerras con los indios y las injusticias hechas a los afroamericanos. Aún así, el universalismo de la Declaración de Independencia y la Carta de los Derechos se complementa en nuestra historia por una tradición de adaptación a las opiniones de otros.⁴⁰³

El especialista en nacionalismo estadounidense en la época contemporánea Anatol Lieven considera que la presunción de un nacionalismo estadounidense de corte cívico, secular y liberal es uno de los instrumentos más utilizados por los funcionarios de Washington, especialmente en el ala diplomática, para la proyección de su poder hacia el exterior.⁴⁰⁴ En este sentido, considero que Zimmermann en esta cita representó el nacionalismo balcánico en relación con la historia estadounidense. Estableció una diferenciación a partir de la mención de los documentos fundamentales de la historia estadounidense, que a su vez son los pilares sobre los que se erige el nacionalismo estadounidense de corte cívico⁴⁰⁵ secular. Además, aceptó la existencia de mitos en la historia americana y recordemos que los mitos son unos de los

⁴⁰¹ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 240.

⁴⁰² Zimmermann, *op.cit.*, p. 64. Las negritas son mías.

⁴⁰³ *Ibidem*, p. 229.

⁴⁰⁴ Cfr. Anatol Lieven, *America, Right or Wrong, An Anatomy of American Nationalism*, New York, Oxford University Press, 2004, p. x.

⁴⁰⁵ Michael Foley, *American Credo, The Place of Ideas in US Politics*, New York, Oxford University Press, 2007, pp. 364-365.

elementos fundamentales en la formación del nacionalismo en todas las entidades políticas en donde se ha introducido como una teoría de legitimación de gobierno. Por lo tanto, que Zimmermann reconociera la existencia de mitos en la historia estadounidense es sintomático de la presencia de una consciencia nacionalista en la manera de representar el nacionalismo en Serbia y Croacia pues según el diplomático sí existen mitos en Estados Unidos, pero son de una naturaleza moral, basados en los valores enarbolados por sus principales documentos, no por el empoderamiento de una etnicidad particular en la administración del Estado.

Sin embargo, al enumerar los procesos históricos que habían sido necesarios para empoderar ese nacionalismo cívico secular como ideología rectora del Estado norteamericano se acerca a la noción misma del nacionalismo que él ataca. Recordemos que los nacionalismos serbio y croata a lo largo de su historia han aprovechado coyunturas internacionales, como la Segunda guerra Mundial y el fin de la Guerra fría, para hacer énfasis, muchas veces a través de la violencia institucionalizada, en la diferenciación y autodeterminación con respecto a sus vecinos debido a su origen étnico y filiación religiosa. De hecho, como afirmó el balcanólogo Gale Stokes la “cuestión de cuál sería el estatus de las minorías en los Estados sucesores de la Yugoslavia socialista fue uno de los asuntos centrales que influyeron el curso de las guerras de secesión en Yugoslavia”.⁴⁰⁶ Por su parte, los estadounidenses para consolidar su Estado desde 1776 hasta entrado el siglo XX hicieron lo propio con los indígenas nativos, los afroamericanos y otras minorías: también ellos llevaron a cabo limpiezas étnicas en el sentido estricto del término.⁴⁰⁷ No obstante, el argumento de valor empleado hábilmente por el diplomático para contrarrestar estos fatídicos acontecimientos en la historia estadounidense es una apelación a dos importantes documentos fundacionales del Estado norteamericano, la Declaración de Independencia y la Carta de los Derechos cuyos postulados en términos de filosofía política liberal son la cimiento de la concepción moderna de los derechos humanos.⁴⁰⁸ Por consiguiente, a pesar de que Zimmermann no emplea en ningún momento el término “nacionalismo estadounidense”, ni se asume como un nacionalista o algo similar podemos afirmar que realmente utilizó el nacionalismo como recurso explicativo para denunciar cómo la democracia, más certeramente el

⁴⁰⁶ Gale Stokes, “Independence and the Fate of Minorities, 1991-1992”, en *Confronting the Yugoslav Controversies*, *op.cit.*, p.83.

⁴⁰⁷ Andrew Bell-Kialkoff, *op.cit.*, p. 110-11.

⁴⁰⁸ Lynn Hunt, *Inveting Human Rights, A History*, New York, W.W. Norton Company, 2007, p.17

proceso de elección en las urnas, posibilitó la llegada de demagogos al poder en Serbia y Croacia en los primeros años de la posguerra fría, en un contexto mundial en que Estados Unidos apoyaba transiciones a la democracia tras la caída de los regímenes de partido único en Europa del Este.

La obsesión por la historia

Una de las características del nacionalismo serbio y croata más marcadas, según los testimonios de nuestros autores, es la tendencia a exagerar los alcances de la historia de sus respectivos pueblos. Zimmermann criticó la tergiversación de la historia por parte de los nacionalistas serbios al señalar su “tendencia a exagerar los alcances de su admirable historia más allá de sus verdaderas dimensiones”.⁴⁰⁹ Recordemos que la exageración es en realidad el proceso de invención favorito por las élites políticas para tergiversar la historia. Naturalmente, es necesario para la conformación de todo nacionalismo. Los grupos en el poder exageran el pasado para justificar acciones encausadas a alcanzar un objetivo político en el presente. A través de la “ritualización y la formalización” de un acontecimiento histórico se inventa una tradición cuya asimilación para las masas requiere de un proceso continuo de repetición por parte de los agentes encargados de su creación.⁴¹⁰

En este sentido, los autores manifiestan que existe una obsesión por la historia en los nacionalismos croata y serbio. Zimmermann juzgó de manera contundente a los serbios al escribir que “el error trágico de Serbia es una obsesión por su propia historia”.⁴¹¹ Calificó al presidente Franjo Tudjman como un ser “obsesionado con el nacionalismo croata”, muestra de ello fue la aseveración que el mismo Tudjman le dio a Zimmermann en alguna de sus reuniones a comienzos de 1992 al afirmar que “la historia demuestra que Bosnia y Herzegovina es realmente nuestra”.⁴¹² Al tiempo del genocidio en Srebrenica en julio de 1995 Richard Holbrooke citó al general serbobosnio Ratko Mladic diciendo que “finalmente, después de la rebelión de los Dahijas, el tiempo ha llegado para vengarnos de los turcos en esta región- una referencia a la rebelión serbia en contra de los otomanos que fue brutalmente aplastada

⁴⁰⁹ Zimmermann, *op.cit.*, p. 11.

⁴¹⁰ Cfr. Eric Hobsbawn, Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p.4.

⁴¹¹ Zimmermann, *op.cit.*, p.12

⁴¹² *Ibidem*, p. 117.

en 1804”.⁴¹³ Al respecto Holbrooke comentó que “la identificación de Mladic de los actuales musulmanes con los turcos de 191 años atrás revelaba su peligroso esquema mental tergiversado”.⁴¹⁴

Por su parte, Madeleine Albright al reunirse con Franjo Tudjman en enero de 1994 durante su periodo como embajadora de Estados Unidos ante la ONU, señaló en su relato personal que el presidente croata:

lanzó un largo y confuso relato de la historia balcánica. Habló acerca de la necesidad de que una Croacia católica pudiera romper la luna verde de los musulmanes extendiéndose de los Balcanes al Medio Oriente y la cruz ortodoxa de los eslavos extendiéndose a lo largo de la región. Decía que los tradicionales valores europeos, debían ser apoyados por nosotros a crear un Estado occidental étnicamente puro.⁴¹⁵

Más aún, en 1997, ya como secretaria de Estado, Albright visitó al todavía presidente de Serbia Slobodan Milosevic para supervisar la expansión de las instituciones occidentales a Europa del Este. Así narró su encuentro en su texto autobiográfico:

Milosevic me respondió como lo hacen habitualmente los serbios hostiles, que no estaba bien informada acerca de la historia y la situación presente en la región, él dijo que Yugoslavia debía ser parte de Europa pero que la comunidad internacional estaba bloqueando su camino”. Cortés, pero finalmente le respondí. “Estoy bien informada sobre la región, mi papá escribió un libro sobre ella y he seguido de cerca los acontecimientos desde entonces. **No necesito sus ponencias sobre historia**”.⁴¹⁶

Así pues, la crítica más severa de los funcionarios estadounidenses a los líderes en Serbia y Croacia es su obsesión con el pasado, su tergiversación y su uso para fines políticos: tomar control de la mayoría del territorio de Bosnia en donde existieran minorías considerables de croatas y serbios respectivamente. Las últimas palabras del testimonio de Warren Zimmermann exponen magistralmente su rechazo a ese uso del pasado desde una perspectiva estadounidense. Se trata de la cita de uno de los literatos estadounidenses del siglo XIX más connotados, Herman Melville: “El pasado es el libro de texto de los tiranos, el futuro es la Biblia de los libres”.⁴¹⁷ Más aún, Zimmermann abraza al futuro como una característica más del “ser americano”:

⁴¹³ Holbrooke, *op.cit.*, p. 69

⁴¹⁴ *Ibidem*.

⁴¹⁵ Albright, *op.cit.*, p. 267.

⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 268. Las negritas son mías.

⁴¹⁷ citado en Zimmermann, *op.cit.*, p. 229.

Los estadounidenses pueden estudiar su pasado, obtener lecciones e inspirarse de él. Pero no son prisioneros de él. Nosotros somos un pueblo orientado hacia el futuro. Los problemas son para ser resueltos, no usados como maneras de distorsionar el pasado, repartir culpas o tomar venganza.⁴¹⁸

Así pues, Zimmermann cierra el corpus de sus memorias regalándonos quizá las palabras más elocuentes para diferenciar al “pueblo” estadounidense de la manera de percibir el pasado por parte de los serbios y croatas. Esta visión del futuro no es nueva si recordamos que los Padres fundadores en sus escritos hacían énfasis en el futuro como espacio temporal en la realización de los designios “mesiánicos” para concretar el “naciente imperio”.⁴¹⁹ En consecuencia, el enfoque estadounidense, con toda la continuidad discursiva desde tiempos de la Independencia, es más que evidente en la interpretación de las características del nacionalismo de los líderes croatas y serbios del otrora embajador estadounidense en la ex Yugoslavia.

Zimmermann concretó su crítica a la concepción del uso del pasado en los Balcanes al denunciar en su texto el uso que se le dio para lograr los fines políticos de los liderazgos nacionalistas en Croacia y Serbia, quienes según nuestro autor, precisaron de técnicas de un gobierno autoritario como el control de los medios de comunicación para el esparcimiento de su propaganda.⁴²⁰ En este sentido, Zimmermann afirmó en sus memorias que “es verdad que líderes nacionalistas han podido transformar gente normal en extremistas al jugar con los miedos históricos a través de la televisión, un medio de comunicación contra el cual no hay competencia cuando está en manos de los dictadores”.⁴²¹ La afirmación de Milos Vasic, periodista independiente en la ex Yugoslavia, fue más categórica al señalar al embajador en una reunión con medios independientes que “ustedes estadounidenses serían nacionalistas y racistas también si sus medios de comunicación estuvieran totalmente en las manos del Ku Klux Klan”.⁴²² Según nuestro autor la intromisión del nacionalismo en la lucha entre comunismo y democracia se materializó claramente en el uso de estas tácticas intimidatorias. Por lo tanto, el fracaso de la transición a la democracia en Yugoslavia

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ Frase de George Washington. *Supra*, nota 95.

⁴²⁰ Lenard J. Cohen, *op.cit*, p. 104; Marta Teresa González San Ruperto, *Las guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense de Madrid, 2001, p. 467.

⁴²¹ Zimmermann, *op.cit*, p. ix.

⁴²² *Ibidem*, p.121. Holbrooke cita comentarios similares del historiador inglés Noel Malcom en Holbrooke, *op.cit.*, p. 24.

se terminó de sellar cuando, de acuerdo a las memorias de Zimmermann, los liderazgos nacionalistas en Serbia y Croacia:

tomaron las herramientas de control que son parte del entrenamiento tradicional comunista, más los instrumentos del poder comunista, un largo e invasivo aparato de partido, control de elementos clave en la prensa, una policía secreta intimidatoria y una estructura económica centralizada, para ponerlo al servicio de los avances demagógicos de los angostos intereses nacionales.⁴²³

En conclusión, Zimmermann en su memoria realiza un análisis más detallado que Richard Holbrooke y Madeleine Albright en sus testimonios personales sobre las consecuencias del uso de los medios de comunicación masiva con fines nacionalistas en aquellos países balcánicos. Richard Holbrooke también hace mención de esta temática en su obra, pero no realiza un análisis propio de la situación, de hecho, su única mención sobre el uso de la propaganda para fines demagógicos es una cita del propio Zimmermann referida líneas arriba.⁴²⁴ Ni Albright ni Clinton refieren en sus autobiografías el poder de la televisión y la prensa en manos de los líderes nacionalistas serbios y croatas. Naturalmente, el análisis más detallado por parte de Zimmermann responde a la posición personal en la que se encontraba al tiempo de los primeros años en la desintegración de Yugoslavia. Gracias a su posición como embajador pudo ser testigo de cómo operaba el aparato estatal serbio y croata en esas repúblicas, además sus memorias estaban más enfocadas a explicar los “orígenes de la catástrofe”. Por lo tanto, la propaganda nacionalista fue pues una causa esencial de que el conflicto desplegara semejante violencia de 1992 a 1995.

Ahora bien, una vez analizadas las causas y orígenes del conflicto según las obras de nuestros autores es tiempo de pasar al siguiente capítulo del corpus de esta tesis. Era importante haber referido la interpretación y representación de los orígenes y participantes en el conflicto porque semejante acto discursivo influyó en la manera en que Estados Unidos, según mis autores, debían responder a la guerra de Bosnia.

⁴²³ Zimmermann, *op.cit.*, p. 40.

⁴²⁴ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 24.

CAPÍTULO 4

Liderazgo, poder militar, derechos humanos y paz

Las visiones de los funcionarios ante la resolución del conflicto

“En la situación creada al final de la guerra fría, con Estados Unidos como única superpotencia militar, económica y política, todas las naciones pedían nuestra atención, y generalmente nos convenía dársela”.

Bill Clinton⁴²⁵

En los primeros años de la posguerra fría, la clase política estadounidense se encontraba definiendo su papel en el escenario mundial. Aunque Bush padre en el discurso “Toward a New World” en 1990 proponía un Estados Unidos activo en los asuntos de política exterior, rápidamente se demostró en el caso de Bosnia que Estados Unidos no tenía la voluntad de inmiscuirse en crisis que no resultaban tan redituables como las ocasionadas en Medio Oriente. Asimismo, el fiasco de la limitada intervención estadounidense en Somalia tuvo su máxima expresión cuando en octubre de 1993 milicianos somalíes simpatizantes del dictador Mohamed Aidid derribaron dos halcones negros (helicópteros de alta tecnología militar), lo cual a su vez precipitó la retirada de las tropas estadounidenses estacionadas en aquel pobre país del Cuerno de África.

Los acontecimientos acaecidos durante el primer lustro de la década de los años noventa ocasionaron un debate en torno a la proyección de poder estadounidense. El ala militar, en consonancia con la doctrina Powell-Weinberg, favorecía la intervención militar, como el caso de Irak, solo cuando se podía llevar a cabo con contundencia. Según esta doctrina, la fuerza armada debía emplearse cuando existieran objetivos políticos claros e intereses estratégicos y de seguridad nacional en juego. Naturalmente, estos postulados excluían a las intervenciones militares de carácter humanitario como en Somalia y posteriormente en Bosnia, pues según la doctrina Powell-Weinberg no había ningún interés que perseguir por parte de Estados Unidos, por lo tanto, el uso de la fuerza en aras de terminar una guerra civil era injustificado.

⁴²⁵ Bill Clinton, *op.cit.*, p. 787.

Este es pues el contexto histórico en el que tiene lugar la discusión entablada entre nuestros autores con respecto al uso de la fuerza estadounidense en el atribulado país balcánico. En las siguientes páginas analizaré el discurso de intervención en la guerra de Bosnia. El objetivo es exponer las razones o intereses por los cuáles Estados Unidos debía o no intervenir en este cruento conflicto armado, según son expuestas en los relatos personales de nuestros funcionarios del ala política, diplomática y militar. Explicaré al lector cuáles son los resortes que retardaron la intervención estadounidense, primero por parte de la administración de George W.H. Bush a través del testimonio de Colin Powell y Warren Zimmermann. Después, cuáles fueron los resortes que impulsaron la intervención, ya con el gobierno de Bill Clinton de enero de 1993 a noviembre de 1995, a través de las obras del propio Bill Clinton, Madeleine Albright y Richard Holbrooke. En última instancia, el capítulo cerrará con el análisis de la importancia consignada en nuestros textos a la experiencia en Bosnia para entender el papel de Estados Unidos como única superpotencia en el horizonte de la posguerra fría.

Argumentación en contra de intervenir: Las consideraciones militares y el fantasma de vietnam.

Históricamente, las opiniones del sector militar han sido un asunto muy importante para comprender el sistema de toma de decisiones en Estados Unidos. A través del ala militar se ha materializado, en su sentido más lato, la proyección del poder imperial estadounidense a todo el mundo.⁴²⁶ Como todo imperio, desde su formación en las últimas décadas del siglo XVIII, Estados Unidos ha necesitado consolidar unas poderosas fuerzas armadas⁴²⁷ para así extender su influencia a cualquier rincón del globo. Los soldados, marinos y pilotos estadounidenses forman el primer eslabón en la amplia cadena necesaria para asegurar los intereses políticos y comerciales de las empresas y del Estado. Por ejemplo, recordemos cómo la teoría de Mahan, en referencia a la importancia de crear una flota naval para dominar los mares, fue determinante en la evolución del imperialismo estadounidense de finales del siglo XIX. En este sentido, aunque según la Constitución el presidente sea el comandante

⁴²⁶ Lawrence Freedman, "Military Power and Political Influence", en *International Affairs*, vol. 74, núm. 4, octubre de 1998, pp. 763-780.

⁴²⁷ Fareed Zakaria, *From Wealth to Power, The Unusual Origins of America's World Role*, Princeton, Princeton University Press, 1998, pp. 4-5; James David Meernick, *The Political Use of Military Force in US Foreign Policy*, Burlington, Ashgate Publishing Company, 2004, pp. 62, 206-230.

supremo de las fuerzas armadas, los militares de alto rango tienen influencia en la determinación de los mecanismos empleados para respaldar la proyección del poder político a través de la fuerza. Es entendible entonces que en cualquier guerra librada por Estados Unidos los militares tengan un peso importante en el proceso de toma de decisiones para involucrar armas y grandes sumas de dinero en aras de defender intereses políticos y económicos estadounidenses. No fue la excepción en el caso de Yugoslavia.

La actitud inicial del presidente George H. W. Bush hacia la crisis yugoslava fue de una pasividad total debido al predominio de la teoría de los odios ancestrales como causa de la guerra en la concepción sobre el conflicto en varios miembros de su gabinete. El más importante de ellos fue el entonces jefe del Estado Mayor Conjunto Colin Powell cuyo apego a esta teoría pseudohistórica fue expuesta el capítulo anterior. Mientras que la teoría de los odios ancestrales sirvió como representación del conflicto para Powell, el fantasma de Vietnam, traducido en la “doctrina Powell” sirvió como justificación, tanto en sus declaraciones públicas durante su periodo como presidente del Estado Mayor Conjunto como en su autobiografía publicada en 1996, para no apoyar ningún tipo de intervención en Bosnia.

Colin Powell señaló en su autobiografía que durante el tiempo de la guerra de Bosnia estuvo “desarrollando un fuerte disgusto por las frases estériles acuñadas por funcionarios del Departamento de Estado para designar las intervenciones, las cuales usualmente tenían consecuencias sangrientas para el ejército; palabras como ‘presencia’, ‘símbolo’, ‘señal’, ‘opción en la mesa’, ‘establecimiento de la credibilidad’. Su uso estaba bien si bajo de ellas yacía una misión sólida. Pero frecuentemente esas palabras eran usadas para dar apariencia de claridad al lodo”.⁴²⁸ La opinión de Powell en su autobiografía era que los Estados Unidos no habían establecido hasta ese momento (mediados de 1992) una estrategia clara sobre los motivos políticos a perseguir en una intervención en Bosnia. De acuerdo a la doctrina Powell la utilización del ejército norteamericano debía circunscribirse a situaciones en donde existiera un objetivo político claro y una retirada sin mayores riesgos de manera que se preservara el mayor número de vidas americanas. Así pues, Powell recomendó usar al ejército solo cuando tuviera “una plataforma clara de objetivos, señalé cómo en Panamá, el golpe en las Filipinas y la Operación del Desierto, el

⁴²⁸ Powell, *op.cit*, p. 291.

resultado ha sido exitoso. Cuando la política nacional fue oscura o inexistente como en Bahía de Cochinos y Vietnam, el resultado había sido desastroso”.⁴²⁹ Por lo tanto, mi autor del ala militar consideraba que la “política oscura” del gobierno norteamericano había causado fracasos como en Cuba y Vietnam, pero también afirmaba que el de Bosnia era un conflicto irresoluble a través de una intervención militar del exterior.

Durante los años de la guerra de Bosnia, el tipo de intervención más apoyado por los activistas de derechos humanos, periodistas y congresistas internacionalistas tanto demócratas y republicanos eran los bombardeos a objetivos en posiciones serbobosnias delineados con anterioridad, se trataba una especie de “bombardeo quirúrgico”. Como oposición a este tipo de objetivos Powell argumentó en su libro que

La decisión fundamental era simple pero dura. ¿Entramos a esta guerra o no? Si la decisión política era entrar, estaba preparado para hacer lo que había hecho en ‘Tormenta del Desierto’, presentar la opciones militares.[...] Algunos apuestan que me pongo nervioso cuando expertos sugieren que todo lo que necesitamos hacer es un pequeño bombardeo quirúrgico o un ataque limitado. La historia, señalé, “no ha sido muy amable con este método”. [...] Concluí que ‘nosotros hemos aprendido las lecciones de la historia’, aún cuando algunos periodistas no lo hayan hecho.⁴³⁰

Las opciones militares que Powell presentó a Bush padre en la operación “Tormenta del Desierto” fueron básicamente bombardeos aéreos masivos, concisos y abrumadores en contra de los principales centros estratégicos del ejército iraquí. En efecto, aunque Saddam Hussein siguió en el poder, la operación militarmente fue un éxito pues se recuperó Kuwait y con ello sus pletóricos yacimientos petroleros. Sin embargo, en Bahía de Cochinos y Vietnam el ejército llevó a cabo tímidas operaciones quirúrgicas con objetivos difusos y oscuros, debido a la falta, según Powell de un plan político claro. Para justificar su planteamiento Powell en su texto apelaba al resultado de ambas intervenciones pues es verdad que este tipo de operaciones militares resultaron en un fiasco en ambos escenarios. Por un lado, en Bahía de Cochinos, tras la derrota de la unidad contrrevolucionaria entrenada la CIA y apoyada logísticamente por el ejército estadounidense, la misión fue abortada. En Vietnam, al comenzar con una tímida intervención “quirúrgica”, las tropas estadounidenses se empantanaron en una guerra de proporciones inesperadas que a la postre resultó en el fiasco militar más vergonzoso en la historia estadounidense. En su texto Powell empleó la analogía con Vietnam para justificar la persuasión que en su momento sirvió para convencer al

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 554.

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 559.

presidente Bush y su secretario de Defensa Dick Cheney de que no había nada por hacer en Bosnia. En realidad, la cuestión era que, según esta interpretación, los Estados Unidos no tenían intereses “vitales” que preservar en esa región. Por lo tanto, al no existir intereses estratégicos, como ciertamente había en Irak al tiempo de la guerra del Golfo, las vidas estadounidenses no debían ser expuestas en una intervención terrestre, ni si quiera los bombardeos aéreos podían ser utilizados por el temor a que fueran insuficientes y fuera necesaria una escalada humana que sostuviera el esfuerzo aéreo en tierra como sucedió en Vietnam. Samantha Power al respecto señaló en su obra *Los Estados Unidos en la era del genocidio* que:

Powell y el secretario de Defensa Cheney, convencieron al presidente de que los riesgos de un compromiso militar eran demasiado elevados, incluso el poder aéreo para enviar ayuda humanitaria a los hambrientos civiles de Bosnia. El eco de la palabra Vietnam fue el código taquigráfico universal por todo lo que podía salir mal en los Balcanes si Estados Unidos se comprometía militarmente. Para algunos la guerra de Vietnam era motivo de real preocupación, pues temían que cualquier operación carecería de fuerte apoyo popular, ya que no estaban en juego “intereses vitales” y tendría lugar en terreno montañoso. Pero muchos opositores a la intervención presentaban la analogía de Vietnam menos por ver una similitud entre las situaciones, que por no conocer ningún otro argumento tan capaz de enfriar el entusiasmo popular por la intervención.⁴³¹

Por su parte, Madeleine Albright favoreció la intervención militar y en su autobiografía mencionó cómo “el murmullo de Vietnam” era de una de las razones que Clinton escuchaba, entre otras, en las difíciles juntas del equipo de política exterior sobre Bosnia.

Durante los primeros meses de la presidencia de Clinton, nuestro equipo de política exterior tuvo varias juntas inconclusas e incoherentes acerca de la crisis que habíamos heredado, sin alcanzar consenso alguno. El secretario de defensa Les Aspin parecía dividido entre sus instintos intervencionistas y la reluctancia de intervenir por parte del ejército. El secretario de Estado Christopher tenía problemas en identificar cualquier opción que pudiera recomendar. Tony Lake, que había estado recargado por la fuerte retórica de la campaña de Clinton pronto escuchó el murmullo de Vietnam en su oído. Completamente entendible, no quería enviar fuerzas estadounidenses a luchar en una guerra no ganable. Al mismo tiempo, compartía mi visión de que la violencia en Bosnia afectaba la seguridad europea y por lo tanto nuestros propios intereses.⁴³²

⁴³¹ Samantha Power, *op. cit.*, p. 357.

⁴³² Albright, *op.cit.*, p. 180.

Además de hacer mención del fantasma de Vietnam en algunos de sus asesores más cercanos como Tony Lake, Albright en esta cita sintetizó una de las principales problemáticas que se enfrentaba el nuevo gobierno en torno a Bosnia. Se trataba de la división existente en las diferentes ramas del gobierno con respecto a qué mecanismos eran necesarios para terminar la guerra en Bosnia. Por un lado el secretario de Defensa —que recordemos en Estados Unidos es un civil— respetaba las opiniones del ejército en detrimento de sus convicciones personales. Warren Christopher completamente fuera de contexto en la crisis y Tony Lake, asesor nacional de seguridad de Clinton, hacía eco a los comentarios sobre Vietnam. Albright estaba decidida por completo a utilizar la fuerza en Bosnia y en su texto así recordó sus diferencias con Powell:

Desde el inicio nosotros pedimos a Colin Powell, quien era entonces jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, que nos presentara opciones militares.[...] Durante nuestras juntas en la Sala de Situaciones de la Casa Blanca Powell usaba un láser rojo y mapas del difícil terreno de los Balcanes para mostrar en dónde se podrían llevar a cabo bombardeos y dónde mover tropas si alguna opción militar era tomada en cuenta. Cuando le preguntamos qué requeriría liberar el aeropuerto de Sarajevo de la artillería serbia que le rodeaba, contestó de manera congruente con la doctrina de la fuerza abrumadora, al decir que implicaría decenas de miles de tropas, costaría billones de dólares, probablemente resultaría en numerosas víctimas y requeriría un largo compromiso indefinido de tropas estadounidenses. Constantemente nos vendía un sin fin de posibilidades para luego mostrarnos el otro escenario y concluir con un equivalente a “No se puede hacer”. Después de escuchar esto por enésima vez le pregunté con exasperación, ¿para qué estás guardando este soberbio ejército si no lo podemos usar Colin? Powell escribió en sus memorias que mi pregunta casi le produce un aneurisma y que me tuvo que haber explicado ‘pacientemente’ la función del ejército estadounidense.⁴³³

Powell en su autobiografía refirió este episodio de la siguiente manera: “Mi mensaje constante y poco grato en todas las juntas sobre Bosnia era simplemente que no podíamos comprometer fuerzas militares hasta que tuviéramos un claro objetivo político”.⁴³⁴ Y criticaba las sesiones extraordinarias del equipo de Clinton en el Salón de Situaciones de la Casa Blanca como “seminarios académicos sin orden alguno, al contrario del método seguido por administraciones republicanas, en donde se mostraban los objetivos, después las opciones para conseguirlos y al final se tomaban las decisiones”.⁴³⁵ La discusión entre estos dos altos funcionarios simbolizaba el debate en torno a la función que debía desempeñar el ejército norteamericano en el conflicto en Bosnia. Sin embargo, la influencia de Powell era más preponderante que

⁴³³ *Ibidem*, p. 182.

⁴³⁴ Colin Powell, *op.cit.*, p. 577.

⁴³⁵ *Ibidem*, p. 576.

la de Albright pues aun comenzada la administración de Clinton en 1993 Powell seguía al frente del Estado mayor conjunto, incluso su influencia permaneció tiempo después de su partida.⁴³⁶

Las diferencias entre Albright y Powell eran una confrontación que iba más allá de las meras diferencias personales entre ambos funcionarios. En términos generales se trataba de discutir la prudencia de usar al ejército estadounidense en misiones humanitarias. En este sentido, me resulta paradójico que el máximo representante de las fuerzas armadas tratara de evitar a toda costa intervenir en un conflicto armado y los “defensores de los derechos humanos” exigieran el uso de la fuerza con justificaciones morales. Colin Powell no mencionó que la defensa de los derechos humanos fuera un interés general en el ordenamiento del mundo de la posguerra fría. Tampoco enarboló el argumento en torno a la violación de la soberanía de un Estado, para no intervenir en Bosnia. Más bien, su rechazo era producto de un trauma histórico como ciertamente lo fue el naufragio imperial de Estados Unidos en Vietnam. Por consiguiente, la lección de Vietnam fue el núcleo principal de la argumentación del ala militar para no intervenir en Bosnia. Sin embargo, al igual que en las causas del conflicto en la ex Yugoslavia, la percepción estaba tergiversada según los dos diplomáticos estadounidenses que más conocieron la zona durante los años fatídicos de la guerra.

Warren Zimmermann señaló en sus memorias que desde julio de 1992 consideraba prudente una intervención militar en Bosnia para pacificar la región. Recordó una reunión en 1992 con el entonces secretario de Estado de George W.H. Bush Lawrence Eagleburger cuyas “observaciones estaban fuertemente influenciadas por Vietnam, en donde una modesta intervención se convirtió en una debacle, y Líbano, donde un imprudente movimiento de Marines en 1983 habían propiciado un ataque terrorista que mató a 241 estadounidenses”.⁴³⁷ En su texto, el último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia manifestó su oposición al argumento de Powell de la siguiente manera:

El ejército estadounidense era más capaz de hacer una guerra limitada de lo que profesaba. Había opciones intermedias entre el involucramiento total y el no involucramiento. No existía el carácter de inevitable, al estilo de Vietnam, de una escalada en las acciones, ya que la disposición de las fuerzas estadounidenses

⁴³⁶ Frank Vandivier, *How America Goes to War?*, Westport, Praeger Publishers, 2005, p. 118.

⁴³⁷ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 214.

siempre requiere decisiones específicas del presidente. Ni los poco intrépidos serbobosnios se parecen a los fanáticos norvietnamitas, quienes habían sido más determinados y disciplinados.⁴³⁸

Así pues, en esta cita Zimmermann rechazaba que el ejército estadounidense fuera incapaz de llevar a cabo un involucramiento ineficaz en Bosnia, como consideraba Colin Powell. El diplomático no comulgaba con la idea tan determinista de que el ejército estadounidense solo podía ser usado de manera efectiva si se involucraba en una guerra de larga escala. Más importante aún, en su texto nuestro autor enuncia una premisa fundamental para apuntalar su argumento en contra de Vietnam: los serbios no son los mismos que los norvietnamitas. Sobre este punto, Holbrooke abundaría en sus memorias.

La crítica más enérgica al argumento de Vietnam provino de Richard Holbrooke. En su detallado relato sobre las negociaciones para terminar la guerra de Bosnia, el diplomático reprochó a la administración Bush de tergiversar las capacidades de la fuerza militar estadounidense, disminuyendo así las capacidades de intervención diplomática en esa región. Al igual que Zimmerman señaló las diferencias en ambos escenarios, sólo que Holbrooke añadió la problemática que ocurrió los primeros días de octubre de 1993 cuando una tímida intervención en Somalia resultó en el derribo de dos helicópteros Black Hawk y la muerte de 18 soldados estadounidenses. Para darle más elocuencia a su argumento, el autor creó un término específico para referirse a Vietnam y Somalia. “Para estar seguros, había diferencias fundamentales entre Bosnia y Vietnamia. Nuestras metas y recursos eran diferentes. Los serbobosnios no eran los implacables y disciplinados revolucionarios de Vietnam del Norte ni los borrachos hombrecillos que corrían a lo largo de Mogadishu disparando a la gente. Pero discusiones por tales distinciones no eran bienvenidas: muchos oficiales sentían que ya sabían el significado de Somalia y Vietnam sin darles más que un análisis superficial”.⁴³⁹ Al igual que Zimmermann, la crítica de la obra de Holbrooke a la asociación de Vietnam con Bosnia por parte de la cabeza del ejército estadounidense y varios funcionarios de la administración de Bush se basaba en un postulado muy lógico, las circunstancias y los participantes no eran los mismos:

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 216.

⁴³⁹ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 217.

La comparación llevaba peligrosamente a conclusiones equivocadas. Bosnia era diferente, como también nuestros objetivos. Aunque teníamos que aprender de Vietnam, no podíamos dejarnos vencer por esta experiencia. Bosnia no era Vietnam, los serbo-bosnios no eran el Vietcong y Belgrado no era Hanoi. Los serbobosnios, matones y criminales mal entrenados, no resistirían los ataques aéreos de la OTAN como lo habían hecho los veteranos y adoctrinados Vietcong y norvietnamitas. Y como habíamos visto en la Krajina⁴⁴⁰ Belgrado no iba a apoyar a los serbo-bosnios de la forma que Hanoi había apoyado al Vietcong.⁴⁴¹

La representación del enemigo para diferenciar a Vietnam de Bosnia se basó en las características de sus principales protagonistas. Nuestros autores del ala diplomática presentaron en sus textos a los norvietnamitas como revolucionarios “fanáticos” disciplinados y bien entrenados, miembros de un orden político unificado con objetivos políticos claros y apoyados decisivamente por parte de su poder central en Hanoi. En cambio, los diplomático en sus memorias consideraban a los serbobosnios como oportunistas, indisciplinados y carentes de organización en su estructura militar por parte del poder central en Belgrado.

Otro aspecto importante en el rechazo de estos autores a la tesis de Vietnam como justificación para la inacción fue el avance en el uso de la tecnología militar tras casi 20 años de desarrollo después de la caída de Saigón en manos comunistas el 30 de abril de 1975. Rechazaban la similitud en el manejo de las operaciones militares de ambos conflictos, pues consideraban que en la década de los noventa la tecnología del poder aéreo permitía golpear objetivos bien definidos gracias al uso de mapas detallados del terreno montañoso de los Balcanes. Así lo adujo la misma Albright en el siguiente testimonio:

Frente a todas sus medallas y prestigio me encontraba en una difícil posición con Powell acerca de la vía adecuada para emplear las fuerzas estadounidenses. Aunque fuera un miembro del comité de principales, era solo una mujer civil. Sin embargo, pensé también, así como lo sigo haciendo, que las lecciones de Vietnam podían ser aprendidas. Era entendible que Powell quisiera claridad acerca de la misión y certeza acerca del éxito antes de comprometer nuestras fuerzas, pero ‘no más atolladeros’ no era una estrategia suficiente en un mundo complejo y desordenado. Con una planeación cuidadosa la fuerza limitada para alcanzar nuestros objetivos también limitados podía ser utilizada efectivamente. Había una

⁴⁴⁰ Holbrooke se refiere a las acciones armadas del 4 al 8 de agosto de 1995 – Operación Tormenta-entre la coalición croata y bosnia en contra de los serbobosnios de la región de la Krajina al norte de Bosnia. El resultado fue la primera victoria decisiva para la coalición después de 4 años de contundentes victorias serbias en Bosnia. Milosevic no movilizó recursos para acudir al rescate de los serbobosnios de la Krajina, he ahí la mención del diplomático norteamericano a la falta de apoyo del poder central serbio.

⁴⁴¹ *Ibidem*, p. 92-93.

urgencia necesaria para hacer eso en Bosnia, pero Powell no quería que el ejército estadounidense hiciera ese trabajo.⁴⁴²

Con estas palabras Albright confirma que el núcleo de la interpretación de Powell era la falta de objetivos políticos e intereses nacionales en un escenario similar al que se enfrentó el ejército estadounidense en el sudeste asiático. Según el prestigioso general, Vietnam había dejado semejante lección que cometer las mismas fallas sólo traería como resultado más muertes estadounidenses y empantanar tropas en un “atolladero”.⁴⁴³ Lo cierto es que el escenario era muy diferente.

Argumentación a favor de intervenir: Las consideraciones humanitarias y la limpieza étnica

El primer argumento para invocar una intervención armada en Bosnia fue para Warren Zimmermann la existencia de un plan maestro para crear una gran Serbia. Así lo expresó en el prólogo de su obra:

Milosevic inició esta estrategia en Croacia, usando el ejército yugoslavo para separar áreas serbias de las autoridades croatas. Su plan en Bosnia fue aun más fuerte: establecer por fuerza un estado serbio en tres partes del territorio de una república en la que los serbios no fueran solo una pluralidad. [...] Junto con Karadzic, Milosevic fue responsable de las muertes de cientos de miles de bosnios y de la creación de la más grande población de refugiados en Europa desde la Segunda guerra mundial.⁴⁴⁴

Como se mencionó en el capítulo anterior, Warren Zimmermann culpó a Milosevic por ser el causante de la tragedia de Yugoslavia. El diplomático sabía de la existencia de células paramilitares patrocinadas por el Estado serbio, como los tigres de “Arkan” (Zeljko Raznatovic), milicia serbia encargada de exaltar los ánimos nacionalistas en villas remotas del este de Bosnia. Sin embargo, también reconoció la existencia de criminales del lado croata que tenían como principal cometido exterminar serbios en razón de su nacionalidad. El embajador afirmó que:

La inclinación de Arkan por los asesinatos indiscriminados de los no serbios fue retado en el lado croata por Branimir Glavas, cuya especialidad fue la limpieza de las aldeas serbias y la ejecución de civiles serbios y policías croatas que se hicieran amigos de ellos. Glavas, un filósofo de la limpieza étnica, mencionó que consideraba justo que si su ciudad Osijek caía en manos de serbios todos los croatas serían asesinados, mientras que si caía en manos

⁴⁴² Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 182.

⁴⁴³ Ivo H. Daalder, *op.cit.*, p. 136.

⁴⁴⁴ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p.ix

croatas todos los serbios serían asesinados. Esos individuos duchos en virtudes, y otros como ellos, fueron pagados, protegidos y algunas veces elogiados públicamente por sus respectivos patrones, Milosevic y Tudjman.⁴⁴⁵

La existencia de células paramilitares serbias encargadas de llevar a cabo trabajos de limpieza étnica fue un hecho que se denuncia constantemente en las memorias de Zimmermann. Pero más allá de acusar a criminales de guerra de manera individual, el autor utiliza dos episodios de la breve guerra de independencia de Croacia sirvieron para demostrar la inacción de Estados Unidos y fortalecer las ambiciones serbias.

Los episodios referidos fueron la Batalla de Vukovar en el otoño de 1991 y el sitio de Dubrovnik de noviembre de 1991 a mayo de 1992, en donde según la narrativa de Zimmermann se observaron los primeros casos de crímenes de guerra en Yugoslavia desde la Segunda guerra mundial. La académica serboestadounidense Danielle Sremac afirmó en una obra polémica que el daño a Dubrovnik fue exagerado por el gobierno croata para acelerar el reconocimiento de la independencia croata por parte de Alemania; pero más allá de lo que verdaderamente haya sucedido en esas dos ciudades,⁴⁴⁶ lo importante es mencionar el propio análisis en retrospectiva de nuestro diplomático sobre la reacción de Estados Unidos ante ambas catástrofes. La incógnita era qué debía hacer el gobierno de Washington justo en los días de las acciones armadas. Zimmermann afirmó en su memoria, con el favor de la retrospectiva que da el paso de los años, que durante su gestión como embajador de Estados Unidos en Yugoslavia debió recomendar a la OTAN forzar al JNA a detener el bombardeo a Dubrovnik. Según el diplomático “no sólo se hubiera evitado daño a la ciudad, sino que los serbios hubieran aprendido una lección acerca de la decisión de Occidente que habría servido para detener al menos algunas de sus agresiones en contra de Bosnia. Tal como fue, los serbios aprendieron otras lecciones: que no había decisión de Occidente y que podían avanzar tanto como su poder se lo permitiese”.⁴⁴⁷

Varios elementos son reveladores en esta afirmación de Zimmermann. El primero es la asociación de la OTAN con Occidente, muy útil para comprender el carácter institucional de las acciones armadas mediante las que Estados Unidos terminaría la guerra a finales de 1995. La OTAN es presentada como la encargada en

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 153.

⁴⁴⁶ Danielle S. Sremac, *op.cit.*, p. 86. Junto con Split y Zagreb, Dubrovnik es el destino turístico más concurrido de Croacia, la mayoría de su arquitectura data de épocas medievales.

⁴⁴⁷ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 158.

velar por el orden en el sureste europeo, ocupando así nuevas funciones después de proteger a Europa de la amenaza comunista durante la guerra fría. Esta interpretación de la nueva función de la OTAN en Europa es casi la misma que tenía Jürgen Habermas sobre el papel de Estados Unidos en la posguerra fría: ser el protector universal de los derechos humanos.⁴⁴⁸

Además, Zimmermann se presenta a sí mismo como un miembro privilegiado del poder para recomendar a los altos rangos militares bombardear al JNA, que en ese momento prácticamente equivalía al ejército serbio debido a la desertión de la mayoría de sus generales a los ejércitos de sus respectivas repúblicas, para salvar una histórica ciudad. Otro elemento imposible de soslayar es la necesidad que plantea el diplomático de intervenir para detener a los serbios de cometer más crímenes de guerra. Al no haber sucedido en ese momento, Zimmermann responsabilizaba a Estados Unidos por no acometer labores policíacas, o sea proteger a los civiles y la preservar el orden. Ambas necesidades se veían obstaculizadas por la acción de criminales serbios deseosos de “limpiar” esos lugares de personas ajenas a sus intereses nacionales.

El bombardeo a Dubrovnik en octubre de 1991 fue el paradigma del crimen de guerra observado en la guerra de Bosnia. Acontecido dentro del marco de la guerra entre el JNA y Croacia, Dubrovnik era una ciudad indefensa, atacada bajo el pretexto de albergar municiones y mercaderes antiserbios. Independientemente de la veracidad de esta historia, pues no existen elementos para saber si efectivamente Dubrovnik albergó tales materiales, el diplomático afirmó en su relato personal que la intervención occidental habría servido para detener los fatídicos acontecimientos observados en la guerra de Bosnia de 1992 a 1995. La intervención pretende verse entonces a través de un prisma pedagógico: enseñar a los “villanos”, a los hombres con “mentalidades retorcidas”, que Occidente no estaría dispuesto a permitir semejantes violaciones a las garantías humanas. Reiteramos que ésta pretendía ser una función policíaca del uso del poder, pues históricamente la tarea de la policía ha sido castigar toda injusticia por medio de la fuerza: la legitimidad de cualquier intervención armada con fines pacificadores se otorga bajo esta premisa.

Recordemos que para Zimmermann los “villanos” en la tragedia de la debacle yugoslava fueron los líderes nacionalistas que orquestaron los ataques a ciudades

⁴⁴⁸ *Infra*, nota. 506.

indefensas primero en Croacia en 1991 y 1992 y en mayor medida durante la guerra en Bosnia. Uno de ellos fue Radovan Karadzic, un serbio nacido en Montenegro, primer presidente de la autoproclamada República Serbia de Bosnia (*Republika Sprska*): entidad política creada en 1992 que agrupaba a los serbios radicados en Bosnia. Karadzic profesaba un nacionalismo radical que le mereció la siguiente descripción de Zimmermann: “Karadzic se convirtió en el arquitecto de las masacres en villas musulmanas, la limpieza étnica y los ataques a poblaciones civiles. En su fanatismo, crueldad y desdén por los valores humanos, invita a compararlo con un monstruo de otra generación, Heinrich Himmler”.⁴⁴⁹ Asimismo, la metodología de la limpieza étnica fue descrita de la siguiente manera por nuestro autor en su obra:

El patrón de las atrocidades serbias que continuaron a lo largo de la guerra fue establecido en aquellos primeros días [después del reconocimiento internacional de Bosnia el 6 de abril de 1992]. Normalmente los paramilitares serbios [la mayoría obedeciendo a Milosevic] arrasaban un pueblo, matando a los civiles en el asalto; darían a los serbios el control del pueblo, quienes protegidos por el JNA destruirían mezquitas y otros símbolos musulmanes a su conveniencia. Los musulmanes en edad militar eran enviados a campos de concentración o ejecutados.⁴⁵⁰

La descripción de las atrocidades serbias como un plan sistemático de exterminación para los civiles musulmanes condicionó la representación del conflicto por parte de Zimmermann como un escenario similar al “purgatorio”, aquel lugar donde se “limpia” a los bosnios inocentes.⁴⁵¹ Del lado croata Zimmermann reconoció la existencia de crímenes de guerra –el caso más emblemático fue el de las unidades comandadas por Blanimir Glavas en Osijek contra civiles serbios en el invierno de 1991-1992. Sin embargo, el embajador no describió en sus memorias un plan sistemático croata de limpieza étnica de la misma naturaleza que en el lado serbio.

Danielle Sremac argumentó que los tres bandos de la guerra fueron culpables de los mismos crímenes de guerra, pero que desde comenzadas las hostilidades en Eslovenia en julio de 1991 Washington emprendió una campaña retórica para culpar a los serbios de todo el proceso de desintegración de Yugoslavia. Según la académica serboamericana “una vez que se escogió un villano en la guerra de Bosnia nada que se opusiera a esta visión pareció interesar a los intereses de las élites en Washington”.⁴⁵²

⁴⁴⁹ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 175.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, p. 194.

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 205.

⁴⁵² Danielle Sremac, *op.cit.*, p. 119.

Después de comparar la metodología nazi con la serbia, la autora incluso negó la existencia de campañas de limpieza étnica para sustituirlo con el término “desplazamiento étnico” por parte de los tres bandos de la guerra en Bosnia. El reclamo central de la autora era la insistencia de los círculos humanitarios, congresistas internacionalistas y los diplomáticos para que Estados Unidos interviniera. Según su interpretación del curso de la guerra no había razón de peso suficiente para exigir algún tipo de intervención pues no se trataba de una guerra de agresión por parte de los serbios, sino una verdadera guerra civil en donde los tres bandos fungían al mismo tiempo como agresores y agredidos.

Huelga afirmar que para Zimmermann, Albright y Holbrooke la de Bosnia no era una guerra civil en donde los tres diferentes bandos pelearan en igualdad de condiciones. Los tres diplomáticos interpretaron el conflicto en sus testimonios personales como una guerra de agresión por parte de los serbios. Además, los autores apelaron al hecho de que a partir del reconocimiento internacional de Bosnia el 6 de abril de 1992, de acuerdo a derecho internacional, la guerra se convirtió en un verdadero conflicto internacional pues involucraba a dos Estados independientes. Por consiguiente, al ser una guerra de agresión cada día que transcurría del conflicto miles y miles de refugiados eran forzados a salir de sus hogares tanto por los resultados inmediatos de las acciones armadas como por los planes sistemáticos de limpieza étnica por parte de los serbios. Según nuestros diplomáticos esta era una motivación suficiente para que los Estados Unidos intervinieran. Warren Zimmermann después de su periodo como embajador en Yugoslavia regresó a Washington en mayo de 1992 para hacerse cargo de la oficina del programa de refugiados del Departamento de Estado. A partir de esa experiencia afirmó lo siguiente en sus memorias:

Aprendí el hecho obvio de que Bosnia no solo no era el único, ni incluso el peor caso desastroso de refugiados en el mundo. Ruanda, una catástrofe que vino después, fue un campo de muerte para quizá más de novecientos mil personas, algo más de seis veces más de los que han muerto en Bosnia. Este hecho no hizo que mi convicción fuera menor de que Estados Unidos debía actuar en Bosnia; nosotros teníamos intereses y una historia de involucramiento en los Balcanes que no era semejante en otras áreas. Pero me convenció que actuando con otros, nosotros teníamos que hacer nuestra justa contribución para ayudar a reducir el sufrimiento de aquellos tratando de escapar de las guerras civiles, el abuso étnico y otras calamidades causadas por el hombre.⁴⁵³

⁴⁵³ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 217.

Esta cita es de suyo elocuente para entender la concepción que tiene Zimmermann del papel de Estados Unidos en el mundo de la posguerra fría. El diplomático asegura que Estados Unidos tiene una obligación moral con el mundo para salvarlo de las “calamidades causadas por el hombre”. Específicamente hablando del flujo de refugiados, el autor concibe esta catástrofe humanitaria como un resorte legítimo para que Estados Unidos actuara en Bosnia. Recordemos que una premisa en el trabajo humanitario es que para detener el flujo de refugiados es necesario en primera instancia detener las acciones armadas que lo ocasionan. La efectividad de la ayuda a los refugiados se ve reducida si no se acaba la guerra. En este sentido, la mejor ayuda que se puede hacer para paliar este tipo de crisis humanitarias es terminar la guerra, ¿pero quién tenía el poder para terminar ese conflicto desde el exterior? Naturalmente, el presidente de Estados Unidos.

Bill Clinton en su autobiografía representó la crisis en Bosnia como una guerra de agresión de los serbios a los bosnios. Según el testimonio personal del ex presidente estadounidense la guerra había alcanzado niveles de catástrofe humanitaria imposibles de ignorar. Recordemos que la retórica de Bill Clinton durante su campaña presidencial fue muy dura en contra de la administración de George W.H. Bush por hacer caso omiso a los llamados de intervención por parte de los círculos humanitarios a nivel mundial. Así calificó Clinton en su autobiografía la labor de James Baker al frente de la secretaría de Estado de Bush: “durante la segunda semana de agosto, [de 1992] el presidente Bush convenció a James Baker de que dimitiera de su cargo de secretario de Estado y volviera a la Casa Blanca de supervisor de su campaña. Yo pensaba que Baker había hecho una labor encomiable en el Departamento de Estado, excepto en Bosnia, donde la administración debería haberse opuesto con más firmeza a la limpieza étnica”.⁴⁵⁴

Clinton utilizó el término de limpieza étnica sin problema alguno tanto en su campaña como presidente como en su autobiografía. Sin embargo, reconoce en su obra que a pesar del imperativo de carácter humanitario su presidencia no tuvo una política de intervención inmediata que pudiera evitar los crímenes perpetrados en 1993, 1994 y 1995. Afirmó que “después de un poco más de cien días de mandato, habíamos dado un paso de gigante en nuestro apoyo a Yeltsin y a una Rusia democrática.

⁴⁵⁴ Bill Clinton, *op.cit.*, p. 491.

Desafortunadamente, no se podía decir lo mismo de nuestros esfuerzos por poner fin a la matanza y a la limpieza étnica en Bosnia”.⁴⁵⁵

Al contrario de las memorias de Zimmermann en el testimonio de Clinton no abundan las descripciones de la metodología empleada por los serbios para perpetrar la limpieza étnica. El ex presidente estadounidense utiliza el término sin mayores explicaciones para referirse a los crímenes reales de los serbios. Pero, al igual que Zimmermann, Clinton veía en este hecho una justificación para argumentar como necesaria la intervención de Estados Unidos a través de la OTAN. Así lo dijo el presidente demócrata en su texto: “En el verano de 1992, a medida que las televisiones y la prensa finalmente mostraban el horror de un campo de detenidos serbio en el norte de Bosnia a los hogares europeos y norteamericanos, me incliné públicamente por realizar ataques aéreos coordinados por la OTAN, con participación de Estados Unidos”.⁴⁵⁶

Si bien Clinton reconocía en su texto la naturaleza de la guerra como un conflicto de consecuencias humanitarias, sin embargo, en su autobiografía no existen analogías con el Holocausto o a cualquier crimen perpetrado durante la Segunda guerra mundial. Al contrario de Zimmermann, nuestro autor nunca explicita la naturaleza de los crímenes, solamente menciona un concepto jurídico, que a su vez engloba una realidad social, para enfatizar un elemento muy importante en la caracterización de Estados Unidos como poder imperial: la capacidad de vigilar, juzgar y castigar. En consecuencia, la mención más importante con respecto a la temática de los crímenes de guerra fue su interés por juzgar a los criminales. En este punto es interesante advertir al lector que Clinton en relato personal introdujo tangencialmente un acontecimiento de la Segunda guerra mundial: los tribunales de Nuremberg mediante los cuales los aliados juzgaron a notables criminales nazis del 20 de noviembre de 1945 al 1 de octubre de 1946. Sobre este punto el presidente apuntó:

El 15 de octubre, [de 1995] me reafirmé en mi decisión de acabar con la guerra de Bosnia y de exigir responsabilidades a aquellos que habían cometido crímenes de guerra. Fui a la Universidad de Connecticut con mi amigo el senador Chris Dodd para inaugurar el centro de investigación bautizado en honor de su padre. Antes de entrar en el Senado, Tom Dodd había sido fiscal en los juicios de Nuremberg. En mi discurso, di mi apoyo sin reservas a los tribunales para juzgar crímenes de

⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 591.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 593.

guerra que existían en la antigua Yugoslavia y en Ruanda, a los que estábamos aportando dinero y personal, y apoyé el establecimiento de un tribunal permanente para que se enfrentara a los crímenes de guerra y a otras atrocidades que violaban los derechos humanos. Al final, la idea se materializó en el Tribunal Penal Internacional.⁴⁵⁷

La ausencia de la analogía con la Segunda guerra mundial en el discurso del presidente Clinton plasmado en su autobiografía con respecto a los crímenes de guerra perpetrados en Bosnia se puede comprender en virtud de la inicial inacción que el gobierno estadounidense manifestó al momento de lidiar con la crisis en los Balcanes. Al ser el comandante supremo de las fuerzas armadas de Estados Unidos Clinton era responsable de tomar decisiones ejecutivas en favor de los derechos humanos. Sin embargo, dado que Clinton no lo hizo sino hasta agosto de 1995, como veremos más adelante, no estaba en posición alguna de informar a su lector sobre la naturaleza de los crímenes acontecidos en Bosnia ni mucho menos asociarlo con un evento tan traumático como la Segunda guerra mundial. Aceptó que “cuando se comprobó que los serbios estaban comprometidos con el exterminio de los bosnios musulmanes, especialmente teniendo como objetivo líderes locales para la exterminación, sugerí levantar el embargo de armas”.⁴⁵⁸ Este único intento descriptivo junto con el uso del término limpieza étnica conforman el corpus argumentativo de Clinton en favor de algún tipo de acción –bombardeos a través de la OTAN y pugnar por levantar el embargo de armas- por parte de los Estados Unidos. De hecho, la única mención en su autobiografía de la inauguración del Museo Memorial del Holocausto en Washington el 23 de abril de 1993, en donde Clinton pronunció un discurso prometiendo que las atrocidades de la Segunda guerra mundial no volverían a suceder, fue el pedido de la sobreviviente Elie Wiesel para intervenir en Bosnia. Es interesante que Clinton citara a Wiesel, pero no su propio discurso, se trató de una mención fugaz en donde olvidó sus propias palabras en aquel importante día.

Al contrario de Clinton, la asociación de los crímenes observados en Bosnia con la Segunda guerra mundial fue nítida en el discurso autobiográfico de Madeleine Albright. La entonces embajadora de Estados Unidos ante la ONU durante la guerra de Bosnia fue contundente en su texto al afirmar que en Bosnia se cometieron atrocidades no observadas en Europa desde tiempos nazis. Al narrar la primera de sus visitas a la zona como embajadora en 1993 Albright afirmó estar consternada por:

⁴⁵⁷ *Ibidem*, p. 783.

⁴⁵⁸ *Ibidem*.

algunas de las imágenes que había visto de refugiados expulsados de sus casas a lo largo de los Balcanes, lugares como Bihac, Brcko y Mostar. Para muchos estadounidenses esos eran nombres poco familiares, difíciles de recordar y pronunciar. Recordé entonces otras caras, fotografiadas en su camino a otros lugares poco familiares, difíciles de pronunciar como Auschwitz, Treblinka y Dachau. [...] Los horrores del Holocausto no se repitieron en el conflicto que asoló Bosnia durante los primeros años de la década de los noventa, pero hubo paralelos. En 1939, cuando el general de campo nazi Wilhelm Keitel ordenó la purga de Polonia la llamó una limpieza política de casa. En los noventa nosotros la llamamos la ‘limpieza étnica’. El contexto y la escala eran diferentes, pero la decisión de la comunidad mundial fue esencialmente la misma. En uno de sus libros, mi padre citó al patriarca checoslovaco, Tomas Masaryk: ‘El amor hacia el vecino, hacia la nación, y hacia la humanidad nos impone a cada uno de nosotros la obligación de defendernos y resistir el mal constantemente, en todo momento y en todas las cosas’. Para mi semejante obligación fue disparada por la campaña de brutalidad lanzada por el presidente serbio Slobodan Milosevic.⁴⁵⁹

Existe en el discurso de Albright una relación entre causalidad y consecuencia. En otras palabras, debido a la brutalidad serbia orquestada por Slobodan Milosevic Estados Unidos debía tomar acciones para aliviar el sufrimiento de los refugiados ocasionados por la limpieza étnica y así ser fiel a su “humanitarismo”. La mención tan explícita del viaje en tren de los judíos a los campos de concentración nazis sirve a Albright para urgir más decisivamente la intervención armada. Por lo tanto, al contrario de Powell, quien desechó este tipo de argumento, Albright enarboló la causa humanitaria como un imperativo para usar las armas en contra de los “enemigos de la humanidad”.

La representación del conflicto en Bosnia como una guerra de agresión de los serbios a los bosnios tuvo en Richard Holbrooke un notable autor. Al narrar su primer viaje a la región una vez comenzada la guerra, aún como ciudadano independiente, Holbrooke refirió en sus memorias uno de los métodos usados por los serbios para llevar a cabo la limpieza étnica. Sucedió el 14 de agosto de 1992 cuando:

nos amontonamos en vehículos blancos de ACNUR. A unas millas al norte de Banja Luka comenzamos a ver terribles signos de una guerra- casas destruidas a lo largo de la carretera. A medida que nos acercamos al frente de combate, la destrucción aumenta. Ocasionalmente encontramos casas que han sido dejadas intactas en medio de otras destruidas- su ocupante, un serbio, no un musulmán. Tal destrucción, evidentemente, no es resultado de los combates, sino de un pogrom sistemático y metódico en el que los serbios señalaron a sus vecinos musulmanes.

⁴⁵⁹ Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 177.

Así debió suceder hace un siglo en Europa central y en Rusia, pero ahora con armas y comunicaciones modernas.⁴⁶⁰

Si bien en este caso el autor no hace una analogía con la Shoá, Holbrooke sí compara la campaña de limpieza étnica llevada a cabo por Milosevic con las persecuciones y matanzas de judíos llevadas a cabo en el siglo XIX en el territorio de la Rusia Zarista. El elemento característico de estos lamentables acontecimientos en contra de civiles fue precisamente su carácter de sistematicidad, es decir, fueron crímenes planeados para cuya ejecución requirieron de una estrategia y un fin claro, no meros daños colaterales de las acciones armadas de dos bandos en pugna.

El acontecimiento más avasallador en términos humanitarios fue la masacre de Srebrenica en las primeras semanas de julio de 1995. Esta localidad musulmana del este de Bosnia había sido designada como ‘zona de seguridad’ junto con Zepa y Gorazde por resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU en 1993. Srebrenica era resguardada por cascos azules de los Países Bajos, pero el 6 de julio de 1995 comenzó a ser bombardeada por las fuerzas serbobosnias de Ratko Mladic bajo pretexto de ser una base de fuerzas bosnias para atacar localidades serbias. El inminente ataque masivo a Srebrenica ya había sido predicho por la CIA,⁴⁶¹ y aunque el verdadero número de civiles ejecutados en los bosques aledaños al poblado ha sido polémico,⁴⁶² el hecho es que Richard Holbrooke refirió el acontecimiento en su texto como “la peor masacre ocurrida en Europa desde la Segunda guerra mundial”.⁴⁶³

Después de Srebrenica la referencia más explícita en la obra de Holbrooke a la Segunda guerra mundial fue un acontecimiento que involucró al propio diplomático, una vez que se encontraba en su viaje de negociación a Bosnia como encargado de Washington para terminar la guerra. El acontecimiento tuvo lugar el día 13 de septiembre de 1995. Se trató de una junta con Ratko Mladic, el temible general serbobosnio que había llevado a cabo toda serie de crímenes contra la humanidad desde 1991 en localidades del este de Bosnia y mantenía el sitio de Sarajevo desde el 5 de abril de 1992- y Radovan Karadzic el presidente de la República Serbia en Bosnia, a su vez superior de Mladic. Ambos personajes ya habían sido incriminados por el

⁴⁶⁰ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 37.

⁴⁶¹ Tom Gallagher, *The Balkans after the Cold War*, New York, Routledge, 2003, p. 156.

⁴⁶² Holbrooke mencionó 7,079 con base en información del Comité Internacional de la Cruz Roja, pero un recuento crítico de la “batalla” desmiente que una buena parte de bosniacos hayan estado armados y reduce el número de víctimas con base en evidencia científica forense. Gaminal Civikovic, *op.cit.*,

⁴⁶³ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 69.

Tribunal Penal para la ex Yugoslavia creado el 25 de mayo de 1993 para juzgar a los criminales de guerra en el proceso de desintegración de la otrora patria de Tito. Así pues, realmente Holbrooke se reuniría con criminales con el objetivo de negociar un acuerdo para levantar el cruento sitio de Sarajevo. En sus memorias nuestro autor justificó este encuentro aduciendo que en el pasado otros talentosos diplomáticos habían tenido la necesidad de reunirse con criminales de la misma cepa. “Fui profundamente influenciado por las historias de Raoul Wallenberg y Folke Bernadotte- quienes habían negociado, respectivamente, con Adolf Eichmann y Heinrich Himmler en 1944-1945. Cada uno había decidido reunirse con criminales masivos con tal de salvar vidas. La historia había mostrado lo acertado de sus decisiones, las cuales resultaron en el rescate de decenas de miles de judíos”.⁴⁶⁴

El símil de ambas reuniones es representativo de la concepción de nuestro autor sobre Ratko Mladic y Radovan Karadzic: eran criminales de guerra con los que se debía lidiar para evitar más tragedias. Holbrooke apeló a la historia para legitimar su encuentro cara a cara con los principales responsables de la catástrofe humanitaria en Bosnia. Más allá de exigir la fuerza estadounidense para poner fin a la guerra, el encargado de las negociaciones para alcanzar la paz justificó su conducta pragmática a través de un argumento moral: salvar más vidas. Ésta ha sido una característica del discurso estadounidense en cualquier tipo de guerras,⁴⁶⁵ desde las abiertamente imperialistas en el siglo XIX como las guerras mundiales del siglo XX, es decir, a partir de una catástrofe humanitaria, guerra civil o desorden generalizado, (recuérdese la cita de McKinley),⁴⁶⁶ la intervención militar se plantea por los líderes estadounidenses como un imperativo necesario para establecer el orden y terminar con la “barbarie”. Por consiguiente, apelar a la historia, en este caso las atrocidades nazis de la Segunda guerra mundial, los pogroms del siglo XIX y las negociaciones aliadas con criminales de guerra nazis, fueron un argumento de los diplomáticos en sus textos utilizado con el afán de situar al humanitarismo como principal preocupación de Estados Unidos en Bosnia.

La asociación con la Segunda guerra mundial es un rasgo presente en las obras de Zimmermann, Albright y Holbrooke, no así en la de Clinton. Como se analizó en las páginas anteriores, al contrario de Powell, los cuatro autores favorecieron el

⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 147.

⁴⁶⁵ Michael Walzer, *Just and Unjust wars, A Moral Argument with Historical Illustrations*, New York, Perseus Books, 1977, p. 101.

⁴⁶⁶ *Supra* cita 116.

argumento humanitario para exigir cualquier tipo de intervención armada en el conflicto. En cuanto a sus consecuencias humanitarias, además de compararlo con la gran conflagración de mediados del siglo XX, los representantes del poder diplomático mencionaron y explicitaron en sus obras los crímenes de guerra, utilizaron y describieron la metodología de la etiqueta limpieza étnica para representar el conflicto como una guerra de agresión de los serbios a los bosnios.

Para construir este tipo de discurso intervencionista de cariz humanitario nuestros autores tuvieron que omitir deliberadamente la presencia de crímenes por parte de los croatas y de los bosnios.⁴⁶⁷ Salvo aquella breve mención de Zimmermann de los crímenes cometidos por los hombres a cargo del nacionalista croata Branimir Glavas en Osijek durante el invierno de 1991-1992, no existe en Albright, en Clinton ni en Holbrooke alguna experiencia concreta que incrimine a los croatas ni a los bosnios. Considero que la omisión de estos detalles en la narrativa de nuestros diplomáticos responde a la necesidad de representar de manera maniquea el conflicto para poderse erigir ellos mismos como agentes en la procuración de justicia. Así señaló Holbrooke en su relato personal al hacer mención de los viajes de John Shattuck, entonces Secretario de Estado adjunto para la Democracia, los Derechos Humanos y el Trabajo:

No era extraño, entonces, que al principio algunas personas se opusieran al trabajo de Shattuck en Bosnia. Pero yo no estaba de acuerdo con ellas: sus viajes podían atraer la atención pública hacia la limpieza étnica y otros crímenes de guerra, y aumentar la presión sobre Milosevic para que detuviera tales prácticas [...] Sus viajes serían un recordatorio permanente de que, al mismo tiempo de que intentábamos alcanzar la paz, no abandonábamos nuestra búsqueda de justicia.⁴⁶⁸

Por consiguiente, la labor policiaca de terminar con la violencia se complementaba con la labor de juzgar a aquellos culpables de perpetrarla.

Así pues, en este apartado demostramos que el argumento humanitario en favor de la intervención es contundente en los testimonios personales de nuestros autores, a excepción de, por supuesto, Colin Powell. Sin embargo, antes de continuar con la siguiente temática es pertinente mencionar una omisión imposible de soslayar en el discurso de los diplomáticos y el presidente estadounidense, se trata del concepto y realidad histórica del genocidio en virtud de que la literatura especializada

⁴⁶⁷ Danielle Sremac, *op. cit.* pp. 58-60 y Joseph Palau, *op.cit.*, p. 89; Brenan O'Shea, *op.cit.*, p. 182.

Estas obras detallan crímenes de guerra por parte de los bosnios y croatas.

⁴⁶⁸ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 189.

sobre la guerra de Bosnia hace énfasis en la existencia de semejante crimen en suelo balcánico.

¿Cuál es la diferencia entre limpieza étnica y genocidio? Nuestros autores no ayudan a responder esta pregunta tan normal para los estudiosos del nacionalismo en el siglo XX. Aunque se hacen menciones tangenciales del término, ninguno de ellos generaliza su uso como ciertamente fue el caso con la limpieza étnica. Warren Zimmermann es el único autor que empleó una vez el concepto para denunciar que en Bosnia:

Nosotros estábamos viendo un *genocidio cultural*, un intento de erradicar una cultura entera, sus instituciones civiles, sus mezquitas, sus bibliotecas y escuelas y sus futuros líderes. Lo que no se erradicaba tenía que ser movido y todos los incentivos para regresar tenían que ser destruidos. Esos crímenes de guerra no fueron accidentes, fueron el resultado directo de políticas de Slobodan Milosevic y Radovan Karadzic. Ellos son tan culpables como si hubieran colocado las cargas explosivas, jalado los gatillos, o conducido los tanques sobre los sitios destruidos.⁴⁶⁹

Por su parte, Richard Holbrooke a propósito de un artículo suyo publicado el 17 de septiembre de 1992 en *Newsweek* señaló en sus memorias que “la mayoría de los observadores creen que nada es capaz de disuadir a los serbios, excepto acciones que eleven el costo de sus *políticas genocidas* a un nivel inaceptable”.⁴⁷⁰ Madeleine Albright mencionó el término genocidio solo cuando citó las palabras del ex presidente Al-Gore quien aseveró en una junta tras los hechos ocurridos en Srebrenica en julio de 1995 que “no podemos consentir el genocidio”.⁴⁷¹ Bill Clinton tampoco usó la palabra genocidio en su texto para describir lo acontecido en Bosnia, aunque sí empleó el término en algunas ocasiones al relatar el caso de Ruanda en 1994.

La pregunta que surge es entonces ¿por qué los autores en sus obras sí emplearon el término limpieza étnica, pero no el de genocidio? El debate sobre la existencia del crimen de genocidio en Bosnia es bastante complejo. Robert Hayden afirmó recientemente que la manera en que se ha juzgado el crimen de genocidio en las cortes internacionales ha sido contradictorio en lo jurídico y viciado en lo político. Desde luego que no niega la magnitud de la existencia de las masacres, pero problematiza de manera formidable el uso del término y su aplicación concreta en el

⁴⁶⁹ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 224. Las cursivas son mías.

⁴⁷⁰ *Ibidem*, p. 39. Las cursivas son mías.

⁴⁷¹ Al-Gore citado en Albright, *op.cit.*, p. 187.

caso de Bosnia.⁴⁷² Por su parte, el historiador estadounidense Eric D. Weitz afirmó que existieron en Bosnia los elementos suficientes para calificar varios crímenes de guerra de los serbios como actos genocidas.⁴⁷³ Asimismo, Samantha Power citó en su obra un informe de Helsinki Watch de 1992 en el que la agencia de derechos humanos evidenció la existencia de prácticas genocidas: “los serbios partían del objetivo de eliminar a la población musulmana de Bosnia, y aunque no buscasen hasta el último individuo, asolaban a la comunidad musulmana y hacían todo lo posible para que nunca se recuperara”.⁴⁷⁴ Peter Ronayne afirmó categóricamente que las acciones de los serbios contra los musulmanes en Bosnia caían en la definición de genocidio de acuerdo a la “Convención para crimen y castigo del delito de genocidio” de la ONU firmada en 1946.⁴⁷⁵

Calificar las masacres ocurridas en Bosnia como genocidas intensificaba la necesidad moral de intervenir. Así, se presentaba la crisis como insostenible de modo que la intervención estadounidense era concebida por las agencias de derechos humanos, periodistas y algunos congresistas como un factor decisivo para terminar con un crimen que se creyó imposible de volver a cometer en Europa una vez terminada la guerra fría.⁴⁷⁶ No obstante, las obra de Samantha Power y Peter Ronayne comprueban que históricamente el gobierno de Estados Unidos se había caracterizado por no intervenir en ningún genocidio del siglo XX. Por lo tanto, más allá de la similitud de la crueldad de ambos términos en su instrumentación real, la preferencia por el término limpieza étnica en lugar de genocidio en nuestros autores fue muestra congruente de la tradición retórica estadounidense de rechazo al término.

Surge entonces una aparente paradoja en este análisis, los tres diplomáticos en sus narrativas apoyaban abiertamente la intervención estadounidense para terminar la guerra en Bosnia, sin embargo, no emplearon el término genocidio para representar los crímenes de guerra, pero sí el de limpieza étnica. Consideramos que esta representación del conflicto es concordante con la idea que tanto los tres diplomáticos como Bill Clinton tenían de Estados Unidos en la posguerra fría. Nuestros autores

⁴⁷² Robert Hayden, “Genocide Denial”, *Laws as Secular Heresy: A Critical Analysis with Reference to Bosnia*, en *Slavic Review*, vol. 67, núm., 2, verano de 2008, pp. 387-407.

⁴⁷³ Eric D. Weitz, *A Century of Genocide, Utopias of Race and Nation*, Princeton, Princeton University Press, 2003, pp. 234-235.

⁴⁷⁴ Samantha Power, *op.cit.*, p. 362.

⁴⁷⁵ Peter Ronayne, *Never Again? The United States and the Prevention and Punishment of Genocide since the Holocaust*, New York, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2001, p. 106.

⁴⁷⁶ Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation-State*, I.B. New York, Tauris & Co. Ltd, 2005, p. 165.

evitaron usar y describir el conflicto como un genocidio por la carga histórica que eso involucraba, prefirieron limpieza étnica porque era un término más “neutral” y según Holbrooke, nuevo en la lengua inglesa a partir de los años noventa. Fue un término propicio para esparcir la idea de Estados Unidos como la única potencia en el mundo capaz de moldear los acontecimientos en regiones tan remotas como los Balcanes y al mismo tiempo para olvidar el fracaso de Estados Unidos en evitar los principales genocidios del siglo XX.⁴⁷⁷

De hecho, nuestra hipótesis se consolida si señalamos otro rasgo revelador de la narrativa de nuestros autores cuando mencionan la experiencia de la Segunda guerra mundial. Se trata del hecho de que ninguno de ellos menciona siquiera alguna palabra con respecto a la inexistente participación de Estados Unidos para evitar el Holocausto judío. Recordemos que el Holocausto sirve en algunos momentos a nuestros autores como evento comparativo en cuanto a la realidad en el terreno, pero nunca como momento comparativo para afirmar al lector que Estados Unidos lidió con él. Es decir, nuestros funcionarios comparan las masacres como algo que no se había visto desde la Segunda guerra mundial, pero nunca afirman que Estados Unidos hizo algo para evitarlas. Se podría señalar que los tribunales de Nuremberg serían muestra de la procuración estadounidense en favor de los derechos humanos. Realmente no fue así, los Tribunales acaecieron una vez el genocidio y la guerra terminaron. Estados Unidos, como el mismo Clinton reconoció en su discurso de inauguración del Museo del Holocausto, cargó con el lastre de no haber intervenido a favor de los civiles inocentes judíos, eslavos, gitanos, homosexuales y discapacitados en Europa Central ni antes ni después de su entrada a la Segunda guerra mundial a partir de octubre de 1941.

El uso del término limpieza étnica, en lugar del genocidio, sirvió para apuntalar la idea de que Estados Unidos se encargaría de lidiar con un fenómeno que si bien ha existido desde tiempos inmemoriales, no había sido definido como un imperativo moral para propiciar una intervención. Estados Unidos en experiencias pasadas no había podido ni querido lidiar con el genocidio, su realidad era demasiado abrumadora y poco atractiva para sus intereses nacionales. Por consiguiente, la tarea

⁴⁷⁷ Un análisis jurídico crítico que trata sobre el uso del término limpieza étnica por encima del genocidio para facilitar la procuración de justicia en aquellas regiones azotadas por guerras civiles en la década de los años noventa del siglo veinte puede verse en Arman Murat, “The Concept of Ethnic Cleansing: A Cautious Quest for Justice”, en *Journal of Law, Policy and Globalization*, vol. 1, num. 1, diciembre de 2011, pp. 6-14.

intervencionista en Bosnia precisaba de nuevas etiquetas lingüísticas, independientemente de que la realidad de las atrocidades fuera la misma. Esas etiquetas debían ser consonantes con una nueva época histórica, o sea la posguerra fría. Apareció entonces “la limpieza étnica”, para retratar una realidad que demandaba la idea de Estados Unidos como una nación necesaria para procurar los derechos humanos en una época diferente. Esta fue la manera de entender la intervención estadounidense en Bosnia por parte de nuestros diplomáticos. Tras años de dificultades en todos los niveles, la intervención militar decisiva por fin llegaría durante las primeras semanas de septiembre de 1995.

Capacidades e incapacidades: Las paradojas del poder estadounidense

La concepción del papel de Estados Unidos como la única superpotencia de la posguerra fría en la literatura académica⁴⁷⁸ fue problematizada por nuestros autores a través de varias paradojas. En el ámbito externo reconocieron que la realidad del mundo de los años noventa hacía de la presencia norteamericana en todos los rincones del globo un imperativo difícil de cumplir debido a la simultaneidad de las crisis a combatir. Paul Kennedy afirmó que “los encargados en la toma de decisiones en Washington deben enfrentar la incómoda y duradera realidad en el sentido de que la suma total de los intereses y obligaciones de los Estados Unidos a nivel global es actualmente mucho más grande que el poder del país para defenderlos todos simultáneamente”.⁴⁷⁹ A propósito de la Guerra del Golfo y en el contexto de la visita del entonces secretario de Estado James Baker a Belgrado en julio de 1991 Zimmermann consideró en sus memorias que “aun un gran poder tiene dificultades lidiando con más de dos crisis al mismo tiempo”.⁴⁸⁰ Richard Holbrooke, en consonancia con el parecer de Zimmermann afirmó en su relato personal que “en la primavera de 1991, la crisis yugoslava se agudizó. La victoria en el desierto en contra de Saddam Hussein había sido el resultado soberbio de una coalición liderada por la administración de Bush, pero lidiar simultáneamente con la Tormenta del Desierto y la

⁴⁷⁸ George Herring, *From Colony to Superpower*, p. 917. Henry Kissinger, *op.cit.*, p. 836; Andrew J. Bacevich, *American Empire, The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2002, p. viii.

⁴⁷⁹ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers, Economic Change and Military Conflict From 1500 to 2000*, New York, Random House, 1987, p. 515.

⁴⁸⁰ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 138.

agonía de la Unión Soviética había cansado a Washington”.⁴⁸¹ Ambos diplomáticos así reconocían la dificultad de generar un compromiso por parte de Estados Unidos con respecto a la crisis bosnia debido a sus compromisos en otros rincones del mundo como la guerra del Golfo. Y en buena medida así explican la inicial cesión de responsabilidades a Europa por parte de la administración de Bush padre.

Holbrooke afirmó en *To End a War* que ceder la iniciativa para terminar la guerra de Bosnia a Europa fue un error de juicio por parte del gobierno de Washington. Según el autor, Estados Unidos no supo dimensionar la magnitud del problema, por lo tanto, conferirle a Europa la responsabilidad para solucionarlo solo fue una manera de justificar la inacción del gobierno de George W.H. Bush. Así lo expuso el autor:

En esta lamentable secuencia, Europa y Estados Unidos demostraron estar igualmente equivocados. Europa creyó que podía resolver el problema yugoslavo sin Estados Unidos; Washington creyó que, con el término de la guerra fría, podía dejar Yugoslavia a Europa. La hora de Europa no había nacido en Yugoslavia; Washington tenía un perro en esta pelea. Pasarían cuatro años para revertir estos errores- cuatro años antes de que Washington tarde y de manera relucante, pero de manera decisiva, interviniera y ejerciera liderazgo con el apoyo europeo.⁴⁸²

La inicial dependencia de Washington a la malograda participación de Europa en la resolución del conflicto fue parte esencial de una paradoja del poder estadounidense. En este sentido Joseph Nye adujo en *The Paradox of American Power* que a pesar del abrumador poder estadounidense en la esfera política, militar y económica, Estados Unidos después de la guerra fría ha precisado de buscar el apoyo y consentimiento de actores importantes en el escenario global,⁴⁸³ para muchas de sus expresiones en el exterior: en el caso yugoslavo por cuestiones geográficas e históricas el actor requerido fue por supuesto Europa.

Dentro del gabinete de Clinton, a pesar de las evidencias de crímenes de guerra existieron diferencias que retardaron varios años la intervención en Bosnia. Evitar el empeoramiento de la situación no fue un criterio demasiado sólido para pugnar por usar la fuerza militar. Así lo expuso Warren Zimmermann en sus memorias:

⁴⁸¹ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 26.

⁴⁸² *Ibidem*, p. 29.

⁴⁸³ Joseph Nye, *The Paradox of American Power, Why the World's Superpower Cant go it alone?*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 154-163.

No hubo consenso por una intervención militar ni en Europa ni en Estados Unidos. Aquí subyace el dilema que puede ser llamado la “paradoja de la prevención” y aplica a crisis en cualquier parte del mundo: es difícil o extraño ganar apoyo para la acción preventiva en momentos en que las circunstancias que justifican inequívocamente tal acción aún no han llegado.⁴⁸⁴

En Europa la falta de acuerdo tenía como explicación la imposibilidad de formular una política exterior unificada en torno a la Comunidad Europea (CE) tras la caída del Muro de Berlín en 1989. En cuanto a Estados Unidos la ausencia de consenso se debía a los diferentes intereses que perseguían cada ramo de ese gobierno. Tal como hicimos evidente en la autobiografía de Powell el sector militar privilegiaba las intervenciones con objetivos políticos concretos por encima de las causas humanitarias. Holbrooke criticó en su relato personal a “los representantes de esas agencias que a menudo desconfiaban o competían unos con otros, y cuyos representantes solían enviar cada día informes privados a sus oficinas: el Consejo de Seguridad Nacional, la Junta de Jefes de Estado Mayor y la oficina del Secretario de Defensa”.⁴⁸⁵

En los relatos personales podemos observar cómo el Congreso de Estados Unidos fue uno de los principales agentes de desequilibrio en la elaboración de una política firme para terminar las atrocidades en Bosnia. La cuestión de los poderes para hacer la guerra ha presentado constantes debates en la historia de la política exterior estadounidense. Si bien es cierto que el presidente Clinton tenía facultades ejecutivas como comandante en jefe, esto no obstó para rechazar la participación del Congreso en la elaboración de la política hacia Bosnia.⁴⁸⁶ Tanto Zimmermann como Holbrooke consideraron en sus obras que este importante organismo del sistema político del Coloso del Norte fue un obstáculo para terminar la guerra. Zimmermann afirmó que “en intervenciones episódicas reflejando alianzas y antipatías, el Congreso hizo la implementación de una estrategia consistente hacia Yugoslavia casi imposible”.⁴⁸⁷ Abundó al respecto al señalar que “al tratar la crisis como un todo, sin embargo, el

⁴⁸⁴ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 140.

⁴⁸⁵ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 111.

⁴⁸⁶ El 103th Congreso ejerció del 3 de enero de 1993 al 3 de enero de 1995 tenía mayoría demócrata en ambas cámaras; el 104th Congreso ejerció del 3 de enero de 1995 a al 3 de enero de 1997, ambas cámaras dominadas por el Partido Republicano. Para un análisis pormenorizado de la actitud del Congreso hacia la guerra de Bosnia, especialmente en el año de 1995 ver Ryan Hendrickson, *op.cit.*, pp. 241-258.

⁴⁸⁷ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 131.

Congreso se mostró incapaz de ejecutar una efectiva y consistente política exterior. Su implicación en Yugoslavia fue esporádica y apasionada, sus esfuerzos contribuyeron a confundir la política americana en lugar de clarificarla”.⁴⁸⁸ Por su parte, Holbrooke aseveró en su obra que “nunca se puede estar seguro del Congreso. Sin su apoyo es prácticamente imposible construir y llevar adelante una política sobre un asunto controvertido- y nada lo es más que poner a tropas de EU en situaciones de peligro”.⁴⁸⁹

Poner tropas en peligro fue precisamente el tipo de debate que los diplomáticos a lo largo de sus obras entablaron con el sector militar. Por consiguiente, a la diferente visión del Ejército se sumó la del Congreso. De acuerdo con nuestros diplomáticos el poder legislativo no tomaba en cuenta el contexto específico en que se estaba llevando a cabo la disolución de Yugoslavia y la necesidad de ejercer poder en una situación de una crisis humanitaria insostenible. La discusión con el poder legislativo y con el sector militar constituye parte de la crítica general de los diplomáticos en sus obras a la complejidad de un sistema político lleno de actores importantes con los cuales es necesario cabildear para obtener apoyo necesario para lograr una intervención en el extranjero. En esencia, una paradoja del poder estadounidense durante esta crisis fue la enorme cantidad de recursos que debían ser movilizados para acometer una decisión debido a la burocracia que esto implicaba. Si, Estados Unidos era la única superpotencia, pero cuando no existía consenso entre sus élites para acometer una intervención, como sucedió en la guerra del Golfo, su poder se diluía en discusiones interminables entre el ejecutivo, el legislativo, y entre las diferentes agencias gubernamentales. Holbrooke sintetizó esta problemática en su obra al hablar de los obstáculos que enfrentó Estados Unidos con respecto a la relación entre el Ejecutivo y el Congreso durante la crisis bosnia:

Los Estados Unidos han sobrevivido a gobiernos divididos entre el Ejecutivo y el Congreso durante la mayor parte de las últimas dos décadas. Pero un hinchado sistema burocrático y una alargada lucha entre las dos ramas han erosionado mucha de la capacidad de Washington para una acción decisiva en los asuntos mundiales y reducido nuestra presencia **justo cuando nuestros intereses han incrementado**.⁴⁹⁰

Esta cita de Holbrooke refleja su concepción en torno a la capacidad que debe existir dentro del gobierno de Washington para acometer las nuevas necesidades que

⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 127.

⁴⁸⁹ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 173.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 369. Las negritas son mías.

plantea una nueva era en la historia mundial. Al contrario de Powell, que muestra una visión muy limitada en torno a los intereses estadounidenses, Holbrooke enfatiza la necesidad de ensanchar el radio de acción de Estados Unidos en el mundo. En aras de lograr este cometido, las querellas burocráticas deben ser resueltas.

Warren Zimmermann en la misma tónica que Holbrooke afirmó en *Origins of a Catastrophe* que la burocracia fue un obstáculo para impulsar los mecanismos de intervención en Bosnia: “siempre es más fácil en burocracias grandes atender al consuelo de la inacción que tomar los riesgos que la acción requiere”.⁴⁹¹ Su crítica al sistema de toma de decisiones en Washington radicaba en la concepción que el diplomático tenía de los algunos líderes en el Congreso y del Ejército que se habían mostrado reacios a usar la fuerza. Según Zimmermann estos funcionarios no comprendían la naturaleza del conflicto, por lo tanto no podían comprometer el uso del ejército estadounidense en Bosnia. En realidad, los diplomáticos criticaban el proceso de toma de decisiones en Estados Unidos y al hacerlo confirmaban un elemento teórico imprescindible para comprender la formulación de la política exterior de aquel país: que los individuos que trabajan para una particular agencia o rama gubernamental siempre reflejan los intereses y necesidades particulares de la institución que representan.⁴⁹²

Ahora bien, si en el ámbito interior existieron dificultades con respecto a la conducción del proceso de toma de decisiones en Washington, el mayor problema al que se enfrentó el poder estadounidense en la posguerra fría con respecto a la crisis en Bosnia, según los textos de mis diplomáticos, fue la difícil coordinación entre Estados Unidos y los organismos internacionales creados a instancias de Washington después de la Segunda guerra mundial, principalmente con la ONU. La relación del gobierno estadounidense con la institución multinacional durante la guerra en Bosnia se empalmó con la realidad cambiante de la posguerra fría. Así, nuevas obligaciones y responsabilidades debían ser emprendidas por la ONU. Es importante mencionar que la comprensión de la política mundial a partir de la caída del Muro de Berlín se hizo aún más compleja debido a la proliferación de los actores multinacionales en las crisis que involucraban la participación de varias naciones en su resolución. En este sentido

⁴⁹¹ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 84.

⁴⁹² Brian Schmidt, “Theories of US Foreign Policy”, en Michael Cox y Doug Stokes (eds.), *US Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 9.

Bosnia fue un paradigma que nuestros autores no dejaron de resaltar, su visión de la ONU resulta ser paradójica por los siguientes motivos.

Establecida en febrero de 1991, la Misión de Naciones Unidas en Croacia y Bosnia (UNPROFOR) sirvió como argumento de los líderes europeos para rechazar bombardeos por parte de la OTAN pues las bombas pondrían en riesgo a las tropas de las diferentes naciones europeas que colaboraban en la misión humanitaria. Asimismo, levantar el embargo de armas para favorecer a los bosnios no era una opción viable debido a la ausencia de votos en el Consejo de Seguridad. Madeleine Albright, quien recordemos participó en estas negociaciones como embajadora de Estados Unidos en la ONU durante la presidencia de Clinton, calificó en su autobiografía estas problemáticas como un dilema:

Mientras el tiempo y el combate avanzaban, nosotros trabajamos para escapar al dilema básico de nuestra política. No podíamos levantar el embargo de armas porque no teníamos los votos en el Consejo de Seguridad y no podíamos alcanzar un cese al fuego permanente porque eso era inaceptable para los bosnios y recompensaría la limpieza étnica. Ni podíamos usar fuerza significativa para castigar a los serbobosnios porque los cascos azules serían tomados como rehenes y la misión humanitaria estaría en riesgo.⁴⁹³

Uno de los principales obstáculos para la implementación temprana de bombardeos aéreos a posiciones serbobosnias fue el sistema de doble llave (dual key system): un necesario procedimiento entre los líderes de la OTAN (no todos estadounidenses) y el Consejo de Seguridad de la ONU a través del cual se requería la anuencia de los altos mandos políticos y militares de ambas instituciones para activar cualquier bombardeo en zonas cubiertas por la misión de la ONU. Este sistema de doble llave fue señalado por Albright en su texto autobiográfico como un obstáculo para una implementación eficaz de bombardeos de la OTAN a objetivos previamente seleccionados por la inteligencia militar norteamericana.⁴⁹⁴ “La OTAN no podía conducir ataques aéreos por su propia cuenta debido al sistema de ‘doble llave’ bajo el cual la ONU y los líderes de la Alianza tenían que estar de acuerdo antes de que cualquier acción militar fuera tomada”.⁴⁹⁵ La realidad es que lograr acuerdos entre los líderes de la ONU y la OTAN en cómo proceder con respecto a Bosnia fue uno de los

⁴⁹³ Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 184.

⁴⁹⁴ Un recuento detallado de cómo la inteligencia militar estadounidense llevaba años estudiando los objetivos militares necesarios para debilitar a los serbobosnios está en Holbrooke, *op.cit.*, p. 64.

⁴⁹⁵ Madeleine Albright, *op. cit.*, p. 185.

peores lastres a los que se enfrentó Estados Unidos durante este periodo de la posguerra fría.

El máximo líder institucional de la ONU es oficialmente el Secretario General; en ese momento el puesto lo ocupaba el diplomático egipcio Boutros-Boutros Ghali. Las opiniones de nuestros autores con respecto al papel de Ghali en la crisis bosnia son reveladoras de las dificultades entre los diplomáticos estadounidenses y la ONU. Warren Zimmermann en sus memorias consideró “la fuerte oposición del Secretario General Boutros Boutros Ghali”⁴⁹⁶ a las acciones armadas como uno de los motivos por los cuales la intervención estadounidense tardó en llegar. En *To end a War* Richard Holbrooke fue aún más duro con Ghali al considerar al diplomático egipcio, con quien se reunió varias veces durante la guerra, como otro de los obstáculos a los que se enfrentó durante su labor pacificadora en los Balcanes. Citó una declaración del secretario general en 1992 en la que dijo: “Bosnia es una guerra de hombres ricos. Entiendo su frustración, pero ustedes tienen una situación aquí que es mejor que otros diez lugares en el mundo... Puedo darles una lista”. Poco tiempo antes de la masacre en Srebrenica Ghali aseguró que “Bosnia ha creado una distorsión en el trabajo de la ONU”.⁴⁹⁷ Así pues Holbrooke criticó en su obra al Secretario General por no impulsar acciones más decisivas para concluir la guerra en Bosnia, por tratar de desinteresarse de la crisis, pero paradójicamente, al referir la comparecencia de Ghali ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 18 de septiembre de 1995, en la que dijo estar listo para terminar la participación de la ONU en la antigua Yugoslavia, nuestro diplomático afirmó que así se disminuyó el peso de este organismo internacional en la búsqueda de la paz en Bosnia. Su conclusión sobre las funciones de la ONU en Bosnia fue que “irónicamente, su debilidad simplificó nuestra tarea considerablemente”.⁴⁹⁸

Es imposible soslayar estas siete palabras de Richard Holbrooke pues afirman el hecho de que a mayor presencia de la ONU mayores eran las dificultades para terminar la guerra. En efecto, el curso de los acontecimientos durante los primeros días de septiembre de 1995, al tiempo del bombardeo de la OTAN a los serbobosnios, demostraron que la participación de la ONU no era indispensable, que la OTAN por sí sola podía llevar a cabo una campaña de bombardeos aéreos para forzar a los serbobosnios a la mesa de negociación. Negociar la paz a través de las armas fue pues

⁴⁹⁶ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 224.

⁴⁹⁷ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 175.

⁴⁹⁸ *Ibidem.*

una verdad persistente en la memoria de Richard Holbrooke. Analizar el discurso intervencionista de Holbrooke presente en sus memorias así como su concepción de paz es el objetivo del siguiente apartado.

“Bombas para la paz”: La concepción de paz de Richard Holbrooke

La ineficacia europea para negociar el fin del conflicto, sumada a la creciente presión de la opinión internacional para intervenir debido a los crímenes contra la humanidad allí perpetrados influyeron para que el presidente Bill Clinton autorizara bombardeos a objetivos limitados serbobosnios durante el año de 1994. Estos bombardeos se llevaron a cabo dentro de la Operación Deny Flight de la OTAN, establecida en 1993 con el objetivo de asegurar el cumplimiento de la zona de exclusión aérea autorizada en la resolución 781 del Consejo de Seguridad de la ONU el 9 de octubre de 1991. Los objetivos de las pequeñas incursiones de la OTAN durante 1994 estaban maniatadas a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU establecidas en 1991 y 1992, no significaban ningún uso de fuerza significativo para terminar la guerra y obligar a las partes, específicamente a los serbobosnios, a firmar un cese definitivo de las hostilidades. Según el testimonio personal de Richard Holbrooke, los limitados bombardeos de 1994 fueron tímidos pues en realidad “no fueron bajo cualquier estándar serios o sostenidos”.⁴⁹⁹ Incluso los resultados fueron contraproducentes para terminar la guerra. Por ejemplo, las consecuencias del ligero bombardeo a las fuerzas serbobosnias a las afueras de Sarajevo el 25 de mayo de 1994 fueron desastrosas. Los serbobosnios capturaron más de 350 cascos azules, los usaron como escudos humanos ante futuras acciones de la OTAN y divulgaron estas imágenes en todo el mundo. Holbrooke en sus memorias expresó su consternación de la siguiente manera: “Las imágenes en la televisión eran terribles. Que las potencias más poderosas del mundo fueran arrodilladas por tales rufianes me parecía inconcebible”.⁵⁰⁰ El término rufian para referirse a los serbobosnios es revelador de la concepción que el diplomático tenía de los principales responsables del sitio de Sarajevo. Realmente había un afán de superioridad de Occidente sobre los serbios, esta representación volvería a ser usada por el autor al referir sus negociaciones finales para alcanzar los Acuerdos de Dayton.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 63.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 64.

La misión de la ONU en Bosnia se circunscribía a facilitar la ayuda humanitaria. Desde 1994 comenzó a ser vista como un obstáculo por Holbrooke para una decisiva intervención militar por parte de la OTAN. En aras de dimensionar la magnitud del problema que representaba la misión de la ONU, nuestro autor citó en *To end a War* un documento de la OTAN elaborado a raíz de la complicada situación militar durante la primavera de 1995 en Bosnia. En su momento clasificado, el documento “OpPlan 40-104” sugería que retirar de Bosnia a las tropas de Naciones Unidas requeriría la presencia de veinte mil soldados estadounidenses, muchos de ellos con peligrosas misiones de retirada por delante en enclaves montañosos del este de Bosnia. Holbrooke refirió este documento como muestra de la necesidad de evitar una salida desastrosa de las tropas de la ONU. No consideró esta planeación militar como un intento verdadero de intervención, pues en realidad el “OpPlan 40-104” tenía como objetivo retirar a las tropas de la ONU mas no atacar a los serbobosnios. Recordemos que el documento fue elaborado por altos mandos militares del Pentágono y la OTAN. Su planeación estaba estrictamente orientada a criterios militares, sin considerar en lo absoluto el ámbito político. En su testimonio personal, Holbrooke consideró la paradoja a la que se enfrentó Clinton en ese momento: o autorizaba desplegar las veinte mil tropas estadounidenses para evitar una salida desastrosa de la Misión de la ONU, lo cual también implicaría riesgos, o no autorizaba nada. Según nuestro autor, de no autorizar el despliegue de tropas, Estados Unidos, recibiría:

recriminaciones que podrían significar el fin de la OTAN como una alianza militar efectiva, tal como los británicos y los franceses ya nos habían dicho en privado. No era una exageración decir que el papel de Estados Unidos en la seguridad europea después de la Segunda guerra mundial estaba en juego. Claramente, teníamos que encontrar una política que evitara una salida desastrosa de la ONU. Esto significaba una mayor participación de Estados Unidos.⁵⁰¹

El “Op-Plan 40-104” sorprendió a Clinton sobremanera pues implicaba el despliegue de una cantidad de tropas no vista desde la guerra de Vietnam. Sin embargo, rechazarlo implicaba proponer un plan de paz en el que no estuvieran involucradas tropas estadounidenses en tierra. Para enfrentar este dilema, en agosto de 1995 Clinton ordenó a su asesor nacional de seguridad, Tony Lake, trabajar “frenéticamente” en un plan que evidenciara el liderazgo de Estados Unidos, que no

⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 67.

requiriera tropas en tierra y que mostrara al mundo el compromiso pacificador de Estados Unidos.⁵⁰² Tal fue el motivo que originó la empresa diplomática de Richard Holbrooke en los Balcanes. El objetivo del viaje era buscar un cese al fuego de las tres partes: bosnios, croatas y serbios. Su viaje abarcó del 22 de agosto al 31 de octubre de 1995, durante ese tiempo su principal argumento, tal y como él mismo lo refirió en sus memorias, fue que la guerra de Bosnia no se podía detener sin el efectivo uso del poder aéreo norteamericano a través de la OTAN.⁵⁰³ En sí, el núcleo argumentativo de la obra de Holbrooke es que la diplomacia no puede prescindir del uso de la fuerza militar. Resulta paradójico que un diplomático, quien supuestamente es un político comprometido con la paz, pidiera el uso de la fuerza para terminar una guerra. Sin embargo, la interpretación de Holbrooke de los acontecimientos bélicos en el marco de la guerra de Bosnia refleja la estrecha relación existente entre la guerra y la paz en la historia de la política exterior estadounidense. Analicemos entonces con detalle las situaciones referidas por el autor para exigir el uso de la fuerza como condición *sine qua non* para terminar la guerra de Bosnia.

A comienzos de agosto de 1995, pocas semanas después de la masacre en Srebrenica, tuvo lugar la ofensiva croata, en alianza con fuerzas bosnias, contra los serbobosnios de la Krajina, un enclave serbio dentro de Bosnia, con numerosa población croata. La “Operación Tormenta” fue un éxito en términos militares pues resultó ser la primera derrota de los serbios tras 4 años de victorias en el terreno. Sin embargo, la administración de Bill Clinton había advertido al presidente croata Franjo Tudjman sobre el peligro que conllevaría esta acción armada, principalmente en cuanto a los resultados humanitarios de la guerra. Había sido tal el impacto de los sucesos en Srebrenica que era necesario evitar otra masacre de esa magnitud. La opinión de los funcionarios estadounidenses estaba dividida, el primer embajador de Estados Unidos en Croacia Peter Galbrith había apoyado la ofensiva siempre y cuando fuera “breve y limpia”.⁵⁰⁴ El entonces vicepresidente norteamericano Al Gore previamente había conminado a Tudjman a no emprender ninguna acción armada en la Krajina. No obstante, Tudjman desobedeció, y en efecto, las consecuencias de la acción armada, según Danielle Sremac, fueron el éxodo de más de 300,000 serbios: “el más numeroso episodio de movimiento forzado de civiles en Europa desde la

⁵⁰² William Hyland, *Clinton's World, Remaking American Foreign Policy*, Westport, Praeger Publishers, 1999, p. 40.

⁵⁰³ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 23.

⁵⁰⁴ Danielle Sremac, *op.cit.*, p. 180.

Segunda guerra mundial”.⁵⁰⁵ En *To end a War* Richard Holbrooke interpretó esta ofensiva, que militarmente cambió las condiciones de la guerra pues debilitó a los serbobosnios y fortaleció a los croatas y bosnios, como un acontecimiento necesario en favor de la consecución de la paz. Naturalmente, no mencionó las consecuencias humanitarias de la “Operación Tormenta” cuando afirmó que:

La ofensiva croata resultó ser un dilema que dividió no sólo a americanos y europeos, sino también a los altos mandos del propio gobierno de Estados Unidos. La mayoría de los funcionarios vio estos empujes militares como un capítulo más de la lamentable historia de luchas y derramamientos de sangre en la región. Creían que el deber de nuestra diplomacia era poner fin a la lucha, sin tener en cuenta lo que estaba pasando en el lugar. Para mí, sin embargo, el éxito de la ofensiva croata (y luego, en circunstancias similares, de la Federación bosnio-croata), era una clásica ilustración de que la actitud del panorama diplomático generalmente refleja el equilibrio de las fuerzas en el terreno. En otras palabras, esto significaba que, como diplomáticos, no podíamos esperar actitudes conciliadoras de los serbios en la mesa de negociaciones sin haber experimentado más que victorias en el campo de batalla.⁵⁰⁶

La concepción de paz en las memorias de Richard Holbrooke se puede explicar en torno a la premisa de que para entablar una serie de negociaciones diplomáticas dentro de una guerra con circunstancias cambiantes es necesario infringir derrotas al lado “enemigo” para, posteriormente, entablar negociaciones favorables al grupo vulnerable, en este caso los bosnios. Por consiguiente, esta cita de Holbrooke, además de repetir el patrón maniqueo en su concepción de los participantes de la guerra los bosnios y croatas son los “amigos”, mientras que los serbios los “enemigos”, justifica el uso de la fuerza para acometer un objetivo político, o sea, forzar a los “enemigos” a negociar el fin de la guerra una vez que las circunstancias militares sean adversas para ellos. Ciertamente, la anterior aseveración de Holbrooke fue a partir de una acción armada de la alianza entre fuerzas croatas y bosnias, pero serviría como prelude para exigir y justificar el uso de la fuerza estadounidense contra los serbobosnios pocas semanas después de la ofensiva croato-bosnia en la Krajina.

La Operación Fuerza Deliberada comenzó el 31 de agosto de 1995 a las dos de la madrugada hora local. Más de 60 aviones de la OTAN volaron desde bases de Italia y del transatlántico estadounidense Theodore Roosevelt, estacionado en el mar

⁵⁰⁵ *Ibidem*, p. 181.

⁵⁰⁶ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 73.

Adriático. Su objetivo era destrozarse la artillería pesada serbobosnia estacionada alrededor de Sarajevo y otros enclaves en Bosnia. En su testimonio personal Holbrooke describió esta acción como “la mayor acción militar de la historia de la OTAN.[...] A diferencia de anteriores ataques aéreos, en los que la ONU y la OTAN se habían limitado a destruir plataformas individuales de lanzamientos de misiles tierra-aire o tanques aislados, estos ataques fueron masivos”.⁵⁰⁷ A raíz de estas acciones, que duraron con algunas interrupciones hasta el 20 de septiembre de 1995, Holbrooke pudo negociar con la ventaja de saber que el poder serbio cada día se debilitaba más. El diplomático en su texto consideraba la relación entre la fuerza y la diplomacia como un dilema en la política exterior estadounidense desde la experiencia de Vietnam. Según él, una vez comenzados los bombardeos Estados Unidos se enfrentaba a un “clásico dilema en las relaciones político-militares en su forma más pura, como al que tuvimos que enfrentarnos, pero nunca resolvimos en Vietnam: la relación entre el uso de la fuerza y la diplomacia. Dada la provocación, la decisión de la OTAN de bombardear era necesaria. Ahora debemos dejar bien claro que estamos negociando desde una posición de fuerza”.⁵⁰⁸

El 1 de septiembre de 1995 a las 5:00 AM la OTAN suspendió los bombardeos para buscar un cese al fuego entre el comandante de la ONU en Bosnia Bernard Janvier y el temido general serbobosnio Ratko Mladic. En sus memorias Holbrooke recuerda haber aceptado el cese de las acciones de la alianza noratlántica siempre y cuando se tuviera por cierto su reanudación si no se levantaba el sitio de Sarajevo. Naturalmente esto no sucedió, por lo tanto, Holbrooke refiere en *To End a War* haber dedicado los siguientes días de su misión a pedir vehementemente la reanudación de los bombardeos. Su argumento era que había que debilitar militarmente lo más posible a los serbobosnios, para así alcanzar la paz. Vale la pena citar una de sus conversaciones sobre el tema referida en sus memorias con el teniente general Donald Kerrick, entonces director de Asuntos Europeos del Consejo Nacional de Seguridad en Washington.

Quise terminar con un apunte histórico, poco frecuente en este tipo de conversaciones. “Si no reanudamos los bombardeos, habrán durado menos de cuarenta y ocho horas. Será otra catástrofe. La OTAN aparecerá de nuevo como un tigre de papel. Los serbo-bosnios volverán a sus métodos de chantaje”. Al otro

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 101-102.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 119.

lado de la línea del teléfono se produjo un corto silencio. Don Kerrick, que estaba escuchando por una extensión, me miró, sonrió y me hizo una señal de victoria levantando el pulgar. Terminé: “Ya sé que es difícil esto, y puede que lo que voy a decir suene melodramático, pero la historia puede estar en juego esta noche. Creo, sinceramente, que, como funcionarios, nunca tendrán que tomar una decisión más importante que ésta. **Dennos bombas para la paz.** Otorguemos la reanudación del bombardeo.”⁵⁰⁹

La importancia de resolver el dilema de usar o no la fuerza aérea para respaldar negociaciones diplomáticas en el terreno es vista por Holbrooke como un momento histórico que debía ser aprovechado por Estados Unidos en una nueva época como la posguerra fría. El diplomático estadounidense proponía proyectar una imagen de poderío de la OTAN para evitar cualquier tipo de reacción del grupo enemigo serbio. Se trataba de desplegar fuerza y, por lo tanto, poder con el objetivo de demostrar que, una vez decido, Estados Unidos no era lo mismo que la entonces Comunidad Europea. En este sentido, dar bombas para la paz es un enunciado que, en su debido contexto tecnológico, nos recuerda la frase de Tito Livio a propósito de la llegada de las legiones romanas a zonas bárbaras: “Hacen una masacre y le llaman paz”.⁵¹⁰ Aunque evidentemente Holbrooke no estaba planeando ninguna masacre en Bosnia, lo cierto es que proponía el uso de la fuerza militar, de suyo violencia, para sentar a los serbobosnios en la mesa de negociaciones en una posición favorable a los bosnios. La insistencia de Holbrooke en la intensificación de los bombardeos fue aún más clara cuando recuerda en su texto una junta del Comité de Principales llevada a cabo el 11 de septiembre de 1995. En este episodio el presidente Bill Clinton preguntó a nuestro autor si:

‘¿Ha llegado el bombardeo de la OTAN al punto de ser contraproducente?’ preguntó el presidente. La pregunta era una clara muestra de la gran presión que estaba soportando para que acabara con los bombardeos. ‘No, señor presidente’, le contesté. ‘Quizás en algún momento pueda llegar a estropear nuestros esfuerzos de paz, pero aún no hemos llegado a ese punto. El equipo negociador considera que deberíamos endurecerlos aún más. Nuestro liderazgo se está fortaleciendo. Deberíamos utilizarlo, o lo perderemos. Está haciendo daño a los serbobosnios y a nosotros nos está ayudando’.

Lejos de pedir el fin de los bombardeos, Holbrooke recuerda en sus memorias haber sugerido a Clinton intensificarlos para obtener mayores concesiones de los serbobosnios y en menor tiempo. La opinión de nuestro autor sobre los serbios de

⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 132. Las negritas son mías.

⁵¹⁰ citado en Antonio Negri, Michael Hart, *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 3.

Bosnia después de las negociaciones para levantar el sitio de Sarajevo con Mladic y Karadzic referida en el apartado anterior era que:

Estaba empezando a hacerme una idea de cómo eran los serbios de Pale [capital de la *Republika Srpska*]: impetuosos, dados a las declaraciones teatrales vacías de contenido, pero cuando su farol quedaba por fin descubierto, no eran más que unos matones. **El gran error de Occidente durante los cuatro años anteriores había sido tratar a los serbios como gente racional con la cual se puede negociar, establecer compromisos y acuerdos. En realidad sólo respetaban la fuerza o la amenaza clara y creíble de utilizarla.**⁵¹¹

“Dame bombas para la paz” y “haber tratado a los serbios como gente racional” son oraciones más que evidentes a través de las cuales se puede elucidar la concepción general de Holbrooke sobre el proceso de negociación. A partir de ambas citas podemos afirmar que el diplomático tenía claramente una idea de los serbios de Bosnia como seres “bárbaros” que sólo respondían a través del ejercicio de la violencia. Como hemos visto hasta el momento, para Holbrooke el objetivo de esos bombardeos era alcanzar la paz, por lo tanto, también encontrar orden y estabilidad en Bosnia, y en general, en toda la península de los Balcanes. En este sentido, consideramos válido recordar que históricamente una de las principales características de todos los imperios es que, en teoría, buscan orden y estabilidad en las regiones que intervienen.⁵¹² Para los imperios la paz es la ausencia de guerra, de modo que sea factible la existencia de un orden social que fomente el comercio, la producción y los circuitos de inversión en aras de enriquecer a la metrópoli. Asimismo, como Tito Livio nos recuerda, los imperios han buscado esos objetivos en zonas remotas pero generalmente a través de mecanismos violentos, por lo tanto, precisan de un enemigo al cual etiquetar como bárbaro y ajeno a entender cualquier tipo de razones, o mejor dicho las propias razones de la metrópoli en cuestión. Por consiguiente, la representación del “enemigo” en la obra de Holbrooke: los serbios “irracionales” envenenados de nacionalismo con los que no se puede negociar, corresponde a la representación del mecanismo necesario para someter a ese enemigo, o sea la guerra, en este caso materializada en el uso de bombardeos a gran escala por parte de la alianza noratlántica comandada por Estados Unidos.

Una vez levantado el sitio de Sarajevo, Richard Holbrooke refiere en su testimonio personal una escena que revelaba asimismo el agradecimiento de la

⁵¹¹ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 152. Las negritas son mías.

⁵¹² Niall Ferguson, *Colossus*, pp. 24-25.

población de Sarajevo a la intervención de Estados Unidos en contra de los serbios: “Cuando llegamos al palacio presidencial, [de Alija Izetbegovic entonces presidente de Bosnia] había varios cientos de personas reunidas al otro lado de la calle, algunas con pequeñas banderas de Estados Unidos, que aplaudieron cuando nos bajamos de nuestros coches. El sitio de Sarajevo había terminado”.⁵¹³ Asimismo, la concepción pacificadora de la intervención estadounidense se expone cuando Holbrooke refiere en sus memorias la junta entre el presidente croata Franjo Tudjman y el presidente bosnio Alija Izetbegovic el 19 de septiembre de 1995, tiempo después de la exitosa Operación Tormenta, cuyo objetivo era alcanzar acuerdos para consolidar una Federación Croato-Bosnia que acudiera como delegación unificada a las negociaciones de paz. Tudjman en esa junta reclamó a Izetbegovic su pasividad en la ofensiva y exigió concesiones territoriales para los croatas. Según recuerda Holbrooke en *To End a War* la junta salió de control, Muhammed Sacirbey, entonces ministro de relaciones exteriores de Bosnia le susurró al oído:

‘Tiene que detener esto. Hágalo antes de que sea demasiado tarde’. Pedí permiso para hacer un comentario, y los dos presidentes se volvieron hacia mi. De pronto quedó claro que querían que Estados Unidos les dijera lo que tenían que hacer, un extraño momento que más adelante volvimos a recordar a menudo. Entonces se develó un nuevo aspecto del **carácter de los Balcanes: una vez enfurecidos, estos líderes necesitaban un control externo para evitar su autodestrucción.**⁵¹⁴

La representación de Estados Unidos como control externo, pacificador y juez en los asuntos balcánicos ya había sido manifestada por Holbrooke en sus memorias cuando refirió el breve proceso de negociación que lideró el primer fin de semana de septiembre de 1995 entre Macedonia y Grecia por el nombre de la antigua república yugoslava.⁵¹⁵ A propósito de la resolución de esta disputa Holbrooke espetó categóricamente que “nuestra intervención había vuelto a demostrar dos verdades fundamentales de la región: Estados Unidos era el único país que podía forzar a todas las partes a aceptar una solución; pero para hacerlo, teníamos que ser enérgicos”.⁵¹⁶ De acuerdo a esta lógica, para ordenar y pacificar una región asolada por los

⁵¹³ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 162.

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 165. Las negritas son mías.

⁵¹⁵ Grecia y Macedonia se disputaban el nombre. La región del norte de Grecia, donde se cree que nació Alejandro Magno, se llama Macedonia. Por lo tanto, Grecia no reconocería a Macedonia de llevar ese nombre. Tal es el origen del nombre oficial de Macedonia pues se llama “República Ex Yugoslava de Macedonia”.

⁵¹⁶ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 127.

conflictos fratricidas es necesaria la acción “enérgica” de una superpotencia, en este caso Estados Unidos, pues los participantes locales de estas querellas regionales no son capaces de llegar a acuerdos por sí solos. La injerencia de Estados Unidos para moldear un nuevo orden mundial en la posguerra fría es más que evidente en la obra de Holbrooke. Y en el caso de los Balcanes esta “enérgica” injerencia debía emplear la fuerza militar estadounidense para que Croacia y Bosnia conseguieran sus objetivos en las mesas de negociación.

Otro episodio recordado por Holbrooke en su testimonio personal refuerza esta idea. Con motivo de la ofensiva croato-bosnia a la región de la Krajina, el negociador estadounidense mandó un mensaje informal el 20 de septiembre de 1995 para justificar el apoyo de la coalición croato-bosnia en contra de los serbios de la Krajina.

Contrariamente a muchos informes de prensa y otras impresiones, hasta ahora la ofensiva militar de la Federación ha ayudado al proceso de paz. Quizás, ahora mismo, esta verdad básica no se pueda decir públicamente... De hecho, la negociación sobre el mapa, que siempre me ha parecido nuestro desafío más preocupante, en este momento está teniendo lugar en el campo de batalla, y, hasta ahora, en una forma que le beneficia. En tan sólo unas semanas, la famosa división de 70-30% se ha convertido en una especie de 50-50, lo que obviamente facilita nuestra tarea.⁵¹⁷

Para Holbrooke era un imperativo estratégico apoyar la ofensiva militar de la Federación croato-bosnia en la Krajina pues consideraba que los cambios en el terreno son necesarios para apuntalar las mesas de negociaciones, no importando que esta ofensiva causara el desplazamiento de cientos de miles de civiles serbios fuera de sus hogares. Esta pragmática manera de alcanzar la paz es muy apegada a la tradición norteamericana que concibe a los procesos político-militares como sujetos a la experimentación en el terreno. El 22 de septiembre de 1995, en el contexto de la reunión entre los ministros de relaciones exteriores de Bosnia, Serbia y Croacia en Nueva York, Holbrooke en sus memorias recuerda una entrevista hecha durante esa jornada: “En aquel momento le expliqué nuestra estrategia a un reportero: si conseguimos un alto al fuego, lo tomamos. Si podemos conseguir algunos principios constitucionales más, los tomamos. Si podemos resolver el asunto de Sarajevo lo hacemos. **Estamos inventando la paz mientras avanzamos**”.⁵¹⁸

⁵¹⁷ *Ibidem*, p. 168.

⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 175. Las negritas son mías.

La paz se inventa, se crea al mismo tiempo que los acontecimientos en el terreno van arrojando resultados positivos para las partes representadas como “víctimas” en el proceso de negociación. La invención de un procedimiento político y su experimentación en el terreno ha sido una de las principales características del pensamiento político norteamericano.⁵¹⁹ Parecería que tal idea rivaliza con la noción de Estados Unidos como nación predestinada y mesiánica. Sin embargo, existe en el pensamiento de Holbrooke una fusión de ambas consideraciones. Por un lado, está la idea de Estados Unidos como “control externo”, juez y país necesario para pacificar a pueblos “irracionales” que solo entienden con la fuerza. Por otro, aunque menos presente a lo largo de su discurso, el destino es introducido como una herramienta explicativa para apuntalar el papel estadounidense en las negociaciones de paz. Así refirió nuestro diplomático el esfuerzo burocrático estadounidense necesario para acometer las negociaciones a puerta cerrada entre las partes de la guerra de Bosnia en la base aérea de Wright-Patterson durante los primeros 21 días de noviembre de 1995. Holbrooke sentenció en *To End a War* que “parecía haber un cierto aire de destino, como si todos los que estaban trabajando en las preparaciones para Dayton sintieran que serían parte de un momento decisivo en la política exterior estadounidense”.⁵²⁰

Sin embargo, también está la consideración de que la paz se logra a través de un proceso impredecible, muy dependiente de los acontecimientos en el terreno y que se debe “inventar” al mismo tiempo que continúan las acciones de la guerra. Para dotar de mayor contundencia a esta aseveración el mismo Holbrooke citó en su libro un argumento contrafactual del historiador neerlandés Johan Huizinga, uno de los fundadores de la historia cultural en Occidente:

El historiador debe [...] situarse él mismo de manera constante en diferentes puntos del pasado en que los datos que ya sabe, en su momento, permitieran diferentes resultados. Si habla de Salamina, entonces, debe verse si los persas pudieran aún ganar; si habla del 18 Brumario, entonces, debe estar por verse aun si Bonaparte será ignominiosamente rechazado.⁵²¹

Por consiguiente, citar un postulado contrafactual de una autoridad en la historiografía europea del siglo XX, a través del cual Holbrooke quiere dar a entender que el resultado de las acciones pudo haber sido diferente, y después apelar al destino,

⁵¹⁹ Arthur Schlesinger Jr., “America, Experiment or Destiny”, en *The American Historical Review*, vol. 82, num. 3, junio de 1977, Chicago, Chicago University Press, p. 521.

⁵²⁰ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 215.

⁵²¹ *Ibidem*, p. 112.

de suyo una noción que predetermina el resultado de los procesos, para celebrar el esfuerzo diplomático de Estados Unidos en Dayton es muestra de la existencia de ambas nociones, destino y experimentación, en la interpretación del autor sobre el proceso de negociación para alcanzar la paz en la guerra de Bosnia. De esta manera nuestro diplomático continúa la saga retórica tan presente en el pensamiento estadounidense cuyo núcleo central es la idea de que Estados Unidos tiene un lugar privilegiado como agente en el devenir de la historia del mundo, pero al mismo tiempo, para la preservación de su estatus protagónico, debe experimentar y esperar vigilante el transcurrir de fuerzas impredecibles en los rincones del globo donde el Coloso del Norte pone su mira.⁵²²

En consecuencia, la dicotomía expresada por Holbrooke en sus memorias nos conduce a analizar en nuestros autores la concepción que ellos mismos tienen de Estados Unidos a raíz de la conclusión de la guerra, después de los bombardeos de la OTAN en septiembre, el esfuerzo diplomático de Holbrooke en los Balcanes en octubre y finalmente las negociaciones de paz en Dayton las primeras tres semanas de noviembre de 1995.

La intervención en Bosnia como consolidación del “liderazgo” mundial de Estados Unidos

La elección de la base militar aérea de Wright-Patterson en Dayton, Ohio para llevar a cabo la ronda final de negociaciones entre las partes croata, serbia (los serbobosnios iban representados por Slobodan Milosevic) y bosnia no fue ninguna coincidencia, según el arquitecto de este histórico acontecimiento. Richard Holbrooke repitió varias veces en sus memorias que en diplomacia los “detalles importan”.⁵²³ La elección de la ciudad de Dayton como locación para las rondas finales era una muestra de poderío y liderazgo estadounidense en la posguerra fría. El mismo Holbrooke describió que en Dayton “la famosa diversidad étnica de Ohio se demostraría. Hicimos todo lo posible para enfatizar el hecho de que en el corazón del territorio estadounidense la gente de cualquier parte de Europa del Este vivía en paz, sus competencias se restringían a juegos de softball, rivalidades de iglesias, y la ocasional pelea de cantina”.⁵²⁴

⁵²² José Luis Orozco, *op.cit.*, pp. 89-98.

⁵²³ Richard Holbroke, *op.cit.*, p. 137.

⁵²⁴ *Ibidem*, p. 234.

Haber elegido la base de Wright-Patterson tenía como objetivo que las partes en el conflicto “vieran este símbolo físico del poder estadounidense”.⁵²⁵ Dentro del complejo militar se encuentra el Museo Militar Aéreo más grande del mundo, Holbrooke recuerda en su obra haber ofrecido el 3 de noviembre de 1995 una visita de cortesía a las delegaciones de Serbia, Croacia y Bosnia encabezadas respectivamente por los presidentes Slobodan Milosevic, Franjo Tudjman y Alija Izetbegovic. En el último y más grande hangar del Museo a los participantes les fueron mostrados los mismos misiles que la OTAN había utilizado en el intensivo bombardeo a posiciones serbobosnias durante las dos primeras semanas de septiembre. Holbrooke relata cómo Milosevic observó uno de esos misiles, Tomahawk, y dijo: “demasiado daño para ser una cosa tan pequeña”.⁵²⁶

De acuerdo con la narrativa del autor, las negociaciones de noviembre en Dayton transcurrieron con sobresaltos en todo momento. Holbrooke se encargó durante estas tres semanas de incentivar a los participantes a alcanzar un acuerdo de paz que reflejara las ganancias en el terreno conseguidas gracias a la ofensiva croato-bosnia del verano de 1995 y los bombardeos de la OTAN de septiembre. Después de tres semanas intensas de negociaciones supervisadas por Richard Holbrooke entre las tres partes, finalmente se firmó el Acuerdo de Dayton el 21 de noviembre de ese año. Así la guerra llegó a su fin, se establecieron las fronteras de Bosnia para un 51% a la Federación Croato-Bosnia y un 49% a la *Republika Sprska*.

Ahora bien, independientemente de las implicaciones reales de los Acuerdos de Dayton en la reconstrucción del orden en los Balcanes,⁵²⁷ las consideraciones de los funcionarios aquí analizados reflejan la idea de que el liderazgo de Estados Unidos era necesario para la resolución de un conflicto que Europa no pudo solventar por sí sola. En esencia, nuestros funcionarios a través de sus testimonios fortalecen la idea

⁵²⁵ *Ibidem*, p. 233.

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 244.

⁵²⁷ Algunos análisis críticos de las fallas estructurales de los acuerdos de Dayton pueden encontrarse en Jane M. O. Sharp, “Dayton Report Card”, en *International Security*, vol. 22, núm. 3, invierno 1997-1998, pp. 101-137; Ivo Daalder, “Dayton Incomplete Peace”, en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1999, pp. 106-113; Adriana Camisar *et al.*, *An Analysis of the Dayton Negotiations and Peace Accords*, Full Research Paper, The Fletcher Law and School Diplomacy, 2005; Kori Schake “The Dayton Peace Accords: Success or Failure?”, en Kurt R. Spillmann and Joachim Krause, eds., *International Security Challenges in a Changing World*, New York, Peter Lang, 1999, pp. 281-298; John Feffer “U.S. and the Former Yugoslavia: Improving on Dayton” Foreign Policy in Focus Report, 1 de diciembre de 1996, disponible en línea http://www.fpif.org/reports/us_and_the_former_yugoslavia_improving_on_dayton, consultado el 19 de diciembre de 2012.

de que el liderazgo estadounidense es imprescindible para construir una nueva época histórica caracterizada por su volatilidad. Dejemos que ellos mismos nos lo señalen.

Richard Holbrooke afirmó en sus memorias que “asumir el éxito en Dayton [...] definiría la acción más importante en la historia de la OTAN, su primer despliegue de fuerzas fuera de su área [...] y su primer reto de la posguerra fría”.⁵²⁸ En su libro el autor recordó una carta escrita al presidente Clinton en los primeros días en junio de 1996 en la que afirmó que “si bien nuestros intereses nacionales no son directamente afectados si Bosnia es solo un país o dos o incluso tres, el resultado en Bosnia afectará profundamente nuestro papel general en el mundo emergente de la posguerra fría. De las muchas organizaciones en la antigua Yugoslavia en los últimos cinco años, solo la OTAN, esto es, los Estados Unidos, ha sido respetada”.⁵²⁹

Varios elementos son reveladores en esta cita. En primera instancia el pragmatismo de Holbrooke se demuestra al señalar que no importa si Bosnia se divide en uno, dos o tres países. Más bien, lo que importaba es que Estados Unidos proyectara al mundo la imagen de ser un país líder capaz de arreglar disputas en zonas inhóspitas del planeta. El otro elemento es la evidente equiparación de la OTAN con Estados Unidos por parte del autor pues recordemos que la OTAN fue empleada por el Coloso del Norte como institución a través de la cual proyectó su poderío en Bosnia.

Ahora bien, uno de los principales obstáculos para la intervención militar en Bosnia fue el argumento de que, una vez acabada la guerra fría, Estados Unidos no tenía intereses en la región balcánica. De hecho, como demuestra la cita anterior, Holbrooke consideraba que si Bosnia se fragmentaba en varias entidades realmente no afectaría ningún tipo de interés estadounidense. Históricamente, la escuela de pensamiento realista de la política exterior norteamericana se ha caracterizado por hacer énfasis en el ejercicio del poder militar en zonas en donde los intereses económicos y geopolíticos norteamericanos estuvieran en riesgo.⁵³⁰ Con el fin de la guerra fría, Yugoslavia había perdido su importante posición estratégica como contención entre el mundo socialista soviético y el mundo occidental. Sin embargo,

⁵²⁸ Richard Holbrooke, *op. cit.*, p. 216.

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 339.

⁵³⁰ Ernest R. May, *The American Foreign Policy*, New York, G. Braziller, 1963; Walter LaFeber, *The American Age: United States Foreign Policy at Home and Abroad 1750 to present*, 2º ed., New York, 1994; Henry Kissinger, *op.cit.*, p.; George Herring, *From Colony to Superpower, US Foreign Affairs since 1776*, New York, Oxford University Press, 2008.

Warren Zimmermann, preocupado por el papel de Estados Unidos en la posguerra fría justificó la intervención de Estados Unidos en Bosnia de la siguiente manera.

En sus memorias, tres fueron los tipos de interés referidos por el último embajador de Estados Unidos en Yugoslavia. Primero afirmó que ninguno de los intereses “era vital, pero tomados en conjunto, justificaban claramente una intervención militar”.⁵³¹ El primer tipo de interés era el geopolítico, la idea de los Balcanes como “zona de fractura”,⁵³² proclive a generar inestabilidad “desde Polonia hasta Albania”.⁵³³ Zimmermann justificaba su proposición al hacer mención de la difícil posición de los países en esa zona debido al previo sometimiento a múltiples imperios, la existencia de muchas minorías, el desequilibrio demográfico y el efecto dominó que un acontecimiento pudiera causar en la zona.⁵³⁴

El segundo tipo de interés apelaba a las implicaciones globales de una intervención estadounidense en la región. Zimmermann veía el caso de Bosnia como una “prueba del liderazgo estadounidense y resolución para los ojos de otros gobiernos, incluyendo dictadores agresivos. Si tropezábamos en Bosnia podíamos ser retados en cualquier lugar”.⁵³⁵ Recordemos que el mundo de la posguerra fría se caracterizó por la proliferación de fuerzas “fragmentarias” que luchaban en contra de las fuerzas integracionistas.⁵³⁶ De acuerdo a la lógica de Zimmermann, la intervención en Bosnia era pues un momento espléndido para que la política estadounidense apoyara el proceso integracionista, o globalizador, de modo que pudiera incluir a los países balcánicos al circuito de las instituciones occidentales y por consiguiente al capitalismo global de la posguerra fría. Dentro de esta misma temática, la propia Madeleine Albright consideraba en su autobiografía que Estados Unidos en el mundo de la posguerra fría debía integrar a las naciones en torno a algunos valores como “la democracia, el libre mercado, el reinado de la ley y el compromiso por la paz”.⁵³⁷

El tercer tipo de interés, calificado por el Embajador Zimmermann como moral, es contundente de la persistencia del “credo americano” en la representación

⁵³¹ Warren Zimmermann, *op. cit.*, p. 217.

⁵³² Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, pp. 333-408.

⁵³³ Warren Zimmermann, *op.cit.*, p. 218.

⁵³⁴ Benjamín Miller y Korina Kagan, “The Great Powers and Regional Conflicts: Eastern Europe and the Balkans from the Post-Napoleonic Era to the Post-Cold War Era”, en *International Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 1, marzo de 1997, pp. 51-85.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 218.

⁵³⁶ George Herring, *op.cit.*, p. 918.

⁵³⁷ Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 140.

del papel de Estados Unidos en la resolución de la guerra de Bosnia, pues una de las premisas de ese credo es precisamente la presunción de Estados Unidos es una nación multicultural, multiétnica, tolerante e incluyente. Zimmermann resalta la idea de que un proyecto multiétnico como el de Estados Unidos es posible. Presenta a su país como el paradigma de la tolerancia y la multiétnicidad:

Los bosnios estaban luchando por la preservación de su tradición multiétnica, por un estado en el que diferentes grupos étnicos pudieran vivir juntos. Los Estados Unidos son la sociedad multiétnica más exitosa del mundo, la inspiración para lo que ellos querían construir. Creía que era un error por parte de nosotros dar la espalda a sus angustias y esperanzas.⁵³⁸

Previamente referimos que en la idea de paz de Richard Holbrooke se encuentran presentes las nociones de experimentación y destino como componentes de la participación estadounidense en el proceso de negociación para terminar la guerra. Por su parte, Madeleine Albright usa la misma dicotomía al presentar a Estados Unidos como una sociedad multiétnica exitosa y ejemplar para otras naciones en búsqueda de su transición hacia la democracia en el mundo de la posguerra fría. Así, Albright aceptó al final de su autobiografía estar “conciente de que el **experimento estadounidense es imperfecto**, pero aún así lo considero como un **milagro exitoso**, forjando la unidad de una extraordinaria diversidad de pasados y culturas. Permanezco orgullosa de las diferencias que Estados Unidos ha hecho en las personas de aquellos lugares en donde valoran los **gobiernos de, para y por la gente**”.⁵³⁹

El papel de Estados Unidos es pues asegurar a las naciones en donde interviene la creación de un orden democrático en línea con los estándares norteamericanos. Para enfatizar las características de estos estándares, no es ocioso que recordemos entonces el origen de la última frase de esta cita. Se trata del memorable discurso de Abraham Lincoln después de la crucial batalla de Gettysburg durante la guerra civil el 18 de noviembre de 1863. Allí Lincoln mencionó con devoción a sus soldados que era deber suyo que “esta nación, bajo Dios, debe tener un nuevo nacimiento de la libertad, y que el gobierno de, para y por la gente nunca debe perecer de la tierra”.⁵⁴⁰

La influencia del discurso de Gettysburg en el pensamiento político norteamericano radica en la liga que Lincoln estableció aquella tarde con los

⁵³⁸ Warren Zimmermann, *op.cit.*

⁵³⁹ Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 512. Las negritas son mías.

⁵⁴⁰ Abraham Lincoln, “Gettysburg Address”, 18 de noviembre de 1863, http://avalon.law.yale.edu/19th_century/gettyb.asp, consultado el 26 de enero de 2013.

principios de la Declaración de Independencia, en cuanto a la necesidad de erigir un gobierno comprometido con las aspiraciones de todo tipo de individuos y de la “gente” en general.⁵⁴¹ En sus declaraciones finales Albright reconoció ser heredera de la tradición de los derechos humanos y haber luchado durante su función pública para extenderlos al mundo. “Los principios en los que he creído desde que era niña son tan fidedignos como siempre han sido. Esas son las **verdades evidentes por sí mismas** de la igualdad y el valor irreducible de cada individuo que fueron articuladas por Jefferson e interpretadas memorablemente por Lincoln a través de su Proclamación de Emancipación y su Discurso en Gettysburg”.⁵⁴² Tal como explicamos en el tercer capítulo de esta tesis, en *Origins of a Catastrophe* Warren Zimmermann también apeló a la misma tradición ideológica fundada por los documentos básicos de la historia estadounidense, en este caso para criticar el carácter antidemocrático del nacionalismo serbio.

El argumento de autoridad en nuestros autores es entonces la génesis documental a través de la cual, con el transcurrir del siglo XIX, fue forjando su identidad discursiva el Estado norteamericano. El rasgo distintivo en términos retóricos de los documentos citados por nuestros funcionarios es la configuración de un orden social a través del establecimiento de valores, como la “libertad, la igualdad y la búsqueda de la felicidad”, resguardados a su vez por el establecimiento de un gobierno democrático. En un magistral ensayo de filosofía política Hannah Arendt afirmó que el peso axiomático de esta importante frase, atribuida a Thomas Jefferson, en la historia documental de Estados Unidos es tan dogmático como la enseñanza de cualquier verdad matemática o teológica.⁵⁴³ En la misma línea de Arendt consideramos que el hecho de que sean “verdades evidentes por si mismas” encierra un requerimiento para cumplirlas en la tierra sin cuestionamiento o debate alguno. En ética, lo verdadero, lo incuestionable es cimiento de cualquier criterio de legitimidad. Y en términos militares, cualquier empresa intervencionista, en este caso la de Bosnia, obligó a los proponentes, o sea a nuestros autores, a calificar en sus testimonios personales como imprescindible la intervención de Estados Unidos para acabar con el conflicto en los Balcanes y abogar por la construcción de un orden mundial basado en

⁵⁴¹ Willmore Kendall, *et al.*, *The Basic Symbols of the American Political Tradition*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1995, p.xv.

⁵⁴² Madeleine Albright, *op.cit.*, p. 511. Las negritas son mías.

⁵⁴³ Hannah Arendt, *On Revolution*, p. 192.

la aceptación evidente de los derechos humanos como una “moral rectora para la realización de los objetivos nacionales”⁵⁴⁴ estadounidenses.

Por consiguiente, consideramos evidente la moralidad desplegada en la retórica intervencionista de Estados Unidos en Bosnia en el discurso de Warren Zimmermann y Madeleine Albright. Esta consideración es importante porque representa la idea de liderazgo de Estados Unidos en el proceso de orden, estabilidad y paz en un mundo incierto a raíz del término de la guerra fría. Albright afirmó en su autobiografía que Estados Unidos “hace diferencias” en los pueblos en donde el Coloso del Norte apoya en la construcción de gobiernos democráticos a la usanza de Lincoln. Semejante interpretación, si bien mucho más secularizada, nos recuerda la ya citada concepción del papel de Estados Unidos de Dean Acheson, secretario de Estado de Harry Truman, cuando afirmó en sus memorias que Estados Unidos estaba haciendo en el mundo tras la Segunda Guerra mundial algo similar a lo que se refiere en el primer capítulo del Génesis.⁵⁴⁵ Por lo tanto, en este sentido consideramos válido aducir que en términos retóricos históricamente el argumento del fin de una era ha sido empleado por nuestros autores para insistir en la necesidad de apuntalar el liderazgo estadounidense en aquellas regiones carentes de un orden democrático tal como lo concibieron los Padres Fundadores a través la Declaración de Independencia y Abraham Lincoln en su discurso de Gettysburg.

Richard Holbrooke fue aún más concreto que Zimmermann y Albright en su concepción sobre el papel estadounidense en el mundo de la posguerra fría a propósito de la conclusión de la guerra de Bosnia. En *To End a War* el diplomático estadounidense criticó insistentemente la ineptitud europea para resolver una guerra que ya se había convertido en un conflicto internacional a raíz de la aceptación europea primero de la independencia de Eslovenia y Croacia en 1991 y luego la de Bosnia el 6 de abril de 1992. Jacques Poos, entonces ministro de relaciones exteriores de Luxemburgo, viajó a la ex Yugoslavia el 28 de junio de 1991 junto con un equipo de diplomáticos de alto rango de la Comunidad Europea para sentar en una mesa de negociación a los presidentes de las todavía repúblicas yugoslavas de Eslovenia, Croacia y al último primer ministro yugoslavo Ante Markovic. El objetivo de su fallida visita fue negociar la resolución de la crisis yugoslava y mostrar al mundo que

⁵⁴⁴ Perry Anderson, “Arms and Rights, Rawls, Habermas and Bobbio in an Age of War” en *New Left Review*, núm. 31, enero-febrero de 2005, p. 27.

⁵⁴⁵ Dean Acheson, *op.cit.*, p. xv.

Europa estaba comprometida con la resolución de un conflicto que amenazaba la estabilidad europea. Poos afirmó contundentemente que era “la hora de Europa, no la de los estadounidenses”.⁵⁴⁶ En las últimas páginas de sus memorias, al referir el significado de los Acuerdos de Dayton, nuestro autor se burló de la aseveración de Poos de la siguiente manera.

Dayton impactó a la élite política europea de la posguerra fría. Los europeos estaban agradecidos hacia los Estados Unidos por liderar el esfuerzo que finalmente terminaría la guerra en Bosnia, pero algunos funcionarios europeos se sentían incómodos de que el involucramiento estadounidense haya sido necesario. La aseveración de Jacques Poos de que ‘había llegado la hora de Europa’ yacía en el basurero de la historia.⁵⁴⁷

Holbrooke consideraba a Europa como un actor político ineficaz para resolver la crisis yugoslava sin la decisiva intervención estadounidense. Más específicamente, la catástrofe de Bosnia fue considerada por nuestro autor como el peor fracaso de seguridad en Occidente desde la década de los treinta del siglo XX. Naturalmente, las conclusiones de sus memorias concuerdan con sus ideas expresadas en un célebre artículo publicado en marzo de 1995. El título mismo enuncia la tesis central de Holbrooke: Europa depende del poder estadounidense para terminar una crisis en su patio trasero y poder asegurar el tránsito hacia democracias tolerantes que eliminen cualquier legado de autoritarismo soviético en el caso de los países de Europa del Este y el nacionalismo en la ex Yugoslavia. En “America, A European Power”, Holbrooke afirmó que: “Estados Unidos debe liderar en la creación de una arquitectura de seguridad que incluyera y por lo tanto estabilizara a toda Europa- la occidental, los antiguos satélites soviéticos de Europa central, y de manera más urgente Rusia y las antiguas repúblicas de la Unión Soviética”.⁵⁴⁸

Naturalmente para Holbrooke, la OTAN era el instrumento fundamental para llevar a cabo esta tarea tal como el mundo pudo atestiguar tras las dos semanas de bombardeo intensivo a las posiciones serbobosnias en Sarajevo y otros puntos estratégicos de Bosnia durante septiembre de 1995. Por consiguiente, sin la acción de la OTAN, Dayton no pudo haber tenido lugar. Era evidente entonces que la alianza

⁵⁴⁶ Alan Riding, “Conflict in Yugoslavia; Europeans Send High-Level Team”, en *The New York Times*, 29 de junio de 1991, <http://www.nytimes.com/1991/06/29/world/conflict-in-yugoslavia-europeans-send-high-level-team.html> consultado el 28 de enero de 2013.

⁵⁴⁷ Richard Holbrooke, *op.cit.*, p. 318.

⁵⁴⁸ Richard Holbrooke, “America, A European Power”, en *Foreign Affairs*, marzo/abril de 1995, vol. 74, núm 2, p. 38.

atlántica necesitaba adaptarse a la nueva realidad histórica de la posguerra fría, Bosnia fue pues una prueba de que la institución pudo lograrlo. En este sentido, el tema de la nueva época histórica como pretexto para pugnar por un mayor intervencionismo estadounidense se hizo patente en la retórica de Holbrooke manifestada en sus memorias. Dejemos que el autor mismo nos lo diga:

La percepción de que Washington había abandonado a Europa al final de la guerra fría era difícil de modificarse mientras no hiciéramos nada con respecto a Bosnia. Dayton cambió esto casi de la noche a la mañana. La crítica del presidente Clinton como un débil líder terminó abruptamente, especialmente en Europa y entre las naciones musulmanas. Washington ahora era alabada por su firme liderazgo, e incluso molestada por algunos europeos por demasiado liderazgo. Pero incluso aquellos que se molestaban por la proyección del poder estadounidense **concedían su necesidad**. Como sugerí en su momento, esto no era un problema serio; era mejor ser criticado por demasiado liderazgo que por poco. Después de Dayton, la política exterior estadounidense parecía más segura, más muscular.⁵⁴⁹

Por consiguiente, para nuestro diplomático la política exterior estadounidense después de Bosnia se fortaleció, de modo que quedó demostrada la necesidad evidente del poder estadounidense tanto en su ámbito militar como político para resolver una guerra tan lejana a los intereses vitales de Estados Unidos. Y aunque Bosnia no representara una verdadera amenaza a los intereses vitales norteamericanos, Holbrooke al mismo tiempo que negaba un papel de “policía mundial” reconocía la tarea estadounidense “de encarar problemas complejos que, si dejados por sus propios medios, se deteriorarían indefinidamente o explotarían en crisis más serias”.⁵⁵⁰ En este sentido, el autor concluyó su obra con una interesante reflexión sobre la dicotomía en las escuelas de pensamiento de la política exterior estadounidense. Es en este punto que nuestra reflexión en torno a la historia de la política intervencionista de Estados Unidos referida en el segundo capítulo de esta tesis encuentra su sentido.

Recordemos que en la historia del imperialismo estadounidense la política exterior del presidente Theodore Roosevelt se caracterizó por un decidido intervencionismo en aquellas regiones consideradas por Washington como imprescindibles en la preservación y la expansión de los intereses comerciales y geoestratégicos de Estados Unidos. Los estudiosos de la política exterior estadounidense han denominado este tipo de conducir los asuntos exteriores como “realista”. El “realismo” en el pensamiento norteamericano implica la

⁵⁴⁹ *Ibidem*, p. 361. Las negritas son mías.

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p. 366.

desconsideración por cualquier tipo de acción en favor de los derechos humanos, privilegia los intereses vitales de seguridad nacional y justifica las intervenciones armadas bajo consideraciones estrictamente de carácter material y pragmático.

Por otro lado, el discurso democrático, liberal y “procurador” de los derechos humanos en la política exterior norteamericana se hizo evidente a partir de la presidencia de Woodrow Wilson de 1913 a 1921. Especialmente a partir del discurso de los 14 puntos en 1918, la literatura sobre el tema comenzó a referir una tradición idealista en la política exterior estadounidense durante el siglo XX. Se trataba de la búsqueda de un orden internacional constitucional basado en el derecho, la justicia y la igualdad de todas las naciones del orbe, de manera mucho más evidente a partir de 1945.⁵⁵¹ De acuerdo a este razonamiento Estados Unidos sólo emprendería intervenciones para garantizar la preservación de estos valores, de modo que en la teoría existía una contraposición entre idealismo y realismo para entender la política exterior norteamericana durante el siglo XX. Richard Holbrooke refirió el caso de Bosnia como un nuevo paradigma para comprender esta aparente contradicción. Así lo refirió el autor:

Llegué a la conclusión de que la decisión entre realistas e idealistas era falsa, y que a largo plazo nuestros intereses estratégicos y los derechos humanos se apoyaban y reforzaban uno al otro, y que podían ser promovidos al mismo tiempo. En resumen, la política exterior norteamericana necesitaba abrazar tanto a Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson. Esos pensamientos nunca estuvieron lejos de mi mente mientras buscábamos una manera de terminar la guerra.⁵⁵²

Es interesante entonces que en el discurso de Holbrooke, al igual que en Zimmermann y Albright, el argumento idealista fuera enarbolado a través de la temática de los derechos humanos y la procuración de un orden democrático en oposición al nacionalista. Holbrooke empleó el argumento realista a través del establecimiento de un sistema de seguridad monitoreado por la OTAN, diseñado por Estados Unidos e implementado por los propios países europeos. El caso de Bosnia fue pues fundamental para poder entrelazar idealismo y realismo, seguir enunciando los valores básicos del pensamiento liberal estadounidense y al mismo tiempo apelar a la defensa de los intereses estratégicos mediante la conformación de un orden de seguridad resguardado por el paraguas militar de la OTAN. Por consiguiente, bajo esta

⁵⁵¹ Michael Ignatieff, *American Exceptionalism and Human Rights*, Princeton, Princeton University Press, 2005, p. 1.

⁵⁵² Richard Holbrooke, *To End a War*, p. 370.

perspectiva, la función de la OTAN abarcaría ambas necesidades, por un lado implementar un “novedoso” mecanismo de intervención humanitaria- calificado por Eric Hobsbawn como el imperialismo de los derechos humanos⁵⁵³- a través de bombardeos masivos a objetivos previamente seleccionado por la inteligencia militar con la justificación diplomática de que sin las bombas no se puede obtener la paz, ni detener catástrofes humanitarias.⁵⁵⁴

Por otro lado, bajo la óptica realista, Estados Unidos a través de la OTAN sería el encargado de fortalecer un sistema de seguridad estratégico para asegurar el desarrollo de la actividad política y económica de acuerdo a los intereses comerciales del sistema económico mundial de la posguerra fría. Bill Clinton abrazó esta función estadounidense en el mundo de la posguerra fría y en su autobiografía así expresó su actuar como presidente: “Había tratado de ponerle un rostro más humano a la globalización, animando a las demás naciones a unirse a nosotros para construir un mundo más integrado, de responsabilidades y beneficios y valores compartidos”.⁵⁵⁵ El “rostro humano de la globalización” propuesto por Clinton necesitaba de armas para su realización. La interpretación del papel de Estados Unidos en la resolución del conflicto en Bosnia fue entonces un ejemplo para nuestros autores de que era evidente el liderazgo estadounidense en la reconfiguración de una nueva época histórica como la posguerra fría. Así pues, en el caso que aquí nos atañe, el liderazgo fue interpretado por nuestros autores (Clinton, Zimmermann, Albright y Holbrooke) como la capacidad estadounidense de alcanzar la paz en una zona tan inestable como los Balcanes a través del uso decisivo de la fuerza militar.

En este capítulo analicé las principales argumentaciones conducentes a legitimar el uso de la fuerza estadounidense para terminar la guerra de Bosnia, desde luego, presenté la visión contraria a la intervención más fuerte en ese momento. Vimos que el discurso de intervención en las obras de nuestros autores mostró varias complejidades, referidas en esta tesis como “paradojas”. Explicé cómo el argumento humanitario predominó en mis autores diplomáticos para exigir el uso de la fuerza. Asimismo, analizamos la concepción de paz en las memorias de Richard Holbrooke para dar paso a la visión general que nuestros autores plasman en sus testimonios sobre el papel de Estados

⁵⁵³ Eric Hobsbawn, *On Empire*, p. xiii.

⁵⁵⁴ Michael Ignatieff, *El nuevo imperio americano, La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, trad. Francisco Beltrán, Barcelona, Paidós, 2003, p. 24.

⁵⁵⁵ Bill Clinton, *op.cit.*, p. 1103.

Unidos en la posguerra fría, teniendo a Bosnia como experiencia concreta de la necesidad de afirmar el liderazgo estadounidense a través de las armas en la creación de un “nuevo orden mundial”. A lo largo de este recorrido discursivo nos acompañó la hipótesis introducida en el capítulo anterior, a saber, que el nacionalismo estadounidense de corte cívico-secular influyó en la argumentación de mis autores contenida en sus testimonios personales. Por lo tanto, después de haber analizado el corpus discursivo de mis fuentes básicas estamos listos para plasmar las consideraciones finales de esta tesis.

Conclusiones

El 26 de mayo de 2009 fue capturado en un suburbio de Belgrado el general serbobosnio Ratko Mladic. Este acontecimiento acaparó los reflectores de la prensa internacional hacia los Balcanes debido a las acusaciones de crímenes de guerra, genocidio y limpieza étnica imputadas contra él y otros políticos y militares serbios participantes en la guerras de desintegración de la antigua Yugoslavia de 1991 a 1999.⁵⁵⁶ La captura del general Mladic fue recibida con euforia en las principales organizaciones en defensa de los derechos humanos, como Human Rights Watch, Amnistía Internacional, así como en los principales gobiernos europeos, Estados Unidos y organismos internacionales como la ONU y su organismo el Tribunal Criminal Internacional para la Ex Yugoslavia (ICTY) con sede en La Haya.

En su discurso con motivo de este acontecimiento tan importante para el proceso de reconciliación en Bosnia el actual presidente estadounidense Barack Obama afirmó categóricamente que Ratko Mladic “ordenó la sistemática ejecución de 8,000 hombres, mujeres y niños desarmados”. Aseguró que:

de Nuremberg al presente, Estados Unidos ha visto a la justicia con respecto a los crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y el genocidio **tanto como un imperativo moral como un elemento esencial para la estabilidad y la paz**. En Bosnia, Estados Unidos –nuestras tropas y diplomáticos lideraron el esfuerzo internacional para detener la limpieza étnica y alcanzar una paz duradera. En este día tan importante, nos volvemos a comprometer para apoyar los actuales esfuerzos de reconciliación en los Balcanes y en trabajar para prevenir futuras atrocidades. Aquellos que han cometido crímenes contra la humanidad y genocidio no escaparán a ser enjuiciados.⁵⁵⁷

Dos elementos destacan en este comunicado presidencial. En primera instancia la enunciación de consideraciones pragmáticas y morales con respecto a asuntos de política exterior, especialmente aquellos relacionados con guerras. El discurso de Obama conjuntó las dos consideraciones más importantes en la elaboración de la política exterior estadounidense, en cuanto a sus intervenciones militares se refiere: el pragmatismo, a través de la búsqueda de estabilidad y paz, y el idealismo, en tanto que Obama se vale de la moral para justificar una acción concreta,

⁵⁵⁶ “The Prosecutor of the Tribunal against Radovan Karadzic and Ratko Mladic”, Indictment, The International Tribunal for the Former Yugoslavia, pp. 1-25. Documento disponible en www.icty.org/x/cases/mladic/ind/en/kar-ii950724e.pdf consultado el 3 de junio de 2011.

⁵⁵⁷ Declaración publicada en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/26/statement-president-arrest-ratko-mladic> consultado el 26 de mayo de 2011. Las negritas son mías.

no importando que ésta sea llevada a cabo a través de las armas. Estas palabras del actual mandatario del Partido Demócrata son muy similares al discurso de intervención en los diplomáticos que analizamos en estas fuentes. Comienzo estas conclusiones con este discurso porque considero que continúa la saga discursiva estadounidense articulada en torno a los derechos humanos, pero sin dejar de lado el aspecto pragmático-realista. Como expuse e ilustré históricamente en el primer capítulo de esta tesis, estas características del discurso estadounidense han sido una constante desde que la misma Unión nació en los albores del siglo XVIII.

A su vez, que Obama cite a los Tribunales de Nuremberg, como primer referente histórico en donde Estados Unidos mostró su compromiso con la justicia en las guerras es revelador pues demuestra una consideración histórica presente en el discurso de intervención en Bosnia de 1991 a 1995: la asociación del Holocausto judío con los crímenes cometidos por los serbios en contra de los bosnios musulmanes (bosniacos). Esta mención también nos recuerda el interés de Bill Clinton en juzgar a los criminales de guerra serbios manifestada en su autobiografía.⁵⁵⁸

En términos generales el análisis de las fuentes de cinco importantes funcionarios participantes en la elaboración de la política exterior estadounidense hacia la ex Yugoslavia de 1989 a 1995 arrojó resultados reveladores. Demostré en primera instancia que las memorias políticas y las autobiografías son textos históricos fundamentales para conocer las opiniones, representaciones e interpretaciones particulares de actores, tanto protagonistas como testigos, en un proceso histórico específico. A través de este tipo de fuentes pude arrojar algunas luces sobre la manera en que la clase política estadounidense concibe su papel en la historia internacional, específicamente en aquellas regiones en donde la presencia estadounidense cambió de significado debido a la configuración de una nueva geopolítica al término de la posguerra fría.

El discurso de intervención en las fuentes analizadas fue bastante claro en una visión compartida: los Estados Unidos deben seguir siendo la nación líder en todo tipo de escenarios. Ese liderazgo fue entendido por mis diplomáticos como una herramienta necesaria para situar a Estados Unidos como país organizador del novedoso sistema internacional después de la caída del Muro de Berlín. En este sentido una conclusión fundamental de esta tesis es que discursivamente los

⁵⁵⁸ *Supra*, nota 457.

principales líderes estadounidenses siempre se han visto a sí mismos como protagonistas en el moldeado de una nueva época histórica.

El tema de moldear y crear una nueva época histórica en momentos coyunturales de la historia internacional ha perseguido a los líderes estadounidenses de todas las épocas. Así fue tras la independencia de las 13 colonias, interpretada por los Padres fundadores como un momento idóneo para crear un *Novus Ordo Saeculorum*. La guerra con México fue interpretada por el sector intervencionista como un momento proclive para hacer realidad el “destino manifiesto” de una nación, que en palabras del presidente James Polk al celebrar la anexión de Texas en 1845, estaba comprometida con la “expansión de los principios de la libertad”.⁵⁵⁹ Después de la Primera guerra mundial Wilson se vio a sí mismo como el promotor de un nuevo orden mundial basado en el constitucionalismo, el liberalismo y la promoción del derecho de autodeterminación de los pueblos. El sueño de Wilson de crear un sistema mundial a la usanza kantiana fue en efecto un intento de moldear una nueva época histórica resultado de la incapacidad de Europa de mantener un equilibrio de poder en sus relaciones internacionales. El final de la Segunda guerra mundial fue un momento aún más claro de la noción estadounidense como arquitectos en la formación de una nueva era: el testimonio de Dean Acheson fue más que soberbio. Acheson, sin ningún intento serio de secularizar su pensamiento, comparó a Estados Unidos con la labor creadora de Dios en el primer capítulo del Génesis. De nuevo, la incapacidad de Europa para vivir en paz fue juzgada por la cabeza de la diplomacia estadounidense en tiempos de Harry S Truman. El final de la guerra fría fue interpretada de la misma manera. Indistintamente, los políticos demócratas y republicanos y en específico nuestros diplomáticos, fueron muy insistentes a lo largo de sus memorias y autobiografías en la “necesidad manifiesta” que tenía Estados Unidos para volver a intervenir en Europa por la incapacidad de las naciones del Viejo Mundo para mantener su territorio libre de las calamidades de la guerra. Albright afirmó en su autobiografía que era tarea suya, junto con Clinton, no solo “ser testigos de la historia sino más bien moldearla de modo que sirviera a nuestros intereses e ideales”.⁵⁶⁰ Estas palabras de Albright nos llevan a enunciar otra conclusión sobre el significado de la historia en los testimonios personales de mis autores.

⁵⁵⁹ Albert K. Weinberg, *op.cit.*, p. 110.

⁵⁶⁰ *Supra* nota 342.

La historia es una temática muy presente en el discurso de intervención de mis autores. La mayoría de ellos se concibe a sí mismos como agentes constructores de nuevas épocas, de nuevos mundos y de nuevas realidades. Esta concepción, enraizada en esa necesidad estadounidense de privilegiar el futuro en detrimento del pasado tampoco es nueva, se encuentra, asimismo, en la matriz discursiva de los Padres fundadores. Por lo tanto, otra conclusión a la que llegué en esta tesis fue que mis diplomáticos estadounidenses tienen una predilección por el futuro y que a través de ese prisma interpretaron la “obsesiva” fijación de la historia de los líderes nacionalistas serbios y croatas. Es un hecho entonces que existe una diferencia en la concepción del tiempo entre estos diplomáticos y los líderes balcánicos con los que negociaron. El balcánico es presentado como un ser incrustado en el pasado, secuestrado por la nostálgica tiranía del recuerdo pretérito, mientras que el estadounidense es representado como un ser “orientado hacia el futuro”.⁵⁶¹ Pero ¿realmente el estadounidense es un ser comprometido con el futuro? ¿Olvida el pasado? ¿Lo desecha y pierde la memoria en aras de salir arriesgado a nuevas empresas? Después de analizar las memorias de nuestros funcionarios quedó claro una cosa: que los políticos estadounidenses también están secuestrados por su pasado, aunque de otra manera. Permítanme explicarme.

La constante mención del proceso fundacional de Estados Unidos en las memorias de Warren Zimmermann y Madeleine Albright fue el reflejo de la primacía que tienen los documentos fundamentales de la historia estadounidense en la visión del mundo de los diplomáticos. Ellos también apelaron al pasado, también mitificaron unas letras, que aunque ciertamente hermosas, muchas veces muertas, en aras de proclamarse a sí mismos como “campeones en la defensa y procuración de los derechos humanos”. El testimonio de Richard Holbrooke por su parte resultó ser el más pragmático de todos. En ningún momento de su texto citó la declaración de Independencia, ni el discurso de Lincoln en Gettysburg. Sin embargo, al igual que Madeleine Albright y Warren Zimmermann Holbrooke afirmó categóricamente que Estados Unidos era una nación indispensable para “hacer el futuro”, pues todas las demás naciones eran incapaces de hacerlo.

En su autobiografía Clinton también se presentó como arquetipo del líder encargado de promover los valores con los que fue fundado Estados Unidos en el

⁵⁶¹ *Supra*, nota 417.

contexto de la posguerra fría, también pensando en un mejor futuro. Por consiguiente, el futuro es el tiempo privilegiado por mis autores, pero no olvidan el pasado, la experiencia histórica estadounidense les dota de aquella luz que guía el camino para concretar un nuevo periodo en la historia de la humanidad.

El modelo empleado por los diplomáticos en la crítica a la concepción del pasado en los Balcanes es similar al modelo empleado para criticar al nacionalismo de aquellas regiones. En sus textos los autores manejan indistintamente el término “nacionalismo”, “nacionalismo institucional” y “nacionalismo extremo” para referirse a la plataforma de ambiciones políticas de Slobodan Milosevic y en menor medida de Franjo Tudjman. Una consideración es evidente en la visión de los funcionarios: la categorización del nacionalismo de los Balcanes como una ideología enemiga, diametralmente opuesta a los tradicionales valores estadounidense.

A lo largo del siglo XX la cúpula política estadounidense catalogó como enemigas ciertas ideologías ajenas al “ser americano”. El anarquismo, el comunismo, socialismo, fascismo, nazismo y el catolicismo social fueron vistos en sus respectivos momentos como sistemas de pensamiento y acción que atentaban contra las ideas de libertad, democracia y “búsqueda de la felicidad”, según las entiende el liberalismo anglosajón. En la época de la posguerra fría, fue el nacionalismo orgánico, aquel basado en el “tiempo mesiánico” de la nación, una de las principales ideologías a combatir pues se oponía al proceso contemporáneo de globalización. Los funcionarios en sus obras consideraron al nacionalismo como una ideología contraria a los valores humanos más elementales, causante de las divisiones que fomentaron las guerras inmisericordes en los Balcanes. Sin embargo, es importante enfatizar que este rechazo del nacionalismo parte desde una óptica particular. En sí, los diplomáticos estadounidenses se valen del armazón ideológico del nacionalismo de corte cívico secular para criticar el nacionalismo destructor de los Balcanes.

En el discurso de la política exterior estadounidense del siglo XX el nacionalismo de corte cívico secular se impuso al nacionalismo orgánico basado en la raza y la religión, conocido popularmente con las siglas WASP.⁵⁶² En sus empresas intervencionistas Estados Unidos ha justificado su actuar en nombre de los derechos fundamentales del hombre, pero sobre todo, ha promovido a nivel discursivo la idea de la libertad, la democracia y el imperio de la ley. Así pues, gradualmente, todo tipo

⁵⁶² Blanco, Anglosajón, Protestante.

de asociación con una raza, religión u origen étnico particular fue visto de manera exótica por Estados Unidos. Del mismo modo pasó con las ideologías extrañas al liberalismo, esta crítica fue elevada a objetivo máximo de política exterior durante la Segunda guerra mundial, en contra del nazismo y fascismo, y en la guerra fría en contra del comunismo. Así pues, la ideología a combatir en la posguerra fría, en el caso preciso de los Balcanes, fue el nacionalismo orgánico, aquel que ve a la nación como un ente atemporal que vivió, que vive y que vivirá por siempre. Por consiguiente, la crítica de mis autores al nacionalismo de Milosevic y Tudjman tiene detrás de sí esta misma carga histórica discursiva: buscar y categorizar al “enemigo de la humanidad” como un ser secuestrado por ideas exóticas, inhumanas y desestabilizadoras del orden y paz mundiales.

Cuál es el mecanismo para combatir a este “enemigo de la humanidad” fue la pregunta que más persiguió a mis autores a lo largo de todas sus obras. La fuerza a través de las armas se erigió como respuesta preponderante en los testimonios del ala política y diplomática. En cambio, la experiencia de Vietnam marcó tan profundamente a nuestro representante del ala militar que rechazó cualquier tipo de intervención en los Balcanes. A su vez, el representante del Pentágono se valió de una interpretación particular de la historia balcánica para emitir ese juicio, que si bien respondía a la preservación de los intereses de la institución que en ese momento representaba, no deja de arrojar luces sobre la necesidad de mi autor en interpretar de un modo particular la historia y así justificar sus acciones concretas en el mundo real.

Usar o no usar al ejército estadounidense en misiones humanitarias fue la polémica más concreta en las obras de mis autores analizados. Esta polémica va más allá de las élites en Washington, en realidad es discutida en todos los rincones del globo en donde las guerras civiles sin control alguno modifican las vidas de millones de seres humanos desolados por la ignominia de la violencia sistemática. En sus discursos nuestros autores elevaron a un rango elevado la consideración de que el individuo es ante todo el depositario de los derechos humanos. Así, hicieron de lado la típica noción del derecho internacional que postula que la depositaria de los derechos es la nación, representada a su vez por el Estado que la representa en las organizaciones mundiales. Este tipo de interpretación de la realidad jurídica de la posguerra fría nos recuerda el debate que actualmente tiene lugar en el seno de las Naciones Unidas. Sí, los Estados cuentan, pero las minorías también.

Las diferencias entre Albright y Powell se insertan en esta gran discusión de nuestro tiempo. Periodistas, corresponsales de guerra e importantes teóricos y filósofos políticos del siglo XX han disertado al respecto. Por ejemplo, después de aplaudir la intervención de la OTAN en la ex Yugoslavia, Jürgen Habermas se mostraba a favor del uso de la fuerza estadounidense que posibilitara la creación de un orden mundial con la primacía de un superpoder capaz de garantizar el cumplimiento de los derechos humanos. Aunque años después cambió su parecer, Norberto Bobbio, por su parte, había celebrado la invasión estadounidense de Iraq en el marco de la guerra del Golfo por considerarla una “guerra justa”. El filósofo político estadounidense John Rawls, apelaba a un nuevo orden mundial jurídico que realmente pusiera en el centro de las aspiraciones mundiales el respeto a la humanidad del individuo por encima de las típicas consideraciones del Estado. La premisa básica que subyace a este argumento, según una lectura crítica de Perry Anderson, era que ambos, tanto Rawls y Habermas, creían que “los derechos humanos eran un trampolín global para superar el obstáculo que representaba la soberanía nacional en aras de un mejor futuro”.⁵⁶³

La guerra de Bosnia fue entonces un ejemplo de la necesidad que existe de situar de algún modo al individuo como depositario de los derechos fundamentales, no sólo a las naciones. Resolver este dilema es un imperativo de nuestra época pues es un hecho que las guerras acompañarán a la humanidad hasta el final de su existencia. Estas reflexiones surgen del debate entablado en las memorias y autobiografías de mis funcionarios aquí analizados. Y en este punto, un elemento que no existió en la realidad textual de mis autores es que las nociones humanas que tanto enarbolaron en sus obras a través de las continuas menciones de los valores liberales que fundaron a Estados Unidos son en realidad un motivo fundamental en la lucha por los derechos humanos en la contemporaneidad.

De hecho, sin aceptarlo ni hacer mención al respecto, los funcionarios en sus obras contribuyeron a este debate global tan definitorio de nuestra era. En el fondo, se trata de aceptar que el sistema internacional no es más un sistema determinado por las relaciones entre Estados, sino que también los individuos cuentan. Se trata de comprometernos en el cometido de que la “comunidad internacional” que tanto se ha presumido existe en el mundo, no es más que una relación a conveniencia de Estados-

⁵⁶³ Perry Anderson, *op.cit.*, p. 16.

nación que siempre velan por sus intereses particulares, como la reacción europea a las independencias de Croacia y Eslovenia demostró. Discursivamente la crítica de nuestros autores en sus obras es justo con respecto a esta temática: situar al individuo como depositario de los más altos valores de la humanidad y atacar las estructuras estatales que impiden la realización de este cometido. Y aunque no fue la temática de esta tesis, la experiencia en Bosnia sirvió como prelude para que los aviones de la OTAN bombardearan los principales mecanismos de poder coercitivo serbio, como la televisión estatal, cuando en marzo de 1999 emprendieron el bombardeo más masivo en la historia de la alianza atlántica en la propia Belgrado.

Ahora bien, ¿es realmente “excepcional” el imperio estadounidense? En el primer apartado de esta tesis presenté el “excepcionalismo” como la vieja teoría que define a Estados Unidos como una nación única en la historia de la humanidad. Nuevas interpretaciones han desmentido de manera contundente esta idea que “nos ha separado de esta comprensión más amplia de nosotros mismos y del lugar que ocupamos en el mundo”.⁵⁶⁴ En este sentido, la experiencia de Bosnia mostró que realmente el imperio estadounidense no es excepcional en sus manifestaciones y justificaciones de política exterior. En realidad, Estados Unidos actuó como un imperio más en la saga imperial de la historia de la humanidad. No hay nada de excepcional en su proceder, ni si quiera en las razones que enarbolaron. Aunque los argumentos respondían a una época histórica concreta, en el fondo, lo que los diplomáticos estaban promoviendo en sus obras era una superioridad política, cultural, social y económica en contra de los “enemigos” que atacó.

En sus respectivos contextos y enarbolando argumentos acorde a la época histórica, diversos imperios han hecho lo mismo.⁵⁶⁵ Los emperadores romanos sostenían que su superioridad no solo era militar, sino que extendían la civilización latina a latitudes como la Germania y la Britania llena de ordas “bárbaras”. Asimismo, abundan los documentos históricos donde se consigna que los conquistadores españoles empuñaron las armas en el Nuevo Mundo con la justificación providencial de que España era la entidad elegida para convertir al catolicismo a millones de almas secuestradas por el demonio. El imperio francés de Napoleón también se consideraba a sí mismo como un garante de un nuevo orden civilizatorio que justificaba las acciones armadas en aquellas regiones secuestradas por lo más anticuado de las casas

⁵⁶⁴ Thomas Bender, *op.cit.*, p. 313.

⁵⁶⁵ Cfr, Anders Stephanson, *op.cit.*, p. xii-xiii.

reinantes europeas ligadas con la Iglesia. A su vez, el imperio británico consideró que la India debía ser colonizada para que su población pudiera gozar los más grandes beneficios de la cultura inglesa. Sus instituciones políticas democráticas y su ideología liberal eran considerados como los verdaderos cimientos sobre los cuales erigir un orden social ejemplar.

No podemos soslayar que detrás del velo discursivo de buenas intenciones siempre se ocultaron objetivos materiales considerables. Roma consolidó su poderío económico y comercial al conquistar provincias remotas en Dacia, Galia y Germania. Los españoles explotaron América de una manera tan pragmática que, por decir solo una cosa, la plata mexicana y peruana inundaba las casas reinantes más importantes de Europa. Napoleón anexó zonas importantes para su comercio y campañas militares. Así se hizo de Dalmacia en el Mar Adriático, desde ahí proyectó su poderío militar y trató de dominar las rutas comerciales del Mediterráneo y Egipto. El imperio británico explotó la India hasta la saciedad, tuvo en el subcontinente asiático un rico espacio de materias primas para apuntalar su poderío imperial. Estados Unidos hizo lo propio en todas las regiones en donde ha intervenido: así pues, un objetivo pragmático se oculta detrás del velo retórico en favor de nociones abstractas y éticas. Los derechos humanos cumplieron esta función en el discurso de nuestros autores: legitimaron una acción imperial que también tuvo sus consecuencias y ganancias materiales para la metrópoli estadounidense.

En la actualidad, es un hecho que los Balcanes no son lo mismo que América Latina o Medio Oriente en términos geoestratégicos. Con el fin de la guerra fría perdieron una posición privilegiada a raíz de la confrontación ideológica entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Sin embargo, no son del todo ciertas las aseveraciones sobre el desinterés geopolítico de Estados Unidos en esta península tan diversa. Poco se menciona de las ventajas materiales que esta intervención trajo para Estados Unidos. La inversión económica en pro de “velar” por los derechos humanos fue estratosférica. Terminar la guerra en Bosnia costó al gobierno estadounidense más de 2 billones de dólares anuales solo en el despliegue de tropas en aquel país en el marco de la International Protection Force (IFOR) misión militar terrestre de la OTAN desplegada en Bosnia después de los Tratados de Dayton. A esta cifra se suman más de 500 millones de dólares en pago a tropas necesarias para soportar la logística del despliegue, el mantenimiento de las bases de Aviano, Italia y Rammstein,

Alemania, principales focos de concentración para las operaciones militares de la OTAN en los Balcanes.⁵⁶⁶

No es posible saber en términos numéricos cuánto ha beneficiado a Estados Unidos su intervención militar en Bosnia. Sin embargo, sabemos que en términos geoestratégicos el gobierno norteamericano junto con su complejo militar-industrial privado construyó en Kosovo Camp Bondsteel, la base militar más grande de Estados Unidos fuera de sus fronteras. Asimismo, que las empresas petroleras anglosajonas junto con los gobiernos europeos han invertido cantidades estratosféricas en la construcción de los ductos petroleros y gaseros más ambiciosos en la historia mundial: Nabucco, un proyecto internacional que atravesará los Balcanes para llevar la riqueza energética de Asia Central y Medio Oriente a Europa sin tener que pasar por Rusia, restando así influencia al gigante euroasiático en su poder energético sobre Europa occidental. Tampoco se necesita tener mucha certeza sobre las cifras que gasoductos y complejos militares tienen en los países que las despliegan, es evidente que estos negocios mueven billones de dólares al inundar los mercados de inversión de las principales capitales financieras del planeta. Así, después de pacificar los Balcanes durante la década de los noventa, Washington continúa buscando extender su influencia aún en una península que después de la guerra fría consideró ajena a sus intereses más vitales.⁵⁶⁷

En los testimonios diplomáticos aquí analizados el combate a la limpieza étnica, un fenómeno que realmente sucedió, fue un corolario muy efectivo para conmovier a aquellos sectores dentro del gobierno estadounidense no favorables a la intervención militar en Bosnia. Nuestras obras también nos ayudaron a comprender que Estados Unidos no actúa como un ente monolítico, que su burocracia consume muchos recursos e imposibilita el ejercicio del poder de manera efectiva en aquellas regiones en donde realmente se requiere una fuerza externa para terminar con guerras terribles. La pregunta que surge es ¿debe ser Estados Unidos esa fuerza externa? Nuestros autores respondieron categóricamente que sí. Y parece que en el mundo real no existe, salvo el disfuncional Consejo de Seguridad de la ONU, un poder capaz de modificar el curso de los acontecimientos en zonas assoladas por la guerra. Realmente no es halagador conocer que un poder imperial altamente militarista con intereses

⁵⁶⁶ Cifras de The Associated Press, (AP), <http://www.usatoday.com/news/index/bosnia/nbos017.htm>, consultado el 28 de mayo de 2012.

⁵⁶⁷ Cfr. Tariq Ali (ed), *Masters of the Universe, NATO Crusade in the Balkans*, Londres, Verso, 2000.

pragmáticos sea la única fuerza capaz de pacificar regiones assoladas por la guerra. Pero es un hecho que si Ivo Andric viera que el Puente está de nuevo en pie, con bosnios, serbios y croatas cruzando un Drina limpio de cuerpos mutilados por la guerra, sin duda daría las gracias a Estados Unidos y sus mentados derechos humanos. Así, Tito Livio corroboraría su famosa aseveración: “benditas sean las armas cuando sin ellas no hay esperanza”.⁵⁶⁸

⁵⁶⁸ citado en Hannah Arendt, *On Revolution*, p. 13.

Bibliografía

Autobiografías y memorias

-ALBRIGHT, Madeleine, *Madam Secretary, A Memoir*, New York, Miramax Books, 2003.

-CLINTON, Bill, *Mi vida*, trad. Claudia Casanova, México, Random House, 2004.

-HOLBROOKE, Richard, *To End a War*, New York, Random House, 1998.

-POWELL, Colin con Joseph Persico, *My American Journey*, New York, Random House, 1995.

-ZIMMERMANN, Warren, *Origins of a Catastrophe, Yugoslavia and its Destroyers*, New York, Random House, 1999.

Otras memorias y fuentes primarias

-ACHESON, Dean, *Present at the Creation, My Years in the State Department*, New York, W.W. Norton Comp Inc, 1969.

-ANDONOV-POLJANSKI, Hristo, Andonov-Poljanski (ed), *Documents on the Struggle of the Macedonian People for Independence and a Nation-State*, vol. II, The University of Cyril and Methodius, Skopje, 1985.

-*American State Papers*, Chicago, Encyclopedia Britannica, Tomo 43, University of Chicago Press, 1952.

-BAKER, James, *The Politics of Diplomacy, Revolution, War & Peace, 1989-1992*, New York, G.P. Putman's sons, 1995.

-BUSH, George H. W. *All the Best: George Bush, My Life in Letters and Other Writings*, New York, Scribner, 1999.

-COOLIDGE, Calvin, *The Autobiography of Calvin Coolidge*, New York, Cosmopolitan, 1929.

-COMMAGER, Henry (ed), *Documents of American History*, 3° ed., New York, F.S.. Crott & Co, 1944.

-FILIPOVIC, Zlata, *Zlata's Diary, A Child's Life in Sarajevo*, trad. Christina Pribichevich, New York, Viking, 1994.

-FRANKLIN, Benjamín, *The Autobiography of Benjamin Franklin*, New York, Walter J. Black, 1941.

-*Public Papers of the Presidents of the United States: George H. W. Bush* (1992-1993, Book II), Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1993.

-*The Road to Dayton, U.S. Diplomacy and the Bosnia Peace Process*, Derek Chollet (ed), Washington, Department of State, 1997.

-US Intelligence Community Estimates on Yugoslavia 1948-1990, Thomasingar (comp), National Intelligence Council, Government Printing Office, Washington, 2007.

-WASHINGTON, George, *The Writings of George Washington*, Tomo III, Boston, vol IX, 1835.

Libros

-ALI, Tariq, (ed), *Masters of the Universe, NATO Crusade in the Balkans*, Londres, Verso, 2000.

-ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 2006.

-ANDERSON, Linda, *Autobiography*, 2º ed, Londres-New York, Routledge, 2001.

-AMIN, Samir, *The Liberal Virus, Permanent War and the Americanization of the World*, trad. James Membrez, New York, The Monthly Review Press, 2004.

-AMBROSIUS, Lloyd, "Democracy, Peace, and World Order", en *Reconsidering Woodrow Wilson, Progressivism, Internationalism, War, and Peace*, John Milton Cooper Jr. (ed), Baltimore, The John Hopkins University, 2008, pp. 225-252.

-APPLEMAN, William, *Tragedy of American Diplomacy*, New York, Norton, 1974.
-----*El imperio como forma de vida un ensayo sobre las causas y el carácter de la actual circunstancia de los Estados Unidos, seguido de algunas consideraciones sobre una alternativa*, trad. Eric Herrán Salvatti, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

-ARENDDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Barcelona, Santillana, México, 2006.

-----*On Revolution*, New York, Penguin Books, 1990.

-ARON, Raymond, *Peace & War: A Theory of International Relations*, Transaction Publishers, New Jersey, 2003.

-----*The Imperial Republic, The United States and the World, 1945-1973*, trad. Frank Jellineck, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1974.

-BACEVICH, Andrew J., *American Empire, The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2002.

-BALIBAR, Etienne, "Michael Walzer, Carl Schmitt y el debate contemporáneo sobre la cuestión de la guerra justa", en *Las teorías de la guerra justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2008, pp. 267-296.

- BANAC, Ivo, *The National Question in Yugoslavia: Origins, History and Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1984.
- BAZANT, Jan, *Breve historia de Europa central (1938-1993), Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Rumania*, México, El Colegio de México, 1993.
- BEARD, Charles A., *The Rise of American Civilization*, New York, The Macmillan Company, 1944.
- BENDER, Thomas, *Historia de los Estados Unidos, Una nación entre naciones*, trad. Alciria Bixio, México, Siglo XXI editores, 2011.
- BENJAMIN, Walter, *Selected Writings: 1931-1934*, vol. II, Cambridge MA, Harvard University Press, 2005.
- BETHLEHEM, Daniel L. y Marc Weller, *The 'Yugoslav' Crisis in International Law: General Issues*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- BERT, Wayne, *The Reluctant Superpower, United States' Policy in Bosnia, 1991-95*, New York, St. Martin's Press, 1997.
- BREWER, Tony, *Marxist Theories of Imperialism, A Critical Survey*, 2º ed. Londres-New York, 1990.
- BRINGA, Tone, "The Peaceful Dead of Tito and the Violent Break of Yugoslavia", en *Death of the Father: An Anthropology of the End in Political Authority*, John Borneman (ed), New York, Berghahn Books, 2004, pp. 148-200.
- BRNARDIC, Vladimir, *Napoleon's Balkan Troops 1787-1815*, Oxford, Osprey Publishing, 2004.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *The Grand Chessboard, American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, New York, Basic Books, 1997.
- CAMERON, Fraser, *US Foreign Policy After the Cold War, Global Hegemon or Reluctant Sheriff?*, 2º ed, Routledge, Londres-New York, 2005.
- COHEN, Lenard J., *Serpent in the Bosom, The Rise and Fall of Slobodan Milosevic*, Boulder, Westview Press, 2001.
- COX, Michael y Doug Stokes (eds.), *US Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- CRNOBRNJA, Mihailo, *The Yugoslav Drama*, 2º ed., Québec, McGill Queen University Press, 1996.
- CIVIKOVIC, Gaminal, *Srebrenica: The Star Witness*, trad. John Laughland, Srebrenica Historical Project, Belgrado 2010.

- CHOMSKY, Noam, *Intervenciones*, trad. Josefina Anaya, México, Siglo XXI Editores, 2007.
-----*At War with Asia*, New York, Pantheon Books, 1970.
- CHOMSKY, Noam y Edward Herman, *After the Cataclysm, Postwar Indochina and the Reconstruction of Imperial Ideology*, Boston, South End Press, 1979.
- DAALDER, Ivo H., *Getting to Dayton, The Making of America's Bosnia Policy*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2000.
- DENITCH, Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad, La trágica muerte de Yugoslavia*, trad. Isabel Vericat, México, Siglo XXI editores, 1995.
- EAKIN, John Paul (ed), *On Autobiography*, trad. Katherine Leary, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989.
- EGERTON, George (ed), *Political Memoir, Essays on the Politics of Memory*, Londres, Frank Cass, 1989.
- FERGUSON, Niall, *Colossus, The Rise and Fall of the American Empire*, New York, Penguin Books, 2005.
----- *The War of the World, Twentieth Century Conflict and the Descent of the West*, New York, The Penguin Press, 2006.
- FOLEY, Michael Foley, *American Credo, The Place of Ideas in US Politics*, New York, Oxford University Press, 2007.
- FOLKENFLINK, Robert, (ed), *The Culture of Autobiography, Constructions of Self-Representation*, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, 3º ed, trad. Alberto González Troyano, Barcelona, España, 1999.
----- *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, siglo XXI editores, 1970.
- FONER, Eric (ed), *The New America History*, Philadelphia, Temple University Press, 1997.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, New York, The Free Press, 1992.
- GADDIS, John Lewis, *We Now Know, Rethinking Cold War History*, New York, Oxford University Press, 1997.
- GALLAGHER, Tom, *The Balkans after the Cold War*, New York, Routledge, 2003.
- Genocide in Bosnia, Hearing Before the Commission and Security in Europe*, 4 de abril de 1995, Washington D.C., U.S. Government Press Office, 1995.

- GIBBON, Edward, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, New York, Modern Library, 1932.
- GRAMSCI, Antonio, *La política y el Estado moderno*, México, Distribuciones Fontamara, 1998.
- GREENBERG, Melanie C., y Margaret E. McGuinness, “From Lisbon to Dayton, International Mediation and the Bosnia Crisis”, en *Words Over War: Mediation and Arbitration to Prevent Deadly Conflict*, Melanie C. Greenberg (ed), Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2000, pp. 36-76.
- GOW, James, *Triumph of the Lack of Will, International Diplomacy and the Yugoslav War*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.
- GOYTISOLO, Juan, *Cuaderno de Sarajevo, Anotaciones de un viaje a la barbarie*, México, Aguilar, 1994.
- GUINSBURG, Thomas N., *Senatorial Isolationism in America, 1919-1941*, Tesis doctoral en ciencia política, New York, Faculty of Political Science, Columbia University, 1969.
- HANSEN, Birthe, *Unipolarity and World Politics, A Theory and its Implications*, Londres-New York, Routledge, 2011.
- HERRING, George, *From Colony to Superpower. US Foreign Affairs since 1776*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.
- America's Longest War: The United States and Vietnam 1950-1975*, 2º ed., New York, McGraw-Hill, 1979.
- HENDRICKSON, Ryan, “War Powers, Bosnia and the 104th Congress”, en *Political Science Quarterly*, Washington, The Academy of Political Science, vol. 113, núm 2, verano de 1998, pp. 241-258.
- HOBSBAWN, Eric y Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- HOBSBAWN, Eric, *The Age of Extremes, A History of the World 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996.
- Nations and Nationalism since 1780*, Program, Myth, Reality 2º ed, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- *On Empire, America, War, and Global Supremacy*, New York, Pantheon Books, 2008.
- HUPCHICK, Dennis, *The Balkans, From Constantinople To Communism*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.
- HUNT, Lynn, *Inveting Human Rights, A History*, New York, W.W. Norton Company, 2007.

- HUNTINGTON, Samuel, *The Third Wave, Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, Oklahoma University Press, 1993.
 -----*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. José Pedro Tosaus Abadía, Barcelona, España, Paidós, 2005.
 -----*Who are We? The Challenges to America's National Identity*, New York, Simon & Schuster, 2004.
- HYLAND, William, *Clinton's World, Remaking American Foreign Policy*, Westport, Praeger Publishers, 1999.
- IGNATIEFF, Michael, *American Exceptionalism and Human Rights*, Princeton, Princeton University Press, 2005.
 ----- *El nuevo imperio americano, La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, trad. Francisco Beltrán, Barcelona, Paidós, 2003.
- IMMERMANN, Richard, *Empire for Liberty: A History of American Imperialism, from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*, Princeton, Princeton University Press, 2010.
- INGRAO, Charles y Thomas Emmert (ed), *Confronting the Yugoslav Controversies, A Scholars' Initiative*, West Lafayette-Washington D.C., United States Institute of Peace, Purdue University Press, 2009.
- JEFREY-JONES, Rhodri, *The CIA & American Democracy*, 2º ed., Yale University Press, New Haven, 1998.
- JELAVICH, Barbara, *History of the Balkans*, vol. II, New York, Cambridge University Press, 1985.
- JOHNSON, Paul, *Estados Unidos, La historia*, trad. Eduardo Mateo y Eduardo Hojean, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- JONAS, Manfred, *Isolationism in America, 1935-1941*, New York, Ithaca, 1966.
- JUDT, Tony, *Postwar, A History of Europe since 1945*, Londres, Plimco, 2007.
- JUNKER, Detlef, "The United States Germany and Europe in the Twentieth Century", en *The American Century in Europe*, Robert Moore y Maurizio Vaudagna (eds), New York, Cornell University Press, 2003, pp. 94-116.
- KADARÉ, Ismail, *El cortejo nupcial helado en la nieve*, trad. Ramón Sánchez, México, Alianza Editorial, 2007.
- KALDOR, Mary, *Las nuevas guerras, Violencia organizada en la era global*, trad. M.L. Rodríguez Tapia, Barcelona, Tusquets, 2007.
 -----*Human Security*, Cambridge, Polity Press, 2007.
- KAPLAN, Robert D., *Balkan Ghosts, A Journey Through History*, New York, Picador, St. Martin Press, 2006.

- KENNAN, George, *American Diplomacy*, Chicago, Chicago University Press, 1984.
- KENNEDY, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers, Economic Change and Military Conflict From 1500 to 2000*, New York, Random House, 1987.
- KENDALL, Willmore, *et al.*, *The Basic Symbols of the American Political Tradition*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1995.
- KEYNES, John Maynard, *The Economic Consequences of the Peace*, New York, Macmillan, Cambridge University Press, 1971.
- KISSINGER, Henry, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Shuster Paperbacks, 1994.
- KOLKO, Gabriel, *Raíces de la política exterior norteamericana*, trad. José Fernando Ocampo, Bogotá, La Oveja Negra, 1972.
- KOHN, Hans, *American Nationalism, An Interpretative Essay*, New York, Macmillan, 1957.
- KÖPRÜLÜ, Mehmed Fuad, *The Origins of the Ottoman Empire*, trad. Gary Leiser, New York, State University Press, 1992.
- LAFEBER, Walter, *Inevitable Revolutions, The United States in Central America*, 2° ed., New York, Norton & Norton Inc., 1993.
 ----- *The Cambridge History of American Foreign Relations, Vol. II: The American Search for Opportunity, 1865-1913*, New York, Cambridge University Press, 1995.
- LAMPE, John, *Yugoslavia as History, Twice There Was a Country*, 2° ed, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- LAYNE, Christopher y Bradley Thayer, *American Empire, A Debate*, New York-Londres, Routledge, 2007
- LENS, Sidney, *The Forging of the American Empire: From the Revolution to Vietnam, A History of American Imperialism*, Londres, Pluto Press, 2003.
- LEVENE, Mark, *Genocide in the Age of the Nation-State*, I.B. New York, Tauris & Co. Ltd, 2005.
- LIEVEN, Anatol, *America, Right or Wrong, An Anatomy of American Nationalism*, New York, Oxford University Press, 2004.
- LIPSET, Seymour Martin, *American Exceptionalism, A Doubled-Edged Sword*, New York, W.W. Norton & Company, 1997.
- MAGDOFF, Harry, *The Age of Imperialism: the Economics of U.S. Foreign Policy*, New York, Modern Reader Paperbacks, 1969.

- MELCHER, Dorothea, “Pensamiento político de la izquierda latinoamericana en los años cuarenta”, en *Años de redefinición en América Latina, la década de los cuarenta*, Dorothea Melcher y Catalina Banko (coord), Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1998, pp. 55-94.
- MAHMUTECEHAJIC, Rusmir, *The Denial of Bosnia*, trad. Francis Jones, University Park, Pennsylvania University Press, 2000.
- MAY, Ernest, *The Making of the Monroe Doctrine*, Cambridge, Harvard University Press, 1975.
- MALCOM, Noel, *Bosnia a Short History*, Londres, Pan Books, 1996.
- MEERNICK, James David, *The Political Use of Military Force in US Foreign Policy*, Burlington, Ashgate Publishing Company, 2004.
- MICHELET, Jules, *El pueblo*, 2º ed, trad, Odile Guilpain, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MONTESQUIEU, *Grandeza y decadencia de los romanos*, trad. Matilde Huici, Madrid, Calpe, 1920.
- MORGENTHAU, Hans J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, New York, Alfred A. Knopf, 1967.
- MOSCA, Gaetano, “The Ruling Class”, en *Princeton Readings in Political Thought: Essential Texts since Plato*, Mitchell Cohen, Nicole Fermon (ed), Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 512-530.
- MYLONAS, George E., *The Balkan States, An Introduction to Their History*, Washington D.C., Public Affairs Press, 1947.
- NAIMARK, Norman, *Fires of Hatred: Ethnic Cleansing in Twentieth-Century Europe*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2001.
- NASH, Gary, *Red, White, and Black, The Peoples of Early America*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1974.
- NEGRI, Antonio y Michael Hart, *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
- NEWMAN, Bernard, *Balkan Background*, New York, The Macmillan Company, 1945.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El origen de la tragedia*, trad. Eduardo Ovejero, Buenos Aires, Caronte, 2005.
- NYE, Joseph, *The Paradox of American Power, Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*, New York, Oxford University Press, 2003.

- O'DONNELL, Guillermo y Philippe Schmitter (ed), *Transitions from Authoritarian Rule, A Comparative Perspective*, Baltimore, The John Hopkins University, 1991.
- O'SHEA, Brendan, *The Modern Yugoslav Conflict 1991-1995, Perception, Deception and Dishonesty*, Frank Cass, New York, 2005.
- ONUF, Peter S., *Jefferson's Empire: The Language of American Nationhood*, Virginia, The University of Virginia Press, 2001.
- OROZCO, José Luis, *Filosofía norteamericana del poder*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, *Destino Manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica*, Alianza, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Direcciones General de Publicaciones, México, 1989.
- *La evangelización puritana en Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- PALAU, Joseph, *El espejismo yugoslavo. Dedicado a los mohicanos del Danubio*, Barcelona, España, 1996.
- POWER, Samantha, *Problema infernal, Estados Unidos en la era del genocidio*, trad. Alasdair Lean, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- RAMET, Sabrina, *Balkan Babel, The Disintegration of Yugoslavia, From the Dead of Tito to the Fall of Milosevic*, 4º ed., Boulder, Westview Press, 2002.
- *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1963-1983*, Bloomington, Indiana University Press, 1984.
- RIEFF, David, *Matadero, Bosnia y el fracaso de Occidente*, trad. Marta Pessarrodona, Madrid, El País-Aguilar, 1996.
- RODRÍGUEZ, María del Rosario, *El destino manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- RONAYNE, Peter, *Never Again? The United States and the Prevention and Punishment of Genocide since the Holocaust*, New York, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2001.
- RUSINOW, Dennison, *The Yugoslav Experiment, 1948-1974*, Berkeley, University of California Press, 1978.
- SAND, Schlomo, *The Invention of the Jewish People*, trad. Yael Lotan, Londres, Verso, 2009.
- SCHLESINGER, Arthur Jr., *The Imperial Presidency*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1973.

- SETON-WATSON, *Eastern Europe Between the Wars 1918-1941*, Londres, Cambridge University Press, 1945.
- SHOR, Francis, *Dying Empire, U.S. Imperialism and Global Resistance*, Routledge, Londres-New York, 2010.
- SMITH, Sidonie y Julia Watson, *Reading Autobiography, A Guide to Interpret Life Narratives*, 2º ed, Minneapolis, Minnesota University Press, 2001.
- SREMAC, Danielle, *War of Words, Washington Tackles the Yugoslav Conflict*, Westpoint CT, Praeger, 1999.
- STAVRIANOS, L.S., *The Balkans Since 1543*, C.Hurst & Co Publishers, Londres, 1958.
- STEPHANSON, Anders, *Manifest Destiny, American Expansionism and the Empire of Right*, New York, Harpercollins, 1995.
- SULLIVAN, Michael, *American Adventurism Abroad, Invasions, Interventions, and Regime Changes Since World War II*, Westport, Praeger, 2004.
- TOAL, Gerard y Carl Dahlman, *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and Its Reversal*, New York, Oxford University Press, 2011.
- TODOROVA, Maria, *Imagining the Balkans*, New York, Oxford University Press, 1997.
- THOMAS, Nigel, *The Yugoslav Wars (2), Bosnia, Kosovo and Macedonia, 1992-2001*, Oxford, Osprey Publishing, 2006.
- THOMPSON, Kenneth, (ed), *Contemporary Politics, Rhetoric and Discourse*, vol 20, Lanham, University Press of America, 1988.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, trad., Luis R. Cuellar, 2 ed, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- El antiguo régimen y la revolución*, trad. Ángel Guillén, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969.
- TURNER, Frederick Jackson, *The Frontier in American History*, New York, Henry Holt, 1920.
- VANDIVIER, Frank, *How America Goes to War?*, Westport, Praeger Publishers, 2005.
- VALDÉS-UGALDE, José Luis, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico, La guerra fría en Guatemala 1954*, trad. Ana Tamarit, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004.

- VELASCO Martínez, Jesús, “Visión panorámica de la historia de Estados Unidos”, en *¿Qué es Estados Unidos?*, Rafael Fernández de Castro (coord), México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 17-92.
- VIETH, Jane Karoline, “The Diplomacy of the Depression”, en *Modern American Diplomacy*, George Herring y John Martin Carroll (ed), Oxford, Rowman & Littlefield Publishing Co, 2004, pp. 81-100.
- VOLTAIRE, *El siglo de Luis XIV*, trad. Nelida Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *World-System Analysis, An Introduction*, Durnham, Duke University Press, 2004.
- WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.
- War Crimes in Bosnia-Herzegovina*, vol. II, New York, Helsinki Watch, 1993.
- WALZER, Michael, *Just and Unjust wars, A Moral Argument with Historical Illustrations*, New York, Perseus Books, 1977.
- WEINBERG, Albert K. *Manifest Destiny, A Study of Nationalism Expansionism in American History*, Chicago, Quadrangle Books, 1935.
- WEINER, Tim, *Legado de cenizas, La historia de la CIA*, trad. Francisco J. Ramos, Debate, México, 2008.
- WEITZ, Eric D., *A Century of Genocide, Utopias of Race and Nation*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- WEST, Rebecca, *Black Lamb and Grey Falcon, A Journey through Yugoslavia*, New York, Penguin, 1994.
- WOLFF, Robert Lee, *The Balkans in our Time*, Cambridge, Harvard University Press, 1956.
- WOOD, Gordon S., *Empire of Liberty, A History of the Early Republic, 1789-1815*, New York, Oxford University Press, 2009.
- YOUNG, Robert, Robert Young, *Postcolonialism, An Historical Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001.
- ZAKARIA, Fareed, *From Wealth to Power, The Unusual Origins of America’s World Role*, Princeton, Princeton University Press, 1998.
- ZINN, Howard, *A People’s History of the United States*, New York, Harpercollins, 1999.

Artículos

- ARMSTRONG, Hamilton Fish, "After the Assassination of King Alexander", en *Foreign Affairs*, vol.13, núm. 2, junio de 1934, pp. 204-225.
- BATES, Thomas R., "Gramsci and the Theory of Hegemony", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 36, núm. 2, abril-junio de 1975, pp. 351-366.
- BELL-KIAFKOFF, Andrew, "A Brief History of Ethnic Cleansing" en *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, verano de 1993, pp. 110-121.
- DAALDER, Ivo H., "Dayton Incomplete Peace", en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1999, pp. 106-113.
- GADDIS, John Lewis, "International Relations Theory and the End of the Cold War", en *International Security*, vol. 17, núm 3, invierno de 1992-1993, pp. 5-58.
- FREEDMAN, Lawrence, "Military Power and Political Influence", en *International Affairs*, vol. 74, núm. 4, octubre de 1998, pp. 763-780.
- FIXDAL, Mona, "Humanitarian Intervention and Just War", en *Merson International Studies Review*, vol. 42, núm 2, noviembre de 1998, pp. 283-312.
- GUTIÉRREZ VIDRIO, Silvia, "El discurso político, reflexiones teórico-metodológicas", en *Versión: estudios de comunicación política y cultural*, núm. 10, octubre de 2010, México, Universidad Autónoma de México, pp. 109-125.
- HOLBROOKE, Richard, "America, A European Power", en *Foreign Affairs*, marzo/abril de 1995, núm 2, vol. 74, pp. 38-51.
- HAYDEN, Robert, "'Genocide Denial', Laws as Secular Heresy: A Critical Analysis with Reference to Bosnia", en *Slavic Review*, vol. 67, núm., 2, verano de 2008, pp. 387-407.
- KENT, Sarah, "Writing the Yugoslav Wars, English Books on Bosnia (1992-1996) and the Challenges of Analyzing Contemporary History", en *The American Historical Review*, Chicago, Chicago University Press, vol. 102, núm 4, octubre de 1997, pp. 1085-1114.
- KESSLER, Sanford, "Tocqueville's Puritans: Christianity and the American Founding", en *The Journal of Politics*, vol. 54, núm 3, agosto de 1992, Londres, Cambridge University Press, pp. 776-792.
- KRAUTHAMMER, Charles, "The Unipolar Moment", en *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 1, 1990-1991, pp. 22-33.
- MILLER, Benjamín y Korina Kagan, "The Great Powers and Regional Conflicts: Eastern Europe and the Balkans from the Post-Napoleonic Era to the Post-Cold War Era", en *International Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 1, marzo de 1997, pp. 51-85.

- MOSLEY, Philip E. "A Pan-Slavist Memorandum of Ludjevic Gaj in 1831", en *The American Historical Review*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 40, núm. 4, julio de 1935, pp. 704-716.
- MURAT, Arman, "The Concept of Ethnic Cleansing: A Cautious Quest for Justice", en *Journal of Law, Policy and Globalization*, vol. 1, num. 1, diciembre de 2011, pp. 6-14.
- PETROVIC, Pavle, et. al, "The Yugoslav Hyperinflation of 1992-1994: Causes, Dynamics, and Money Supply Process", en *Journal of Comparative Economics*, vol. 27, núm. 2, junio de 1999, p. 335-353.
- POZO Block, Juan Felipe, "La destrucción de la yugoslavidad. Una introducción", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. XLVII, núm., 194, mayo-agosto de 2005, pp. 79-100.
- PRATT, Julius, "The Origin of Manifest Destiny", en *The American Historical Review*, vol. 32, núm. 4, (jul, 1927), pp. 795-798.
- RAMET, Sabrina, "Views from Inside: Memoirs concerning the Yugoslav Breakup and War", en *Slavic Review*, vol. 61, núm 3, otoño de 2002, p. 558-580.
- ROBBINS, John W., "The Messianic Character of American Foreign Policy", en *The Trinity Review*, septiembre-octubre de 1990, pp. 1-13.
- ROBERTS, Adam, "Yugoslavia: The Constitution and the Succession", en *The World Today*, vol. 34, núm. 4, abril de 1978, Londres, Royal Institute for Foreign Affairs, pp. 136-146.
- SCHLESINGER, Arthur Jr, "America, Experiment or Destiny", en *The American Historical Review*, vol. 82, num. 3, junio de 1977, Chicago, Chicago University Press, pp. 505-522.
- "An American Empire? Not so Fast", en *World Policy Journal*, vol. XXII, núm 1, primavera de 2005, pp. 43-46.
- SCHAKE, Kori, "The Dayton Peace Accords: Success or Failure?", en Kurt R. Spillmann and Joachim Krause, eds., *International Security Challenges in a Changing World*, New York, Peter Lang, 1999, pp. 281-298.
- SHARP, Jane "Dayton Report Card", en *International Security*, Boston, The MIT Press, vol. 22, núm 3, verano de 1997-1998, pp.101-137.
- SINGLETON, F. B., "Yugoslavia: Economic Grievances and Cultural Nationalism", en *The World Today*, vol. 39, núm., 7/8, Jul. - Aug., 1983, Londres, The Royal Institute of International Affairs, pp. 284-290.
- TAWIL, Marta, "La voluntad de poder en tiempos de la unipolaridad, El caso de Siria (1996-2006)", en *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 2 (196), abril-junio de 2009, pp. 342-369.

-WHITEHEAD, Cameron, "Political Memoirs, Myth, Policy, and the Wars of Yugoslav Secession", en *Past Imperfect*, vol. 15, 2009, Alberta, University of Alberta, pp. 154-192.

-WOLFE, Patrick, "History and Imperialism: A Century of Theory, from Marx to Postcolonialism", en *The American Historical Review*, Vol. 102, No. 2 (Apr., 1997), Chicago, The University of Chicago Press, pp. 388-420.

Tesis

-GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, *Las guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

Recursos electrónicos

-"14 Puntos del Presidente Woodrow Wilson", discurso íntegro, consultado en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp, consultado el 31 de enero de 2012.

-Abraham Lincoln, "Gettysburg Address", 18 de noviembre de 1863, http://avalon.law.yale.edu/19th_century/gettyb.asp, consultado el 26 de enero de 2013.

-Benjamin Barber, "Jihad vs McWorld", <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1992/03/jihad-vs-mcworld/303882/>, consultado el 13 de junio de 2012.

-"Declaración de Independencia de Estados Unidos", 4 de julio de 1776. http://avalon.law.yale.edu/18th_century/declare.asp. Consultado el 23 de abril de 2012.

- George H. W. Bush, "Address Before a Joint Session of the Congress on the Persian Gulf Crisis and the Federal Budget Deficit", 11 de septiembre de 1991, http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=2217&year=1990&month=9, consultado el 28 de mayo de 2012.

-LENIN, Vladimir, *Imperialismo, última fase del capitalismo*, conclusiones. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch10.htm>, consultado el 23 de marzo de 2011.

-"Carta de Thomas Jefferson a James Madison", 27 de abril de 1809 http://wiki.monticello.org/mediawiki/index.php/Empire_of_liberty, consultado el 29 de abril de 2012.

-"Franklin Delano Roosevelt Inaugural Address", 4 de marzo de 1933, <http://www.archives.gov/education/lessons/fdr-inaugural/images/address-6.gif>, consultado el 20 de agosto de 2012.

-“Yugoslavs Standing True to Traditions”, *The Courier-Mail*, 15 de abril de 1941, núm. 2375, Brisbane, p.2. Disponible en <http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/44890319>, consultado el 10 de marzo del 2013.

-“Yugoslavian Leader Tito Dead at 87”, *The News and Courier*, 5 de mayo de 1980, vol. 78, num. 90, p. 1A. Disponible en línea <http://news.google.com/newspapers?nid=2506&dat=19800505&id=6FNJAAAAIIBAJ&sjid=8gkNAAAAIIBAJ&pg=3075,1183506>.

-“Discurso del presidente Harry S Truman ante sesión conjunta del Congreso, 12 de marzo de 1947”, disponible en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp (3 de febrero de 2012)

-Slobodan Stankovic, “President Nixon's Successful Visit to Yugoslavia”, Radio Free Europe, reporte 98-3-205, disponible en PDF, <http://www.osaarchivum.org/files/holdings/300/8/3/text/98-3-205.shtml>, (3 de febrero de 2012).

-“The Constitution of the Socialist Federative Republic of Yugoslavia”, February 21, 1974, http://www.arhivju.gov.rs/active/en/home/glavna_navigacija/leksikon_jugoslavije/konstitutivni_akti_jugoslavije/ustav_sfrj_1974.html, consultado el 7 de marzo de 2013.

-“Memorandum 1986, Serbian Academy of Arts and Science”, 24 de septiembre de 1986, http://www.trepca.net/english/2006/serbian_memorandum_1986/serbia_memorandum_1986.html, consultado el 8 de marzo de 2013.

- Slobodan Milosevic, “Discurso en el día de San Vitus”, Gazimestan, Kosovo, 28 de junio de 1989”, <http://www.slobodan-milosevic.org/spch-kosovo1989.htm>, consultado el 2 de enero de 2013.

-Discurso observado con su traducción al inglés en el documental de la BBC, “Yugoslavia, Death of a Nation”, basado en el libro con el mismo título de Allan Little y Laura Silber. Capítulo 2/5 de la sección “The Road to War”. Disponible en <http://topdocumentaryfilms.com/death-of-yugoslavia/>, y <http://www.youtube.com/watch?v=cAwsodl4BC0>, visto el día 16 de febrero de 2013.

-“Final Report of the United Nations Commission of Experts Established Pursuant to Security Council Resolution 780 (1992) Annex X.A “Mass Graves: Ovcará”. United Nations, December 28, 1994, disponible en línea: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/anx/X-A.htm>, consultado el 9 de marzo de 2013.

- Alan Riding, “Conflict in Yugoslavia; Europeans Send High-Level Team”, en *The New York Times*, 29 de junio de 1991, <http://www.nytimes.com/1991/06/29/world/conflict-in-yugoslavia-europeans-send-high-level-team.html> consultado el 28 de enero de 2013.

-J.F.O. McCallister, et al., "Atrocity and Outrage", en *Time*, 17 de agosto de 1992, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,976238-2,00.html>, consultado el 31 de mayo de 2011.

-United States Committee for Refugees and Immigrants, *U.S. Committee for Refugees World Refugee Survey 1997 - Bosnia and Herzegovina*, 1 January 1997, disponible en: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6a8b220.html>, fecha de consulta 5 de junio de 2011.

-Dayton Accords, Anexo X, artículo II, apartado 1(c), <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52595.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

-Dayton Accords, Anexo IV, artículo II, <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52607.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

-Dayton Accords, Anexo VII, artículo 1.1. <http://www.state.gov/p/eur/rls/or/dayton/52592.htm> consultado el 2 de junio de 2011.

-Cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). <http://www.unhcr.org/4f7acfb5c7.html>, consultado el 10 de marzo de 2013.

-Alfred Sherman, "What is Good for America", en *America's Intervention in Bosnia*, ciclo de conferencias sobre la política de Estados Unidos en el sureste de Europa organizado por la Fundación Lord Byron en marzo de 1997. Consultado en línea el 28 de diciembre de 2012. <http://www.balkanstudies.org/sites/default/files/newsletter/Intervention%20pdf%20Book%5B1%5D.pdf>.

-Versión que rechaza el carácter de pieza nacionalista del discurso del 28 de junio de 1989 de Slobodan Milosevic puede encontrarse en "1996-2001: 1989 Speech by Milosevic Wildly Distorted by Western Media" en http://www.historycommons.org/context.jsp?item=western_support_for_islamic_military_2116, consultado el 2 de enero de 2013.

-Entrevista de Charlie Rose a Henry Kissinger, 15 de septiembre de 1995, <http://www.youtube.com/watch?v=7ZPAV5vufCc>, visto el día 4 de febrero de 2013.

-"President Obama Statement on Ratko Mladic arrest" <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/26/statement-president-arrest-ratko-mladic> consultado el 26 de mayo de 2011.

- John Feffer "U.S. and the Former Yugoslavia: Improving on Dayton" Foreign Policy in Focus Report, 1 de diciembre de 1996, disponible en línea http://www.fpif.org/reports/us_and_the_former_yugoslavia_improving_on_dayton, consultado el 19 de diciembre de 2012.

-"The Prosecutor of the Tribunal against Radovan Karadzic and Ratko Mladic", Indictment, The International Tribunal for the Former Yugoslavia, pp. 1-25. Documento disponible en www.icty.org/x/cases/mladic/ind/en/kar-ii950724e.pdf consultado el 3 de junio de 2011.

- Cost details of deployment to Bosnia” Cifras de The Associated Press, (AP), <http://www.usatoday.com/news/index/bosnia/nbos017.htm>, consultado el 28 de mayo de 2012.

-“Bosnia Peace Statement: President Clinton Address to the Nation on the Bosnia Peace Agreement”, 27 de noviembre de 1995, transcripción http://www.cnn.com/US/9511/bosnia_speech/speech.html, en vivo, <http://www.youtube.com/watch?v=Bau6aw9VqDw>, consultado el 22 de abril de 2013.

-“Ronald Reagan Farewell Address to American People” <http://www.nytimes.com/1989/01/12/news/transcript-of-reagan-s-farewell-address-to-american-people.html?pagewanted=all&src=pm>, consultado el 23 de abril de 2013.

-“Address of President-Elect John F. Kennedy Delivered to a Joint Convention of the General Court of the Commonwealth of Massachusetts”, <http://www.jfklibrary.org/Historical+Resources/Archives/Reference+Desk/Speeches/JFK/>. Consultado el día 23 de abril de 2013.

-St. John de Crèvecoeur, *Letters from an American Farmer: Describing Certain Provincial Situations, Manners, and Customs ... and Conveying some Idea of the Late and Present Interior Circumstances of the British Colonies in North America*, disponible en http://avalon.law.yale.edu/18th_century/letter_03.asp, consultado el 25 de abril de 2013.

-Michael R. Gordon, “Powell Delivers a Resounding No On Using Limited Force in Bosnia”. <http://www.nytimes.com/1992/09/28/world/powell-delivers-a-resounding-no-on-using-limited-force-in-bosnia.html?pagewanted=all&src=pm>, consultado el día 29 de abril de 2013.